J. K. Van Baalen

EL CAOS DE LAS SECTAS

PRIMERA PARTE
SEGUNDA PARTE

T.E.L.L.
941 Wealthy St. SE
Grand Rápids, Mich. 49506, U.S.A.

PREFACIO DE LA CUARTA EDICIÓN CORREGIDA Y AUMENTADA

En esta nueva edición, la presente obra continúa ocupándose de las sectas principales; pues en cuanto a las pequeñas o de menor importancia, no es práctico dar una relación completa de las mismas, dado la efímera vida que les vaticinamos a todas, y que la mayor parte de ellas giran más bien alrededor de una individualidad que en torno a ideas y creencias. Desde que este libro viera la luz, han entrado en su ocaso, entre otras, las sectas "Psychiana" y *"Yo Soy El Movimiento"* (I Am Movement). *La del "Padre Divino" ha tenido siempre un carácter demasiado personalizante para que merezca un lugar en este volumen, en el que sólo tienen cabida —desde que se publicara hace treinta años su primera edición en lengua inglesa— los cultos sectarios que presentan ciertas posibilidades de permanecer en escena durante algún tiempo.*

En repetidas ocasiones se le ha preguntado al autor de esta obra por qué no ha incluido el catolicismo romano entre las sectas principales. La respuesta es que la Iglesia católica romana es una piedra que presenta múltiples facetas. Es una maquinaria política corrompida y peligrosa, y un cuerpo religioso plagado de errores doctrinales y superstición. Pero no podemos ignorar que es también una Iglesia basada en el sólido fundamento del Credo de los Apóstoles, y que retiene y defiende doctrinas cardinales tales como la de la Trinidad, la divinidad de nuestro Señor Jesucristo, Su resurrección, Su segunda venida como Juez del mundo, y Su muerte vicaria en la cruz. Algunas de las obras de apologética más importantes de Hoy día se deben a la pluma de eruditos católico-romanos. A un cuerpo así, por tanto, no sería apropiado incluirlo bajo el título de secta no cristiana, como ocurre con las que se describen en el presente volumen.

Por el contrario, a la cuestión de si no ha llegado la hora ya de eliminar la teosofía como un culto moribundo, nuestra respuesta es que no, porque literatura recientemente aparecida y noticias que los mismos teósofos publican sobre cultos dominicales celebrados por ellos, amén de la creación de bibliotecas populares teosóficas, nos están indicando que este culto sectario sigue aún vivo.

Los cambios introducidos en esta cuarta edición son principalmente los que siguen:

1. *El capítulo dedicado a los "Testigos de Jehová" ha sido sustituido por uno nuevo más simple y actualizado.*
2. *El capítulo sobre la "Sanidad por la fe", que apareció en la tercera edición, ha sido eliminado, dado que por su brevedad resultó poco satisfactorio, y que una discusión más extensa del tema queda descartada por la naturaleza del presente volumen.*

Nos estamos enfrentando hoy día con una situación sorprendente y algo contradictoria: por un lado, se nota un considerable crecimiento en el estudio y desaprobación de los cultos anticristianos; y por otro, existe simultáneamente un aumento de tolerancia hacia los mismos. Por ejemplo, al mormismo, a la "Ciencia Cristiana", al unitarianismo, y a otras sectas similares no cristianas, se les permite figurar con sus servicios y horas de culto en el mismo tablón de anuncios (a la entrada de ciudades y pueblos y en los vestíbulos de hoteles) en que figuran los de las Iglesias evangélicas, cuyos principios doctrinales estas sectas no sólo niegan, sino aun combaten. El autor de este libro cree que sería bueno acabar con semejante costumbre.

Agradecido a los editores y también al público, el autor invoca la bendición divina sobre este nuevo intento de informaral pueblo de Dios sobre las tortuosas y multiformes artimañas de Satanás en su empeño por demoler la Iglesia de Cristo, utilizando el propio nombre del Salvador.

Lynden Washington

J. K. VAN BAALEN

VISIÓN DE CONJUNTO Y PROPOSITO DEL LIBRO

En un reciente estudio sobre "Bavinck como Teólogo", el conocido erudito holandés Dr. G. C. Berkouwer dice que la obra más importante de Bavinck sobre dogmática (1918) en modo alguno está anticuada, no sólo porque la verdad bíblica permanece inalterada, sino también, y eso es lo que la hace más actual, porque el *opus magnum* de Bavinck posee un gran contenido de carácter apologético polémico. Y —añade Berkouwer— al leer a Bavinck llega uno a la conclusión de que los problemas que atrajeron la atención del gran teólogo holandés, y de los cuales se ocupó, han vuelto de nuevo a resurgir en nuestros días con muy ligeras variantes. Así, la desmitologización de la que ahora nos habla Bultmann en Alemania, difiere muy poco del antagonismo de la antigua "alta crítica" hacia los milagros de la Biblia.

Y lo mismo podemos decir de las sectas. Nada hay nuevo bajo el sol. ¿Podría ser de otro modo, cuando los espiritistas pretenden audazmente que su religión es el más antiguo y fundamental de los cultos humanos; cuando los teósofos llaman ahora a su sistema budismo esotérico, en otro tiempo cristianismo esotérico?

Existe, no obstante, al mismo tiempo, un grado de progreso y de desarrollo histórico que impone la obligación de nuevas y revisadas ediciones de esta obra. Los fundadores de la mayoría de las sectas más populares o corrientes no son, que digamos, gentes de una erudición consumada; antes al contrario, más que frecuentemente son chapuceros que descubren una idea y después la refuerzan y apuntalan con recursos de otros muchos campos.

En el caso de algunos sistemas religiosos, los cambios posteriores son, a menudo, sólo un énfasis ligeramente distinto. Tal ocurre con el modernismo, que ahora hace más hincapié en el pecado, aunque, lo mismo que siempre, aborrece ía doctrina bíblica de la justificación por la fe. Bastarán algunas citas de las obras más modernas, para demostrar que la "teología liberal" ha cambiado muy poco en su oposición a la doctrina bíblica de una justicia ajena y forense imputada al hombre. Lo que de nuevo hay en un capítulo como ese, puede encontrarse en la segunda parte del libro, donde se dan algunas citas de diferentes autores.

Cada vez estoy más convencido de que podemos aprender de los cultos sectarios, no sólo lo que no debemos creer, sino la lección de que los mismos cultos "son las facturas impagadas de la Iglesia".

Puede decirse que, en general, las sectas están perdiendo gradualmente algo de su antigua beligerancia: hasta los testigos de Jehová se muestran más parcos en sus vehementes invectivas. Una vez que han logrado discípulos y seguidores, ya no se muestran tan virulentamente pendencieros. George Channing, CSB, escribe: "Los cientistas cristianos no se sienten superiores a los adeptos de otras denominaciones. Todo hombre es libre de mostrar la eficacia de su propia fe; cada uno tiene derecho a ser estimulado en la búsqueda de sus objetivos espirituales. La señora Eddy dijo: «Un verdadero cientista cristiano ama por igual a protestantes y católicos (...), ama a Dios y ama a sus enemigos»."

El nuevo espíritu ecuménico de unidad mundial, halla elocuente expresión en libros tales como *"Radhakrishnan. Estudios Filosóficos Comparativos.* Presentado en Honor del Sexagésimo Aniversario de Su Nacimiento" (Harper and Brothers, 1950). En él, un grupo de veinte eruditos de Asia, Inglaterra y América del Norte sugieren abiertamente una síntesis filosófica del pensamiento oriental y occidental, que contribuiría, a su manera, a la creación y desarrollo de una comunidad universal. Para estos hombres, la religión no es un credo ni un conjunto de reglas, sino "la clara percepción de una realidad". Sólo con que Occidente abandonase su viejo prejuicio contra la reencarnación —dicen—, se evidenciaría que el Este y el Oeste no están tan separados entre sí.

Y el profesor Toynbee declara que el mundo occidental debe producir una nueva religión, un culto universal compuesto de cristianismo, budismo, hinduismo, e islamismo. Un colaborador de la Sección de Correo de la revista *Edmonton Journal* (25 de enero de 1955), escribió: "El cristianismo declara creer en un Dios, en la vida eterna de cada alma individual, y en el estado o condición de la mujer como «persona». En contraposición, el hinduismo expresa su creencia en muchos dioses; el budismo, en la eventual absorción de! alma propia en el Nirvana; y el islamismo mantiene, entre otras cosas, el predominio privilegiado del sexo masculino. A pesar de todo ello, el profesor Toynbee propugna, con aterradora tranquilidad, la síntesis de unas religiones cuyas creencias fundamentales son totalmente divergentes. En verdad que una religión universal de la índole que é! propone, sería como un complejo de diversos estilos arquitectónicos, una construcción de pesadilla, semejante a una mezcla realizada con la mezquita de Santa Sofía, el templo de Bombay, y la catedral de Reims; y, en el interior de tan extraño edificio, ocupando un lugar prominente, habría una gigantesca imagen de Buda."

He aquí los términos literales de un fragmento del deán Inge, refiriéndose al budismo y al cristianismo: "Existe una afinidad cardinal entre las dos religiones en su actitud hacia sus divinizados fundadores. Hay entre ellas diferencias, que se deben a las circunstancias históricas en que se han desarrollado, y a las distintas exigencias o necesidades de los pueblos que pretendieron guiar; pero el fundamento religioso de ambas es el mismo."

Pero el Dr. John A. Mackay, Presidente del Seminario Teológico de Princeton, dice: "En interés de un mayor entendimiento, debieran promoverse relaciones recíprocas entre Oriente y Occidente, compartiendo cada cual sus ideales con el otro. Pero resulta por completo ilusoria semejante proposición, en un momento de la Historia en que los ideales tradicionales, tanto de Oriente como de Occidente, están en franca decadencia, y cuando una fuerza tremenda, la del comunismo márxista, proclama por todo el mundo que lo que importa no es un intercambio recíproco de ideales, sino el reconocimiento común de realidades."

El cristiano cuya regla de fe es la Biblia, puede fácilmente adivinar a dónde conducirá todo esto. Los verdaderos creyentes, por su retraimiento, por su negativa a reconocer a otros la ortodoxia de sus creencias, serán odiados por sus semejantes; serán acusados de retrógrados en el camino de la unidad y el progreso, la paz mundial, y otros deseables beneficios de ese tipo. Probablemente

todo acabará en una nueva persecución. Ya el genio desequilibrado de Hitler acusó a los cristianos de atravesarse en el camino de la *Pax Germana,* que había de ser una bendición para el mundo, por medio del racismo, con el *Weltgeist.*

¿PAGANISMO O CRISTIANISMO?

Hoy día hay suficiente número de libros en el mercado, para promover y alimentar este espíritu conciliatorio. Entre ellos, el de Braden *(Tbese Also Believe),* y los de Bach *(They Have Found a Faitb* y *Faith and My Friends),* ocupan un lugar preeminente. De acuerdo con estos libros, si la fe tiene algún valor es por su efecto psicológico más que por su objeto. Chester E. Tulga escribe: "Una religión mundial está en gestación; pero su carácter será religioso más bien que cristiano; humano antes que divino; natural mejor que sobrenatural. Su dios será su servidor, no su soberano; su Cristo será su guía, pero no su rey; su economía política será una democracia, y no una teocracia; sus santos serán sus socialistas, y no sus adivinos; su meta será una utopía humana, y no el Reino del Rey que ha de venir. La futura religión universal es vislumbrada por los liberales como el anuncio de la inminencia del «Reino»; pero para los escritores que se apoyan en la Biblia, es el precursor del anticristo (II Tes. 2:3-12)" *(The Case Against Modernism,* 1950, p. 58). Desde el campo opuesto, concuerdan con esto expresiones tales como las que pueden leerse, por ejemplo, en un artículo de prensa, del 5 de enero de 1951, en el que el escritor A. P., citando a Abdel Rahman Azzam Pasha, Secretario General de la Liga Árabe, afirma que "una alianza espiritual del mundo musulmán y el cristiano, reuniría en un solo grupo a más de la mitad de la población mundial, para presentar frente a un enemigo común". "Las dos religiones —manifestó el dirigente árabe en Roma— están fundadas sobre una elevada y exquisita espiritualidad, y ambas se hallan amenazadas por el mismo enemigo: el materialismo ateo."
Aparte de los citados libros, tenemos otros, como el *Handbook of Denominations in the United States* (1951), de Frank S. Mead, en el que el autor, "sin malevolencia hacia nadie, antes bien, queriendo ser justo con todos" —éstas son sus palabras literales—, no sólo describe a las sectas como "iglesias", sino que dedica sus obras "a los que en la Iglesia ven que las grandes verdades que tenemos como base común son más importantes para Dios y el hombre que las pequeñas diferencias y barreras que nos dividen".

También debemos citar el libro favorito del presidente Eisenhower, *Declaration of Freedom* (1955), escrito por El-ton Trueblood, cuyo capítulo final, "El fundamento de la esperanza", termina con estas palabras: "Esta fe es tan vigorizante que debiera provocar a la unión. La sima existente entre una mera concepción secular del mundo y cualquier otro concepto que reconozca una Base Personal para el orden moral, es tan grande y tan crucial, que aquellos que creen en ésta, están locos si se dejan separar por sus diferencias particulares. Musulmanes, cristianos, judíos y muchos otros necesitan saber que tienen grandes cosas en común. La cuestión de particulares banderías es secundaria."

En oposición a este relajamiento de las normas esenciales del cristiano, el presente volumen mantiene, con H. Bavinck y B. B. Warfield, que sólo hay dos grandes religiones en el mundo: el autosoterismo, o salvación por el esfuerzo humano; y aquella que atribuye toda la obra de salvación de este mundo perverso a Dios, esto es, el cristianismo, la única religión verdadera.

El más ligero examen de las religiones étnicas es suficiente para convencer a cualquiera de esta verdad. Los antiguos egipcios enseñaban: "Prepárate para los juicios de Osiris, observando las reglas de una conducta recta". Los primitivos escandinavos proclamaban: "Contiende con lealtad y honradez". Confucio prescribía: "Anda por el camino hollado; sé un buen ciudadano del imperio celestial". Por su parte, Buda aconsejaba en la India: "Recorre el noble camino de los Ocho Senderos". El Islam ordenaba: "Permanece en los Cinco Pilares de la Conducta". Todas estas religiones enseñan a los hombres a obrar su propia salvación. Pero no es esto todo. Las religiones étnicas no sólo enseñan el autosoterismo, o salvación por medios y esfuerzos propios, sino que la que prometen es de un tipo casi terreno en su concepción. Es la vida natural de este mundo vivida de nuevo, exenta de sus sinsabores y amarguras. Para los mahometanos significa "lugares de deleites sensuales sin cuento —arboledas de frescas umbrías, fuentes cantarínas, frutos deleitosos colgando de los árboles al alcance de la mano, y esposas *ad libidum".* Para el antiguo rey nórdico, el cielo puede resumirse en las siguientes palabras: "Pronto, pronto, sin tardanza, sentado en la espléndida morada de los dioses, beberé cerveza en un cuerno curvo". Buda no sólo decía con labios moribundos: "De aquí en adelante sed vosotros vuestra propia luz, vuestro propio refugio, y no busquéis otro; no veáis en nadie vuestro refugio, sino en vosotros solos"; sino que acabó afirmando que la salvación que así había de lograrse, por el esfuerzo humano, es "aquella noche de desesperanza", "aquel abrirse paso a través de los muros de la prisión, no sólo de la vida, sino del mismo ser".

Incluso el zoroastrismo, la más elevada de las religiones no cristianas, si se exceptúa el judaísmo, en su forma no adulterada —algo verdaderamente raro— enseñaba que no existe tal cosa como un salvador. El hombre debe sufrir el castigo de lo malo que haya hecho. El único salvador —se añade— con que puede contar, es su vida virtuosa.

PROPÓSITO DE ESTE LIBRO

1. El estudio de los cultos sectarios convencerá a los cristianos evangélicos de la necesidad de estudiar más detenidamente *la fe dada una vez a los santos.* Los mormones, los testigos de Jehová, los adventistas del séptimo día, tienen siempre listos y dispuestos sus "versículos demostrativos", que frecuentemente llevan marcados en sus Biblias con lápiz rojo o azul. Por el contrario, los que siguen la sana doctrina, con harta frecuencia son incapaces de enfrentarse a

esos textos con argumentos de la Escritura, convincentes y decisivos.

2. En la medida en que estudiemos los falsos credos, sabremos apreciar la doctrina que santifica y que es conforme a la piedad.

3. Al notar la diferencia fundamental que existe entre el autosoterismo y el "tal como soy, sin una sola excusa", señal de todo verdadero cristiano, debiéramos aprender a ser menos severos en nuestro juicio sobre las verdades secundarias, raciales o nacionales, que con excesiva frecuencia mantienen separados a los discípulos de Cristo. Todavía queda mucho de ese espíritu que dice: "Se lo prohibimos, porque no sigue con nosotros" (Le. 9:49).

4. Al mismo tiempo, el estudio de las sectas nos humillará, porque en su mayoría éstas son el resultado del escaso énfasis que los cristianos han hecho sobre determinados puntos preciosos de la enseñanza bíblica. La vanagloria de que predicamos "todo el consejo de Dios", es demasiado a menudo vana, falsa, y fruto de un criterio estrecho producido por nuestra aversión a ver más allá de los límites de nuestro propio y reducido grupo. En la doctrina bíblica debiéramos ver no sólo teología, sino también ética, economía y sociología, tanto como un código de conducta personal, arte en la música, sobriedad en la oración pública, y belleza en la arquitectura religiosa. Pocos, si es que hay algunos, tienen una perspectiva que dé cabida a todo esto.

PREGUNTAS

1. ¿Por qué es útil el estudio de las sectas?
2. ¿Cuál es la diferencia principal entre el cristianismo y las religiones no cristianas?
3. ¿Es posible hallar certeza en la religión? ¿Dónde y cómo puede encontrarse?

EL ESPIRITISMO

A pesar de que el término "espiritualismo" es más popular que el de "espiritismo", preferimos emplear este último, en primer lugar, porque destaca mucho mejor el hecho admitido de que este sistema religioso pretende tratar con los espíritus; y en segundo lugar, porque harto difícil es descubrir dónde está su pretendida espiritualidad.

BOSQUEJO HISTÓRICO

Los orígenes del espiritismo se pierden en la noche de los tiempos. Probablemente se trata de la superchería religiosa más antigua que existe, cuyo nacimiento podemos atribuir a dos causas principales. Primera: el deseo del hombre de saber algo del más allá; conocer si la vida de ultratumba está tan llena de fatigas y sinsabores como la presente o, si por el contrario, es una vida llena de felicidad; también el hombre se pregunta si poseerá un cuerpo como ahora, o no, etc. Segunda: el incontenible deseo humano de seguir en contacto con los seres queridos que partieron.

Todo lo dicho explica por qué concederemos al estudio de esta secta el primer lugar. Difícilmente puede hablarse de la "Ciencia Cristiana" o de la teosofía moderna como religiones de la antigüedad, aunque estas sectas hayan adoptado y asimilado ideas que ya prevalecían en tiempos remotos. Pero sí que encontramos claras huellas de espiritismo entre los antiguos chinos, hindúes, babilonios y egipcios; como también podemos seguir su traza a lo largo del Imperio Romano y del medioevo europeo. De las supercherías religiosas actuales, ésta es, pues, la única que ya existía en los tiempos bíblicos, y de ella se ocupa claramente la Biblia.

Ha habido, desde luego, resurgimientos periódicos del espiritismo. Los tres más recientes tuvieron su origen, el primero, en las hermanas Fox, y los otros dos, en las dolorosas pérdidas de seres queridos experimentadas en las dos Guerras Mundiales.

En su forma moderna, el espiritismo se remonta a dos jóvenes americanas. El señor D. Fox, su mujer y sus seis hijos, fueron a vivir a una casa del pueblo de Hydeville, (N. Y.), en diciembre de 1847. Las dos hijas menores, Margaret y Kate, de doce y nueve años respectivamente, al poco de vivir en la casa oyeron golpes en diferentes partes de la misma, cosa que al principio atribuyeron a las ratas y ratones. Sin embargo, un día en que la ropa de la cama fue arrastrada por manos invisibles, trastocadas mesas y sillas, y una mano yerta acarició la cara de la hija menor, Kate, sin que se pudiese encontrar una explicación natural a estos fenómenos, a ésta se le ocurrió la idea de invocar el nombre de un duendecillo popular; y, chasqueando los dedos, dijo: "Acude, viejo duende, y haz lo que yo hago". Inmediatamente oyó que el chasquear de sus dedos era respondido; y como el hecho se repitiera varias veces, las dos hermanas llegaron a la conclusión de que algo sobrenatural estaba sucediendo. Idearon entonces un medio de comunicación inteligente, que se trataba de que el autor de los ruidos respondiese con un número determinado de golpes secos a las preguntas que ellas le formulasen... De esta manera se les reveló como Charles Rosma, casado y buhonero de oficio, quien, a la edad de treinta y un años, fue asesinado por un tal John Bell, herrero y antiguo inquilino del hogar de los Fox. Según se decía, el cuerpo de la víctima había sido enterrado bajo el sótano de la casa, y el asesinato había quedado impune.

Hechas las oportunas excavaciones, aparecieron restos de un esqueleto humano en el lugar indicado.

Este caso, ampliamente divulgado, fue el origen de multitud de sesiones espiritistas a lo largo y ancho de los Estados Unidos. En Inglaterra, por aquel entonces eran muy populares, entre la élite social, las "mesas giratorias". De aquí que los médiums americanos encontraran el terreno abonado en aquel país cuando, en 1852, los "espíritus" anunciaron a los devotos del Nuevo Continente que iban a invadir Inglaterra, donde debían comportarse "muy religiosa y científicamente". Otros países europeos recibieron también la visita triunfal de los espiritistas americanos.

De 1850 a 1872, según un informe oficial, podían ha-llar-se organizaciones locales por todos los Estados Unidos; pero no fue hasta 1863 que se iniciaron los primeros movimientos para establecer una asociación nacional. En dicho año fue creada la *Asociación Nacional de Espiritualistas de los Estados Unidos,* constituida tal como hoy está. Ya para 1923, según datos oficiales, sus miembros alcanzaban la cifra de 126.000; sus iglesias, 682; y sus ministros, alrededor de 600. Para 1945, el Anuario de Iglesias Americanas da un total de 228.000 ("espiritualistas en los Estados Unidos, divididos en cuatro organizaciones. Según la revista *Newsweek* (12-4-1948), la *Unión Espiritualista Británica* contaba por aquellos días con 18.000 miembros y 500 "iglesias" para reunirse; iglesias que, por lo general, eran habitaciones alquiladas, garages, o salones privados; pero que también, algunas veces, eran locales dotados de bancos, armonio y facistol.

PRETENSIONES ESPIRITISTAS

Los espiritistas enseñan las siguientes *doctrinas:* Hacen énfasis en un modo de vivir recto aquí en la tierra, pues creen que el estado de su alma en el mundo de los espíritus depende por completo de cómo hayan vivido en su condición de mortal. "Creen en la Inteligencia Infinita. Creen que la existencia e identidad personales del individuo permanecen después del cambio llamado «muerte», y que la comunicación con los llamados «muertos» es un hecho científicamente comprobado por el fenómeno del espiritualismo". Creen en "La Regla de Oro", *y* en que el hombre labra su propia felicidad o desgracia, según obedezca o no "las leyes físicas de la Naturaleza". El camino que lleva la reforma moral jamás se cerrará para alma alguna, ni en ésta ni en la otra vida.

Se dice que el mundo espiritual es el complemento del mundo visible, sólo que más hermoso y perfecto. Quienes en él entren deben hacerlo libres de las huellas o señales que sobre ellos ha dejado el mal que obraron mientras estaban en el cuerpo. Hay una restauración final en bienaventuranza para todas las almas. Pero aquellos que hayan vivido en la tierra contrariamente a las leyes de la Suprema Inteligencia, sufrirán en el más allá el castigo de anhelar sus malos caminos, sin posibilidad de encontrar satisfacción a su deseo. Esto les llevará al remordimiento, y el remordimiento a la purificación. Algunos espiritistas dicen que la vida de ultratumba se desarrolla en siete círculos o esferas diferentes, que rodean la tierra, envolviéndose unos a otros, de menor a mayor, del mismo modo que la piel envuelve el fruto, o la corteza cubre el tronco del árbol. Los espíritus inferiores —afirman algunos— ocupan el círculo más próximo a la tierra, donde son instruidos por los espíritus que ocupan lugares superiores. Los espíritus de: los que han muerto recientemente se encuentran en este círculo próximo, de modo que pueden oírnos y saber de nuestra vida. Conforme un espíritu se va perfeccionando, pasa a ocupar un círculo superior, y gradualmente va perdiendo interés por lo que ocurre aquí abajo. Se cree que los espíritus poseen un cuerpo, si bien diferente del que tenemos ahora en la tierra.

Los espiritistas se oponen a la guerra, a la pena capital, y a cualquier clase de tiranía. No creen en el perdón de los pecados; sino que cada uno debe labrarse su propio destino por medio de una evolución espiritual o moral.

Los fenómenos espiritistas (o hechos a través de los cuales llega la información o enseñanza a los espiritistas) son numerosos. Toda persona —dicen ellos— posee un *poder psíquico* (del griego *psyque,* que significa alma; de aquí *poder anímico).* Mientras que la fuerza física reside en los músculos, la fuerza o poder psíquico reside en la mente. Quienes poseen esta fuerza en mayor medida que los demás, son aptos para convertirse en médiums. Un *médium* es un intermediario o mediador, el instrumento a través del cual los espíritus transmiten el conocimiento sobrenatural a los que asisten a una "sesión", término éste con que se designa normalmente una reunión espiritista.

Puesto que se supone que la fuerza psíquica se ve acrecentada cuando varias personas se concentran en ella, y cuando se infunden energía unos a otros por el contacto físico, el experimento espiritista más sencillo es quizás el de hacer *girar* una mesa, o el de hacerle *golpear* el suelo. Para ello, los asistentes a la sesión extienden sus manos sobre la mesa a cuyo alrededor se sientan. Entre todos forman una rueda continua —requisito indispensable—, en la que cada uno de los presentes hace que se toquen sus propios dedos pulgares, a la vez que los meñiques de cada mano tocan los de sus vecinos de mesa. Ésta comienza entonces a levantarse de dos o más de sus patas, para volver a estarse quieta. Se llega a un acuerdo con el "espíritu", de modo que un golpe de la mesa sea la letra "A", dos la "B", y así sucesivamente; con !o que el mensaje es transmitido según el número de golpes. O también puede emplearse el sistema de ir diciendo nombres, hasta que el "espíritu" dé sonoramente su asentimiento.

Se produce un fenómeno más elevado cuando el médium cae en *trance.* Es ésta una condición inconsciente e insensible; un estado en que la consciencia y sensación corporales quedan por un tiempo en suspenso. El médium relata lo que él, o más a menudo ella, oye y ve en esa condición; y a veces responde las preguntas que los presentes hacen al espíritu.

Otras veces el espíritu, llamado *control* del médium, hace que éste *escriba* las respuestas. Cuando el médium sale del trance, rara vez recuerda lo que dijo o lo que hizo, y da muestras de gran cansancio.

Existen otras muchas clases de fenómenos, algunos de los cuales no suministran información alguna referente a la suerte corrida por nuestros seres queridos que se fueron, o referente al más allá; sino que su objetivo parece más bien ser el de impresionar a los que asisten a la sesión acerca del poder sobrenatural del espíritu. Como ejemplos pueden citarse el hacer que ciertos objetos *floten* en el aire y se desplacen a través de una habitación, la aparición visible de espíritus, manos, brazos, etc. Estos fenómenos reciben el nombre de *materializaciones.* En una sesión típica de materialización, se dice que de la boca y del cuerpo del médium emana ectoplasma, sustancia neblinosa como el humo, que es modelada por las leyes químicas del mundo del espíritu. (Se ha definido el ectoplasma como protoplasma exteriorizado o, según lo describe Webster modernamente, "como la base física de la vida", "por lo común una especie de cuerpo viscoso semifluido, semejante a la gelatina, incoloro y translúcido, que contiene un gran porcentaje de agua, y que mantiene sutiles gránulos en suspensión".)

Tanto Gran Bretaña como los Estados Unidos fueron testigos, durante la Segunda Guerra Mundial, de un interés renovado por el espiritismo; bien que, con anterioridad, en la solapa del libro de Steswart Edward White, *The Betty Book,* se anunciaban más de cincuenta obras de la "Biblioteca de Ciencias Ocultas, Psiquismo y Misticismo". La principal diferencia entre las antiguas y las modernas obras espiritualistas, radican en el hecho de que las últimas están escritas en un tono más amable. En lugar de burlarse o acusar violentamente a las doctrinas de la Iglesia universal, se limitan a ignorarlas con toda comodidad. Su tesis capital, no obstante, permanece inalterada: la muerte en sí misma no debe ser objeto de temor, pues sólo es un dulce tránsito a otra vida muy similar a la que dejamos atrás.

Afirma dicha literatura, que muchos soldados que murieron en el campo de batalla, despertaban como de un sueño y se preguntaban extrañados qué les había sucedido, y dónde estaban. Y aquellos que les habían precedido en su viaje "hallábanse muy ocupados" en atender a los recién llegados, a quienes les aseguraban que todo estaba bien y que se encontraban todavía en el mismo mundo del cual habían llegado.

De los libros de Stewart Edward White, *The Betty Book* (1937), *Across The Unknown* (1939) y *The Unobstructed Universe* (1940), el segundo es presentado como una "Norma de Vida", y del tercero dice el editor: "En respuesta a la necesidad desesperada de un mundo herido y roto, este libro ofrece una nueva norma de conducta social e individual, basada en la recuperación de una fe en la inmortalidad; pero no en una inmortalidad *lejana,* sino *próxima."*

En sus novecientas y pico de páginas, no se menciona a Dios; y únicamente al final aparecen algunas referencias a la Biblia como "camino lleno de hitos" que conducen a la verdad espiritista.

A pesar de todo lo dicho, John Haynes Holmes, pastor de la Iglesia de la Comunidad, en Nueva York, opinando sobre el libro ya citado, *The Betty Book,* no se le ocurrió decir del mismo sino que halló en él "el informe directo y honesto de una experiencia incuestionablemente genuina, sufrida por personas sinceras e inteligentes, movidas por un sobrio interés científico; informe que da cuerpo a un sistema de verdad espiritual tan sano como sublime. Lo importante es reconocer la realidad de lo que aquí se refiere".

Ésta es la forma en que el modernismo, que ha descartado la autoridad de las Escrituras en materia de fe, da buena acogida a libros que contienen, ciertamente, consejos saludables referentes al dominio del carácter, de la angustia, y de otros defectos; pero que apartan a uno de todo lo que el cristianismo —tanto oriental como occidental— ha tenido siempre por muy querido.
Cuando el diablo se acerca con zapatillas de terciopelo, ¿es acaso menos peligroso que cuando sin recato declara, por boca de los espiritistas: "Abrogamos la idea de un Dios personal"? ¿Están en el camino recto los millares que han leído las dieciséis ediciones de *The Unobstructed Universe* que salieron de las prensas entre septiembre de 1940 y octubre de 1941? Y el mismo señor White, fallecido el 1 de septiembre de 1946, ¿habrá encontrado en el más allá lo que él esperaba encontrar? ¿O encontró, junto con los miles que siguieron sus orientaciones, sólo un tremendo desengaño y desilusión, por haber sobrepasado los justos límites de la Revelación de Dios?

Estas preguntas jamás dejarán de ser oportunas; es mucho lo que está en juego pendiente de sus respuestas.

El señor White (1873-1946) es conocido como autor habilidoso de muchos libros de viajes y aventuras. Durante los últimos veinte años de su vida, añadió a sus viajes por África y Alaska un nuevo y distante itinerario, por tierras de un desconocido y lejano país, aunque muy cercano a nuestro alrededor.

Su experiencia comenzó en 1919, cuando la señora White —la "Betty" de sus tres libros— fue conminada por "los invisibles" (espíritus del más allá) a ocuparse seriamente de los problemas psíquicos, y a cultivar su don natural para comunicar con los muertos.

Durante muchos años el señor White y otras personas fueron tomando gran número de notas de lo que le iba siendo revelado a "Betty"; y cuando en 1939 la esposa murió, él continuó sus investigaciones, mantuvo el contacto con ella, y a los sesenta y siete años de edad completó el mensaje que sirve de guía —dice él— a los que buscan la verdad y el consuelo .

Es fundamental al en la trilogía de White la idea de que "sólo existe un universo", y de que en este universo se hallan tanto el "cielo" como el "infierno"; pues el infierno no es sino el sufrimiento que supone ver nuestros anhelos *y* deseos frustrados; anhelos y deseos que persisten después de la muerte, en el más allá, "donde todos los seres desean el progreso de la evolución".

Betty dice: "Estoy aquí, con vosotros. Sólo hay un universo. No existe otro «cielo». Lo que ocurre es que no podéis verme. Vuestros ojos no están capacitados para ver el espectro luminoso del color, ni vuestros oídos para oír toda la gama de frecuencias. Estoy en la fase inobstruida del único y exclusivo universo que existe: esto es todo. Mi *Yo* ha quedado libre del impedimento que era mi cuerpo. Mi mundo es el vuestro mas el *plus* inaccesible a lo mortal."

El hombre es "un fragmento de conciencia individualizada", y "la única base s61ida" es "el reconocimiento de un creador más grande que lo creado", "la aceptacion de una sola Conciencia Universal que todo lo llena".

Como se echa de ver, tan absolutamente panteísta es el moderno espiritismo como el antiguo.

Cuando se le pregunto a Betty como en otro tiempo había podido recitar la oración del Padre Nuestro, a la par que decía "haber estado siempre por encima de toda idea antropomórfica", desde su mas allá" respondió que ella acostumbraba a dirigir sus oraciones "a la Conciencia Universal". "Pensaba usted en una Conciencia con personalidad, capaz de sentir afecto, como es inherente a la calidad de persona?" Su respuesta fue: "Era como si me encontrara ahogándome en un gran mar, y alii hubiese un barco cargado de gente, de los cuales, uno, o todos, hubieran podido ayudarme."

Mientras está en la tierra, el hombre tiene dos cuerpos, el Alfa y el Beta. El Beta es "la verdadera sustancia invisible, tradicionalmente llamada alma o espíritu". Este cuerpo etéreo es ponderable; y si tuviésemos una balanza apropiada, podríamos pesar al médium antes y después de la salida del cuerpo etéreo. La diferencia hallada seria el peso de dicho cuerpo etéreo o Beta, que sale en respuesta a la solicitud magnética que le hace otra conciencia. Cuando esta salida se hace en las condiciones adecuadas y del modo debido, un gran bien se deriva de ello; porque sola-mente puede uno ponerse en contacto con el "alma superior" a través del subconsciente, que reside en el Beta, pues la mente consciente permanece en el cuerpo Alfa.

El espiritismo, pues, es el reverso del rusellismo, que tan racionalmente ensalza al "intelecto". White lo menos-precia, y dice del cerebro que "es un mecanismo maravilloso", pero solamente eficaz "en combinación con su fuerza interna". "Es una maquina" —dice— "que debe ser movida por otra: el poder superior y mas sabio de la ciencia."

Por esto el hombre —la "persona", que se dice radica en el Beta— esta. sujeto a toda clase de sugestiones o señales del "mundo espiritual".

El señor White no recibió "comunicaciones" vulgares, obscenas, irreverentes, o sandias, como ocurriera infinitas ve-ces a otros espiritistas. Y hay rasgos literarios hermosos y sutiles ilustraciones en sus libros. Los misterios de los fenómenos espiritistas adquieren visos de verosimilitud cuando el autor había del "Ortos y de las Esencias" (el tiempo, el espacio, el movimiento, la frecuencia, la conductividad).

Valgan unos ejemplos.

El tiempo presenta tres facetas. La primera es el *tiempo sideral* (del latín *sidera,* estrellas). Esta palabra define el tiempo ordinario, determinado por las estrellas y mar-cado por el reloj. Ya en este mundo, sin embargo, sabemos de otra faceta distinta, que podríamos denominar *tiempo psicológico.* Una hora no tiene siempre la misma duracion: cinco minutos pueden parecer sesenta, cuando esperamos que el contenido de un cazo al fuego hierva. Quince minutos pueden parecer una eternidad, cuando esperamos nerviosamente la llegada de un tren; pero pasemos esos quince minutos en la contemplación de un hermoso paisaje, y antes de que nos hayamos percatado de que el tiempo pasa, el tren habrá llegado. Así que el tiempo es elástico, y no rígido.

Existe también una tercera faceta del tiempo: el *tiempo ortico* (del griego *orthos,* que significa recto, correcto; de ahí "ortodoxia", rectitud de opinión). Este tiempo ortico, en el que viven aquellos que han entrado en la vida superior, es también "maleable", se dilata y se contrae; es un presente sin fin, del cual tenemos una ligera experiencia cuando nos hallamos abstraídos pensando en tiempos pasados o futuros. Por esto, los "muertos" están muy lejos de estar muertos: son, en este aspecto, como el Jehová del Antiguo Testamento, que dijo: "Yo soy el que soy"; no yo fui o yo seré, sino precisamente *soy.* Ser es, sencillamente, la condición temporal de la vida de ultratumba.

También el *espacio* presenta tres facetas diferentes.

La primera viene determinada por la *distancia geométrica* entre dos puntos. Sin embargo, esta distancia varía *psicológicamente:* se nos hace larga si la cubrimos a pie y cansados; y se nos hace corta si la recorremos sobre una carretera bien asfaltada y montados en un moderno y veloz automóvil. Cuando viajamos en coche-cama, despertamos a muchos kilómetros de distancia de donde iniciamos el viaje; pero todo ese espacio no ha existido para nosotros: ha desaparecido. Lo que constituye el obstáculo, no son los kilómetros, sino "nuestra impericia en acortarlos, o, si lo preferimos en otros términos, en acercar el final a través de ellos".

En cuanto al tercer espacio, o *espacio ártico,* aquellos que han marchado de esta vida viven en el mismo universo en que nosotros vivimos, aunque son menos los obstáculos u obstrucciones con que tropieza su envoltura corporal densa, o cuerpo Alfa. Ellos saben que el espacio no es en sí mismo sólido; y lo pueblan, corren y recorren a voluntad.

Existe también un *movimiento ártico.* En el universo en que vivimos —el universo obstruido—, el movimiento es auténtico, real: el tren puede acelerar su marcha y desplazarse cada vez más rápido; pero esto sólo hasta un cierto límite. Asimismo puede estar parado, y, sin embargo, hallarse en movimiento, pues se mueve en el espacio junto con la tierra que lo sustenta. Pero en el universo de Betty, el movimiento no se halla obstruido por el tiempo ni por el espacio: "En el ortos, el movimiento es instantáneo."

No es de extrañar, pues, que los espiritistas instruidos no teman a la muerte; antes al contrario, la disfrutan anticipadamente. Cuando llegue esa hora, será para ellos el deshacerse de una vez de todos los obstáculos u obstrucciones que les representa su cuerpo físico, cosa que habrán experimentado muchas veces, si es que han desarrollado su capacidad psíquica de abandonar el cuerpo Alfa y valerse del Beta. Este desprenderse del cuerpo, "es una liberación deleitosa; algo muy diferente a una agonía mortal".

No es raro tampoco que aquellos "caminos llenos de hitos", a los que se refería el señor White, extravíen a algunas almas pobremente instruidas. Porque muchos son los espiritistas que, sin reparo y con suma complacencia, dicen que Abraham, Moisés, Saúl, Samuel, Isaías, Daniel y Pa-blo fueron personas con poder psíquico y que, sin discusión alguna, tuvieron experiencias espiritistas; y que Jesús fue el médium más grande de todos. Según ellos, era clarividente (Mt. 21:2); clarividente y clariaudiente (Mt. 3:17); telepático (Jn. 4:17-19); y, sobre todo, médium para materializaciones (Le. 9:28-30).

Todas las comunicaciones que llegan del más allá, indican la existencia feliz de los "invisibles".

Si los antiguos espiritistas hablaban de siete esferas o círculos alrededor del mundo —como las capas de una cebolla alrededor de su centro—, el señor White habla de diferentes "niveles" en la vida de ultratumba. Los que moran en el primer plano o "nivel", son guiados al siguiente, donde la felicidad es mayor, por aquellos que ya están en él.
Para el cristiano, sin embargo, este tira y afloja con la Biblia es ya de por sí condenable. Porque si todas las informaciones que nos traen los seudovisitantes del más allá, dicen que "no hay por qué temer a la muerte", que "la vida se desarrolla exactamente igual que si se estuviera en la tierra", Jesús, entonces, debe de haber sido un pobre médium. Porque si Moisés y Elias conversaron con Él sobre Su *salida* a Jerusalem, esto es, Su muerte, resurrección y ascensión, el mismo evangelio por el que se esfuerzan los espiritistas en probar que Jesús fue un médium para materializaciones, nos describe Su angustia en Getsemaní al acercarse Su muerte. ¿Debemos, pues, considerar al "más grande médium" en tan abierta desarmonía con el testimonio unánime de los espíritus? ¿O debemos suprimir aquellas partes de la Escritura, comparativamente más extensas, que nos describen Su agonía mortal?

Sí; todas estas cosas son muy atractivas y *cuasi* científicas. Es, como dice Darby al final de *The Unobstructed Universe:* "... una estructura filosófica de muy extenso contenido, perfectamente elaborada, herméticamente lógica, amplia en el campo de materias que toca, de urdimbre tan tupida y perfecta que no deja entrever ni una sola junta, ni un solo claro; y todo expresado con palabras sencillas y diáfanas". Se advierte un desarrollo gradual a lo largo de los tres libros. Comienza con la demostración de que los fenómenos psíquicos son posibles; continúa con la enseñanza de cómo se han de acometer los experimentos y qué peligros conviene evitar, y culmina en un punto tal de consideraciones que deja poco lugar a preguntas.

EXPLICACIÓN DE LOS FENÓMENOS

Existe tanto espiritismo falsificado, que la apreciación de los fenómenos es tarea muy difícil. Tenemos:

1. Espiritismo fraudulento

Bajo el manto de la oscuridad (se dice que los espíritus son sensibles a la luz), y con la ayuda de la electricidad, el fonógrafo, y otros inventos modernos, no hay fenómeno espiritista genuino que no pueda ser producido cientos de veces por razones comerciales. Existe una legión de estafadores bien organizados, que de forma sistemática se dedican a recopilar información concerniente a sus presuntas e incautas víctimas, información que archivan para futuras referencias, o bien venden a otros médiums. Esta información obtenida de antemano, permite al médium mostrar una sabiduría que inevitablemente impresiona a quien asiste a una sesión espiritista; lo que junto con la voz del "espíritu", cuyo sonido parece provenir del "éter", le hace confiar cada vez más en la autoridad de aquél, hasta el punto de dejarse aconsejar acerca de cómo y en qué ha de invertir su dinero. Cuando la víctima, al fin, descubre que ha sido engañada, el médium se limita a decirle que ha practicado su "religión", y se queda tan campante. Así fue como una cuadrilla de bribones, sabiendo que uno de los asistentes a una de sus reuniones espiritistas era músico, y que su maestro preferido era Brahms, se valieron de una supuesta médium, hábil pianista, que sabía de memoria las principales obras del compositor. Se rogó al músico invitado que pidiera su música favorita a través de la médium, quien, sentada al piano, y en un estado de trance simulado, fue guiada por el "espíritu de Brahms" en la interpretación de las obras que le habían sido solicitadas. Lleno de reverencial temor, nuestro melómano se rindió. La magnitud de este espiritismo fraudulento es tal, que es difícil saber dónde empieza y dónde acaba.
Nuestras dificultades aumentan cuando consideramos el hecho de que incluso personas con poder psíquico verdadero han sido sorprendidas alguna vez en fraude. Esto se debe, suponemos, a que la fuerza psíquica no entra en acción siempre que el médium lo desea. Por consiguiente, cuando todo ha sido preparado para una sesión, y los asistentes a la misma esperan que algo suceda, el médium frecuentemente recurre a malas artes. Así, las mismas hermanas Fox reconocieron que sus primeros golpes o ruidos los lograron chasqueando un zapato con otro. Eusapia Paladino, la médium más famosa de su tiempo, fue sorprendida en fraude por lo menos dos veces. Resumiendo: la "Sociedad *de* Investigaciones Psíquicas", que cuenta entre sus miembros eminentes eruditos, y que investiga los fenómenos espiritistas desde 1882, en un período de cuarenta años sólo ha encontrado dos o tres médiums libres de sospecha. A esto podemos añadir que prominentes defensores del espiritismo, tales como Sir Wm. Crookes, en 1874, *Ligbt,* en 1909, y Sir Arthur Conan Doyle, en 1919, han admitido que no existe prueba alguna conocida por la que sea posible determinar si las comunicaciones que provienen de los espíritus, nos llegan *bona fide* o de un "espíritu travieso" *(Poltergeist),* con propensión a engañar.
Dejando a un lado lo que antecede, se nos dice que los espíritus buenos pueden intentar transmitir un mensaje a través del *control* del médium, o espíritu que comunica con ella cuando está en trance. Pero el *control* a veces parece que siente un maligno placer en deformar la comunicación del espíritu bueno. Así, tenemos gran cantidad de comunicaciones desconcertantes y confusas de los llamados Shakespeares y Carlyles, los cuales ni siquiera saben deletrear su propio nombre. ¡De tales inciertas fuentes hemos de depender para saber algo del más allá!

No obstante, concedamos a nuestros amigos espiritistas el beneficio de la duda. Descartemos el hecho de que, ciertamente, la mayoría de los fenómenos espiritistas son engañosos; descartemos también el hecho de que al hombre común le es muy difícil saber si está tratando con una impostora o con una médium genuina, y de que a ésta, a su vez, también le es difícil averiguar si su fuente de información es verdadera o fraudulenta. En otras palabras: parémonos a considerar el.

2. Espiritismo *Bona Fide*

Al considerar el espiritismo *bona fide,* nos encontramos con las siguientes opiniones:

1. Los mismos espiritistas afirman que la *información* que ellos creen haber recibido por conductos honestos, *procede de los espíritus de seres que partieron,* y que viven ahora en las esferas próximas a nuestro mundo. Como se sabe que esto se opone totalmente a las enseñanzas del cristianismo, espiritistas notables no han vacilado en denunciar a los líderes cristianos como jueces incompetentes. Sir Oliver Lodge, por ejemplo, expresa el pensamiento espiritista moderno cuando dice que "el clero difícilmente puede erigirse en tribunal imparcial", pues "juzga el asunto desde el punto de vista cristiano". Quiere que dejemos de lado todo "prejuicio" y que "procedamos hipotéticamente". Pero, al mismo tiempo, reconoce Sir Oliver que su propia convicción es una hipótesis, aunque añade acto seguido que "no es una hipótesis irrazonable, sino una hipótesis a la que se ha visto compelido después de treinta años de estudio". Esto, en sí mismo, no estaría tan mal, puesto que las doctrinas cristianas son tan "hipotéticas" como las doctrinas del espiritismo —considerado el caso desde el punto de vista de las ciencias exactas—, o como las de cualquier otra opinión o convicción metafísica. Al fin y al cabo, todos andamos por fe. Sin embargo, nosotros sostenemos que la fe cristiana está fundada sobre hechos históricos bien establecidos, que no vamos a desechar ni sustituir por algo tan poco probado y tan diametralmente opuesto a las doctrinas del cristianismo. No discutimos los *hechos* del espiritismo genuino; lo que discutimos es la interpretación y el *supuesto origen* de estos hechos. Que las comunicaciones llegan a los médiums, no lo ponemos en duda. Pero, ¿por qué ha de decirnos, con tanta pasión, Sir Oliver Lodge que la hipótesis de que tal comunicación procedente de nuestros seres queridos que partieron, es superior a cualquier otra hipótesis? Esta postura lleva a Sir Oliver Lodge a desechar lo que él llama "terribles y descorazonadoras doctrinas del reposo en la tumba y la resurrección de la carne en un futuro lejano", y otros "absurdos medievales" semejantes. Si todo se reduce a enfrentar una hipótesis contra otra, nosotros, los cristianos, tenemos pleno derecho —o así nos lo parece— a no querer deshacernos de la herencia que tan laboriosa y universalmente la Iglesia ha derivado de la Biblia. Y si a esto añadimos que, en general, los descubrimientos del espiritismo están en abierta oposición a todo cuanto la Biblia y la Iglesia enseñan, ¿puede, en justicia, reprochársenos que no admitamos la "hipótesis" del espiritismo?

2. Una segunda *explicación* es que *todas las comunicaciones provienen del médium y de la concurrencia.* En el espiritismo encontramos dos clases de fenómenos: fenómenos físicos (movimiento de objetos pesados, sin que nadie los toque; alteraciones en el peso; apariciones de manos y otros miembros del cuerpo), y fenómenos psíquicos (cognición en el médium, cuyo origen no puede ser atribuido a ninguna fuente conocida). Se dice que todos los seres humanos poseen tres clases de fuerza: *física, eléctrica, y psíquica;* que los fenómenos físicos del espiritismo son debidos a un poder físico excepcional, o a un dominio poco común de la mente sobre la materia; que la característica psíquica es el producto de la fuerza psíquica fenoménica. En este grupo se hallan encuadrados diversos tipos de fenómenos tales como la *telepatía* (transmisión de pensamiento de uno de los asistentes a la sesión, o de otra persona, al médium), la *adivinación del pensamiento* (se dice que en algunos casos el subconsciente del médium lee en el del sujeto, y que incluso llega a averiguar datos y detalles que éste ni siquiera recordaba); la *clarividencia* y la *clariaudiencia* (capacidad de ver y oír por encima o por debajo de las vibraciones ondulatorias etéreas normales, en cuyo margen se desenvuelven el ojo y el oído comunes); y atributos similares del alma, cuyas propiedades sólo son conocidas en parte. Un libro, del que es autor el físico y psicólogo inglés Dr. A. T. Schofield, contiene, a este respecto, muchos datos interesantísimos. Conviene, empero, hacer notar que es tan poco lo que en realidad *se comprende* de lo que *se sabe* de estas fuerzas, que notables espiritistas han tenido que reconocer que muchas de las llamadas manifestaciones o fenómenos espiritistas pueden ser debidos a las misteriosas cualidades del alma humana.

El conocido escritor Dr. C. Eaton manifiesta haber demostrado la verdad de esta teoría, una y otra vez, por medio del siguiente experimento impugnador: Él abriría un libro en presencia de un médium en trance, leería el número de la página, pondría el libro boca abajo, y pediría al médium que adivinase de qué número se trataba. Esto podría hacerlo el médium tantas veces como quisiera, pues leería el número en la mente de su interlocutor. Pero a continuación se repetiría el experimento sin que nadie viera el número de la página; y dice el Dr. C. Eaton que en esta ocasión "no habría ser humano que pudiera adivinarlo; ni el mismo médium, que daría sus respuestas al albur y que invariablemente se equivocaría".

En verdad que es ésta una prueba muy sencilla, pero no por eso menos extraordinaria. Hemos de añadir, además, que a la luz del hecho de que la telepatía y la adivinación de pensamiento ocurren alguna vez en la vida a casi todas las personas, no hemos de extrañarnos de que se diga que los médiums o psíquicos tengan este misterioso poder en gran medida, especialmente cuando, en trance, su mente consciente cede el lugar a su mente inconsciente. La famosa novela *Jane Eyre* nos relata un caso de telepatía mental que bien puede encontrar su doble en nuestros días. Uno de los actuales profesores del escritor le dijo que dos días después de haber pasado una noche de diversión con varios compañeros de estudios, recibió una carta de su madre, que vivía en una ciudad bastante lejana, preguntándole por qué no se había acostado aquella noche, pues la había tenido preocupada hasta primeras horas de la mañana. En apoyo de esta tesis de que por lo menos algunos de los fenómenos del espiritualismo se deben a la telepatía y la clarividencia, J. Stafford Wright, en su libro *Man in the Process of Time,* apunta el hecho de que en ocasiones un "médium ha recibido mensajes y descripciones de algún amigo de uno de los asistentes, creyéndose por ello que estaba muerto, cuando posteriormente se supo que vivía. El ejemplo más famoso es el caso de Gordon Davis, referido por el Dr. S. G. Soal en *The Proceeding of the S.P.R.,*

Vol. XXXV". No hemos de sorprendernos, pues, de que haya personas que, como los saduceos, digan que no hay resurrección, ni ángeles, ni espíritus, y que atribuyan todo fenómeno espiritista a estas fuerzas naturales. Nos referimos, naturalmente, a los fenómenos genuinos; pues no hemos de olvidar el fraude y la superchería. Por ejemplo, *la danza de las mesas* —como se le ha llamado— es producida por medio de un gancho y una cadena que, por debajo de su vestimenta, el médium manipula a voluntad. Otro sistema empleado es el de utilizar una mesa con una de sus patas lo suficientemente larga como para que atraviese el suelo y pase a una habitación inferior, desde donde un cómplice bambolea la trucada mesa a placer. Pero no vamos a enumerar todos los sistemas empleados. Para quienes niegan la existencia del mundo espiritual, el engaño y el fraude que acabamos de relatar es la interpretación lógica que dan al espiritismo genuino.

3. Restan, sin embargo, dos dificultades para aceptar la teoría de que todo fenómeno espiritista es atribuible a la fuerza psíquica.

a) Los espiritistas que han profundizado hondamente en la materia, en alguna ocasión han confesado haberse visto obsesionados por espíritus ruines y malévolos. Un excelente libro de E. F. Hanson contiene varias páginas llenas de citas de autoridades espiritistas tales como la revista *Mind and Matter,* en la que se admite que los médiums están sujetos a veces al control de espíritus malos y perversos. Cita el caso de un médium que se encontraba en tan lastimoso estado físico, que un "espíritu doctor" mandó al espíritu malo que saliese del cuerpo de su víctima; después de lo cual invitó, con igual éxito, a un espíritu más apacible a que tomara el control de su medianímico paciente.

En apoyo de todo esto viene el testimonio de personas dotadas de poder medianímico o psíquico, quienes, después de unos cuantos experimentos, renunciaron por completo al espiritismo, debido a que las comunicaciones que recibieron eran tan indeciblemente bajas, obscenas y blasfemas, que quedaron horrorizadas. De estas anomalías es responsable el subconsciente del médium o de alguno de los asistentes a la reunión, como honradamente admiten los verdaderos espiritistas; porque, según dice el espiritista señor Wallace, "resulta que entonces el segundo *ego* (el *ego* 11 el sujeto de la conciencia individual) es casi siempre un ego engañador y mentiroso, no importa cuán moral y verídico sea el primero". A esto lo llama él "una tremenda dificultad".

A todo lo cual podemos añadir —citando a un espiritista— que los efectos físicos aparentes en los médiums, son con frecuencia de carácter tan angustioso y violento "como el que siempre se ha atribuido a la posesión por malos espíritus". De hecho, los síntomas de los poseídos por los demonios son los mismos hoy que en los días de Jesús: postración, expulsión de espumarajos por la boca, y otros fenómenos semejantes.

b) Esto nos lleva, inevitablemente, al segundo obstáculo en la teoría que atribuye a la fuerza psíquica todo fenómeno espiritista. La Biblia, tanto en el antiguo como en el Nuevo Testamento, claramente amonesta, con gran severidad, contra el espiritismo, al que considera demonología. A este respecto, salimos al paso de la afirmación de Canon Barnes y Jane T. Stoddart de que "la peor manera de atacar al espiritismo es reconocerle su pretensión fundamenta] de que la comunicación con lo «espíritus» es una cosa demostrada; para añadir, acto seguido, que los «espíritus» con los que se establece contacto son malos".

En contra de esto, sostenemos que existe una apreciable diferencia entre la "pretensión fundamental" de que puede establecerse contacto con los que se fueron, y la creencia cristiana de que es imposible nacerlo. También sostenemos que cuantos buscan ese contacto, incautamente caen en manos de espíritus malos, es decir, de demonios, cuya existencia el espiritismo niega. En esto, no vemos dónde está el supuesto apoyo que brindamos a sus doctrinas.

Al defender esta última postura como explicación de, siquiera, parte de los fenómenos espiritistas, presentamos el siguiente argumento acumulativo.

1. El espiritismo siempre ha existido, y sus huellas pueden seguirse a través de todos los tiempos. En todo momento, según el espiritista Colville y el ex espiritista Han-son, ha presentado idénticas características. En la *International Psychic Gazette* (septiembre de 1916) aparece una noticia en la que se dice que un médium inglés, Mr. M. W. Love, organizó una sesión espiritista en un templo chino, en presencia de sus sacerdotes, que le consideraron como "un hermano espiritista", y expresaron su sorpresa de que él, siendo europeo, supiera tanto de las manifestaciones de los espíritus.

2. Para estos sacerdotes, en su templo chino, el espiritismo que ellos practicaban era, indudablemente, una religión. ¿Está, pues, fuera de lugar, el recordar el hecho de que las Escrituras amonestan por igual contra la idolatría pagana y contra la adoración de los demonios?

3. Las Escrituras nos enseñan, ciertamente, que los demonios pueden ejercer su influencia sobre los seres humanos (Gn. 3:1; Ap. 12:9; I Re. 22:9-23; Ez. 28:11-19; —obsérvese aquí que el lenguaje que se emplea con el rey de Tiro le es adecuado en parte, y sólo en parte también adecuado a su dueño satánico; de lo que se desprende que debían de haber actuado mucho tiempo juntos—; Jn. 8:44; Ef. 6:11-12).

4. En perfecta armonía con lo antedicho, las Escrituras enseñan que los hombres pueden estar adorando demonios bajo la apariencia de culto a un "dios" (Dt. 32:17; I Cor. 10:20).

5. A esto puede añadirse que la posesión diabólica era muy frecuente en los tiempos bíblicos, en especial cuando el diablo ("el mono de Dios", según Lutero) imitaba la encarnación del Hijo de Dios, tomando posesión del cuerpo de alguna persona. Es absurdo afirmar que los malos espíritus no pueden hacer, "en estos últimos días", lo que hacían en el primer siglo de nuestra era.

En nuestra propia opinión, podemos manifestar a este respecto que la combinación de los puntos 2 y 3 es la más satisfactoria. Mantenemos que muchos de los fenómenos espiritistas son el resultado natural del apenas estudiado poder del alma; pero que en algunos casos son los demonios quienes operan. Tampoco consideramos extraño el que un médium que ha sometido su mente al dictado de influencias externas, se convierta, unas veces, en instrumento voluntario de una poderosa mente y voluntad humanas, y otras sea juguete insospechado de espíritus sobrehumanos, que tienen, de igual modo, acceso a él cuando está en trance.[8] Y esta idea explica plenamente —pues los hechos lo confirman— los conocidos frutos del espiritismo, a saber, "las tres infaustas íes: *incredulidad, insania, inmoralidad.* Sin embargo, al hablar de esta manera, no debemos olvidar que, al igual que otras sectas y corrientes de pensamiento "liberales", el espiritismo moderno también ha absorbido algo de la tónica fraternal de nuestro tiempo. Y así, sus escritores y practicantes de hoy, en lugar de desacreditar al cristianismo como absurdo, falso, y otros calificativos semejantes, dicen que está esencialmente de acuerdo con sus propias enseñanzas.

Nos queda, pues, por considerar brevemente la actitud de la Escritura en cuanto al espiritismo; y, a su vez, la actitud del espiritismo respecto a la Escritura y la verdad bíblica.

LA BIBLIA Y EL ESPIRITISMO

Las Escrituras contienen múltiples referencias sobre el espiritismo. Para una mejor comprensión de las mismas, creemos que pueden servirnos las definiciones que sobre diferentes vocablos del tema nos da la *International Standard Bible Encyclopaedia,* y que son las siguientes:

Consultante con un espíritu familiar: Poseso de un espíritu pitónico o demonio adivinador (I Sam. 28; Hechos 16:16-18).

Adivinación: Arte de predecir el futuro o de conocer cosas ocultas por medios casi siempre sólo al alcance de ciertas personas.

Espíritus familiares: Espíritus que se suponía acudían a! llamamiento de quien tuviera poder sobre ellos. Se les daba el calificativo de "familiares", probablemente porque se consideraba a uno determinado como un siervo *(famulus)* de la familia *(familiaris),* a quien se le podía hacer acudir para ejecutar las órdenes de sus amos. La palabra hebrea equivalente era la de "cavernoso" porque se suponía que la voz del espíritu venía del poseso como a través de una botella, o porque su forma de hablar era característicamente cavernosa, como si la voz proviniera de lo profundo de la tierra (Is. 29:4).

Nigromancia: Arte de adivinar lo futuro evocando a los muertos. El solo intento de esta evocación es condenado, aunque no se consiga el fin perseguido.

Encantador: Uno que musita fórmula mágicas o habla ventrílocuamente en susurros, como si lo hiciese bajo la influencia de los espíritus de los muertos.

Hechicero: "Uno que sabe". La palabra hebrea sigifica "mujer que posee un espíritu familiar".

Mágico "El inteligente, el entendido". En el Antiguo Testamento la palabra denota siempre uno que puede interpretar los delirios del médium.

Entre los pasajes de la Escritura que se refieren al tema, Mtán los siguientes: Lv. 19:26,31; Dt. 18:9-14; I Sam. 28; II Re. 21:2,6; I Cr. 10:13-14; Is. 8:19-22; 19:3; Hch. 16:16-18. Existen igualmente otros muchos, aunque las adivina-l iones que se mencionan en ellos son de un carácter dife-nnte. Los que referimos a continuación, son positivamente inconfundibles, y enseñan:

1. Que estaba prohibida cualquier forma de consulta a los muertos (Éx. 22:18; Lv. 20:6).
2. Que el espiritismo causó la destrucción de siete naciones; y, conjuntamente con otros pecados, la muerte de Saúl (I Cr. 10:13).
3. Que Israel estaba tan en peligro de recurrir a este reprobable método, como lo están los "cristianos" de hoy.
4. Que Egipto, en castigo por sus pecados, fue entregado por Dios al espiritismo (Is. 19:3).
5. Que su carácter pecaminoso consiste en averiguar cosas ocultas, aparte de la Revelación divina (Dt. 18:11,14, 15,20; Is. 8:19-20).
6. Que el espiritismo es la negación de Cristo (Deuteronomio 18: 14-15).

A la luz de los textos precedentes, el moderno resurgir del espiritismo parece estar claramente predicho en I Timoteo 4:1, y quizá también en Apocalipsis 16:13-14 (de igual manera que las ranas viven tanto en el agua como en la tierra, así los demonios viven tanto en el aire como en los seres humanos).

LA SESIÓN DE ENDOR

Por 1 Crónicas 10:13-14, es evidente que los espiritistas no pueden apelar a I Samuel 28 para apoyar su argumento de que el Antiguo Testamento sanciona la comunicación con los muertos, y que sólo prohíbe las prácticas inicuas de un espiritismo decadente. Aunque Samuel hubiese aparecido, este texto significaría simplemente que Dios trastornó la sesión y se hizo cargo de la misma.

Que fue éste el caso, es la opinión de Keil, Haldeman, Pink, Gray, Panton, Schofield y muchos otros. Sus argumentos son los siguientes:

1. La médium quedó horrorizada cuando ocurrió lo *inesperado.*
2. Las Escrituras hablan cinco veces de *Samuel.*
3. La profecía se cumplió: Saúl murió al día siguiente y su ejército fue derrotado.

No obstante, la única indicación aparente del regreso de Samuel está en el versículo 15: "Y Samuel dijo a Saúl". Si a pesar de este testimonio, otras consideraciones prueban que Samuel no apareció, hemos de interpretarlo:

a) Como expresión de lo que la mujer dijo a Saúl.

b) O como que se le da el nombre de Samuel a lo que parecía Samuel; de la misma manera que los ángeles aparecidos en forma humana eran llamados hombres (Génesis 18:2; Dan. 9:21); y los hombres, a su vez, *dioses,* porque se asemejan o representan la imagen de Dios en ciertos aspectos o situaciones (Sal. 82:6).

Que Samuel no se apareció es lo que sostienen Hanson, Bavinck. Orr *(International Standard Bible Encyclopae-dia)* y Honig. Sus argumentos, aunque discrepan en los detalles, se complementan y concuerdan en lo esencial. Veamos sucintamente cuáles son estos argumentos:

1. Ni la mujer ni su espíritu familiar ("espíritu control") tenían poder sobre Samuel. Sólo Dios lo tenía. Y si Dios había estado rehusando contestar a Saúl (v. 6), ciertamente no iba a hacerlo cuando éste recurrió a métodos prohibidos, y entre éstos al menos indicado, al hacer algo que Dios en modo alguno ha dado a conocer para que se repita.

2. Desde que Samuel informó a Saúl de que Dios lo había desechado, no volvió a haber contacto alguno entre el profeta y el rey.

3. El verdadero Samuel no habría mentido, al decir que Saúl había inquietado su sueño y que éste estaría con él al día siguiente (comp. Le. 16:26), si la orden de aparecer y hablar le hubiera sido dada por Dios, y no por apelación del mismo Saúl.

4. Después de haber rechazado a Saúl por su pecado, y haberlo ignorado consecuentemente durante años, Dios no iba, en el último instante, a:

a) Satisfacer el deseo de Saúl de recibir otra revelación;

b) actuar contrariamente a la convicción que había inculcado siempre a Su pueblo, a saber: que no existe el contacto entre los vivientes y los muertos (Job 7:10; Ecl. 9:6: Is. 63:16; Le. 16:31);

c) dar la impresión de que apelar a los muertos no es tan malo después de todo, cuando en otros lugares había ordenado que este pecado fuese castigado con la muerte (todos los espiritistas apelan a este pasaje);

d) decir que Saúl debía morir en castigo por algo a lo que Dios mismo había accedido (I Cr. 10:13).

5. Saúl dijo a la médium a quién debía invocar. De acuerdo con nuestra explicación de los fenómenos psíquicos, lo que debió ocurrir fue que la médium (elemento *sensitivo)* leería en la mente de Saúl los rasgos característicos de Samuel, y lo describiría *como Saúl se había imaginado verle* (no como en realidad era después de su muerte).

6. La mujer se asustó:

a) Porque en su trance ella reconoció a Saúl (v. 12), declarado y poderoso enemigo de los médiums o adivinos (v. 3); o

b) Porque vio *elohim, espíritus,* cernerse sobre la aparición, que, con "milagros mentirosos" (I Tes. 2:9), personificaba a Samuel.

7. Saúl en ningún momento vio a Samuel, sino que *percibió* por la descripción de la mujer lo que *ella* veía en su trance.

8. En lo que se refiere a la profecía, existen varias posibilidades:

a) La mujer leyó en el espanto de Saúl que su fin estaba próximo, y así se lo profetizó.

b) La mujer leyó, en la mente aterrorizada de Saúl, la profecía de Samuel, que tanto obsesionaba a aquél (I Samuel 15:16-18; 16:2; 20:31; etc.), y le dijo lo que él esperaba oír.

c) Si fue un demonio el que habló por la boca de la médium, personificando a Samuel, sería igualmente recordando la profecía de éste y haciendo uso de ella.

LO QUE DICE EL ESPIRITISMO SOBRE LA BIBLIA

Para no repetir cosas que ya hemos dicho, nos limitaremos simplemente a citar las declaraciones que algunos de los más famosos espiritistas han hecho sobre varios e importantes puntos de la doctrina cristiana, generalmente creídos y aceptados. En el capítulo 17, y de una forma breve, recordaremos que estas doctrinas están contenidas en la Escritura, y las cree la "santa Iglesia universal o católica" de todos los siglos. Confiamos en que el lector observará que los distintos "ismos" anticristianos demuestran su verdadero carácter cuando denuncian la Verdad revelada de !a Palabra de Dios.

Aunque no haya un credo oficial de las diferentes doctrinas espiritistas, el espiritismo, de un modo general, enseña lo siguiente:

Dios
"Abrogamos la idea de un Dios personal."
"Debería entenderse que existen tantos Dioses cuantas mentes hay que necesitan adorarlos; no solamente uno, dos, o tres, sino muchos (...) Los nobles árboles del bosque, el sol, la luna, y las estrellas, todas las cosas son Dioses para ti, pues todas ministran las necesidades de tu alma. Es vano pensar que todos podáis reverenciar y servir verdaderamente a un solo Dios."
En una sesión de espiritismo, pregunta la médium, señora Connant, y responde, por boca de ella, el espíritu que la "controla":
Pregunta: "¿Sabes de algún espíritu que se parezca al ser que nosotros llamamos diablo?"
Respuesta: "Ciertamente que sé; y además, este mismo diablo es nuestro Dios, nuestro Padre."

Jesucristo
"¿Qué significa la palabra Cristo? ¿No es, como generalmente se supone, el Hijo del Creador de todas las cosas? Cualquier ser justo y perfecto es Cristo."
"Parece, no obstante, que todo el testimonio recibido de espíritus adelantados muestra solamente que Cristo era un médium y reformador de Judea, y que ahora es un espíritu adelantado en su desarrollo espiritual, cuya morada es la sexta esfera."
"Por encima de todos éstos está el más grande espíritu de que ellos (los espíritus) tengan noticia; no es Dios, ciertamente, pues Dios es tan infinito que está fuera de su alcance o comprensión; sino uno que está más próximo a Dios, y hasta ese punto o grado le representa. Este Espíritu es Cristo. Su preocupación especial es la tierra. A ella vino en una época de gran depravación, en un tiempo en que el mundo era casi tan impío como lo es ahora, al objeto de enseñar a las gentes la lección de una vida ideal. Luego regresó a su propia alta esfera, habiendo dejado un ejemplo que, a veces, es imitado. Tal es la historia de Cristo, según los espíritus la describen."
"Cristo fue un hombre bueno; pero no pudo haber sido divino sino en el sentido, probablemente, en que todos somos divinos."
"No veo que Cristo pretendiese para Sí más de lo que Él propusiese como posible para otros. Cuando se identifica a Sí mismo con el Padre, lo hace en el sentido de identidad medianímica. Él fue el eran Médium o Mediador."
"Como Dios es Espíritu, esto es, la presencia del Espíritu Infinito que obra por la ley de mediación, el Apóstol, con una claridad de percepción extraordinaria, declara que el Nazareno es un Mediador —es decir, un Médium— entre Dios y los hombres."
"En el himnario espiritista, el nombre de Jesús está suprimido. Y, por ejemplo, en vez de decir «ángeles de Jesús», dice «ángeles de sabiduría». En las oraciones que hacen en sus cultos, Su nombre es cuidadosamente omitido »
"La milagrosa concepción de Cristo es simplemente una fábula."
"Cristo resucitó en espíritu. Fue un espíritu lo que tan frecuentemente se apareció a sus discípulos después de la crucifixión. Y fue un espíritu lo que ascendió al cielo, y es un espíritu glorioso lo que se aparece y se ha aparecido a través de los siglos a miles de fatigados cristianos de este mundo."
"Yo, Jesús, me aparecí en espíritu en 1861, y digo y declaro al mundo que la nueva era o dispensación, llamada la parusía de Cristo, ha comenzado. Comenzó sobre el año 1847, y de acuerdo con lo que anunciaran Daniel y otros profetas, se inició con mi venida como una nube en los cielos, rodeado de miles de ángeles, para cubrir la tierra con mi gloria."
"Esta es la segunda venida, una venida en poder y gloria, una venida de ministración de ángeles y espíritus, una venida para iluminar moral y espiritualmente a todas las inteligencias conscientes. Este es el retorno del Cristo viviente, retorno de dominio y protección. No habrá la venida personal que los teólogos han enseñado. La voz de Sus mensajeros, que hablan a aquellos cuyos oídos están abiertos —como El dijo—, ésa será, y es, Su venida espiritual a los suyos."

La Expiación
"Vuestra expiación es la culminación misma de una mente trastornada; y no sólo trastornada, sino de la más injusta e inmoral inclinación."
"La ortodoxa doctrina de la expiación es una reliquia que nos han legado las mayores corruptelas de los primeros siglos, y es inmoral hasta su médula (...) Su razón de ser está en que hemos venido a este mundo como pecadores perdidos, arruinados, dignos del infierno. ¡Qué mentira tan ultrajante! (...) ¿No os hierve de indignación la sangre en las venas ante semejante doctrina?"
"No se ve justicia alguna en un sacrificio vicario, como tampoco en un Dios que puede ser aplacado por tales medios."

El Hombre
"Jamás se ha encontrado evidencia alguna de la caída."
"Debemos rechazar el concepto de criaturas caídas. Por caída entendemos el descenso del espíritu a la materia."

La Biblia
"No debemos pensar en ocultar el hecho evidente de que, en algunas partes de la Biblia, hay muchas cosas que no se compenetran con nuestras enseñanzas."
"Afirmar que es un libro sagrado y divino, y que Dios inspiró a sus autores para dar a conocer Su divina voluntad, es una grosera y engañosa injuria que se le hace a la gente."

El Infierno

"El infierno, diría yo, desaparece por completo, como hace tiempo ha desaparecido de la mente de toda persona razonable. Esta odiosa idea, tan blasfema por el carácter con que nos pinta al Creador, tiene su origen en la hiperbólica forma de expresarse de los orientales; y quizás haya sido útil en una época de ignorancia, cuando los hombres se asustaban del fuego, como los animales montaraces se asustan de los extraños. El infierno, como lugar permanente, no existe. Pero la idea de castigo, de corrección purificante (de hecho un purgatorio), nos es corroborada por los informes del más allá."

Ésta [la antigua teoría egipcia de la transmigración) es incomparablemente superior a la idea de continuos e infructuosos tormentos, que muchos teólogos cristianos ignorantes han proclamado (...) una idea para la que no existe explicación racional ni apología."

"No existe nada más que pueda ser llamado propiamente infierno, en el sentido medieval de desesperanza eterna y perpetua. Pero sí que existe, y muy cierto, para los que sufren las angustias del remordimiento cuando su espíritu rebelde es quebrantado, y cuando, en su sentida pobreza de alma, comienzan a anhelar el retorno al Padre."

"El infierno es un gran medio restaurador. El castigo del pecado restaura. No existe grande sima constituida entre el cielo y el infierno.

Los Espíritus

"Los espíritus del otro mundo no son sino las almas de quienes vivieron en la tierra."

"Si por comodidad designamos como ángeles **a** los espíritus de los que se fueron, y que han alcanzado una categoría superior, y llamamos malos espíritus a los de rango inferior, tengamos mucho cuidado en no perder de vista el hecho de que la única diferencia que existe entre ellos es la que hay entre el mayor y el más joven."

La Iglesia

"Conforme la Iglesia cristiana fue avanzando paso **a** paso, el espiritismo, también paso a paso, fue retrocediendo, hasta llegar a ser casi una vacilante luz apenas perceptible, en medio de densas tinieblas (...) Durante más de 1.800 años, la denominada Iglesia cristiana se ha estado interponiendo entre los mortales y los espíritus, obstruyendo toda posibilidad de crecimiento y progreso. Y hoy, como lo hiciera entonces, vuelve a alzarse como sin par obstáculo en el camino del desarrollo humano."

El [espiritismo] está, con mucho, más firmemente establecido que la roca sobre la que, según se ha dicho falsamente, Jesús fundó su iglesia (...) Por esta razón, como sinceros partidarios del espiritismo, hemos sentido la necesidad ineludible de mostrar lo que el cristianismo es (...) Si éste vive, el espiritismo debe morir; y si el espiritismo ha de vivir, el cristianismo debe morir. Son antitéticos. El espiritismo moderno ha venido, pues, a darle el *cottpe de gráce;* y quienes quieran detener esta fuerza arrolladora, se constituyen en enemigos de la verdad espiritual."

"Acuerdos: 1. Las Escuelas Dominicales deben ser suspendidas. 2. Las ordenanzas y el culto cristianos deben ser abandonados. 3. La tiranía sexual debe ser denunciada. 4. La abstinencia de alimentos de origen animal debe ser afirmada."

"Ejercitaré el más estimado de todos los derechos, el de la maternidad, de la manera que me parezca justo; y no habrá persona alguna, ni institución humana, ni iglesia, ni Estado que me impida realizar la más pura de todas las aspiraciones, propia de toda verdadera mujer: el derecho de engendrar nuevamente, cuando quiera, por quien yo quiera, y en las circunstancias que a mí me parezcan más convenientes y mejores."

CONCLUSIONES

Podemos apreciar el hecho de que el espiritismo haya despertado la atención en cuanto a la existencia de un mundo espiritual, la vida de ultratumba, y la retribución futura, en este tiempo de absoluto materialismo. Pero cuando vemos que este concepto espiritual va acompañado de un odio tal hacia las verdades bíblicas, y conduce a tan desastrosos resultados físicos y mentales, como cristianos no podemos dejar de condenarlo. El cristianismo y el espiritismo no pueden caminar juntos. Creemos que Rudyard Kipling tenía razón al decir:

"¡Oh! camino a Endor tan vil, La más vieja de las vías, El de las locuras mil. Sin desvíos llevas tú,
Como en días de Saúl, Al cubil de la hechicera. Y pena, llanto y dolor, Al que va camino a Endor,
Es la paga que le espera."

PREGUNTAS PARA ESTUDIO

1. ¿Por qué es el espiritismo una de las primeras sectas que consideramos en este libro?
2. ¿Qué es lo que contribuye a reavivar el interés por el espiritismo?
3. ¿Catalogaría usted al espiritismo entre las sectas que enfatizan doctrinas claramente definidas? ¿Es parecido, en este aspecto, por ejemplo, al mormonismo o al ruse-llismo?
4. ¿Qué significan los términos espiritistas: *sesión, trance psíquico, materialización, Invisibles?*
5. ¿Ha adoptado el espiritismo moderno una actitud hacia la Iglesia distinta de la que adoptó en otros tiempos? ¿Es esa actitud la tónica característica de nuestros días?
6. ¿Cuál es la idea fundamental en la exposición que del espiritismo hace White?
7. ¿Creen los espiritistas en un Dios personal? ¿Creen que el hombre tiene alma y cuerpo?
8. ¿Qué entiende el señor White por *tiempo ártico,* y *movimiento ártico;* y por qué considera que nuestro universo es un universo obstruido?

9. Si la moderna filosofía del espiritismo es tan lógicamente hermética, ¿cómo puede ser errónea?
10. ¿Existe mucho espiritismo fraudulento ¿Por qué no existen métodos probados por cuyo medio el espiritismo genuino pudiera ser diferenciado del espúreo?
11. ¿Cuántas interpretaciones distintas existen del fenómeno espiritista? ¿Por qué no podemos aceptar las explicaciones que nos vienen de los mismos espiritistas? ¿Qué opina usted sobre la segunda de las interpretaciones? ¿Puede usted decir las razones que tiene para creer que al menos algunos fenómenos espiritistas son obra de malos espíritus?
12. ¿Hacen el Antiguo y el Nuevo Testamentos alguna referencia al espiritualismo? ¿Se define la Biblia en cuanto al origen o procedencia de los fenómenos espiritistas? ¿Por qué prohíbe toda clase de espiritismo?
13. ¿Cree usted que Samuel se apareció a Saúl en Endor?
14. Cite algunas doctrinas fundamentales que sean enseñadas por la Escritura y negadas por el espiritismo. ¿Por qué las niega?
15. Un estudiante bíblico preguntó en cierta ocasión: "¿Estaría mal que yo asistiera a una sesión en una «iglesia espiritista», simplemente para ver qué sucede?" Conteste usted a esta pregunta, apoyando su argumento con razones.

LA ASTROLOGÍA

Hace mucho, cuando, con esa suficiencia que da la juventud, me burlaba de los signos zodiacales que uno de mis vecinos había colocado en la pared de su casa, éste me reconvino en los siguientes términos: "Amigo mío, no te mofes. ¡Las estrellas son los mensajeros de Dios!" Acto seguido trazó mi horóscopo y me regaló con una descripción de mi carácter que parecía rivalizar con la obra de los psicólogos de hoy. Tiempo después, cuando mi labor literaria progresaba satisfactoriamente, él me paró en la calle y me dijo: "Bien, amigo mío, su obra debe de estar ya bastante adelantada y bien lograda, pues la conjunción de los planetas le es totalmente favorable."

Luego, durante muchos años, perdí todo mi interés por *h* astrología; pero ahora, con el poderoso incremento que está tomando en la sociedad, una breve discusión del tema bien puede ser una de las que encabecen la muy nutrida lista de cultos y sectas de que nos ocuparemos en este libro.

BOSQUEJO HISTÓRICO

La astrología compite con el espiritismo en el honor de ser el culto más antiguo. Es posible que primero fuese practicada por los caldeos en Babilonia, donde, después de haber gozado de alta estima, se la desechó como mera superchería.

Del Imperio medopersa, arropada en los esfuerzos de Alejandro Magno por fundir Oriente con Occidente, pasó a Grecia, donde, según se dice, fue convertida en ciencia por Ptolomeo. Algunos astrólogos opinan que toda la mitología grecorromana está basada en la astrología.

Influido por la idolatría originaria de Palestina y Siria, a su vez afectada por la de Babilonia y Persia, y posteriormente por la civilización grecorromana, hubo veces en que el pueblo de Israel se declaró convencido partidario de la astrología, a pesar de las reprensiones del Antiguo Testamento. No hemos de olvidar que Judea fue, en un tiempo, provincia de Persia y Roma.

En la antigua China, la astrología gozaba de gran predicamento en los años anteriores al 2154 a. de O, fecha en que los astrólogos Hi y Ho fueron destituidos por equivocarse en la predicción de un eclipse solar. Entre los hindúes, los autores clásicos sobre astrología eran Garga, Parashara y Mihina, quienes dejaron tras sí una legión de comentaristas.

En la India la astrología siempre ha tenido, y todavía tiene, una sofocadora influencia sobre la vida de las personas. "El astrólogo es quizás el funcionario más importante en la vida social y religiosa del pueblo. No hay boda que se celebre si los horóscopos de la novia y del novio no armonizan. Ningún acontecimiento social o doméstico de importancia puede llevarse a cabo, en especial las ceremonias religiosas de cierto rango, si no es en los días y a las horas llamados favorables (...) La astrología es la mano diestra del hinduismo, y ejerce suprema autoridad en la dirección y control de casi todos sus asuntos."

En la Edad Media, la astrología era ampliamente practicada en los países mahometanos. Que hayan existido diferencias entre los cristianos en cuanto al valor de la astrología, quizá se debe a que ésta y la astronomía estaban en un principio muy entremezcladas e incluso identificadas. Así, se nos dice que Melanchton enseñaba astrología en la Universidad de Wittenberg, cosa que justificaba apelando a Génesis 1:14 y Jeremías 10:2. Calvino, por su parte, escribió contra ella *(Contre l'Astrologie).*

El gran Kepler (1571-1630) creía firmemente en la astrología, al igual que Dryden, el arzobispo Usher, el Dr. John Butler, y muchos otros.

POPULARIDAD ACTUAL DE LA ASTROLOGÍA

En los tiempos actuales los astrólogos son cada vez más consultados; y en los quioscos de periódicos, hábilmente mezcladas con novelas del Oeste e historias de crímenes y misterio, se

puede encontrar revistas que ofrecen horóscopos y consejos astrológicos. Se dice, muy confidencialmente, que gran número de perspicaces hombres y mujeres de negocios no se atreverían a emprender ninguna empresa importante, sin antes consultar con las estrellas (o más propiamente los planetas), lo mismo que en la antigüedad las matronas germanas advirtieron a Ario visto que no podría vencer a César si entraba en batalla con él antes de la nueva luna.
Entre los más destacados defensores, sacerdotes y sacerdotisas de este reavivado movimiento, en América, se cita a Evangeline Adams; Myrna Kingsley, "cuya oficina de Nueva York está llena de fotografías de actores y de personajes relevantes de la vida social, a quienes ella ha servido con sus consejos"; "la astróloga favorita de Hollywood, Blanca Holmes, que ejerce en su lujosa mansión, montada como de cine"; Keye Lloyd, de Chicago, presidente de la "Federación Americana de Astrólogos", "cuya organización cuenta alrededor de quinientos miembros, tiene un código de ética, y sólo desprecio siente hacia los «charlatanes» astrológicos"; la ex bailarina de cabaret Nella Webb, "que se dedicaba a interpretar horóscopos, a la hora del té en el Hotel Waldorf-Astoria de Nueva York"; y por último —mas no por ello menos importante—, Lester Belt, "barbero de Glendale, California, para quien la as-trología y los perros han sido el doble *hobby* de su vida. Ha llegado incluso a preparar horóscopos individuales para algunos perros famosos, como Lassie y Fala, y ha escrito un folleto de consejos generales titulado *El Horóscopo Astrológico de su Perro."*

El número de adeptos a la astrología, en los Estados Unidos, se calcula en cinco millones; y de ella dice Charles S. Braden que "es, con toda probabilidad, la más importante técnica de predicción que hoy día se utiliza en e! mundo occidental".

Debemos preguntarnos, por tanto, si la astrología es una ciencia y un pasatiempo legítimo, o bien una secta religiosa y una superstición.

LA ASTROLOGÍA COMO "CIENCIA"

"La persona que cree en los principios de Newton" —escribía Sepharial— "sobre la solidaridad del sistema solar, la interacción de los cuerpos planetarios y sus consecuentes efectos electrostáticos sobre la Tierra, no puede, mientras su vida aliente, negar los principios fundamentales de la astrología."

A fin de entender siquiera un poco esta "ciencia" y sus principios, es necesario conocer primeramente el significado de su terminología más usual.

"El *Zodíaco* es una zona o faja celeste imaginaria a través de la cual el Sol y los planetas recorren su curso anual aparente alrededor de la Tierra."

La *eclíptica* es el círculo máximo de la esfera celeste, que corta al ecuador en un ángulo de 23° 27', y corresponde al curso aparente del Sol durante el año. Los puntos en que corta al ecuador, se llaman *equinocios.*

La eclíptica se divide en doce secciones iguales, a contar desde el equinocio vernal o primaveral. Estas secciones reciben el nombre de *signos del Zodíaco.* Cada signo cubre 30° de círculo. Se dice que una persona está "bajo" un signo; esto es, bajo su influencia, cuando el signo aparece por el este en el momento en que aquélla nace.

Por otra parte, cada signo tiene un *regidor,* o sea, un planeta que ejerce, sobre aquella sección del Zodíaco, una influencia superior a la de cualquier otro. Así el planeta Saturno se dice que rige a Acuario y Capricornio; Júpiter a Piscis y Sagitario; Marte a Tauro y Libra; Mercurio a Géminis y Virgo; la Luna a Cáncer; y el Sol a Leo.

"Los *aspectos* astronómicos son ciertas distancias angulares computadas en la eclíptica, y constituyen una parte fundamental de la ciencia astronómica. Cualquier planeta puede ser bueno o malo en sus efectos sobre el carácter y el destino, en función del *aspecto* que presente a los principales puntos del *horóscopo.* Estos aspectos son: el *semicuadrado,* de 45°; el *sextil,* de 60°; el *cuadrado,* de 90°; el *trino* de 120°; el *sesquicuadrado,* de 135°; y la *oposición,* de 180°." Los aspectos buenos son el trino y el sextil, y los malos, consiguientemente, el semicuadrado, cuadrado, sesquicuadrado, y la oposición.

Existe también la *conjunción,* o situación relativa de dos o más cuerpos celestes, cuando están en la misma longitud, esto es, cuando se hallan en el mismo grado o parte del signo. Los planetas en conjunción actúan según sus naturalezas simples; pero cuando están en *aspecto,* es éste el que determina el signo, positivo o negativo, de su actuación.

Otro término astrológico es el de *casa celeste.* Si nos volvemos de cara al sur, el círculo imaginario que pasa exactamente sobre nuestra cabeza se llama *vertical primario,* que dividido en doce partes iguales, para usos astrológicos, nos da las *casas celestes,* seis de ellas sobre el horizonte, y seis por debajo.

Por último, tenemos el término *horóscopo* (del griego *hora,* tiempo, y *scopo,* examinar). Un horóscopo es una carta astronómica de la posición de los planetas entre sí en un momento dado, especialmente al tiempo del nacimiento de una persona, posición que determina su destino, o al menos puede influir en él.

Hacer un horóscopo es trazar la antedicha carta astronómica, de modo que de ella se pueda deducir la influencia que las estrellas y planetas ejercerán sobre la vida de una persona.[6]

Las instrucciones que se dan en los libros de astrología para que el principiante pueda hacer su propio horóscopo, son —o así las ha encontrado el autor— difíciles de entender y desconcertantes. Advierten repetidamente que se requiere para ello largos años de diligente estudio de la trigonometría y ciencias afines. Por lo tanto, no es de extrañar lo más mínimo que el americano medio prefiera comprar una de las muchas revistas que, sin mayor complicación y con muchos meses por delante, le aconsejarán o le advertirán sobre qué es lo que debe hacer y qué no.

PRETENSIONES DE LA ASTROLOGÍA

Las pretensiones de los astrólogos son verdaderamente asombrosas. Uno lee de planetas cuya naturaleza es mala, y de otros cuya influencia fundamental es saludable. Pero como a cada planeta se le dan dos casas, que modifican su influencia mientras se halla en ellas, la influencia mala de un planeta malo puede ser neutralizada o amortiguada bajo ciertas condiciones astronómicas.

Cuando uno recuerda que Dios hizo buenas todas las cosas, incluidos los planetas, no puede menos que preguntarse si esta maligna influencia está basada en hechos (se dice que *Urano* causa la muerte por catástrofes repentinas; *Neptuno,* por asesinato; *Saturno,* por golpes o caídas; *Marte,* por cortes, quemaduras y hemorragias).

Asimismo uno lee que los planetas "benéficos" (Júpiter, Venus, el Sol y la Luna) "producen buenos efectos cuando están en buena posición con otro planeta o se hallan en un signo concordante"; pero que incluso estos mismos planetas benéficos son "invariablemente funestos" cuando están "en aspecto cuadrado".

Pero el tema se hace más intrincado cuando uno lee acerca de la influencia que, según se dice, ejercen los planetas cuando se dan entre ellos determinadas condiciones. Así, la estatura de una persona, sus facciones, nariz, boca, color del cabello, etc., se atribuyen al signo del Zodíaco bajo e! que nació. "Cuando la cuarta casa está ocupada por planetas benéficos, es señal de que habrá paz y tranquilidad en !a vejez, o al final de la vida, según esté determinado que sea larga o corta."

Por estas interacciones o influencias recíprocas de los planetas y estrellas, dicen los astrólogos que pueden predecir cómo evolucionará el carácter de una persona, cuándo sucederán determinados acontecimientos, cuáles pueden ser las reacciones humanas consiguientes, etc.

Con semejante conocimiento esotérico a su disposición, no vacilan en ofrecer su consejo en cuanto a si es conveniente o no el matrimonio entre ciertas parejas. "Quienes se sientan desgraciados en su matrimonio, comparen sus horóscopos y descubrirán los signos de la discordia a los que se ha hecho referencia más arriba."

"Júpiter, en aspecto favorable con la Luna, desde la undécima casa, vaticina que los amigos, consejeros y cooperadores harán ganar; porque la casa undécima, cuando su aspecto con la Luna es bueno, acostumbra a significar provecho y beneficio para los que siguen cualquier tipo de asociación. En caso de que el aspecto sea malo, pérdida será la consecuencia."

No hay actividad humana en la que los astrólogos no puedan mediar con sus provechosos consejos. La conveniencia de viajar por mar o por tierra, el peligro de naufragio, etc., quedan indicados por la posición de los planetas.

Cuando el Sol está en la misma longitud que sus planetas maléficos, advierte qué clase de personas deben ser rehuidas como probables causantes de desdichas y perjuicios. Por el contrario, localizada la situación de los planetas benéficos y la de la Luna, así como sus correspondientes fechas solares, se puede determinar la fecha de nacimiento de aquellas personas cuya amistad se debe cultivar y con quien se debe uno asociar en pro de un beneficio mutuo.

Los astrólogos, por la posición de los planetas en las diferentes *casas,* pretenden predecir no sólo que el fin de una persona determinada está próximo, sino también si la muerte llegará pacíficamente y en un ambiente de tranquilidad, o no. Incluso puede predecirse la causa que producirá la muerte.

Las épocas de buena o mala suerte se determinan con relación al orto, ocaso, y paso de los planetas por el meridiano, después del nacimiento. De este modo, los planetas son llevados a ocupar sus posiciones o aspectos en la *raíz,* u horóscopo de nacimiento. Este método tan intrincado se dice que fue descubierto por Ptolomeo y confirmado por Kepler.

Además de todo esto, existen "los efectos de tránsito", o sea, el paso de los planetas sobre la posición que ocupa el *significador* (el planeta que rige la casa) en el momento del nacimiento. Así, se dice que los eclipses lunares o solares afectan gravemente a la salud, cuando coinciden en la posición de algún significador en el horóscopo del nacimiento.

Por último, cada división o casa tiene su significado peculiar respecto al cuerpo humano. La primera, gobierna el aspecto físico, pero principalmente la cara y la cabeza; la segunda, rige el cuello y la garganta, como también las finanzas, los bienes muebles y el comercio; la tercera, no solamente gobierna los viajes cortos, el correo, y otros medios de comunicación, sino que también, en lo físico, rige los brazos y las piernas. Y así hasta la duodécima, que gobierna las traiciones, malquerencias y privaciones, y en el cuerpo los tobillos y los pies.

LA ASTROLOGÍA Y LA ESCRITURA

Son relativamente pocas las referencias que la Escritura hace a la astrología, pues esta materia queda comprendida en el concepto general de adivinación, totalmente prohibida por ser una forma más de idolatría.

Sin embargo, pueden encontrarse algunas referencias a la astrología en Amos 5:21-26 y Hechos 7:41-45. En Amos, Quiún (y su sinómino Refam, que significa Saturno), o Moloc, el ídolo de los amonitas y fenicios, estaba estrechamente ligado al disco solar y al planeta Saturno.

En II Reyes 23:5, se hace una referencia al Zodíaco. Y en Isaías 47:13 se denuncia a los astrólogos como "los **que** contaban los meses para pronosticar".

La palabra mago aparece sólo una vez en el Antiguo Testamento (Jer. 39:8,13: *Rab-mag),* y dos en el Nuevo: cuando los magos fueron a Belén (Mt. 2:1,7,16), y cuando el nombre de Elimas es traducido "mago" (Hech. 13:6,8).

En Isaías 14:12, Lucero, o sea "portador de luz", o "el que brilla", hace referencia a Venus, y en sentido figurado al rey de Babilonia. Es presumible que los magos de Nabucodonosor fueran

astrólogos, al igual que lo fueron sus homónimos egipcios antes que ellos.

Como parte de su programa reformador, Josías desterró a los astrólogos (II Re. 23:5). Además de estas referencias, hay otras también relativas a los que "dividen los cielos" y a los "observadores de las estrellas".

LOS MAGOS DEL CAPITULO DOS DE SAN MATEO

Son muchos los artículos y ensayos que se han escrito sobre la identidad de los sabios o magos que acudieron de Oriente para adorar al Mesías. Examinando la cuestión desde el punto de vista cristiano, el problema se nos presenta en los términos de una pregunta: ¿cómo pudo Dios encontrar de Su agrado el que estos hombres fueran astrólogos, o al menos pasar por alto el hecho, cuando la Escritura, por su parte, adopta una actitud negativa hacia la astrología? Dado que la cuestión de los magos se presenta bajo un aspecto escueto y resumido, apenas existen datos y detalles por los que regirse. De todas formas, es universalmente admitido que estos sabios eran astrólogos.

En cuanto a su origen, las opiniones varían en gran manera. Se han sugerido varios países como patria de los magos: Persia, Parcia, Babilonia, e incluso Egipto. Tertuliano se inclinó por Arabia, basándose en el Salmo 72:10,15 e Isaías 60:6.

Así, no sabemos si se trataba de sacerdotes de Zoroastro —y consecuentemente monoteístas—, o sacerdotes babilónicos; o si, independientemente de su raza, eran una casta sacerdotal propensa a la magia.

Tampoco podemos determinar si la palabra "magos", en Mateo 2, se emplea en el sentido original favorable de que gozaba en la antigüedad, o si, por el contrario, su utilización entraña el sentido adverso que posteriormente adquirió.

Igualmente tampoco podemos decir si el conocimiento anticipado que los sabios tenían acerca del nacimiento de un rey judío, procedía de la profecía de Balaam (Números 24:17), o si puede atribuirse a la expectación mesiánica, tan patente en el Israel de aquellos días.

Referente a la naturaleza del fenómeno sideral que impulsó a los sabios a dirigirse a Palestina, y al hecho de la aparición y desaparición de la estrella, se han sugerido múltiples teorías, pero todas hipotéticas. Cómo una "estrella" puede pararse sobre una casa, es un misterio.[9]

Quizá la mejor conclusión sea lo que Bendecke dice en el *Dictionary of the Bible,* de Hastings: "Hemos de suponer que los magos, cualquiera que fuese su nacionalidad, dedujeron de fuentes judías el nacimiento de un rey de los judíos. Parece cierto que la venida del Mesías había creado un clima de expectación entre los judíos de aquel tiempo (Lucas 2:25); y aunque el sentir general en Oriente de que un Mesías judío conquistaría el mundo, es solamente atestiguado durante un período posterior (Edersheim, *The Life and Times of Jesús the Messiah,* I, 203), si las autoridades judías hubieran sido consultadas sobre la aparición de un fenómeno astronómico excepcional, es seguro que lo hubiesen explicado con relación al Mesías."

El mismo autor añade: "El recién nacido rey de los judíos recibe el homenaje de los sabios de Oriente; y de las ideas de éstos (aparte de la referencia a la estrella, que no implica opinión astrológica alguna en general) no se nos dice nada: ni se les alaba ni se les censura."

A esta declaración se le podría añadir lo que Smith dice en su *Dicúonary of the Bible:* "Los magos del capítulo dos de Mateo parece que eran astrónomos y astrólogos a un tiempo; pero no significa que por ello se valieran conscientemente de superchería o fraude alguno en sus esfuerzos por el logro de un conocimiento más elevado."

Quizá sea apropiado citar aquí la conclusión de Pedro en Hechos 10:35: "Sino que en toda nación se agrada del que le teme y hace justicia"; de las cuales el doctor Charles R. Erdman escribió: "Las palabras iniciales de Pedro han sido extraordinariamente mal interpretadas. Él no quiso dar a entender que Cornelio era ya salvo ni que, en todas las naciones, los hombres puedan salvarse sin conocimiento alguno de Cristo; sino que por Cristo los hombres de cualquier nación pueden ser salvos aun no siendo judíos. Pedro había aprendido que los hombres como Cornelio eran aceptables a Dios en el sentido de que, cuando se les ofreciera el Evangelio, podrían ser salvos. Pero Pedro no había aprendido todavía que un gentil depravado también podía ser salvo; y no sólo los piadosos, buenos y devotos." En otras palabras: quienes viven de acuerdo con la luz natural que han recibido, no son "entregados a una mente depravada" (Romanos 1), sino que son aptos para recibir mayor luz.

Así pues, concluiremos este punto con el título y bosquejo de un sermón, "Los sabios y la Palabra de Dios", del fallecido Dr. K. Schilder, de Kampen: "1.° Los sabios fueron atraídos por la Palabra de Dios en la Naturaleza. *2°* Guiados por la Palabra de Dios en la Escritura. 3.° Movidos a adorar a la Palabra de Dios Encarnada."

CONCLUSIÓN

1. Las revistas populares que con varios meses de antelación, ofrecen sus consejos astrológicos, sin tener en cuenta los datos individuales y lugares de nacimiento de cada uno, no tienen valor alguno ni son dignas de crédito, incluso desde el punto de vista de la astrología formal, pues punto fundamental de ésta es la convicción de que sobre cada persona "pesa" la influencia del signo bajo el cual nació.
2. La astrología es de origen *quasi* religioso, pagano e idólatra. Los babilonios dividían el Zodíaco en tres secciones, que eran controladas por sus tres dioses principales. Lo que ocurría en la tierra se ajustaba exactamente a lo que ocurría en el cielo.

Los griegos conocían gran número de planetas, y los colocaban bajo el poder gobernante de sus ídolos: Neptuno, Venus, Marte, etc. Se suponía que cada uno de estos dioses manejaba su

planeta según conviniera a sus propios intereses.

3. Maunder cita a "uno de los principales astrólogos, aún vivo", como sigue: "El verdadero astrólogo cree que el Sol es el cuerpo del Logos de su sistema solar. «En él vivimos, y nos movemos, y somos». Los planetas, que son modificaciones de la conciencia del Logos, son sus ángeles" *(Knowledge,* XXIII, 228).

El autor americano de un libro de texto sobre astrología no tenía empacho en reconocer que todos los días, al mediodía, subía a la terraza de su casa para adorar al Sol.

4. Merece notarse que en las portadas de las revistas que se editan sobre astrología, se anuncian simultáneamente libros que tratan de quiromancia y otras muchas supersticiones; y citan para ello pasajes de la Escritura tales como: "Pero el que profetiza habla a los hombres para edificación, exhortación, y consolación" (I Cor. 14:3).

5. La división astrológica en doce casas es, como muy bien dice Rogers, "totalmente arbitraria".

6. Como quiera que una "profecía" sólo puede ser correcta o falsa, siempre existe un cincuenta por ciento en favor de los astrólogos.

7. Es frecuente que dos gemelos, que lógicamente nacen bajo idénticas condiciones planetarias, sean en su vida por completo distintos en carácter y personalidad.

8. *Astrology and You de* Carroll Richter, encabeza cada una de sus seis partes con las siguientes palabras: "¡Las estrellas impelen, no compelen! ¡Lo que tú hagas con tu vida, es de tu absoluta responsabilidad!" Pero esto no excluye el hecho de que la confianza que se debe prestar a los hallazgos de la astrología, hace depender al hombre más del *hado* que de Dios. La obediencia a la guía orientadora dei Espíritu Santo es sustituida por la abyecta sumisión a las fuerzas ciegas de la naturaleza.

En la cubierta del libro de Richter se lee: "¡Aprende como triunfar en la vida y ser más feliz! ¡Descubre el mensaje que las estrellas tienen para ti! ¡Desvela la influencia que las estrellas ejercen sobre tu futuro!" Pero nosotros sabemos que un niño adquiere su mal o buen carácter, no por el Sol, la Luna o los planetas, sino por la herencia y el mal ejemplo de quienes le rodean. Y el cristianismo lo dirige al poder renovador y a la gracia santificante del Espíritu Santo.

Dios es nuestro Regidor y Guía, no las estrellas. "Fiel es Dios que no os dejará ser tentados más de lo que podéis resistir, sino que dará también juntamente con la tentación la salida, para que podáis soportar" (I Cor. 10:13). Estas palabras fueron escritas para exhortarnos a mantener un contacto vivo con nuestro Señor Jesucristo. Por eso, muy significativamente sigue amonestando la Escritura: "Por tanto, amados míos, huid de la idolatría" (I Cor. 10:14). Y la astrología es idolatría.

9. El regreso de Oriente sobre Occidente, cuya muestra ilustrativa la tenemos en libros tales como *Comparative Studies in Philosopy,* de Radhakrisnan y en la propagación de la astrología, espiritismo, teosofía y otros cultos similares, sólo ha sido posible por la apostasía del mundo occidental, que una vez recibió el nombre de cristiano. "Porque dos males ha hecho mi pueblo: me dejaron a mí, fuente de agua viva, y cavaron para sí cisternas, cisternas rotas que no retienen agua" (Jer. 2:13).

PREGUNTAS PARA ESTUDIO

1. ¿Cree usted que todos los que compran revistas astrológicas saben que se trata de adivinación? ¿Qué les diría usted a aquellos que acuden a estos medios con un fin recto?
2. ¿Cree usted que la astrología es una ciencia, un culto, una superstición, o un retorno al paganismo?
3. ¿Necesita el cristianismo otras fuentes, aparte de la Biblia, que le hablen, del futuro?
4. ¿Debe ocupar la confianza en la astrología al lugar que en el creyente debe tener la fe en la divina providencia?

LA TEOSOFÍA

La teosofía, o "sabiduría divina", es la hija apóstata del espiritismo mezclada con el budismo. Es mucho más complicada e intrincada que el espiritismo, a la par que su visión cósmica y biológica es también más completa y fascinante.

BOSQUEJO HISTÓRICO

Elena Petrovna era una muchacha rusa que se casó a la edad de 17 años con N. B. Blavatsky, en 1848. Dos meses después de su boda abandonó a su marido, para llevar una vida errante, durante veinticinco años, entre París, Londres, Rusia, Grecia, Estados Unidos, México y la India. Muy pronto se convirtió en médium espiritista, y a lo largo de diez años estuvo bajo el "control" de un espíritu que se hacía llamar John King. En 1857, "Madame" Blavatsky intentó fundar en El Cairo una sociedad espiritista, pero fracasó en su intento. Llegada a Nueva York en 1873, buscó la cooperación con otros médiums; mas descubrió tanto fraude que !e decepcionó el espiritismo de aquellos días.

En 1875 fundó la Sociedad Teosófica de Nueva York, ayudada por el coronel Olcott, antiguo combatiente en la Guerra de Secesión. Ella dijo de su Sociedad "que se trata¬ba de espiritismo, pero con otro nombre distinto*. Por el año 1882, Blavatsky y Olcott visitaron juntos la India y

perfeccionaron su sistema con la adición de elementos hindúes y budistas. Blavatsky falleció en 1891, a la edad de sesenta años.

Su más conspicuo sucesor fue la señora Annie Besant (1847-1933), hija de un Pastor inglés y, a su vez, ella misma esposa de otro. En 1873, después de apostatar de las doctrinas de la Iglesia anglicana, e identificarse con el libre pensamiento y otros movimientos políticos radicales, abandonó a su marido. Casi inmediatamente se convirtió al teo-sofismo, del que devino erudita, conferenciante y prolífica escritora. Murió el 20 de septiembre de 1933, a la edad de ochenta y seis años. El mayor énfasis de su vida lo puso en la pretensión de que su hijo adoptivo, Krishnamurti (también llamado Krishnaji), era el nuevo Mesías, o reencarnación del Instructor del Mundo. Esto lo descubrió ella el 28 de diciembre de 1925. El barón Philip van Pallandt, en 1926, cedió sus extensas propiedades de Ommen (Holanda), para que fueran la sede principal del nuevo Mesías. En estas propiedades tenían lugar las conferencias anuales, a las que inicialmente asistían unos dos mil discípulos; más tarde, en 1928, el número de asistentes se elevó a mil setecientas cincuenta mujeres y ochocientos hombres. Algunas de estas damas dormían con una fotografía de Krishnamurti bajo su almohada. En Krotona, California, sede americana del teosofismo, Krishnaji anunció, el 20 de noviembre de 1931, que había llegado a la convicción de que él no era el Mesías, por lo que rehusaba seguir siendo adorado. "Yo no soy un comediante" —dijo— "y me niego a llevar por más tiempo las ropas del Mesías; estoy libre otra vez de toda posesión. Nada tengo sino mi fe."

Desde aquella fecha ha vivido una vida de retiro, y sólo ocasionalmente ha dado alguna conferencia. La señora Besant murió en 1933, y fue sucedida por George S. Arundale, quien a su vez fue sucedido por C. Jinarajadasa, presidente de la Sociedad desde 1945. Es prolífico escritor; y entre sus obras se encuentra *The Golden Book of the Theo-sophical Society,* publicado con motivo del cincuentenario de la Sociedad, en Adyar (1925).

DOCTRINAS TEOSÓFICAS

L. W. Rogers define la teosofía como "una religión, una filosofía, una ciencia y, si se habla con propiedad, ninguna de estas tres cosas; porque, ciertamente, es todo esto y mucho más". Nosotros, por nuestra parte, nos limitaremos a hacer un brevísimo bosquejo de la misma. Y puesto que la doctrina acerca de Dios es siempre determinativa en todo sistema, vamos a inquirir primeramente en el complejo campo de las ideas teosóficas al respecto.

Dios

La teosofía, al igual que su prototipo, el budismo —que originariamente fue una reacción en contra del politeísmo de la India—, es absolutamente sigilosa o evasiva en sus declaraciones acerca de Dios. Es panteísta y enseña la doctrina de un Dios impersonal. "Dios es todo y todo es Dios." Una y otra vez los escritores teósofos reiteran la *unidad de toda vida.* De este principio, considerado fundamental, se «'« n van muchas doctrinas. Si "todo lo que es, es Dios", y este Dios es "la Vida Universal, la Consciencia Ilimitada, el Amor Eterno, la misma fuente y esencia de todo cuanto I ite", se sigue de ahí que toda forma de actividad es considerada como "el oleaje continuo de esta Vida, que pugna por abrirse paso a través de la materia".

Dado esto, no es de extrañar que todas las religiones sean consideradas fundamentalmente una. Pueden existir énfasis o matices más o menos diferentes, pero "la hermandad de todas las religiones" es el primer peldaño en la escala doctrinal de la Sociedad Teosófica. "Todas las religiones tienen su nota característica, su aspecto particular, según cada una ciee más conveniente para ayudar a la Humanidad (...) pero fundidas, dan la pureza de la verdad, el poderoso acorde de la perfección" (Besant).

Cuando en alguna ocasión se describe a este Dios impersonal, de quien emanan todas las religiones, se habla de Él como una trinidad. Pero esta trinidad lo es solamente de nombre, porque —se dice— "es una triple manifestación del Poder o Voluntad, de la Sabiduría, y de la Actividad" (Besant). Ésta dice también en otra parte que "la Trinidad de Seres Divinos *[sic]* es un solo Dios en esencia, y trino en cuanto a la manifestación de sus Poderes o Facultades". Pero no sólo es esto sino, lo que es peor, se nos dice incluso que existe "una cuarta Persona o, en algunas religiones, una segunda Trinidad, femenina, la Madre. Ella hace posible la manifestación del Ser Divino; es la que, teniendo existencia eterna [!] en el Único, es raíz de limitación y división, y que, cuando se manifiesta, es llamada Materia. Éste es el Divino Impersonal, la Materia Divina, la Naturaleza manifestada. Considerada como Una [más adelante se la considera como triple], «Ella» es la Cuarta Persona, que hace posible [!] la actividad de las otras Tres, el Campo de operaciones de éstas, en virtud de su infinita divisibilidad; la que una vez fue «la esclava del Señor» (Le. 1:38) y a la vez Su Madre, al prestar su substancia para formar Su Cuerpo, el Universo, cuando Su Virtud le hizo sombra."

Permítasenos decir algo más de esto. La Segunda Persona se revela por la interacción habida entre "Ella" —la Materia divina— y la Tercera Persona de la Trinidad, cuyo resultado es el mediador. Consecuentemente, "La Segunda Persona de la Trinidad Espiritual es siempre dual o doble; es Aquel que se reviste de Materia, en quien las dos semipartes [!] de la Divinidad aparecen unidas, pero no identificadas o confundidas".

No cansaremos al lector con más citas de esta naturaleza: con lo dicho basta para mostrar que el concepto de la teosofía en cuanto a la Divinidad es totalmente diferente del que tiene "la santa Iglesia cristiana universal". El Dios de los teósofos es un Dios impersonal; presente en toda forma de existencia; manifiesto como Poder, como Sabiduría, y como Actividad, cuando se le considera como entidad espiritual. También se manifiesta como Materia Divina, condición necesaria para *Su* manifestación. La Segunda Persona, la Sabiduría, es de naturaleza dual: espiritual como Razón, material como Amor.

Cosmogonía

La teosofía, por creer que la materia es eterna, cuenta los ciclos del universo por millones. Actualmente estamos en la quinta subraza de la tercera raza raíz humana, y es de tener en cuenta que una subraza puede permanecer durante miles de años sin ningún cambio aparente, preparándose para una nueva. La actual, llamada *teutónica,* es una subraza de la raza raíz aria, que fue precedida por la atlántica, y ésta, a su vez, por la lemuriana, la primera a la que puede dársele e! nombre de humana, pues fue precedida por razas semiatúmales. La verdadera historia del hombre, según Blavatsky, comenzó hace por lo menos dieciocho millones de años. Como resultado de una "investigación clarividente" (cerca de los *devas* y *mahatmas,* vocablos que consideraremos más adelante), los teósofos publican mapas del mundo tal como era hace 800.000 años, y como vino a ser hace 11.500 años. Se nos dice que la raza atlántica vivía en el Continente Atlántico hace 800.000 años. Este continente formaba una especie de cinturón alrededor de la Tierra, extendiéndose casi ininterrumpidamente desde México, a través del océano Atlántico (actual), hasta Egipto y Asia. Un continente aún más antiguo, el Lemuriano, se extendía, a su vez, desde el océano índico hasta Australia. Por las mismas fuentes "ocultas" de información, los teósofos saben que durante el período atlántico, tempranas inmigraciones resultaron en la gran civilización egipcia, cuyo auge se dio mucho antes de lo que los historiadores modernos dicen. De esta temprana civilización, poco más de las pirámides ha quedado, y todo debido, según se dice, a la gran convulsión ocurrida hace 11.500 años. Del Continente Atlántico sólo quedó una isla casi tan grande como la Europa de hoy menos Jaisia. Pero debido a otro cataclismo, esta isla volvió a hundirse con terrible rapidez; "y el mar, que entonces cubría lo que hoy es el desierto del Sahara, fue impelido hacia el este, inundando completamente Egipto". En apoyo de esta clarividente teoría, se cita con mucha suficiencia un documento mexicano, traducido en 1893. Se trata de "un viejo manuscrito de inmensa antigüedad, donde se lee que la catástrofe tuvo lugar «8.060 años antes de que este libro fuera escrito». Diez países, con sus 64 millones de habitantes, fueron destrozados por la convulsión y cubiertos por el mar, según dice el libro".

Origen, constitución y destino del hombre

Esta forma de considerar el mundo da lugar a incontables reencarnaciones de millones de almas humanas, según las enseñanzas de la teosofía. Se nos dice que el hombre es un "Fragmento Divino, la Divinidad patentizada"; y su fin último es volver a Dios (el *Ente* impersonal). Esta meta, que es el nirvana budista, se alcanza solamente por un proceso evolutivo a través de múltiples encarnaciones. La idea de la reencarnación, cuyo origen se remonta a la India milenaria, ha sido humanizada por los teósofos, por cuanto éstos no enseñan, al contrario de la doctrina oriental, que el hombre pueda encarnarse en un animal. Sin embargo, este concepto de la reencarnación no fue introducido en la teosofía hasta después de que los pioneros teósofos (Madame Elena P. Blavatsky y el coronel H. S. Olcott) regresaran de la India. Al principio consideraban la reencarnación como algo excepcional; pero, a partir de 1882, la idea hindú, purificada de la transmigración animal, se convirtió en "la perla preciosa" de la teosofía. "El número real de encarnaciones por cada mónada es aproximadamente de ochocientas", según nos dice A. P. Sinnett, autor inglés de literatura teosófica, con quien Madame Blavatsky mantuvo una nutrida correspondencia epistolar.

La doctrina teosófica respecto al número de *cuerpos* que posee el hombre, es francamente aturdidora. "El hombre posee un «cuerpo natural», de composición cuaternaria, cuyos elementos son distintos y separables entre sí, y que está sujeto a la condición de mortal." "Además de ese cuerpo natural posee también el «cuerpo espiritual», que a su vez se compone de tres partes separables, cada una de las cuales pertenece de modo diferenciado a cada una de las tres Personas de la Trinidad del Espíritu humano." Consideremos primero el "cuerpo natural".

Este cuerpo natural, según la especulación teosófica, consta de un *cuerpo físico* con su *doble etéreo,* un *cuerpo astral,* y un *cuerpo mental.* Estos cuerpos tienen el don de sutileza, es decir, se compenetran y ocupan el mismo espacio, "como una esponja viva que se extiende en el agua que la baña, la envuelve, la penetra". El cuerpo físico es el cuerpo de la actividad; el astral, es el de las emociones, instintos y sensaciones ("cuerpo apetitivo"); y el mental, es el pensador o vehículo de los pensamientos.

Cuando el hombre duerme, o cae en trance, abandona su cuerpo físico y, por medio de sus cuerpos astral y mental, se introduce en el plano astral. Como se ve, se revela aquí el parentesco que existe entre la teosofía y el espiritismo. Según hemos visto anteriormente, los espiritistas dicen que el subconsciente del médium entra en contacto con el mundo de los espíritus por medio de la telepatía y la clarividencia. Los teósofos, por su parte, nos dicen que es el hombre mismo quien sale de su cuerpo físico y visita el plano astral. Este plano, dicen, es como "una envoltura que rodea la tierra", al mismo tiempo que la penetra, "como el agua entra por los poros de una esponja y la empapa. El plano astral todo lo llena y en todo está presente, como una sal que disuelta en agua existe en asociación con todas sus moléculas".

El mundo astral, densamente poblado por toda clase de gentes que antes vivieran en la carne, nos es descrito de un modo muy parecido al de las esferas espiritistas inferiores del más allá. Cuando el hombre, con su cuerpo astral, visita el mundo astral, su doble etéreo (o cuerpo físico dual) puede ser "maltratado" por "alguna entidad descarnada de dicho mundo, que intenta restablecer su relación con el mundo físico". Es obvio, pues, que la mediumnidad es algo peligroso. De este modo la teosofía, verdadero apóstata, reconoce y condena a la vez los fenómenos del espiritismo moderno. ¿Y qué es lo que recomienda en su lugar? Que el hombre aprenda a recordar sus "sueños" y a penetrar, conscientemente (despierto) en el plano astral, para ser instruido por los seres astrales. Debe esforzarse por alcanzar un punto tal que pueda vivir con igual armonía en el mundo físico o en el astral.

El tercer cuerpo del hombre es el cuerpo mental. Se requiere —dicen— todavía un mayor grado de evolución para saber salir de ambos cuerpos, el físico y el astral, y, en el cuerpo mental, residir en el mundo mental o del pensamiento. Una vez más la teosofía muestra aquí su origen espiritista. El mundo mental, llamado *devachán,* es la morada de los *devas* o ángeles, que son quienes han alcanzado un estado casi supremo de perfección. Muy pocas personas "en el presente estadio de su evolución humana", son capaces de penetrar en el mundo mental. Los que lo han aprendido, por la práctica del *yoga* (teósofos adelantados), reciben de los de-vas "formas inspiradas de pensamiento".

"La Senda"

Para el ser humano, cuya meta final no alcanza en unas cuantas encarnaciones, "cada vida que pase sobre la tierra es como un día de escuela". "El intervalo normal entre dos vidas o encarnaciones sucesivas varía desde unos pocos años —en el caso de almas poco adelantadas— a veinte siglos o incluso más —en el caso de almas muy perfeccionadas—. Durante el tiempo que media entre las diferentes vidas, el alma, que entonces mora en el mundo astral, paga el precio de cada una de sus incontroladas pasiones y de cada uno de los innobles apetitos que abrigó. El modo de purgar estas faltas es sentir hasta lo sumo estos mismos apetitos y pasiones, y no poderlos satisfacer. A este respecto, la doctrina teosófica corre paralela con las enseñanzas del espiritismo. Al final del proceso descrito, el hombre entra en el *devachán* (el cielo), y luego, más pronto o más tarde, vuelve a la Tierra renaciendo de nuevo con el cuerpo de un niño, a fin de borrar su *karma.*

Este *karma,* que es un concepto budista, se describe como la ley de Acción y Reacción, o "ley de Causación"; o, parafraseando la Escritura, "todo lo que el hombre sembrare eso también segará" (Besant). Esto significa que "las acciones humanas siguen al alma a través de sus sucesivas reencarnaciones, y la compelen a revelar por sus condiciones y a reflejar por sus experiencias, en cada nacimiento, las experiencias del nacimiento anterior". El karma puede ser definido también como la ley divina de retribución. "Cuando un hombre ha engendrado un vicio, que procede de sus malos deseos, obras y pensamientos, él, que lo ha creado, puede también por la ley triunfamos." Esta ley del karma es la que, obras." "Del mismo modo que un albañil construye una pared, todos podemos edificar nuestro propio carácter, obrando con y por la ley. Puesto que por la ley sufrimos, también por la ley triunfamos." Esta ley del *karma* es la que, en gran medida, debe regir nuestras existencias futuras.

De este modo, la teosofía revela su afinidad con el budismo, ya que ambos sistemas propugnan un mismo tipo de autosoterismo. El budismo enseña la salvación por *La Senda Noble de las Ocho vías.* Besant y Krishnamurti hablan *de* un *Camino Cuádruple* por el que el hombre ha de andar si quiere llegar a convertirse en *iniciado.*

Para el teósofo adelantado, sin embargo, existe un atajo hacia la perfección, que es el *yoga;* esto es, meditación, suspensión de la respiración, y otros ejercicios por el estilo.

Los mahatmas

Ni el más simple bosquejo de teosofía puede dejar de referirse a los *mahatmas,* que son los entes de mayor importancia en el sistema. Se les designa también con los nombres de *maestros, adeptos, iniciados,* la *Gran Logia Blanca,* la *Jerarquía Oculta,* la *Hermandad de los Maestros.* Se atribuye a Annie Besant el dicho de que "si no hay Maestros, la teosofía es un absurdo". Ellos son "los productos acabados de la evolución humana", "hombres divinos hechos perfectos". Sinnett dice que están tan por encima de la humanidad ordinaria, como el hombre lo está sobre los insectos del campo. Su hábitat es el Tibet. Están capacitados para alcanzar el nirvana, pero se quedan a fin de supervisar la evolución humana. Según Annie Besant, "tienen diversas maneras de obrar en el mundo; operan por medio de sus cuerpos sutiles y espirituales, derramando efluvios de bendición sobre toda la tierra". También pueden encarnarse en el cuerpo de un teósofo que haya alcanzado el estadio de inspiración, "en el que la mente y las emociones del hombre ya no influyen en el cuerpo, sino que éste es poseído y utilizado por Uno más grande que él". A la información e inspiración de los mahatmas debe la teosofía todo su conocimiento ocultista. La mayor parte de su labor inspiradora se desarrolla en los planos astral y mental. Cuando un ser humano ha recorrido la senda de la evolución hasta el fin, se convierte en un iniciado, y es gratamente admitido en la *Gran Hermandad de los Maestros o Instructores.*

Sobre estos maestros se halla el *Único Maestro Supremo;* y cuando se encarna, un Cristo aparece entre nosotros. No obstante, tal es la convicción de la teosofía acerca de la divinidad del hombre, que la señora Besant dice: "Todo hombre es un Cristo potencial". William Q. Judge, en su obra *The Ocean of Theosophy* (1958), cataloga a Abraham, Melquisedec, Moisés, y Salomón como *adeptos.*

Futuro próximo de la Humanidad

Dice la teosofía que han existido sólo tres razas hasta ahora: la lemuriana, la atlántica, y la aria; y que cada una de ellas ha evolucionado en varias subrazas. La actual "raza raíz" (aria) está ahora en su quinta subraza, o subraza teutónica. Ésta será pronto seguida por una sexta. Cada subraza contribuye característicamente al desarrollo de la raza. La presente subraza es la del hombre *intelectual* Esto, a primera vista, suena muy halagador; ¡pero oigamos el final de historia! La sexta subraza será la del hombre *espiritual.* El píeseme sentido de hermandad y de cooperación en una empresa común son los preparativos inmediatos para la aparición de la sexta subraza aria. Al

principio de cada subraza, el "Maestro Supremo del Mundo" se encarna para contribuir a la evolución de esa raza. Se vale para ello del cuerpo de un discípulo que está capacitado para la iniciación; y en este cuerpo habita entre los hombres. Cinco veces ha estado entre nosotros desde que la raza aria apareciera: primero como Buda (es decir, en el cuerpo de Buda) en la India (primera subraza); luego como Hermes (Egipto, segunda subraza); posteriormente como Zoroastro (Persia, tercera subraza); a continuación como Orfeo (Grecia, cuarta subraza); y por último como Cristo, cuando el discípulo Jesús prestó su cuerpo al "Maestro del Mundo" con ocasión de su bautismo. Y muy pronto volverá a aparecer, puesto que la sexta subraza se está formando.
Cada vez que el "Supremo Maestro" se encarna, contribuye al desarrollo de la raza humana, no con la totalidad de su conocimiento divino (que sería "abrumador"), sino sólo con lo que el hombre puede alcanzar en su estadio correspondiente de evolución. De todas estas encarnaciones del "Maestro Supremo" salta a la vista el que los teósofos puedan hablar respetuosamente de Jesús como la mayor revelación de Dios que el mundo ha presenciado hasta la fecha, y que añadan que el próximo Cristo será más grande que el que habitó en el cuerpo de Jesús, por la razón de que el *hombre espiritual* es superior al *intelectual.* La misión específica del nuevo Mesías será la de "marcar una vez más la pauta en la próxima civilización que se acerca, congregando a todas las religiones del mundo bajo Su suprema enseñanza."

Al pretender la teosofía moderna ser "nada menos que la roca inconmovible sobre la que se asientan todas las fases del pensamiento y de la actividad humanos" (Cooper), se ofrece voluntariamente a ser criticada como filosofía y como religión.

LA TEOSOFÍA COMO FILOSOFÍA

1. La teosofía pretende demasiado al presentarse como sistema filosófico y teológico a la vez. De este modo crea un dualismo que afecta por igual a sus enseñanzas teológicas (en el sentido estricto de la palabra) y antropológicas. Al tratar de probar racionalmente lo que sólo puede ser conocí-do por la fe, ella misma impone las pruebas y denuncia a voz en grito a aquellos que dudan de su evidencia. Cuando se empeña insistentemente en sostener que recibe revelaciones de los maestros del karma, ha de ser creída, ni más ni menos, por la palabra de los teósofos; y aunque esto, en abstracto, puede que no sea un *tour de forcé* mayor que el de otros axiomas religiosos o dogmas, sí que es verdad que no es una premisa intelectual suficientemente clara como para servir de base a una filosofía vital.

2. La teosofía adolece de una mezcla de monismo y dualismo. Mientras que por un lado es abiertamente panteísta en su concepción de Dios, a quien considera un ser espiritual, por otro nos habla de su aspecto material, aspecto que se considera como etéreo *(geistleiblich);* una especie de entidad quimérica, cuya existencia, una vez más, ha de ser aceptada por la sola autoridad de la propia teosofía.

3. Es difícil entender de dónde procede, o cuál es el origen de la voluntad, la inteligencia y la personalidad humanas, dado que el hombre es una partícula de divinidad fundida en la materia. Si la creación del hombre, o mejor dicho, la evolución, es el resultado de la interacción divina entre el *Yo* y el *No-yo* en el Dios impersonal, ¿de dónde procede la personalidad humana? ¿Cuál es el origen de la voluntad y el conocimiento característicos y diferentes del hombre? No cabe duda de que el panteísmo y el politeísmo hindú se mezclan en la teosofía.

4. En cuanto a la teoría de la reencarnación, tenemos que objetar, aunque sólo sea desde el punto de vista filosófico, que es inconcebible que el alma humana, después de haber llegado por ciclos evolutivos, primero al mundo astral, y luego al mundo superior espiritual del devachán o cielo, anhele volver de nuevo a vivir una vida inferior en un cuerpo groseramente material. ¿Tiene explicación que quien está en trance de escapar y librarse de las penas y sinsabores de este mundo, "ansié vivir de nuevo una experiencia similar (...) y tal experiencia que sólo la Tierra puede brindar"? Los teósofos dicen que es porque el hombre que mora en esos mundos elevados, al no estar suficientemente adelantado, no puede percibir las vibraciones ambientales de esos planos espirituales y, por tanto, no es plenamente consciente. Para subsanar este defecto, debe volver a tomar cuerpo caduco en el que se sentirá perfectamente. Mas no es ésta la conclusión a que nos lleva la continua jactancia de la evolución, sobre cuya teoría descansa todo el sistema. Lo lógico es pensar que el hombre, habiendo tenido parte en el mundo mental, ascienda al plano astral, antes que retroceder hacia abajo y caer en el mundo físico. Por otra parte, su incapacidad para acusar o captar todos los impactos de los mundos superiores —la semiconsciencia debida a su perfección incompleta—, parece contradecir la suprema felicidad que se disfruta en el devachán.

5. La doctrina del karma es insostenible. La experiencia demuestra que no es correcto atribuir los padecimientos que sufrimos a las malas acciones que cometimos en una existencia anterior a la presente. Mucho de nuestro sufrimiento nos viene de lo malo que hacen los demás.

6. No sirve para nada sufrir por los pecados de una existencia anterior que no se recuerda, pues no podemos descubrir la relación de causa y efecto. Decir que el alma tiene memoria, aunque no pueda comunicárnosla por medio del cerebro, es un mero subterfugio.

7. La doctrina del karma es injusta. ¿Por qué tendría uno que sufrir, después de la muerte, el castigo de los malhechores en el mundo astral, y luego otro, por los malos hechos, en existencias posteriores? Aquí el espiritismo del primer período de Madame Blavatsky, y el budismo de su segunda época, aparecen juntos en un vano esfuerzo por llegar a la unidad.

8. El Dr. Gaius Glenn Atkins ha sugerido en su libro *Modern Religious Cults and Movements,* que la preponderancia que la teosofía ha adquirido en el mundo occidental, se debe a dos factores principales: "1.° A que ofrece una explicación coherente del problema del dolor y el sufrimiento. *2° A* que los aspectos especulativos de la teosofía apelan a naturalezas que gustan de fantasear sin aceptar la disciplina laboriosa de una especulación verdaderamente razonada" (p. 270).

Al mismo tiempo admite que "en un librito titulado *At the Feet of the Master,* cuyo autor es el joven estudiante indio Krishnamurti, se nos presenta una riqueza de visión y una comprensión del equilibrio en la conducta humana, poco común en casi todas las interpretaciones occidentales sobre la vida. Pero no obstante, las cosas deben ser juzgadas por sus resultados y no por su teoría; y, en esto, el panteísmo oriental no se recomienda a sí mismo".

LA TEOSOFÍA COMO RELIGIÓN

1. Como religión, la teosofía es puro *gnosticismo.* En ella se entroniza a los sabios y entendidos, y se compadece a los ignorantes.

a) La teosofía es una religión para iniciados, no para la masa. Leamos, como ejemplo, los términos en que se anunciaba uno de sus libros: *Glosario Teosófico. Información sobre los principales vocablos sánscritos, pahlavi pali-tibetanos, cabalísticos y gnósticos, y sobre los términos ocultistas generalmente usados en la literatura teosófica. De elaborada y extraordinaria erudición.* ¿En verdad "la Senda" hacia Dios requiere tanta "erudición"?

b) Su gnosticismo da pábulo al orgullo. Sinnett tacha despectivamente de *sordomudos, ordinarios y vulgares* a quienes niegan la realidad de las facultades astrales.

c) El carácter gnóstico de la teosofía la convierte, por lo menos, en sospechosa. Annie Besant, en su libro *The Lesser Misteries,* declara: "Los Misterios Mayores jamás serán publicados por escrito; sólo pueden ser dados por el Maestro al alumno en forma oral". Blavatsky escribía: "Sintiéndome obligada a iniciar una sección esotérica, en la que enseñaría a los estudiantes aquello que sólo es posible hacerlo bajo juramento mutuo entre profesor y alumno, preparé cuidadosamente a aquellos en quienes podía confiar, de modo que no fueran arrastrados por la corriente de los métodos mundanos. De esta forma procuré darles a conocer verdades magnéticas y sexuales, que sólo podían ser impartidas, por así decirlo, al oído."

2. Por un lado la teosofía declara que la raíz del mal está en la materia, y por otro habla de la materia como de una emanación de Dios. De este modo carga a Dios con la responsabilidad del mal, cosa que el maniqueísmo no se atrevió a hacer; pues éste, a pesar de identificar la materia con el diablo, atribuía a aquélla una existencia eterna a la par con Dios. Y de nuevo encontramos otra inconsistencia. ¿Por qué decir que la materia es una emanación del Logos, si al mismo tiempo se habla de la "esclavitud *física"* del hombre? Annie Besant decía: "El cuerpo que se recibe en cada ciclo de existencia es una nueva limitación, o una creciente disminución de nuestra visión."

3. Los teósofos alardean de ser personas muy místicas que viven en continua comunión con Dios, cosa que también dicen los panteístas. Sin embargo, es muy difícil encontrar en sus escritos teosóficos alguna referencia a Dios. Para ellos, la deidad no es más que una gran incógnita. ¿Y de qué sirve o qué bien resulta de la comunión con un Dios desconocido e incomprendido, o que es una misma cosa con nosotros mismos, por ser partículas suyas? Como mucho, sólo reporta un sentimiento místico de unidad con algo impersonal que satura nuestro ser al igual que todas las demás cosas.

La teosofía, pues, a pesar de sus frases sonoras y rimbombantes, no alcanza mayores vuelos como religión que como filosofía.

LA TEOSOFÍA Y EL CRISTIANISMO

1. El ocultismo, en este caso tipificado por la teosofía, no sólo alienta la incredulidad hacia cualquier clase de religión, sino que igualmente conduce a la superstición y a la adoración de los espíritus, puesto que los espíritus con quienes suponemos vamos a comunicarnos son tenidos como más o menos omniscientes. Y es precisamente a causa de este estado mental, que corremos el peligro de ser influidos por espíritus sobrenaturales de abajo. El señor M. E. Sloan nos dice que el teósofo Olcott "tratando de explicar las continuas inconsistencias de Elena Blavatsky, aventuró la teoría de que ella era objeto de la influencia de «entidades encarnadas», resultando de ello una «doble personalidad», qué daba lugar al «segundo ego» en vez de producir el «ego normal»." "Tenía razón el señor Olcott" —añade Sloan—; "pero no se apercibió de la verdadera importancia de su postura." Nosotros, por nuestra parte, suscribimos totalmente la opinión de este competente crítico de la teosofía. Muy poco caso es el que se le presta hoy día a lo que la Biblia llama "doctrinas de demonios".

2. La doctrina del karma es el enemigo jurado de toda idea de perdón. El orgulloso teósofo no necesita perdón de ninguna clase. Él puede labrar su propio destino.

3. A pesar de "la senda *Sin-deseos",* de la que nos habla Krishnamurti, la teosofía es egoísta hasta la médula. Su meta es el perfeccionamiento propio, y la evolución es un fin en sí misma. Carece del sentimiento bíblico de gratitud hacia Aquel por y para el cual son todas las cosas.

4. Al igual que el mormonismo, la teosofía es anti bíblica en su enseñanza de la preexistencia

del alma humana. La Biblia enseña que Dios formó primero el cuerpo del hombre, y luego alentó en su nariz soplo de vida; y fue el hombre en alma viviente.

LA IGLESIA CATÓLICA LIBERAL

Numéricamente, la Iglesia Católica Liberal es tan insignificante que podríamos ignorarla. No obstante, dada la tendencia de que "todos y cada uno de los credos pueden vivir en armonía", según claras manifestaciones de este grupo, hemos de ocuparnos de ella.

La Iglesia Católica Liberal (a la que de aquí en adelante llamaremos I. C. L., en atención a la brevedad) pretende ser una iglesia cristiana que responde a las necesidades da aquellas almas cultivadas y místicas que sienten el anhelo del culto comunitario en un hermoso local, con sus ritos y su "atmósfera" típica. Entre tales personas, cosa muy natural, hay un grupo que rechaza todo compromiso y sometimiento a cualquier credo o confesión de fe. Para ellos, el cristianismo es "sentimiento" más que doctrina.

A este respecto, la I. C. L. ofrece un esquema ideal. Su "Declaración de Principios" comienza con las siguientes palabras: "La meta de la I. C. L. es promover la obra de su Maestro (Cristo) en este mundo, y alimentar Su rebaño. Es un cuerpo autónomo e independiente, y no está sujeta a la sede de Roma, ni a ninguna otra sede o autoridad fuera de su propia administración. No es católico-romana ni protestante, sino católica a secas."

Nos las habernos, pues, con una especie de Consejo Mundial muy original, "el doble gemelo" del dios "Ecumenicismo".

"La sucesión apostólica de la I. C. L. se deriva de la antigua Iglesia d- Holanda, a veces llamada «Jansenista». Con su proverbial hospitalidad, el pueblo holandés dio refugio a muchos infortunados jansenistas que habían huido de Francia y Bélgica para escapar a la persecución de los jesuitas." Posteriormente se produjeron roces entre los jansenistas y la Santa Sede, lo que culminó en la creación de la Iglesia de los Viejos Católicos, al no aceptar aquéllos someterse al dogma de la infalibilidad papal (1870). Los obispos holandeses consagraron a algunos obispos ingleses, uno de los cuales, a su vez, consagró a Charles W. Leadbeater (codescubridor, con la señora Besant, de Krishnamurti) como obispo de la I. C. L de Australia. Un año más tarde (1917), el obispo Wedgwood consagró a Irving Steider Cooper como obispo de los Estados Unidos.

Ayudado por Wedgwood, Leadbeater acometió la empresa de preparar la liturgia de la I. C. L., cuyo fruto fue su obra titulada *The Science of the Sacraments.* Esta nueva liturgia, según la aguda frase del señor Ferguson, "ha sido modelada conforme al patrón católico-romano, y está, consecuentemente, repleta de fantasmas y espíritus teosóficos. Hasta tal punto ha sido así, que ni uno solo de sus artículos se ve libre de referencias fantasmales y misteriosas".[5]

Si lo dicho suena a irreverencia, permítasenos considerar unos cuantos ejemplos más.

La I. C. L. tiene todas las características de una iglesia normal. Tiene su sumario de doctrinas, aunque no dogmas ("la I. C. L. concede a sus miembros plena libertad en la interpretación de los Credos, la Escritura y la Tradición, como asimismo de su Liturgia y de su Sumario de Doctrina"). Usa la Sagrada Escritura, los credos, y otras tradiciones de la Iglesia como vehículo por cuyo medio la doctrina de Cristo ha sido dada a Sus seguidores. "De estas fuentes deduce normas de fe y costumbre." Así, el Bautismo "es un sacramento por el que el recipiendario es solemnemente admitido en la Santa Iglesia de Cristo, e "injertado en Su cuerpo místico»" (interpretado, naturalmente, en sentido teosófico). Porque "el sacramento del Bautismo adquiere una nueva significación cuando somos conscientes de que *el hombre es una inteligencia espiritual única,* que se expresa por su cuerpo físico. En un niño que nace, sólo el cuerpo es reciente; el alma que lo informa y anima es vieja: tras él existe un largo pasado".

"La Sagrada Eucaristía es el acto principal de la adoración cristiana." ¿Y cuáles son sus efectos? "Cada vez que se celebra viene sobre el mundo una ola de paz y vigor, cuyos frutos difícilmente se apreciarán en lo que valen (...) Este flujo de poder espiritual afecta al cuerpo espiritual del que lo recibe (...) y despliega sus facultades latentes..."

La I. C. L. también tiene sus cultos de sanidades, y sus sermones, y el culto vespertino "termina con oraciones pidiendo *L* ayuda y protección de Dios"; pero cuando se emplea la hermosa fórmula de bendición de la Iglesia anglicana, la apelación a la Trinidad se interpreta en el sentido en que lo hace su sumario de doctrina, que dice: "La manifestación de Dios en el universo es triple: Padre, Hijo y Espíritu Santo".

En cuanto a la segunda venida de Cristo, es esperada al modo teosófico. "Nosotros esperamos al Señor Jesucristo" —dicen—, "el Gran Maestro de ángeles y hombres, que vendrá de nuevo a morar como Hombre entre los hombres en un futuro no muy lejano, para impartir aquella nueva verdad, aunque antigua, que colocará a la religión en plano simultáneo de ciencia y revelación."

A todo lo dicho añadiremos que el libro de Leadbeater pretende ser "científico, porque es el testimonio de un gran físico de los mundos espirituales acerca de las cosas que él ha observado, y con las cuales, reverentemente, ha experimentado".

Por todo esto, el autor de este libro está convencido de que muchas personas místicamente inclinadas pueden entrar en alguna de estas "iglesias" y participar en su culto, sin percatarse de cuan gravemente desviadas están sus enseñanzas del fundamento inconmovible de la Iglesia cristiana de todos los siglos. ¿No ha llegado la hora, pues, de que enseñemos a nuestra juventud cristiana, no sólo *la fe que debe confesar,* sino también *cómo ha de entender dicha confesión?*

LA BIBLIA Y LA TEOSOFÍA

Todo pasaje bíblico que enseñe claramente los principios fundamentales de la fe cristiana, puede ser utilizado, por supuesto, con igual fuerza contra cualquier sistema que niegue alguno de tales principios. Sin embargo, es evidente que hay ciertos pasajes que parecen haber sido escritos, de un modo especial, contra los errores teosóficos, y de ellos citaremos los siguientes:

1. Contra la pretensión *ex oriente lux,* Isaías 2:6: "Ciertamente tú has dejado tu pueblo, la casa de Jacob, porque están llenos de costumbres traídas del oriente."
2. Contra la hermandad universal de todos los hombres: Mateo 12:50; Juan 1:12-13.
3. Contra la hermandad de todas las religiones: Gá-latas 1:8; II Juan 10:11.
4. Contra la diferenciación gnóstica entre el discípulo Jesús y el Cristo a quien aquél prestaba su cuerpo: I Juan 2:22.
5. Contra otra revelación distinta a la que es en Cristo Jesús: Juan 1:14; 14:9; II Corintios 4:3-4; Colosenses 1:19,20,25,26; Hebreos 1 y 2; I Juan 5:20; II Juan 10-11; Judas 3; Apocalipsis 22:18-19.
6. Contra el estado desencarnado en el mundo astral: II Corintios 5:1-4; Filipenses 3:21.
7. Contra la reencarnación, *a)* de Jesús: Hebreos 9:26; *b)* del hombre: Hebreos 9:27.
8. Contra los *mahatmas* y *cristos* de las cuevas del Ti-bet: Mateo 24:24-26.
9. Contra el *karma:* Isaías 1:18; I Juan 1:9.

LA TEOSOFÍA Y LA BIBLIA

Los Ángeles

"Nosotros consideramos a estos poderosos arcángeles y ángeles como fruto de la evolución de otros mundos más antiguos que el nuestro, como seres que han llegado más allá de la cima que nosotros estamos escalando (...) Nosotros somos sus hermanos más jóvenes, que recorremos la Senda que ellos hollaron mucho ha, en los días de su contienda, antes de que lograran la victoria."

La Expiación Cruenta

"¿Qué es la doctrina de la expiación a la vista de la teosofía? Es la declaración de que la expiación hecha por Cristo no significa la sustitución vicaria de un individuo por otro, sino la identidad de naturaleza que existe entre el hombre divino y los hombres que están haciéndose divinos."[7]

"El *karma* no hace acepción de costumbres; y el karma de la crueldad es el más terrible de todos (...) La superstición es otra enorme calamidad, que ha dado lugar a crueldades incalificables (...) Pensemos en las horribles matanzas causadas por la superstición de que habían de ofrecerse sacrificios animales, y por la aún más cruel superstición de que el hombre necesita la carne para alimentarse. Muchos crímenes se han cometido en el nombre del Dios de amor, movidos por esta pesadilla que es la superstición."

La Hermandad de los Creyentes

"Objetivos de la Sociedad Teosófica: "1. Formación de un núcleo de Hermandad Universal humana, sin distinción de raza, credo, sexo, casta o color."[9]

"La sublime figura de la Antigua Sabiduría, que se llama teosofía, o "sabiduría divina", según los griegos, entra en escena como aglutinante y pacificador de todas las religiones. «Hombres de la Humanidad, todos sois hermanos: ¿por qué haceros mal unos a otros?» —así clama la Teosofía."

Cristo

"Para nosotros la palabra «Cristo» significa mucho más que un nombre, por sublime y sagrado que sea. Para nosotros Cristo no es tanto un Salvador externo o fuera de nosotros, cuanto una Presencia viva en el Espíritu humano, una Presencia por medio de la cual el Espíritu del hombre manifiesta su innata divinidad, y testifica que, con el tiempo, todos seremos Cristos."

El Hombre

"Cuando vuestro cuerpo os pida algo, paraos a pensar si realmente lo deseáis *vosotros.* Porque *vosotros* sois Dios, y queréis sólo lo que Dios quiere; empero debéis ahondar en vuestro interior para encontrar a Dios dentro de vosotros, y oír Su voz que es *vuestra voz."*[12]

"El hombre es una Inteligencia Espiritual, un fragmento de Divinidad revestido de materia."

"Por último, venimos al verdadero hombre, el alma, de quien se dice en un antiguo escrito que «ni nace ni muere, ni nunca ha dejado de existir». Increada, perpetua, eterna y sin principio, no muere cuando el cuerpo es muerto."

"La creencia popular es que Dios creó al hombre y al mundo como un mecánico crea una máquina complicada —algo sin relación con él mismo— (...) Sobre este tema tan importante, alrededor del cual gira toda posible concepción de la vida, la teosofía, al igual que sobre otros temas, está en perfecto acuerdo con la ciencia, al declarar que la creación es obra de Dios, pero que el proceso de la creación es evolutivo; que la vida del Ser supremo, al penetrar cada átomo del universo (...) lo va transformando poco a poco, dotándolo de facultades conscientes cada vez más elevadas por el crecimiento gradual de formas complejas."

La inspiración de la Biblia

"Me limité a los sagrados escritos hindúes, y en todos los casos tuve que decir y reconocer que estos escritos y la religión hindú son el origen de todo tipo de libros sagrados y de todas las religiones."

"Las enseñanzas de los Evangelios, e incluso las del Antiguo Testamento, han sido tomadas en bloque del libro de Enoc.

"En su significado oculto, desde el Génesis hasta la última palabra del Deuteronomio, el Pentateuco es la narración simbólica de los sexos, y la apoteosis del Falismo, bajo personificaciones astronómicas y fisiológicas."

El perdón de los pecados

"La palabra Karma significa simplemente acción (...) Por eso el Karma puede recibir el nombre de Causación, o Ley de causación. Científicamente se define como que «la Acción y la Reacción son iguales y opuestas» (...) Esta saludable y veraz doctrina da su opción al hombre (...) acaba con las ideas falaces como «perdón», «expiación vicaria», «misericordia», y otros narcotizantes del alma que la superstición ofrece al pecador."

El Infierno

Si esto (Le, 13:23-24) se interpreta en el sentido protestante de salvación de un infierno flamígero, su sola mención es increíble, chocante. Es muy difícil admitir que un Salvador del mundo diga que muchos intentarán evitar el infierno e ir al cielo, y que no podrán conseguirlo. Pero si esas palabras las aplicamos a la puerta estrecha de la Iniciación y a la liberación de una nueva reencarnación, es perfectamente plausible y natural."

El Mediador

"Fue el Bautismo lo que señaló la venida de Cristo (...) y fue *entonces,* desde el punto de vista del ocultismo, que *Jesús* devino el *Cristo* (...) El hebreo Jesús, el individuo, el hombre espiritual, salió del cuerpo que había estado habitando durante todos aquellos años, preparándolo para la venida de su Señor, y lo entregó como el templo santo en el que moraría el Maestro supremo. De este modo la carne del hombre se convirtió en habitación del Maestro supremo durante los tres años de su ministerio."

La Oración

"Que la persona ore dirigiéndose a Buda, a Vishnú, a Cristo, o al Padre, nada importa."[21]
"Orar es concentrar el pensamiento."

"Entonces aprende que la Divinidad reside escondida dentro de sí mismo, y que nada que sea transitorio y fugaz puede satisfacer a este Dios interior; que sólo la reunión con el Uno, el Perfecto, puede calmar su ardiente sed. Entonces surge de dentro de sí el incontenible deseo de fundirse en la Divinidad; (...) se eleva de este modo por encima de toda oración, excepto en lo que ésta tiene de meditación y adoración; nada tiene que pedir en este mundo ni en ningún otro."

La Providencia

"El hombre, alma inmortal, es el moldeador y señor de su propio destino; pues él es quien mueve e impulsa de continuo todas las fuerzas que moldean las circunstancias de su vida (...) Sólo a nosotros se nos pueden achacar las condiciones de nuestro nacimiento, nuestro carácter, nuestras oportunidades, nuestra capacidad, pues todo se debe a la operación de las energías que hemos puesto en juego en esta vida o en las precedentes (...) De la semilla de las buenas y malas acciones brota la cosecha de unas circunstancias físicas agradables o desagradables (...) de las semillas de los buenos y malos pensamientos y deseos brota la cosecha del buen o mal carácter."

PREGUNTAS PARA ESTUDIO

1. ¿Cuál es la diferencia que existe entre la concepción cristiana y la teosófica acerca de la Trinidad divina?
2. Indíquese la afinidad existente entre el espiritismo y la teosofía respecto a la clarividencia. ¿Qué elemento es el que utiliza la teosofía para comunicarse con los espíritus desencarnados?
3. Descríbase el "mundo astral", y el "cuerpo astral", humano.
4. ¿Cuál es el parecido y diferencia que existen entre la concepción espiritista y teosófica del "infierno", o más bien, "purgatorio"?
5. ¿Qué es el *karma?* ¿Y los *rnahatmas?*
6. Descríbase la diferencia entre la idea teosófica de la encarnación, y la cristiana.
7. Objétese la teosofía como filosofía y como religión.
8. ¿Existen pasajes en la Escritura que combatan directamente algunas de las ideas teosóficas?
9. Búsquese muestras de panteísmo en las obras de algunos escritores espiritistas y teósofos (véanse pp. 47-54 y 94-99).
10. Apúntense las semejanzas y diferencias entre las concepciones cristianas y teosóficas en cuanto a Jesucristo como Mediador.
11. ¿Está usted de acuerdo con el fallecido Dr. Francis L. Patton, de Princeton, cuando dijo que "el más poderoso argumento en contra de la teosofía es que no hay ningún argumento en su favor"? (Machen, *What Is Christianity?*

LA CIENCIA CRISTIANA

Existen abundantes e incuestionables evidencias de que la autora de la secta médico-religiosa conocida como "Ciencia Cristiana" se vio, al final de su casi nonagenaria vida, acosada por enfermedades físicas y mentales; de que en sus últimos años estuvo "sujeta a servidumbre por el temor a la muerte"; y de que desde el principio hasta el fin permaneció tan egocéntrica como la secta que ella propagó.

Con todo, recabó para sí tal grado de inspiración divina y *quasi* deidad, que sus mismas pretensiones aparecen como absolutamente incompatibles con la opinión que de ella se formaron la mayor parte de sus contemporáneos. Y puesto que sus seguidores han deificado su persona y su doctrina, se ven en la necesidad de retocar el retrato que de la señora Eddy nos legaron algunas personas de aquellos años.

En esta asidua tarea, el tiempo, como era de esperar, se ha mostrado fiel aliado de los Comités de Publicación establecidos en cada Estado y provincia en que la "Ciencia Cristiana" plantó su pie. Las primeras obras escritas por los contemporáneos de la fundadora, están actualmente agotadas; grandes montones de "literatura *non-grata"* han sido recogidos y destruidos; la vida de la señora Eddy ha vuelto a ser escrita, y todo lo que se ha considerado hostil ha sido rápidamente eliminado como "espúreo".

En su esfuerzo por llevar a la práctica su pretensión de que la "Ciencia Cristiana" se rige estrictamente por la Regla de Oro, los *dentistas* envían, gratuitamente, libros aprobados a los autores de obras adversas al *eddismo, y* les ruegan cortésmente que cambien la opinión que se han formado acerca de la "Ciencia Cristiana". Ésta ha sido la experiencias de Charles Braden, F. E. Mayer, Lloyd M. Wallick, y recientemente la del autor de este libro.

Pero ninguno de los citados escritores ha mudado por ello de opinión en cuanto a la secta y su autora. *The Life of Mary Baker G. Eddy and the History of Cristian Science,* de la señorita Milmine (1909), es el fruto del afán y de la investigación concienzuda que la autora llevó a cabo en todos los sitios donde la señora Eddy vivió; y contiene tantos testimonios legalmente probados, que no es posible dejar de tenerlos en cuenta. Tampoco puede ignorarse la biografía escrita por el señor Dakin, *Mrs. Eddy, the Biography of a Virginal Mind* (Scribner, 1929), por su extensa y bien documentada exposición. Relevantes e imparciales críticos, como R. L. Du-fus *(The New York Times),* Heywood Broun *(Book of the Month Club News),* H. L. Mencken *(American Mercury),* hablaron de este *best-seller* con el mayor encomio y consideración. Gilbert Seldes decía en *The New York Herald Tri-bune:* "La honesta actitud del autor, su fino juicio, su criterio equilibrado y su sentido común hacen a esta obra digna de toda alabanza." Y Lgwis Mumford declaraba en *The New Republic:* "El señor Dakin ha cometido una grave ofensa contra la señora Eddy: le ha hecho justicia."

Las manifestaciones de la "Ciencia Cristiana" de que esta documentadísima obra "ha sido escrita sin datos fidedignos", junto con los esfuerzos oficiales de la secta por boicotear e impedir la venta del libro, hecho éste que posteriormente ha sido explicado como la labor fanática de unos cuantos exaltados, no son muy convincentes. Y por añadidura, las biografías de la señora Eddy recomendadas oficialmente por la secta, dado que presentan una evidente parcialidad que glorifica a la fundadora, no son dignas de confianza como material histórico.

Para nuestro propósito, quizá resulte más caritativo concluir esta poco agradable introducción con las dos observaciones siguientes:

Primera: Sin duda alguna es muy difícil conseguir una opinión totalmente libre de prejuicios de alguien que haya sido beneficiado por las enseñanzas de otra persona. Porque muy pocos, si es que hay alguno, pueden negar que las enseñanzas de la señora Eddy han sido provechosas a quienes del "almud del error" que es el eddismo han sabido tomar "el grano de verdad".

Segunda: Cuando la propia experiencia de la señora Eddy contradice tan rotundamente sus enseñanzas, ¿hay acaso motivo para extrañarse de que la verdad sea, a veces, exagerada o incluso tergiversada, a fin de hacer que concuerden los hechos con una teoría que tan firmemente se cree?

BOSQUEJO HISTÓRICO

Cuando los hechos son evidentes, no hay lugar a discusión. Así pues, hagamos un poco de historia.

La señora Eddy nació el 16 de julio de 1821, en Bow, New Hampshire. Padeció casi continuamente una grave dolencia de la espina dorsal, que afectó su vida, tanto física como mentalmente. La enfermedad apareció ya en sus primeros años de mujer, y frustró por igual sus dos primeros matrimonios. Sus trastornos la llevaron a visitar al entonces famoso P. P. Quimby, de Portland, Maine, que seguía la misma línea científica que el famoso mesmerista francés, Charles Poyen.

La señora Eddy, conocida entonces como señora Patter-son, visitó en dos ocasiones a Quimby, con quien pasó mucho tiempo en conversación privada, discutiendo sus teorías y métodos. Después de sus visitas, dedicó largas horas a redactar sus propias conclusiones. Este hecho ha dado lugar a informes confusos y contradictorios. Unos dicen que la "biblia" de la señora Eddy *(Science and Health),* publicada por primera vez en 1875, contiene mucho de estas notas amén de las teorías de Quimby. Pero la señora Eddy sostenía que su libro era el resultado de una inspiración divina directa, y que no guardaba ninguna relación con los descubrimientos de Quimby.

Naturalmente, los *dentistas* dan la razón a la señora Eddy. La señorita Wilbur ha llegado a afirmar que nunca existió manuscrito alguno de Quimby; pero la reimpresión de documentos oficiales y actas notariales contradice dicha afirmación.

Es un hecho innegable que, al principio, la señora Eddy se deshacía en elogios hacia el Dr.

Quimby ("que curaba las enfermedades como el Señor Jesús", decía ella); que macha-conamente repetía a todo el mundo: "Esto lo he aprendido del Dr. Quimby"; y que, conforme el tiempo pasó, no sólo repudió gradualmente la fuente de sus teorías, sino que, a quien antes alababa, luego catalogaba como simple hipnotizador mientras que ella, por el contrario, propugnaba la curación por el poder mental.

Hay preguntas cuyas respuestas pasaremos por alto; pero que, no obstante, no dejaremos de hacérnoslas. Por ejemplo: ¿Hasta qué punto fue la señora Eddy impulsada por el egoísmo? ¿Fue sanada alguna vez de algún defecto orgánico? ¿Por qué ella, la profetisa divinamente inspirada de una nueva biblia, fue revisando sus libros con el correr del tiempo? ¿Qué explicación razonable puede darse al hecho de que las últimas ediciones corregidas estuvieran redactadas en un inglés mucho más puro y gramaticalmente correcto que las primeras? Lógicamente no tomaremos en serio la explicación que ella nos da de que estaba tan inspirada con la "Ciencia Divina" cuando escribió la primera edición, que "la gramática resultó eclipsada". Asimismo, ¿por qué incluso las últimas ediciones de *Science and Health with Key to the Scriptures* causan al lector inteligente la impresión de una terrible confusión, no sólo en la ordenación y reordenación de los capítulos, sino en la falta de ceñimiento de cada uno al tema que se proponen?

Los *dentistas* siempre han reprochado con indignación el hecho de que algunos periodistas neoyorquinos intentaran obtener una entrevista con la señora Eddy, en Chestnut Hill, en los últimos años de su vida. Descaradamente han negado también las declaraciones, casi idénticas, de nueve periodistas que, después de heroicos esfuerzos por acercarse a ella, encontraron a la anciana mujer en un estado de total ruina, tanto física como mental.

A este respecto, los *dentistas* debieran recordar que la señora Eddy negó durante mucho tiempo la realidad de la enfermedad y de la muerte. Todo su sistema dependía enteramente de la "demostración" de la exactitud de estas negaciones. En consecuencia, se rumoreaba que la propia señora Eddy estaba haciendo ímprobos esfuerzos (aunque inútiles), por demostrar la veracidad de sus afirmaciones, a despecho de su creciente debilidad y próximo fin, antes que decidirse honradamente a informar a la gente de todo cuanto estaba sucediendo dentro y fuera de Chestnut Hill. ¿Es verdad que la señora Sargeant se hacía pasar por la señora Eddy, en sus paseos diarios en berlina, intentando camuflar así el decadente estado físico de ésta?

Lo cierto y verdad es que la señora Eddy murió el 2 de diciembre de 1910, a la edad de ochenta y nueve años y medio. No pudo escapar a la muerte, como ningún humano escapa, a pesar de sü teoría de que "Dios es Todo, Dios es Vida, y por lo tanto la Enfermedad y la Muerte no existen".

FRUTOS TERAPEUTICOS DE LA “CIENCIA CRISTIANA”

La biografía de la señora Eddy, escrita por Powell, contiene un capítulo titulado "Por sus frutos", y estamos de acuerdo en que el eddismo sea juzgado por sus frutos.

Estos frutos no son del todo malos. Si lo fueran, el sistema no hubiese sobrevivido como lo ha hecho. Lo bueno que tiene el eddismo en su favor, son las muchas curaciones que ha realizado; cosa que demuestra el poder de la mente sobre la materia. Y es de agradecer el que la señora Eddy, junto con otros muchos sanadores por la fe y por el poder mental,[5] haya llamado la atención sobre esta facultad. La medicina, quizá más de lo que quiere admitir, está en deuda con la señora Eddy, por el redescubrimiento de la importantísima teoría de la interacción entre lo físico y lo espiritual del hombre. Las alteraciones "psicosomáticas" han sido casi siempre como un rastro que sigue a la "Ciencia Cristiana."

Sin embargo, junto al poco bien que haya podido hacer el eddismo, debemos colocar el mucho mal que ha hecho.

1. La señora Eddy y sus numerosos seguidores, han mantenido por igual frecuentemente asertos que no han podido ser probados. No sólo han rechazado la ayuda de una diagnosis competente, cosa que admiten todos los sanadores por la fe, sino que han pretendido poder sanar cuando en modo alguno existía tal posibilidad. En una palabra, la "Ciencia Cristiana" es incapaz de hacer desaparecer los trastornos orgánicos. La misma señora Eddy admitía en ocasiones, aun a regañadientes, la posibilidad de que se requiriese la asistencia de la cirugía.

Una de las pretensiones de la señora Eddy, que aún no ha sido probada, era la de que —según ella— "había curado a alguien de una difteria tuberculosa tan maligna, que los huesos podían abollarse con la presión de los dedos, cuando ya el cirujano estaba listo para realizar la amputación. También he curado —decía—, en una de mis visitas, un cáncer que había roído de tal modo el cuello de la persona que lo padecía, que le dejaba al descubierto la yugular como si fuera una cuerda".[8] La literatura oficial de la " Ciencia Cristiana" quisiera hacernos creer que la señora Eddy resucitó en varias ocasiones a personas que habían caído ya en las garras de la muerte.[9] Absurdos semejantes a éste se encuentran profusamente en los propios escritos de la señora Eddy.

2. Existe abundante literatura que refiere casos auténticos en los que algunos practicantes de la "Ciencia Cristiana" fueron condenados por los tribunales norteamericanos por el delito de rechazar toda ayuda médica y quirúrgica para sus pacientes, dejándolos morir inútilmente. El relato de estos casos puede encontrarse en libros de las Bibliotecas públicas, y si no en las Salas de Lectura de la propia secta.

3. Tanto si la señora Eddy murió a causa de enfermedad física natural, como por el efecto de "arsénico mentalmente administrado" —según su propia frase—, el hecho es que ella no pudo hacer frente a las fuerzas malignas cuya realidad negaba. Lo mismo puede decirse de los practicantes de la "Ciencia Cristiana" que han seguido sus huellas. En el mejor de los casos han atribuido los efectos de las* fuerzas malignas a "errores de la Mente Mortal", que aparentemente

demostraron ser más fuertes que el poder del "Bien Omnipotente", que debía vercerlos. A pesar de que negaba la existencia del diablo, la señora Eddy, en su vejez, vivía terriblemente aterrorizada por aquel verdadero diablo de su sistema que ella llamaba "Magnetismo Animal Malévolo". Este M. A. M., que asalta a toda persona con pensamientos e ideas hostiles y desagradables, se ha convertido en la pesadilla de la "Ciencia Cristiana", y es el verdadero diablo de este sistema filosófico que lo niega.

LA FILOSOFÍA DE LA "CIENCIA CRISTIANA"

El eddismo es, antes que nada, el resultado de los esfuerzos de la señora Eddy en busca de la salud física. Cuando creyó haberla encontrado para sí misma, por medio de P. P. Quimby, pensó que podría proporcionársela a otros haciéndoles emplear sus mentes contra la existencia de sus enfermedades físicas. Durante varios años dio forma al sistema que poco a poco se extendería por gran parte de los Estados Unidos, Canadá y otros muchos países. (La influencia de la "Ciencia Cristiana" ha permanecido mayormente limitada a las comunidades urbanas y entre la clase media. Esto puede verse, por ejemplo, en Seattle, donde, el domingo después de Resurrección, 5 de abril de 1959, fue oficialmente inaugurada la decimoctava Iglesia de Cristo *dentista.)*

No importa si el sistema se originó con Quimby o con la señora Eddy, o si fue fundado en 1862, o en 1866. Lo cierto y verdad es que la señora Eddy fue mucho más allá que Mesmer, Poyen y Quimby, aunque sus elucubraciones finales contengan elementos sacados de los sistemas de aquéllos, y fuertes -reminiscencias de *shakerismo,* hipnotismo idealismo filosófico, y otras influencias de los sistemas en boga en aquellos días. El producto final de toda esta mescolanza, no obstante, sobrepasó con mucho los límites de todos y cada uno de sus componentes; y ahora es lo que ha sido llamado "cabalmente panteísmo acósmico: eso, todo eso, y nada sino eso".

Como la señora Eddy era en el fondo una mujer pobremente instruida, sin más formación que la que ella se procuró por su cuenta, que acometió una empresa que escapaba a sus posibilidades, su libro, el famoso *Science and Health,* es irremediablemente confuso. Desde la primera edición hasta la última, es un cúmulo de ideas confusas. Su popularidad se debe, no poco, al hecho de que las manifestaciones confusas e interminablemente reiterativas dan la impresión, a determinada clase de lectores, de que se trata de algo profundísimo. El lector inteligente, en cambio, se percata en seguida de la rara afición que la señora Eddy sentía por las divagaciones absurdas y la insistencia machacona sobre una sola idea.

En su lucha por mantener esta sola idea, la señora Eddy tuvo que hacer frente a las graves dificultades que le presentaba un mundo casi por completo material. Pocos panteístas serían capaces de llegar al extremo que ella llegó, cuando afirmaba que si Dios es Todo, y Dios es el Bien Omnipotente, todo lo que no es Dios, no tiene, sencillamente, realidad objetiva. Y puesto que no podía negar el mal que nos rodea por doquier, en sus múltiples facetas físicas y espirituales, se vio obligada a admitir la existencia de algo que ella llamaba "la Mente Mortal", que existe, decía, en oposición a Dios y al Bien. Esta mente está saturada de error, y a él debe atribuírsele todo el mal aparente. Y si el mal es de origen mental, la razón debe expulsarlo, la Mente Divina debe silenciarlo. El que en un sistema teórico que postula la existencia de un Dios bueno y omnipotente, no haya en realidad lugar para tal cosa como la Mente Mortal errónea, lo que supone la ausencia de todo mal, es un hecho incuestionable que destruye por completo la filosofía de la "Ciencia Cristiana".

La dificultad práctica que encuentra aquí la propia "Ciencia Cristiana", radica en el hecho de que la misma señora Eddy no estaba la suficientemente saturada de "Ciencia" como para poder demostrar la inexistencia del mal, del dolor, de la desgracia y de la muerte. El hombre, en su estadio presente, está capacitado para vencer mentalmente sólo determinadas enfermedades y males; hasta el final de su carrera terrenal, permanece sujeto a "la tiranía de la Mente Mortal"; pero a la larga la humanidad podrá "demostrar" la veracidad de la idea fundamental de la señora Eddy de que Dios, la Verdad, la Salud y la Opulencia son la única y sola realidad.

Este hecho, reconocido tan de mala gana por la "Ciencia Cristiana", es el causante de que la literatura de esta secta sea tan difícil de entender por los no iniciados; de que la señora Eddy se viera atormentada durante toda su vida por un mortal temor hacia el Magnetismo Animal Malévolo; y de que un conocido doctor en filosofía, de la pasada generación, acusara a la señora Eddy de "hacer juegos de palabras", al decir que la clave de la "Ciencia Cristiana" y de la comprensión de su libro fundamental, está en el reconocimiento del hecho de que se usan idénticas palabras con dos significados diferentes: uno el de la "Ciencia", y el otro el de la "Mente Mortal".

El Dr. Snoíwden ha resumido los llamamientos populares de la "Ciencia Cristiana" bajo los siguientes epígrafes: 1.° Llamamiento a la Salud. 2.° Llamamiento al Consuelo 3." Llamamiento al Idealismo. 4.° Llamamiento a la Rebelión Liberal. Y añade el Dr. Snowden: "Aunque la «Ciencia Cristiana» sea un sistema filosófico presuntuoso y falaz, que no goza de crédito alguno en las diferentes escuelas de pensamiento, este mismo hecho ha servido de señuelo para personas de mente superficial y poco formada. La vaguedad de sus ideas místicas; sus extrañas doctrinas; su pretensión y apariencia de ser una nueva «revelación»; su característica mescolanza de palabras y jerga particular; y especialmente sus rimbombantes, sonoros y pomposos polisílabos, entre los que podemos incluir vocablos tan extraños como «todidad» y «algunidad», y sus retumbantes y reverberantes frases, ejercen cierto poder hipnótico que fascina y atrae las mentes no dadas a examinarlo todo con atención ni a pensar con lógica, como el brillo de una luz eléctrica atrae multitud de insectos y mariposas".

LA "CIENCIA CRISTIANA" COMO RELIGIÓN

Al principio, la señora Eddy sólo se sintió interesada por el tema de las curaciones; y no fue hasta 1879 que organizó su "Iglesia". La primera edición de su libro no contenía "la Clave de las Escrituras", y la última jamás fue más allá de un breve comentario sobre los primeros capítulos del Génesis.

Sobre este particular, no podemos decir que la señora Eddy se muestre a gran altura. Cuando no puede concordar la Escritura con sus teorías, acusa a aquélla de falsedad (sobre Génesis 2:7, dice que "ha de ser una mentira"); y pretende para su libro, que está plagado de afirmaciones contradictorias, una inspiración verbal. Esto, sin embargo, queda palpablemente contradicho por las numerosas alteraciones y enmiendas que ella fue introduciendo en cada nueva edición; pese a lo cual, siempre la última edición es la única autorizada, según las propias palabras de la señora Eddy. Su pretensión de estar inspirada le hizo decir que ella era la mujer de Apocalipsis 12; que a nadie debían llamar "madre" sus discípulos en este mundo, sino a aquella que les dio el ser y a la fundadora de la "primera iglesia de Cristo, que es la *dentista"; y* que la invocación del Padrenuestro debía hacerse a "nuestro Padre-Madre Dios".

Como religión, la "Ciencia Cristiana" sume a los hombres en un letargo mortal al negar la realidad de todos los males que las Escrituras afirman que existen, y al guardar silencio en cuanto a la retribución reservada en el más allá para los que "niegan que Jesucristo es venido en carne" y ha dado su vida en rescate por muchos, en el vil madero.

Los *dentistas* colocan el libro fundamental de la señora Eddy por encima de la Biblia, cuando, en sus cultos, el "Primer Lector" lee de *Science and Health,* y el "Segundo Lector" sigue con porciones de la Escritura, cuyo sólo intento es corroborar la teoría de la señora Eddy.

Poderoso aliado de los *dentistas* es el que se haya borrado de la mente moderna toda fe en la Escritura. Durante todo un siglo los hombres han sido enseñados a considerar la Biblia como un libro que contiene verdad y error al mismo tiempo. Pero no se dice que Cristo reconoció las Escrituras del Antiguo Testamento como plenamente inspiradas, y que en esto Sus apóstoles le siguieron, a la vez que ellos se consideraban entre sí mutuamente inspirados en sus escritos. ¿No son todos los hombres hijos de su tiempo, errando y conociendo, pero sólo en parte? ¿Y no eran el Maestro y Sus discípulos de la misma madera, aunque sobrepasaran a sus coetáneos en penetración intuitiva e inspirada en la verdad? Aún más; los esfuerzos laboriosos, concienzudos y minuciosos de la Iglesia primitiva por formular las doctrinas de la Escritura, son desechados como algo que, por muy bueno sea, "sólo fue válido para aquellos días".

Como resultado de ello, muchas doctrinas bíblicas que ofenden a la mente no regenerada son totalmente desechadas, y muchos que en las iglesias están confusos, buscando a tientas algo de autoridad y verdad, creen encontrarlas en cualquier insinuación que contenga ciertos visos de verosimilitud. Por eso hay gran audiencia para obras tan absurdas y prepósteras como *Science and Health y The Book of Mormon:* su lenguaje de autoridad divina encandila.

Además, en un país en el que —según dijo hace muchos años Henry van Dyke— "hay americanos que tienen en poco el estudio especializado, y sobrevaloran excesivamente la confianza en su capacidad para resolver improvisadamente problemas filosóficos y de gobierno", cualquier error en la interpretación de la verdad bíblica, sea su autor Charles Russell, Ellen G. White, Joseph Smith, hijo, "él Vidente", o Mary B. G. P. Eddy, forzosamente ha de encontrar oídos y obediencia. Con tal de que la enseñanza tenga reminiscencias de fraseología bíblica; que suene algo a las declaraciones históricas de la fe cristiana; y, sobre todo, que sea siquiera un poco tolerante y considerada con cualquier interpretación que diga tener a Cristo en alta estima, no importa qué clase de Cristo ficticio presente, con toda probabilidad encontrará gran aceptación.

Frente a todo esto, la Iglesia necesita hoy día un retorno inteligente a la verdad objetiva que presenta la Escritura, *y* a una visión clara del hecho de que dos interpretaciones que se excluyen, no pueden ser igualmente aceptables a Dios. El Comité de Publicaciones de la "Ciencia Cristiana" puede decir que "ellos, también, tienen a Jesucristo en alta estima; por lo que todos somos hermanos"; pero nosotros, aun con lágrimas, hemos de afirmar con el apóstol Pablo, que son enemigos de la cruz de Cristo. "Porque muchos engañadores han salido por el mundo, que no confiesan que Jesucristo ha venido en carne. Quien esto hace es el engañador y el anticristo" (II Jn. 7).

CONCLUSIÓN

Hace treinta años, cuando fue publicada la primera edición de este libro, era normal aquello de "cree como yo te digo y nada más". Incluso en las reuniones ministeriales el bautista buscaba sentarse junto al bautista, y el presbiteriano se mantenía apartado del metodista. Pero ahora todo ha cambiado. El espíritu de tolerancia llena el ambiente. Y las sectas se han beneficiado del cambio.

Evidentemente la cortesía, la tolerancia y la amabilidad sor virtudes cristianas. Y todos lo reconocemos, aunque en parte. Este reconocimiento apostólico es válido por igual para las denominaciones y para los individuos que constituyen las denominaciones. Sin embargo, existe un gran peligro cuando esta tolerancia no es bíblica. Las Escrituras no enseñan que todos alcanzaremos el cielo. Tampoco enseñan que una "religión" que sólo se preocupa de la vida de este mundo, por muy buenos que sean los frutos que busque, sea una forma más de cristianismo.

De todas las sectas anticristianas, quizá ninguna ofrece tanta cortesía, lenguaje tan delicado, ni tiene apologistas tan considerados como el eddismo. Esto es hermoso y agradable. Sin embargo, tengan presente sus adeptos que las Escrituras que ellos honran de labios, dicen enfáticamente que "Satanás se disfraza como ángel de luz". Tomen buena nota de lo que se lee en II Corintios 11:15: "Así que, no es extraño si también sus ministros se disfrazan como ministros de justicia;

cuyo fin será conforme a sus obras." ¿Y no amonestó el mismo apóstol contra los "milagros mentirosos" satánicos?

Podemos afirmar convencidísimos, que los apóstoles no hubieran aprobado, ni la Iglesia primitiva tolerado, una "religión" que, con lenguaje velado y palabras de doble sentido, enseña que Jesús fue depositado, de resultas de una muerte aparente, en una tumba ficticia, en un cuerpo irreal, para hacer una expiación innecesaria por pecados que nunca han sido reales, y que han sido cometidos en un cuerpo imaginario; y que Él salva del mal inexistente a quienes caminan hacia un infierno imaginario, producto fantástico y falso de la "Mente Mortal" errónea.

LA BIBLIA Y LA "CIENCIA CRISTIANA"

Los ángeles

"Los ángeles son pensamientos puros de Dios, cuyas alas son la verdad y el amor, sin que tenga nada que ver cuál sea su individualismo... Mis ángeles son pensamientos excelsos."

La expiación

"Un sacrificio, por grande que sea, no basta para pagar la deuda del pecado. La expiación exige una continua auto-inmolación por parte del pecador. Que la ira de Dios se ensañara en Su Hijo amado, es divinamente antinatural, y fruto de la invención humana. La expiación es un difícil problema, considerado teológicamente; pero su explicación científica es que el sufrimiento es un error de sentido pecaminoso que la Verdad destruye."

"La eficacia de la oblación espiritual de Jesús es de un valor infinitamente mayor que el que puede expresar el significado de la sangre del hombre. La sangre material o física de Jesús no era más eficaz, para purificar del pecado, cuando fue derramada en «la vil cruz», que cuando corría por Sus venas en Su vida común en los negocios de Su Padre. Su carne y Su sangre verdaderos eran Su Vida; y comen verdaderamente Su carne y beben verdaderamente Su sangre quienes participan de esta Vida divina."

La muerte

"Lo que a los sentidos aparece como muerte, no es sino una ilusión mortal; pues para el verdadero hombre y el verdadero universo no existe proceso de muerte."

"La muerte es una ilusión, el engaño de la vida material; algo irreal y engañoso."

"Los discípulos creían que Jesús estaba muerto mientras yacía en el sepulcro, siendo así que estaba vivo, demostrando en la angosta tumba el poder del Espíritu para vencer el sentido material mortal."

El diablo

"La Ciencia Cristiana nos enseña que «el diablo», o el malo, es un nombre más que se le da a la mentira por antonomasia y a todos los mentirosos."

"El diablo, que es el mal, la mentira y el error, no posee cuerpo ni mente."

El mal

"Si Dios, o el bien, es real, entonces el mal, lo contrario
a Dios, es irreal: no existe."
"Todo pecado no es sino insania en diferentes grados." "El hombre es incapaz de pecar, sufrir enfermedad, y morir."

La caída del hombre

"Si el hombre fue alguna vez perfecto, y ahora ha perdido su perfección, entonces los mortales nunca han contemplado en el hombre el reflejo de la imagen de Dios. La imagen que *se perdió* ya no es imagen. La verdadera semejanza es indestructible en lo que refleja a Dios [esto es, el hombre]. Sabiendo esto, Jesús dijo: «Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto»."

Dios

"Dios es Todo-en-Todos."

"Dios es incorpórea, divina, suprema, infinita Mente, Espíritu, Alma, Principio, Vida, Vprdad, Amor."

"La Vida, la Verdad y el Amor constituyen la Persona trina llamada Dios, esto es, el Principio divino triple: el Amor (...) el mismo en esencia, aunque multiforme en oficio; Dios el Padre-Madre; Cristo la idea espiritual de filiación; el Consolador santo o la Ciencia divina."

"La teoría de tres personas en un solo Dios (o sea, una Trinidad personal o Tri-unidad) sugiere el politeísmo más que el omnipresente Yo Soy."

La inspiración de la Escritura

"La Biblia ha sido mi única autoridad. No he tenido otra guía en «el camino recto y estrecho» de la Verdad."

"Lo que Dios añade a Su creación, en Génesis 2:7, ¿es una adición real o irreal? ¿Se trata de algo cierto o, por el contrario, es una mentira que concierne a Dios y al hombre? Ha de ser una mentira, pues Dios, a continuación, maldice la tierra.

Jesucristo

"Dios es indivisible. Una parte de Dios no cabe en el hombre, ni Su plenitud podría ser reflejada por un solo ser humano; de lo contrario, Dios sería manifiestamente finito, perdería el carácter

deífico, y sería cualquier cosa menos Dios."

"Jesús es el hombre humano, y Cristo la idea divina; de aquí la dualidad de Jesús el Cristo o Jesucristo."

"El Cristo moraba eternamente como idea en el seno de Dios (Principio divino del hombre Jesús), y la mujer captó esta idea espiritual, aunque al principio se manifestase vagamente desarrollada."

"Cristo, la Verdad, fue demostrado por medio de Jesús para probar el poder del Espíritu sobre la carne (...) Jesús representaba a Cristo, la verdadera idea de Dios."

"La Virgen-madre concibió esta idea de Dios, y dio a su ideal el nombre de Jesús."

"Jesús fue el fruto de la comunión consciente de María con Dios."

"Él fue concebido por María de modo espiritual, porque sólo la pureza puede reflejar la Verdad y el Amor."

"Jesús llevó nuestros pecados en su cuerpo. Él conoció los errores mortales que constituyen el cuerpo material, y pudo destruir dichos errores; pero cuando Jesús sufrió nuestras enfermedades, aún no había conquistado todo cuanto tenía que saber de la carne o sentido material de la vida, ni había resucitado como demostración inapelable del poder espiritual."

"Nuestro Maestro hizo una demostración plena y concluyente de Ciencia Divina en Su victoria sobre la muerte y la tumba (...) Los persecutores fracasaron al tratar de sepultar la Verdad y el Amor inmortales en un sepulcro."

La justificación por la fe

"La liberación final del error, de la que disfrutaremos en la inmortalidad, en la libertad infinita, en la existencia sin pecado, no se alcanza por un camino de rosas ni por descansar una fe sin obras en el esfuerzo vicario de un tercero."[33]

El matrimonio

"Hasta que los tiempos entren en sazón, el crecimiento de la humanidad, el matrimonio y la procreación continuarán sin ser prohibidos por la Ciencia Cristiana."

"Hasta que la creación espiritual sea discernida y la unión de hombre y mujer se entienda en su sentido anímico, el rito del matrimonio debe permanecer."

"Mientras que el mundo no aprenda que la generación no descansa sobre una base sexual, el matrimonio debe seguir existiendo."

"Hasta que todos aprendan que Dios es el Padre de todo, el matrimonio continuará."

La oración

"Anhelar es orar. Tal deseo no necesita de expresiones audibles. La mejor expresión de la oración está en el pensamiento y en la vida."

"¿Hemos de pedir al Principio divino de toda bondad que haga Su propia obra? Su obra ya está hecha."

"Dios, en modo alguno es influido por el hombre."

"La mera costumbre de tratar con la mente divina como se trata con un ser humano, perpetúa la creencia en un Dios humanamente circunscrito, error que impide el crecimiento espiritual."

"A continuación expondré lo que yo entiendo es el sentido espiritual del Padrenuestro:

Padre nuestro que estás en los cielos, Nuestro Padre-Madre Dios, lleno de armonía,
Santificado sea tu nombre. El adorable.
Venga tu reino.
Tu reino ya es venido; Tú eres eternamente presente.
Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra.
Capacítanos para conocer —cómo en el cielo, así en la tierra— que Dios es omnipotente, supremo.
El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy. Danos gracia para hoy; alimenta nuestros hambrientos afectos.
Y perdónanos nuestros pecados, porque también nosotros perdonamos a todos los que nos deben.
Y el Amor se refleja en el amor.

Y no nos metas en tentación, mas líbranos del mal.
Y no nos meta Dios en tentación, sino libérenos del pecado, de la enfermedad, y de la muerte.
Porque tuyo es el reino, y el poder, y la gloria, por todos los siglos.
Porque Dios es infinito, omnipotente, toda vida, Verdad, Amor, sobre todas las cosas, y Todo.

Los sacramentos

"Nuestro bautismo es una purificación de todo error." "El *bautismo* es purificación por Espíritu, inmersión en Espíritu." [Nótese que el bautismo no es un signo ni un sello; el bautismo en sí mismo es superespiritualizado. V. B.]

"El verdadero sentido se pierde espiritualmente, si el sacramento se confina al uso de pan y vino (...) Jesús oró; se inhibió de las sensaciones materiales, para reanimar su corazón con una visión espiritual más amplia y esplendorosa (...) y esta cena clausuró para siempre el ritualismo de Jesús o Sus concesiones a la materia. Sus discípulos participaron del maná celestial, que en la antigüedad había alimentado en el desierto a los seguidores de la Verdad, que eran perseguidos. El pan de éstos ciertamente bajó del cielo. Era la gran verdad del ser espiritual, que sanaba la enfermedad y acababa con el error (...) ellos llevaron este pan de casa en casa, *partiéndolo* (es decir, explicándoselo a otros), y ahora les confortaba a ellos mismos.

"Por esta verdad del ser espiritual, su Maestro, de grado, sufrió la violencia y apuró hasta las heces la copa de la aflicción (...) Cristianos, ¿bebéis vosotros también su copa? ¿Sois participantes de la sangre del Nuevo Pacto, de las persecuciones que lleva consigo un nuevo y más sublime

conocimiento de Dios? Si no es así, ¿cómo podéis decir que habéis hecho memoria de Jesús en Su copa? Todos los que comen el pan y beben el vino en memoria de Jesús, ¿están realmente dispuestos a beber Su copa, a tomar Su cruz, a dejarlo todo por ese Cristo-principio? Entonces, ¿por qué adscribir la inspiración de esta disposición a un rito muerto, sin vida...?

"¡Qué gran contraste entre la última cena de nuestro Señor y su último desayuno espiritual con sus discípulos, en aquel radiante amanecer a orillas del mar de Galilea, donde con gran gozo se juntaron!...

"Esta reunión espiritual con nuestro Señor en el alba de una nueva luz, es la comida matutina que los Cientistas Cristianos conmemoran. Ellos se postran ante Cristo, la Verdad, para recibir más y más de Su reaparición, y tener comunión silenciosa con el divino Principio, el Amor. Ellos celebran la victoria de su Señor sobre la muerte (...) y Su ascensión espiritual sobre la materia, o carne, al resucitar y liberarse de toda ligadura material."

PREGUNTAS PARA ESTUDIO

1. ¿Es la "Ciencia Cristiana" uno de los más profundos sustitutos del cristianismo, o, por el contrario, es de los más superficiales?
2. ¿Es posible ser al mismo tiempo *dentista* inteligente y cristiano inteligente?
3. ¿Cuál es la gran inconsistencia del eddismo?
4. ¿Cómo explicaría usted la gran popularidad de la señora Eddy?
5. Mencione algunas doctrinas cristianas esenciales, y muestre cómo la "Ciencia Cristiana" las niega y las pervierte.
6. ¿Es la "Ciencia Cristiana" sólo anticristiana, o es también anticientífica? ¿Prefiere usted un "practicante" de la "Ciencia Cristiana" a un médico?
7. ¿Cuál es el "grano de verdad que hay en el almud de la «Ciencia Cristiana»"?

LA ROSACRUZ

La Rosacruz es una poderosa sociedad que tiene su centro en California, sede de otras muchas sectas. Desde la ciudad de Oceanside, la viuda de Max Heindel, el fallecido apóstol del rosacrucismo moderno, distribuye las obras voluminosas y profundas de su marido, cuyos derechos de autor ella posee. *The Rosicrucian Cosmo-Conception or Mystic Christianity* (de 606 páginas), *The Rosicrucian Philosophy in Questions and Answers* (de 426 páginas), *The Rosicrucian Christianity Lectures* (de 347 páginas), amén de numerosos folletos y cursos por correspondencia, es la literatura que se envía.

Quizá consuele un poco saber que, al igual que otras sectas, los rosacruces también están divididos unos contra otros. La señora que me vendió los libros me informó de que la AMORC (Antigua y Mística Orden Rosae Crucis), había perdido el derecho a llamarse rosacruciana, porque "había convertido la religión en un negocio, mientras que *nosotros"* —decía mi interlocutora— "sólo cobramos los libros."

También me explicó que ella había sido "miembro de la Iglesia Madre durante 25 años, antes de unirse a la *Rosicrucian Fellowship,* pero que se cambió porque en ésta se enseñaba la verdad más claramente". Esto sugiere, es evidente, que el rosacrucismo y la "Ciencia Cristiana" guardan cierta relación; y ello es debido a que todas las formas de panteísmo están relacionadas.

Empero si examinamos la Rosacruz con más detenimiento, pronto descubrimos que su más íntima relación la guarda con la teosofía. En efecto, el rosacrucismo admite ser "la doctrina occidental que se da hoy día a los occidentales para su progreso". "Si consideramos a la Teosofía como *teosofía* (Sabiduría Divina), entonces, naturalmente, la filosofía de la Rosacruz es sólo una parte de dicha Sabiduría Divina, al igual que cualquier sistema religioso. Pero si creemos **que** teosofía significa la filosofía que promulga la «Sociedad Teosófica», o Sociedades, pues existen varias clases, entonces podemos decir que la doctrina rosacruciana es mucho más profunda y completa". Además, el rosacrucismo se opone a la arrogante actitud que la teosofía adopta respecto a otros sistemas que también sostienen con ardor la idea de una hermandad universal. "No es necesario ser teósofo para perseguir tal fin, pero sí es necesario ser ocultista para poner por obra el tercer objetivo de la «Sociedad Teosófica», a saber, el estudio de las leyes inexplicadas de la naturaleza y el de las facultades latentes en el hombre." "La «Sociedad Teosófica» es simplemente una organización esotérica [¡me gustaría saber cómo les sienta a los teósofos eso de "esotérico"!], para la propagación de cierta clase de filosofía, en gran medida derivada de las religiones orientales, mientras que la *Rosicrucian Fellowship* aspira a promulgar las doctrinas de la Escuela Occidental Misteriosa (la Orden de la Rosacruz), que es secreta y sólo accesible por invitación directa."

Si yo tuviera que escoger entre las dos, teosofía o Rosa-cruz, creo que escogería la segunda. Desde un punto de vista puramente filosófico, me parece la más aceptable de las dos. No admite la ley del Karma; pero sostiene que, aunque cada *ego* se reencarna multitud de veces, la persona, en cada nacimiento, viene al mundo en estado de inocencia, pues el mal ha sido purgado anteriormente. A pesar de ello, uno nace con ciertas tendencias que pueden convertirse en vicios o defectos; y por esta razón debemos ser probados, para ver si desarrollamos la virtud.

También preferiría el rosacrucismo a la "Ciencia Cristiana", desde el punto de vista médico-religioso, porque, según fuese la naturaleza de la enfermedad y la predisposición del paciente, se me permitiría escoger entre ser atendido por un practicante de la "Ciencia Cristiana", por un "sa-

nador por la fe" de alguna otra especie *"materia medica,* utilizado en conjunción con la astrología", o incluso se me permitiría "intentar la curación de la enfermedad por el medio que a mí se me ocurriera".

Sin embargo, como cristiano, no tengo necesidad de elegir entre la teosofía y la Rosacruz, en ningún caso, pues tengo la clara y suficiente enseñanza de la Escritura, que no »os explica todo en cuanto a la forma en que Cristo vendrá o cómo será el más allá, enseñanza que basta a la *fe* ahora que no andamos por *vista.* Por eso no hay necesidad alguna de esas extravagancias, sin fundamento ni base, que pregona el ocultismo.

Y aquí, quizás, estamos descubriendo el fruto o resultado principal de la "filosofía rosacruciana". Literalmente no existe nada que esta gente no explique o no pueda explicar. Uno queda asombrado ante el perseverante escudriñar y la interminable verborrea que produce un sinfín de hechos y temas, todo muy bien arreglado en el marco de este obsesionante sistema. Y, naturalmente, contra una información que procede de fuentes "ocultas", no hay argumento posible. Si uno no cree, todo se reduce a que no pertenece a ellos, a que es un extraño.

LA ROSACRUZ

El mismo nombre de la secta es una justa ilustración de esta misteriosa capacidad para interpretar y adaptar todas las cosas en su propio provecho. Todo comenzó en el siglo trece, cuando un hombre llamado Christian Rosenkreuz empezó a exponer públicamente doctrinas que hasta entonces sólo habían corrido en secreto. Christian Rosenkreuz, ¡qué nombre para hacer conjuros! Él fue el fundador de la misteriosa orden de los rosacruces, cuyo fin era arrojar luz sobre la mal interpretada religión cristiana, y explicar los misterios de la Vida y del Ser, desde un punto de vista científico y en armonía con la religión.

Todo esto, como claramente se ve, podía haber sido suscrito por un teósofo como Rogers o Sinnett; todo si no fuera por el "simbólico nombre de Christian Rosenkreuz".

Los rosacruces han quitado la ofensa de la cruz, porque tal cristianismo —dicen ellos— es "esotérico". La cruz no ha de ser interpretada como signo de sufrimiento y vergüenza —proclama este "cristianismo místico".

¿Cuál es, pues, y ha sido siempre, su significado? Platón, iniciado en la materia, nos da la respuesta: "El alma del mundo es crucificada". Con estas palabras, se nos dice que el filósofo griego proclamó una verdad oculta. ¿Y cuál es esa verdad? Que "la cruz es el símbolo de los flujos de vida que vitalizan al cuerpo de las plantas, los animales y el hombre"; es "el símbolo de la evolución pretérita del hombre, de su constitución actual, y de su futuro desarrollo".

"El reino mineral da alma a todas las sustancias químicas; y del mismo modo, la cruz, no importa de qué esté hecha, es el primer símbolo de dicho reino.

"De las dos partes en que se divide la rama vertical de la cruz, la inferior simboliza el reino vegetal, pues los grupos espirituales que dan vida a las plantas proceden del centro de la tierra, donde se hallan localizadas las energías vitales que brotan hacia la periferia de nuestro reino vegetal y hacia el espacio.

"La parte superior vertical simboliza al hombre, pues las corrientes de vida del reino humano bajan del sol por la espina dorsal. Visto así, el hombre es el vegetal invertido, porque si las plantas extraen su alimento por medio de la raíz, que es un conducto *ascendente,* el hombre lo recibe por la cabeza, en sentido *descendente.* La planta es casta, pura, desapasionada, y extiende su órgano reproductor, la flor, con toda pureza y sin rubor *hacia el sol,* en un bello y delicado espectáculo. El hombre, en cambio, inclina su órgano reproductor, ardiendo de pasión, *hacia la tierra.* El hombre inhala el oxígeno que da vida y exhala el dióxido de carbono que envenena. La planta toma el veneno exhalado por el hombre, que le sirve para su propio crecimiento, y nos devuelve el elixir de vida, el oxígeno puro.

"Entre el reino vegetal y el humano, está el reino animal, que tiene la espina dorsal horizontal, y en ella las corrientes de vida del grupo espíritu animal actúan en el mismo sentido en que circundan la Tierra. Por tanto, el brazo horizontal de la cruz es el símbolo del reino animal."[3]

"El animal, que está simbolizado por el brazo horizontal de la cruz, se halla entre el vegetal y el hombre. Su espina dorsal se extiende horizontalmente y por ella circulan las corrientes del grupo espíritu animal que circundan la Tierra...

"Para mantener al hombre firme y seguro ante la adversidad, la Rosacruz promete, con carácter de inspiración, la consumación gloriosa que está aparejada para los vencedores; y apunta a Cristo como la Estrella de la Esperanza, «las primicias», el artífice de la más preciada joya, la Piedra Filosofal, cuando moraba en el cuerpo de Jesús."[4]

Así es como los rosacruces interpretan su emblema de cruz y estrella. Por su parte, la guirnalda de rosas que orla el centro de la cruz, encierra otro significado. "Cuando en el centro de la cruz aparece una rosa sola, simboliza el espíritu que irradia de sí mismo los cuatro vehículos constituyentes, a saber, el cuerpo denso, el vital y el de deseos, y la mente; en los cuales el espíritu ha incitado sus instrumentos y devenido el espíritu humano *morante."* Pero hubo un tiempo en que esta condición no se daba, un tiempo en que el espíritu triple se cernía sobre sus vehículos sin poder penetrar en ellos. Entonces la cruz no tenía ninguna rosa, simbolizándose con ello la condición prevaleciente en el primer tercio de la era "atlante". E incluso hubo un tiempo en que la cruz carecía de su parte superior vertical, por lo que la constitución humana se representaba por la letra *tatt* (T). Esto fue en la época "lemuriana", cuando el hombre sólo tenía los cuerpos denso, vital y de deseos, pero le falta la mente. En aquella situación, la naturaleza animal era suprema. El hombre hacía su voluntad sin reserva ni freno alguno, impulsado por sus deseos. Y con anterioridad a esto, allá por la época "hiperbórica" (ártica), aún no poseía el cuerpo de deseo, sino solamente el denso y el vital. El hombre-en-gestación era como las plantas: puro y libre de apetitos. En ese tiempo, una cruz no podía representar su constitución. Ésta la simbolizaba un palo

derecho, un pilar (I).

Se nos dice también que el pensamiento y la voz son dos agentes creadores, pero que la facultad creadora egoísta y dominante (simbolizada por la laringe, en el punto de unión de la cabeza con el cuerpo) debe ceder y dar lugar a una fuerza creadora menos egoísta. Y aquí es donde entran en escena las rosas; porque "la rosa, como cualquier otra flor, es el órgano generador de la planta. Por el interior de su tallo corre la sangre incolora y desapasionada de la planta. La rosa de pétalos rojos sanguíneos es figura de la sangre fogosa y apasionada que corre por las venas del hombre; pero el fluido vital de la rosa no es sensual, sino casto y puro. De ahí que simbolice excelentemente el órgano reproductor en aquel puro y perfecto estado que el hombre alcanzará cuando limpie y purifique su sangre de apetitos, cuando logre la castidad, la pureza, y la semejanza con Cristo."

Así pues, tenemos que, en la cruz, el brazo largo vertical representa el cuerpo, los dos horizontales, los brazos; y el trazo corto superior, la cabeza, con el círculo de rosas alrededor del centro en lugar de la laringe. "Los rosacruces esperan ardientemente el día en que las rosas florecerán sobre la cruz de la Humanidad; y por eso los Hermanos Ancianos reciben al aspirante con la fórmula del Saludo Rosacruz: «Que las rosas florezcan sobre tu cruz». El mismo saludo se da también en las reuniones que celebran los estudiantes, novicios y discípulos. A las palabras del presidente, ellos responden: «Y sobre la tuya también»."

El nombre de Christian Rosenkreuz, del siglo XIII, es sumamente evocador de sabiduría profunda, de elevado esoterismo, y el más apropiado para denominar todas estas doctrinas misteriosas. Para que veamos que este nombre no es tan del todo accidental como un profano podría imaginar, se nos dice que este señor Rosenkreuz, o mejor el *ego* que moraba en él, era ya por aquel entonces "un maestro altamente espiritual". Su nacimiento como Christian Rosenkreuz simplemente marcó el principio de una nueva época en la vida espiritual del mundo occidental. Desde entonces, "cuando sus vehículos sucesivos han sobrevivido a la utilidad que ellos le prestaban, o las circunstancias hacen aconsejable un cambio de escena en sus actividades, no ha dejado de tomar cada vez un nuevo cuerpo. Él fue el inspirador de las obras de Bacon (aunque a través de un intermediario), y el que iluminó al místico Jacob Boehme. Y hoy día también está entre nosotros como un Iniciado de grado superior, como factor poderoso y activo en todos los asuntos occidentales, si bien el mundo no le conoce". (Esto se escribía en 1909, pero también aparece en la edición de 1944 de! libro *Cosmo-conception.)*

De acuerdo con semejante simbolismo, los emblemas que siempre ha tenido el cristianismo son adaptados a comodidad. "En la filosofía esotérica la cruz nunca fue considerada como instrumento de tortura, y no fue sino hasta el siglo vi que se pintó a Cristo crucificado. En los siglos anteriores el símbolo de Cristo era una cruz con un cordero recostado al pie, como indicando que cuando Cristo nació, el sol, que estaba en el equinocio vernal, cruzaba el ecuador por el signo de Aries, el Cordero (...) Otros dicen que el equinocio vernal, cuando nació Cristo, estaba realmente en el signo de Piscis, los Peces, y que, por lo tanto, el símbolo de nuestro Salvador debió haber sido un pez. Y es en memoria de esta disputa que la mitra de los obispos tiene la forma de la cabeza de un pez."[6]

Evidentemente el apóstol Juan ignoraba toda esta información oculta, y en su ignorancia interpretaba la figura del cordero al estilo veterotestamentario, esto es, como sacrificio que quita el pecado del mundo. Y los primitivos cristianos, que por temor a ser denunciados a sus enemigos dibujaban un pez en el suelo por ver si sus interlocutores comprendían, interpretaban el simbolismo del pez según las iniciales que les proporcionaba el conjunto de la palabra griega ICHTHYS (pez): *I(esous) CH(ristos) TH(eou) Y(ios) S(oter),* es decir, Jesucristo, Hijo de Dios, Salvador.

LOS MUNDOS

La explicación dada a la cruz contiene asimismo suficientes indicios de otras doctrinas rosacruces como para introducirnos en una exposición más completa, aunque siempre breve, de este complicado sistema de pensamiento. No en vano se nos ha dicho que el hombre posee varios cuerpos, que existen diferentes espíritus, que la evolución por sucesivas reencarnaciones es una realidad, y que hay muchas razas.

Hay siete "mundos" que forman el "universo", y cada uno de ellos está sujeto a leyes que son prácticamente inoperantes en los demás, Por ejemplo, las leyes de la gravitación, de la contracción y la expansión a que la materia está sujeta en el *mundo físico* o inferior, no existen en el mundo inmediatamente superior o *mundo deseante,* como tampoco hay allí ni frío ni calor.

Cada "mundo" está dividido en siete *regiones* o subdivisiones materiales. En el "mundo físico" tenemos las formas más densas, es decir, los sólidos, líquidos y gases, y también cuatro éteres de densidades variables; bien que el éter continúa siendo una materia física. Las cuatro formas etéricas constituyen la *región etérea.* Sobre todo esto está el *espíritu universal,* que se manifiesta en el mundo visible como cuatro grandes corrientes de *vida,* en sucesivas etapas de desarrollo. Este cuádruple impulso espiritual moldea la materia química de Ja Tierra en las variadas formas de los cuatro reinos: mineral, vegetal, animal, y humano.

La "región etérea" del "mundo físico" es tan tangible al clarividente como los sólidos, líquidos y gases de la "región química" lo son a la gente común. El clarividente percibe cuatro éteres: el *éter químico,* el *éter vital,* el *éter lumínico,* y el *éter reflectante.* Mejor que inventar aparatos para develar los secretos de la naturaleza (como hacen los hombres de ciencia), el ocultista prefiere desarrollar su propio yo como agente investigador.

Así podemos descubrir que nuestros sentidos o facultades pueden convertirse en el "ábrete sésamo" que nos muestre la verdad. Los sentidos expertos y prácticos del clarividente perciben con toda facilidad la interacción que existe entre el cuerpo físico y el cuerpo etéreo del hombre.

Por ejemplo, el "éter químico" expele del cuerpo físico del hombre todo cuanto en los alimentos es inservible para su uso (polo negativo), y asimila todo lo que puede ser incorporado al cuerpo

(polo positivo).

El "éter vital", que también opera por medio de un polo positivo y otro negativo, se ocupa de las fuerzas o energías de propagación, obrando el positivo en la hembra durante el período de gestación, y capacitando el negativo al macho para producir semen.

El "éter lumínico" opera de modo negativo por medio de los sentidos, manifestando las funciones pasivas de la vista, oído, gusto, olfato y tacto; también vigoriza y nutre al ojo. En su operación positiva, es el flujo de fuerzas o energías que circulan por la sangre. En las plantas y animales el color depende del "éter lumínico".

El "éter reflectante" tiene en sí los reflejos de la memoria de la naturaleza (como los heléchos gigantes de la época primitiva de la tierra dejaron su estampa en los lechos carboníferos). Pero a ningún clarividente le gusta leer en este libro memorial, por cuanto las imágenes que en él hay están muy borrosas. Los médiums espiritistas y psicómetros pueden verse forzados a hacer tal cosa; pero el rosacruz clarividente se eleva a mayores alturas, sabiendo que en los mundos superiores la naturaleza guarda mejores memorias.

El "mundo de deseos", al igual que el "mundo físico", y como todos los demás campos de la naturaleza, comprende siete subdivisiones llamadas "regiones", pero carece de las cuatro grandes divisiones etéreas. "La esencia o sustancia del deseo", en el "mundo" del mismo nombre, persiste a través de sus siete subdivisiones o regiones como material que da cuerpo y forma al deseo o apetito.

Los deseos, anhelos, pasiones y sentimientos humanos se manifiestan y expresan por sí mismos a lo largo de estas siete regiones de "materia deseante", que no es sino vm grado menos denso que la materia del "mundo físico". No se trata de una materia física *más sutil,* sino más bien de nnw?«» o *movimiento* incesante, a diferencia de la materia risica, que es *inerte.* El "mundo deseante" está en continua mutación de luz y color, y en él las fuerzas animales y humanas se entremezclan con las de innúmeras *jerarquías* de origen espiritual, que moldean nuestros deseos y apetitos, y estos, a su vez, crean el *interés.* Este interés, cuando ha sido tota -mente excitado, origina las fuerzas de *atracción* y *repulsión.*

Obsérvese ahora la siguiente cita literal, que pone de manifiesto la estrecha semejanza que existe entre el ocultismo "occidental" y el cristianismo "esotérico orientar.

"El Mundo Físico y el de los Deseos no están separados espacialmente, sino que están «más cercanos que las manos y los pies». No es necesario realizar movimiento alguno para trasladarse de uno a otro, o de una Región a la siguiente. De la misma manera en que los sólidos, líquidos y gases forman un conjunto en nuestros cuerpos, interpenetrandose mutuamente, las diferentes Regiones del Mundo Deseante se comportan en nosotros así."

El "mundo del pensamiento" también consta de siete regiones" de diferenciadas cualidades y densidades, y, como el "mundo físico", se divide en dos partes principales: la *región del pensamiento concreto,* que se compone de las cuatro "regiones" más densas, y la *región del pensamiento abstracto,* compuesto de tres "regiones" de sustancia muy sutil. Todo se considera como formado, si no de materia, si por lo menos de "esencia o materia prima mental". Las *jor-mas pensantes* actúan "como ruedas de equilibrio y regulación sobre los impulsos que se engendran en el Mundo Deseante por los impactos que causa el Mundo Fenoménico.

LA EVOLUCIÓN DEL HOMBRE

En cuanto a la evolución del hombre y al desarrollo del alma, la Rosacruz nos da una explicación más sensata que la que da la teosofía respecto al carácter de los sueños. Durante el sueño, el cuerpo de deseos no se separa totalmente del cuerpo vital, sino que permanece relacionado con él. Lo que ocurre es que el vehículo de percepción sensorial y la memoria tienen "el eje sesgado", y ésta queda confundida. Porque el sueño es, sencillamente, la salida de los vehículos superiores del cuerpo denso, el cual consigue así un tiempo de reposo para restablecerse.

La muerte es un paso más en este proceso. Cuando ocurre, los vehículos superiores dejan el cuerpo denso de un modo más completo, aun cuando por algún tiempo permanecen unidos a él por "el cordón de plata". Un extremo va al corazón por medio del *átomo-simiente,* y es la rotura de éste lo que ocasiona la paralización absoluta del corazón. Sin embargo, el cordón no es quitado hasta que el panorama de la vida pasada, que contiene el cuerpo vital, ha sido repasado. Al morir, el cuerpo denso pierde enseguida peso, porque lo ha abandonado, *no el alma,* sino el cuerpo vita!.

En este cuerpo vital el hombre retiene todavía sus deseos, pero le faltan los órganos para satisfacerlos. Y esta insatisfacción es lo que causa los sufrimientos del *purgatorio;* por ejemplo, un rico avaro puede abrazar sus caudales con su invisible cuerpo deseante, intentando llevarlos consigo; pero sus parientes, sin que él pueda hacer nada, lo malgastan y despilfarran. E incluso es posible que oiga cómo se burlan del "viejo mezquino y cicatero". Un alcohólico puede penetrar en el cuerpo denso de un bebedor, pero le falta el estómago y los órganos del gusto, por lo que sólo muy ligeramente puede satisfacer su sed de bebida.

Así, con estas experiencias dolorosas, los que han marchado de este mundo aprenden finalmente a despreciar los vicios de su vida terrenal, y se hacen aptos para entrar en el cielo.

Empero hay tres clases de cielos, como había tres regiones en el "mundo de deseos" (purgatorio). En el *primer cielo,* localizado en las muy elevadas regiones del "mundo de deseos", los frutos del padecimiento del alma son "incorporados al átomo-simiente del cuerpo de deseo, impartiéndole así la cualidad de unos sentimientos justos, cualidad que obra como un acicate hacia el bien y un freno contra el mal en el futuro".

"Al final, el hombre, el Ego, el triple espíritu entra en *el segundo cielo,* donde es investido con el don de la Mente, que contiene los tres átomos-simiente, la quintaesencia de los tres vehículos ya desechados." A la llegada al segundo cielo le sigue "el gran Silencio", y después de este periodo

de pasmo, el despertar. El espíritu está ya en su "mundo-hogar"; en él oye "la música de las esferas" y aprende a ejecutar una obra polifacética. Se está preparando para una nueva existencia. Sin embargo, antes de reencarnarse, es obligado que el espíritu more en el tercer cielo, la sublime "región del mundo del pensamiento".

¿Pero por qué ha de sufrir el espíritu humano una nueva experiencia "de fusión con la materia"? Porque el propósito de la vida no es la satisfacción o el deleite, sino la experiencia o conocimiento de los efectos consecuentes a los actos. Si no siento dolor cuando pongo una mano sobre una estufa encendida, mi mano podría convertirse en cenizas sin que yo me enterara; mas ahora la experiencia me enseña a ser más cuidadoso la próxima vez.

Nos llevaría mucho tiempo hablar de las "preparaciones previas al renacimiento". Por ello, bástenos decir que cada nuevo nacimiento (uno cada mil años, aproximadamente) comienza con la creación y alumbramiento del cuerpo *denso;* que el cuerpo *vital* se forma dentro de éste a los siete años; que el cuerpo *deseante* aparece en la pubertad; y que la mente no alcanza su pleno desarrollo hasta los veintiún años.

De la misma manera que la "región etérea" se extiende más allá de la atmósfera de nuestra densa Tierra, el "mundo de deseos" se mete en el espacio aún más que la "región etérea", y el 'mundo del pensamiento" alcanza los dominios interplanetarios más que cualquier otro mundo, así también los "siete mundos" y "píanos cósmicos" no están superpuestos en el espacio, sino que los siete planos se interpenetran mutuamente y, a su vez, con los siete mundos. Hay estadios en que el espíritu y la materia se funden entre sí, de lo que podemos deducir que Dios y los otros *grandes entes* no están lejanos en el espacio. Todos saturan cada una de las partes de sus dominios y las de los dominios de mayor densidad que los suyos propios. (Aquí se cita al apóstol Pablo cuando dijo: "Porque en él vivimos, y nos movemos, y somos.")

El "gran ente" llamados Dios "procede de la Raíz de la Existencia". Él es el *absoluto,* pero "positivamente no es Cristo". Este "ser supremo" y trino existe como *Poder, Palabra, y Movimiento,* y de él proceden los siete *grandes logoi.* En el *mundo superior* del séptimo plano cósmico mora el "dios" de nuestro "sistema solar" y los "dioses" de todos los demás "sistemas solares del universo". Estos grandes seres se manifiestan también de un modo triple: *Voluntad, Sabiduría y Actividad.*

Con ayuda de diagramas, se nos explica la evolución o cosmogenia de la Tierra y sus habitantes, según lo han visto algunos clarividentes, visión que concuerda con "un análisis ocultista del Génesis".

En cada "período" evolutivo existen "los que han quedado atrás", los *rezagados.* Por esto, "los monos, en vez de ser los progenitores de las especies superiores, son los seres retrasados que ocupan el lugar de los más degenerados especímenes de lo que una vez fue forma humana". No es el hombre el que desciende del mono, sino a la inversa: el mono es una degeneración humana. De la misma manera, los musgos ocupan el grado de degeneración más acusada del reino vegetal. "La ciencia material, al ocuparse solamente de la forma, se ha frustrado a sí misma y ha llegado a conclusiones erróneas en este campo."

Aparte de estos seres rezagados, existe un continuo movimiento ascendente. Así, tenemos también los *recién llegados,* que podríamos llamar rezagados convertidos. Y en esto es aparente un detalle muy importante: la mayoría de los seres humanos no necesitan salvación alguna; porque "la progresión que estamos experimentando en nuestro ciclo actual de evolución es lo que quiere decirse cuando se habla de «salvación» en la religión cristiana; cosa que debe ser buscada con todo ardor, porque, aunque «la condenación eterna» de los no «salvos» no significa destrucción o castigo sin fin, es, sin embargo, cosa muy grave ser postrado en un estado de inercia durante miles y miles de años, antes de que una nueva evolución haya progresado hasta un nivel en el que aquellos que no alcanzaron aquí su meta, puedan tener una nueva oportunidad para continuar el ciclo de perfección. El espíritu no es consciente del paso del tiempo; pero no por eso dejaría de sentir un grave quebranto y sentimiento de extrañeza cuando, al fin, descubra que está en una nueva evolución".[8] Para éstos fue la expiación obrada por Cristo. Porque Cristo, que es el iniciado más sublime del "período del Sol", en el Gólgota se convirtió en el *regente de la Tierra, y* fue su misión salvar a los que habían naufragado en la materia. A estos "perdidos" Él los salvó "elevándolos a un nivel más alto de espiritualidad, produciendo cierto cambio en sus cuerpos deseantes, que hará que su vida espiritual ejerza en su corazón una influencia más vigorosa".

Este modo de interpretar la "expiación vicaria" no ha de ser impugnado sobre la base de que cada uno debe estar dispuesto a recibir las consecuencias de sus propias acciones, pues aquel argumento es perfectamente justo. Imaginemos que en las cataratas del Niágara hay varias personas en peligro, y que alguien les tiende una cuerda, aun a sabiendas de que cuando se agarren para salvarse, él mismo se precipitará con ellas al vacío: ¿evitará, o evitaría, esto que alguien del grupo en peligro se asga a la cuerda?

LA EVOLUCIÓN UNIVERSAL

El axioma para comprender toda esta incesante actividad evolutiva, es el llamado *hermético:* "Lo que ocurre arriba, ocurre abajo", y viceversa. Existe un continuo resurgir y perecer en cada campo de la naturaleza.

En el principio de un *"día de manifestación"* cierto *"gran ser"* (a quien se llama *Dios* sólo en el mundo occidental), se limitó a sí mismo a determinada parte del espacio, que eligió para crear un "sistema solar" que promoviera la evolución de un creciente sentido de la conciencia. Todo comenzó con la *"raíz cósmica sustancial",* que es una expresión del polo negativo del "espíritu universal", mientras que el "ente creador" al que llamamos "Dios" (de quien nosotros, como espíritus, formamos parte) es una expresión de la energía positiva del mismo "espíritu absoluto universal". Y todo cuanto vemos alrededor nuestro, es el resultado de la acción de un polo sobre el otro.

Respecto a los "mundos", se cuentan hasta siete diferentes, no separados por el espacio o la

distancia (como ocurre con la tierra y los planetas), sino por sus peculiares velocidades vibratorias. Los "mundos" superiores fueron creados primero, y el "mundo" más denso después. Pero cada "mundo", lo mismo que el hombre, pasa por siete "períodos de renacimiento", cuyos nombres son los siguientes:

1. Período de Saturno
2. Período del Sol
3. Período de la Luna
4. Período de la Tierra
5. Período de Júpiter
6. Período de Venus
7. Período de Plutón

Estos nombres no tienen nada que ver con nuestros planetas, sino que son términos rosacruces que denominan los sucesivos renacimientos de nuestra Tierra.

Se ignora todo en cuanto a los seis "planos cósmicos" que se alzan sobre nosotros, excepto que Dios, "el Arquitecto de nuestro Sistema Solar, tiene su morada en la más elevada de las divisiones del séptimo Plano Cósmico, que es su Mundo". Pero sí se sabe que nuestro "plano", durante su "período natural" (el primer "período" o inferior de su existencia), en su impulso evolutivo, se trasladó siete veces alrededor de siete *esferas* (mundos), y cuando este laborioso proceso concluyó, apareció la primera *noche cósmica* subsiguiente al *primer día de la creación,* después de lo cual alboreó el *período solar.* En él, se repitió nuevamente el ciclo vital de siete períodos circundatorios de siete esferas, y a continuación comenzó el "período lunar". A partir de aquí, se nos dice que la evolución del universo no puede ser comprendida sino por la aritmética y la "cuarta dimensión".

Es interesante saber, no obstante, que durante el "período saturnal" "grandes Jerarquías creadoras" o espíritus sumamente desarrollados, ayudaron al hombre en su proceso evolutivo. Estas "jerarquías", que reciben el nombre de "Tronos" en la Biblia, obraron en el hombre según su propio libre albedrío.

Entre éstos, los "señores de la llama", seres que emiten una luz poderosa, "por repetidos esfuerzos durante la primera Revolución, lograron implantar en la vida evolutiva el germen que posteriormente se convertiría en nuestro cuerpo denso actual".

Durante este mismo "periodo de Saturno", los "señores de la llama también laboraron en otros espíritus, a saber, los *señores de la sabiduría",* que aún no habían alcanzado un grado de evolución tan desarrollado como aquéllos. Pero durante el segundo "período" o *"período solar",* estos "señores de la sabiduría" ayudaron al hombre "irradiando de sus propios cuerpos el germen del cuerpo vital, al que capacitaron para interpenetrarse con el cuerpo denso y le dieron el germen de poder desarrollarse y propagarse posteriormente, el de excitar los centros sensoriales del cuerpo denso, y el de tener movimientos. Para esta tarea fueron necesarias la segunda, tercera, cuarta y quinta "Revoluciones del Período Solar."

Y así, una fase tras otra, continúa el proceso evolutivo. Para el común de la gente, la evolución es de tipo espiral, y podría representarse por un apiñado conjunto de líneas espirales que envuelven a otras; mas para el iniciado está "la senda recta y estrecha" que lleva a la divinidad. El *"alma consciente"* del hombre será absorbida por el espíritu divino en la séptima "revolución del período jupiteriano"; el *"alma intelectual"* será absorbida por el espíritu vital en la sexta "revolución del periodo venusiano"; el *"alma emocional"* será absorbida por el espíritu humano en la quinta "revolución del período de Plutón".

Puesto que la mente es el instrumento más importante que posee el espíritu, y el que especialmente utiliza en la obra creativa, en el estadio actual del desarrollo humano, "la laringe perfeccionada y espiritualizada pronunciará la Palabra creadora; pero será la mente perfecta la que decida en cuanto a la forma particular y volumen vibratorio, alzándose así como factor determinante. La imaginación será la espiritualizada facultad directiva de la obra de creación".

En el "período jupiteriano", la mente humana imaginará formas que *vivirán* y crecerán, como las plantas. En el "período venusiano" de aquel lejano estadio, creará también cosas vivientes, desarrollables y *sensibles.* Y cuando al final del "período de Plutón" el hombre alcance la perfección, será capaz de traer a la existencia, por medio de su "imaginación" a criaturas que vivirán, crecerán, sentirán y *pensarán.*

O sea, hará por las plantas y por los animales, e incluso por los minerales, lo que los *"señores de la mente",* aquellas antiguas "jerarquías", hicieron por él en épocas remotísimas. Él les ayudará a adquirir sus cuerpos densos, deseantes y mentales, amén de otros muchos pertrechos.

Finalmente, el "espíritu" divino, Dios, absorberá al hombre. El espíritu de éste se sumergirá en Dios, que fue su origen, para emerger nuevamente en el alborear de otro "gran día", como uno de sus gloriosos *cooperadores.* "Durante su pasada evolución, sus posibilidades latentes han sido transmutadas en facultades dinámicas. Ya posee *Poder anímico* y *Mente Creadora,* como fruto de su peregrinación por el reino de la materia. De la *impotencia ha pasado a la Omnipotencia, y de la nosciencia a la Omniscencia."*

Empero la pregunta acerca de cómo el hombre, en su actual estadio evolutivo, puede adquirir el conocimiento directo de la exactitud de todo lo precedente, permanece en pie.

Se nos responde que de la misma manera que un mecánico es tanto más eficaz cuanto mejores son las herramientas que emplea, así el hombre debe buscar esas herramientas en la perfección y desarrollo de sus diferentes cuerpos. El cuerpo denso debe ser disciplinado por medio de una alimentación apropiada (y se nos aconseja una interminable lista de vitaminas y minerales justamente combinados). Como es lógico, la dieta ha de ser vegetariana. Los impulsos sensuales deben ser domeñados, para que produzcan fuerza creadora espiritual antes que material.

Más aún, el hombre debe aprender a utilizar las glándulas pituitaria y pineal, que son dos

órganos pequeños del cerebro. Si así lo hace, se convertirá en clarividente, que es algo mucho más difícil que ser médium. La mediumnidad es simplemente un reavivamiento de aquella función reflexiva que el hombre poseía en tiempos pretéritos, por la cual el mundo exterior se reflejaba en él involuntariamente.

El clarividente no puede comer, beber, o gratificar sus pasiones sexuales de una forma irrefrenada. Y porque la clase de vida que vive causa menos desorden que lo común en su cuerpo denso, no necesita pasar todo el tiempo de su sueño dedicado a restaurar los daños recibidos durante el día a través de sus cuerpos de' deseo y vital; pues de verse obligado a hacerlo, no tendría tiempo para dedicarse a ningún trabajo de exploración exterior. Mas puesto que, como hemos dicho, no es así, puede abandonar su cuerpo denso durante largos períodos mientras duerme, y operar en los mundos más íntimos de los vehículos superiores. *(Tout comme chez nous* —igualito que nosotros—, que dirían los teósofos.)

El próximo paso en este proceso es la consecución de un estadio en que el espíritu se adueñe de los cuerpos y controle plenamente las facultades, como sucede cuando se está despierto, y sea capaz de obrar al mismo tiempo internamente y sensibilizar de modo adecuado los vehículos espirituales.

En tal estadio, la *"concentración"* (que no el *yoga,* pues los vehículos caucásicos están tan diferentemente constituidos de los hindúes, que los métodos del *yoga* —unión con el "ser supremo"— no podrían beneficiarnos), *"meditación", "observación", "discriminación", "contemplación"* y *"adoración",* son los términos que se utilizan para describir los pasos que llevan a la iniciación; pero nos saldríamos demasiado de nuestro tema si intentáramos indagar acerca del cómo y el porqué de todas estas cosas.

EVALUACIÓN FINAL

1. El libro de Max Heindel, *The Rosicrucian Cosmo-conception or Mystic Christianity,* comienza con las siguientes palabras:

"El fundador de la religión cristiana sentó una máxima oculta cuando dijo: «El que no reciba el reino de Dios como un niño, no entrará en él» (Mr. 10:15). Todos los ocultistas reconocen la profunda importancia de esta enseñanza de Cristo, y tratan esforzadamente de «ponerla por obra» día a día."

Es aparente, pues, cómo un sistema que niega y pervierte todo lo que Cristo enseñó y todo lo que Él es, recurre a la autoridad de Su nombre para convencernos de que es necesario acudir al ocultismo rosacruz con la mente totalmente virgen, libre de toda opinión o criterio, desnuda de toda "preferencia" y "prejuicio". En todas las escuelas ocultistas, lo primero que se le enseña al alumno es a olvidarlo todo cuando se está dando una nueva enseñanza, dejar cualquier preferencia o prejuicio, en un estado mental de plena calma y noble expectación.

Pero esto es imposible para el que sabe que ha nacido de nuevo por el poder regenerador del Espíritu Santo. Cuando uno es cristiano, por la salvadora y renovadora gracia de Cristo, no puede poner la mente en blanco, sino que, antes al contrario, se siente constreñido, interna y externamente, a comparar estas nuevas doctrinas con la mil veces preciosa verdad de Dios, según se halla en las Sagradas Escrituras, universalmente reconocida y aceptada desde antiguo.

2. Hemos de admitir sin empacho que la filosofía de la Rosacruz contiene muchos puntos excelentes, tal como el de su lógica inexorable. La razón que da respecto a la reencarnación es más plausible que la que nos ofrecen los teósofos. Los motivos que presenta para vivir una vida más pura y noble, aparecen como más lógicos que los que la Blavatsky daba secretamente "al oído *y* boca a boca". Pero toda su lógica y toda su excelsitud, no pueden anular el hecho de que toda su estructura está montada sobre un fundamento falso: otro distinto al Cristo de las Escrituras.

3. La crítica que ya hemos hecho de algunos puntos relativos a los otros sistemas afines, espiritismo y teosofía, vale también para la Rosacruz. Y es que cuando la mente y el corazón quedan vacíos, desnudos, para prestarse al juego de potestades exteriores, puede ocurrir, corroborando la Escritura, que "doctrinas de demonios" se introduzcan desde afuera. No es de extrañar, pues, que con toda razón se prohíban la astrología, el espiritismo y la nigromancia en el Antiguo Testamento. Y, cómo no, gran cuidado hay que tener con aquellos cultos que guardan gran semejanza con éstos.

4. La piedra de toque para todo sistema filosófico o religioso, según el enfoque dado a esta obra, debe ser siempre la comparación de sus doctrinas con la verdad sostenida en armonía con las Escrituras por toda la Iglesia cristiana. Si así lo hacemos en este caso, podremos concluir, parafraseando al apóstol Pablo, que los rosacruces son "enemigos de la cruz de Cristo".

LA ROSACRUZ Y LA DOCTRINA BÍBLICA

Cristo

(a) Su persona

"En el Credo cristiano hallamos la siguiente frase: «Jesucristo, Hijo Unigénito de Dios»; y se interpreta, generalmente, como que cierta persona que apareció en Palestina hace dos mil años, que se llamaba Jesucristo —un individuo poco común—, era el Unigénito de Dios. Pero esta interpretación es totalmente errónea. En la frase aparecen tres Seres ampliamente característicos y diferenciados; y es de la mayor importancia que el estudiante comprenda la exacta naturaleza de

estos Tres Grandes y Exaltados Seres, quienes, aunque son distintos en grado de gloria, merecen nuestra más profunda y devota adoración.

"Se ruega al estudiante que examine el diagrama 6 y note cómo el «Unigénito» («El Verbo», del que Juan habla) es el segundo aspecto del Ser Supremo.

"Este «Verbo», y sólo Él, es «engendrado de Su Padre [el primer aspecto] antes que todos los Mundos existiesen» (...) Por tanto, el «Unigénito» es el Ser exaltado que sobrepasa en todo a todos los seres del Universo, con la sola excepción del Aspecto-poder que lo creó a Él."

(b) Su sacrificio

"Nos estamos acercando ya al solsticio vernal, cuando los días son más oscuros, cuando la luz del sol casi se ha desvanecido, cuando nuestro hemisferio ártico se torna frío y triste. Pero en estas noches largas y oscuras, el sol inicia su marcha ascendente, la luz de Cristo nace sobre la tierra una vez más, y toda la creación se regocija. Pero siguiendo los términos de nuestra analogía, cuando Cristo nace en la tierra muere en el cielo. Del mismo modo como cuando alguien nace, el espíritu libre se encierra fija y definitivamente en el velo de la carne, que lo encadena de por vida, así el Cristo Espíritu es encadenado y preso cada vez que nace en la tierra. Este gran Sacrificio Anual empieza cuando las campanas de Navidad suenan, cuando nuestros gozosos cánticos de alabanza y gratitud suben al cielo. Cristo es aprisionado, en el sentido más literal de la palabra, desde Navidad a Pascua Florida."

(c) Su segunda venida

"«La ley y los profetas fueron hasta Cristo», se dice; pero todos sabemos que todavía hoy la ley existe y es necesaria. Por tanto, es evidente que la ley no fue abrogada con la venida física de Cristo. Es la venida de Cristo a «lo interno», la naturaleza interior del hombre, la que ha de abolir la ley. Pablo habla de este advenimiento como «Cristo formado en vosotros», y hasta que Cristo haya sido formado en nosotros, no estaremos preparados para la Segunda Venida (...) La Segunda Venida de Cristo depende del tiempo que un número suficiente de personas tarde en alcanzar la semejanza con Él y la armonía con Sus principios; de modo que, de la misma manera que cuando se golpea un diapasón vibran al unísono todos los que son del mismo tono, así también ellos sean capaces de responder a las vibraciones que se originarán con el advenimiento del Salvador. Cada vez que nos esforzamos por imitar a Cristo y seguir sus enseñanzas, estamos apresurando su venida; por tanto, luchemos con esa intención."

Jesús

"Tú dices que Cristo sólo se ha encarnado una vez, y fue en Jesús; pero, ¿no se encarnó antes en Gautama Buda, y después en Krishna?

"No. Jesús era un espíritu que pertenecía a nuestra evolución humana, lo mismo que Gautama Buda. El autor no tiene información respecto a Krishna, pero se inclina a creer que fue también un espíritu perteneciente a la raza humana, ya que las narraciones hindúes que nos hablan de él, relatan su entrada en el cielo y lo que ocurrió allá. El Cristo espíritu que entró en el cuerpo de Jesús cuando éste lo vació, fue un rayo del Cristo cósmico. Podemos seguir a Jesús en sus encarnaciones previas, y trazar su curso hasta el día de hoy. El Cristo espíritu, por el contrario, no lo vemos por ningún sitio entre nuestros espíritus humanos."

Dios

(a) La Trinidad

"«El Padre» es el Iniciado supremo entre la humanidad del Período Saturnal. Los seres comunes de aquel Período son ahora los Señores de la Mente.

"«El Hijo" (Cristo) es el Iniciado supremo del Período Solar. Los seres comunes de aquel Período son ahora los Arcángeles.

"«El Espíritu Santo» (Jehová) es el Iniciado supremo del Período Lunar. Los seres comunes de aquel Período son ahora los Ángeles."

(b) El Espíritu Santo (Ap. 1:4)

"Todos los seres en la escala de la existencia, superiores e inferiores, necesitan de vehículos para expresarse en cualquier mundo particular en que deseen hacerlo. Incluso los Siete Espíritus que están delante del Trono deben poseer necesariamente estos vehículos, que, naturalmente, son de diferente condición para cada uno de Ellos. En colectividad, Ellos son Dios, forman la Trina Divinidad, y Él, Dios, se manifiesta de modo distinto a través de cada uno de ellos."

El hombre

(a) Las razas humanas

"La Biblia no dice en ningún sitio que los negros sean los descendientes de Cam. Además, es bien sabido que la etnología bíblica, según se interpreta por lo general entre las personas ortodoxas, es algo totalmente imposible, a la luz de la investigación geológica y etnológica (...) La etnología bíblica también relata el año exacto en que ocurrió el diluvio universal y otros hechos conocidos; pero desde el punto de vista ocultista, derivado de la lectura directa del museo pictórico del pasado, al que llamamos la *memoria de la naturaleza,* el caso es muy otro (...) Encontramos allí que ha habido diversas épocas o grandes períodos de desdoblamiento en la historia de la tierra, y

que el negro formó la humanidad de la tercera de estas épocas, la lemuriana. Toda la raza humana de aquella época tenía la piel negra. Posteriormente vino un tiempo, llamado época atlante o atlántica, en que la humanidad era rojo-cobriza, con la excepción de una sola raza, que era blanca, de ascendencia semita, o quinta raza atlante. Estos atlantes son llamados nibelungos *(hijos de la niebla)* en las viejas historias nórdicas, porque en aquella época la atmósfera de la tierra **era** como una niebla muy densa. En la segunda mitad de esta época atlántica, la atmósfera se condensó, ocasionando el diluvio, y gradualmente el mar fue cubriendo la mayor parte del globo. A partir de entonces, la atmósfera tuvo la claridad que tiene hoy día. Este aspecto evolutivo lo describe la Biblia cuando Noé, el jefe de los semitas, que sobrevivió al hundimiento de la Atlántida, fue el primero que vio el arco iris, fenómeno por demás imposible en la atmósfera neblinosa de aquel antiguo continente. También oímos de esta emigración en la historia de Moisés y los israelitas, que escaparon de Egipto, mientras que el faraón y sus tropas fueron anegados por las aguas del mar Rojo. Aquellos fueron elegidos para ser los progenitores de nuestras razas arias actuales; pero no todos fueron fieles a las órdenes de su caudillo. Hubo algunos que «siguieron la carne extraña», *t*\ mayor crimen que se podía cometer en aquellos momentos, pues cuando un guía desea impartir nuevas facultades a una nueva raza, la mezcla de sangre extraña tiende a frustrar sus planes. Por consiguiente, algunos de este pueblo escogido fueron arruinados y perdidos, es decir, tuvieron que ser abandonados por sus guías, y no alcanzaron la meta de ser los ascendientes de una nueva humanidad. *Aquellos que se per dieron y arruinaron son, aunque parezca extraño, los judíos de nuestros días,* que en aquel tiempo se mezclaron con las otras familias de sus hermanos atlantes, desobedeciendo las órdenes de su adalid divino, y que aún hoy día se consideran «el pueblo escogido» de Dios."

(b) Divinidad del hombre

"Existe un progreso continuo y sin fin, pues somos divinos como nuestro Padre celestial, y no existen limitaciones posibles."

Panteísmo

"A la pregunta: ¿Qué se quiere indicar por naturaleza?, Bacon dice que ésta y Dios sólo difieren como el sello y el cuño. La naturaleza es el símbolo visible de Dios, y sin embargo nos sentimos muy inclinados, en la actualidad, a considerarla en un sentido materialista. Detrás de cada manifestación de la naturaleza existen unas *fuerzas inteligentes, y no ciegas* (...) Lo que llamamos electricidad, magnetismo, expansión del vapor, etc., son inteligencias que operan de un modo invisible para nosotros cuando se dan ciertas circunstancias. Los espíritus de la naturaleza dan vida a las plantas, forman los cristales de las rocas, y con otras innúmeras jerarquías obran continua e invisiblemente a nuestro alrededor, y se hallan siempre ocupados en la fábrica de lo que nosotros llamamos naturaleza."

Paternidad

"A menos que haya un *ego* que desee encarnar por la mediación de una pareja, los esfuerzos del matrimonio serán inútiles (...) Sabemos que si mezclamos hidrógeno y oxígeno en las debidas proporciones, siempre obtendremos agua. Sabemos también que las aguas siempre corren hacia abajo, etc. En suma, todas las leyes de la naturaleza son invariables, de modo que si no se presenta otro factor distinto al de la mezcla química seminal-ovular, la fecundación y el fruto no están asegurados. Y este desconocido e invisible factor es el *ego* reencarnante, que acude a donde quiere y sin el cual no hay fruto. Si los que desean prole oran fervientemente al ángel Gabriel, que es el embajador del Regente Lunar para la Tierra, y, por tanto, factor primordial en la generación de los cuerpos *(vide* la Biblia), posiblemente obtendrán el resultado deseado. El mejor momento para hacerlo son los lunes a la salida del sol, y cuando la luna está en su fase de luna nueva a luna llena."

La oración

"Santificado sea Tu Nombre: oración que el espíritu Humano eleva al Espíritu Santo en demanda del cuerpo deseante.

"Venga a nosotros Tu reino: oración que el espíritu de Vida eleva al Hijo para pedir el cuerpo vital."

PREGUNTAS PARA ESTUDIO

1. ¿En qué aspectos se parece este sistema al esperitismo y a la teosofía?
2. ¿En qué puntos se diferencian estos cultos?
3. ¿Qué significan la cruz y las rosas en el sistema de la Rosacruz?
4. ¿Qué lugar ocupa Dios en esta filosofía?
5. ¿Cuántos "mundos" se dice que existen, y por cuántos períodos evolutivos debe pasar cada uno de ellos?
6. Según esta secta, ¿es Cristo una Persona, o un espíritu impersonal?
7. ¿Existe algún elemento de superstición en este orgulloso sistema de pensamiento?

EL MORMONISMO

Al llegar aquí, nuestra obra inicia un giro. Dejamos ya los "ismos" que se han visto más o menos influidos directamente por las filosofías orientales o europeas. Nos despedimos de los cultos abiertamente panteístas (aunque hay muchos más), y nos volvemos a los "ismos" de factura totalmente americana. Entre éstos, el *mormonismo,* el *adventismo del séptimo día* y el *rusellismo* son quizá los que realizan una labor de propaganda más persistente; por eso dedicaremos una especial atención a los tres.

El mormonismo es una maravillante mixtura de fe. Poco a poco se fue desarrollando, y conforme el tiempo fue transcurriendo, se apropió de algunos de los más diversos elementos de otras sectas y grupos. Podemos decir con Ferguson, que en Utah se fraguó una religión sintética.

ASPECTO SOCIAL

Existe una impresionante historia de los logros del mormonismo, que no solamente es agradable de leer, sino que causa una sincera admiración. Esta historia nos narra cómo mucho antes de su centenario los mormones habían dado la vuelta al mundo, al dedicar, generalmente, sus misioneros un año o dos de su juventud a la obra proselitista, y cómo los mormones modernos han sabido borrar con su conducta las manchas que con su actitud antisocial arrojaron sobre la secta sus predecesores en Illinois y Misuri. "Estos extraordinarios mormones" verdaderamente han llegado muy cerca de la creación de un Estado ideal. En el aspecto socio-religioso, sus cooperativas han dado un resultado sorprendente. En caso de guerra o depresión económica, ningún mormón será una carga para el Estado, pues no aceptará ayuda alguna del erario público. Gracias a su profundo sentido de la mayordomía, que no sólo afecta al dinero sino también a las capacidades físicas y mentales, el obrero sin empleo pueda ir con la cabeza tan alta como un prohombre de la industria porque, ¿no ha contribuido él con su trabajo a llenar los almacenes y graneros de "Sión", de los que todos, en tiempos de infortunio, recibirán el justo premio a sus labores primeras? Enormes empresas, tales como la U. I. (Utah e Idaho), poderosa industria del azúcar, con sus extensísimos campos de remolacha y numerosas refinerías esparcidas por los Estados del oeste, están por completo bajo el control de la jerarquía eclesiástica mormona. Esto es así porque la Iglesia, como organización comercial que en realidad es, está dirigida por un "presidente", ayudado por un consejo de numerosos oficiales menores que ostentan títulos rimbombantes, los cuales vigilan no sólo la conducta moral, sino también el comportamiento o política económica de sus ciudadanos-miembros.

Los mormones mantienen un elevado nivel familiar que, en comparación con el rasto del país, se ve notablemente libre de toda delincuencia juvenil o adulta. Además de sus actos religiosos, en el sentido estricto de la palabra, que comienzan con el conocido primer "testimonio" de los niños en la escuela dominical, los bailes y otros actos recreativos son sancionados con la oración del obispo, buscando con ellos el incremento de la *Iglesia de los Santos del Ultimo Día.* El mormón puede retar con orgullo a que cualquiera le muestre "un grupo mejor de ciudadanos, que se ocupen más que ellos de la educación y de la lucha contra la pobreza y la desgracia". Los fundamentalistas de "susceptible conciencia" no perderán ocasión de reprochar a esta gente el no hacer nada por impedir que Satanás haga su voluntad en el mundo, y los calvinistas, que se abstienen de toda cooperación con los demás cristianos, so pretexto de que "deben guardar separación", quizá no vean el osado ataque que les lanzan, bajo sus mismas narices, grupos tales como los mormones y los testigos de Jehová, que recorren la tierra_ de cabo a rabo para propagar sin temor alguno sus creencias, despreciando el riesgo de "perder su dignidad o nota característica".

Sólo un cristianismo agresivo y atento, que posea la promesa de la vida que ahora es y de la que vendrá, puede oponerse con éxito al crecimiento efímero de estos movimientos. Y tal cristianismo es tanto más necesario cuanto que el unitarianismo-modernismo pone hoy día su mayor y errado énfasis en hacer creer a la gente que el mejor cristianismo es aquel que, a despecho de las doctrinas religiosas, mejora la suerte del hombre sobre la tierra y mantiene un elevado nivel de principios éticos y económicos.

Así pues, si se supone que el cristianismo es la *sal* que impide la corrupción, la *levadura* que todo lo penetra y leuda, y la *luz* que brilla en las tinieblas, y si sólo el Cristo de las Escrituras es la luz del mundo, el mormonismo debe ser condenado. No sólo es culpable de muchos delitos en su historia temprana, sino que, por todos sus adelantos sociales, es culpable de los dos pecados capitales de nuestro tiempo. Primero: identifica el reino de Dios con la utopía social del momento. Segundo: fomenta la idea, esencialmente pagana, de que la salvación es por obras y no por gracia.

BOSQUEJO HISTÓRICO

El "profeta" mormón Joseph Smith, hijo, nació el 23 de diciembre de 1805 en Sharon, Vermont. Fue educado en un ambiente de ignorancia, pobreza y superstición, a lo que hay que añadir su, por aquel entonces, carácter indolente. De acuerdo, pues, con la atmósfera supersticiosa que respiraba, pronto empezó a sentir pretendidas revelaciones y visiones divinas (1820-1823). En este último año de 1823, el ángel Moroni le reveló el lugar donde estaban enterradas las planchas de oro que contenían la historia de la antigua América, en *"caractores (sic)* egipcios reformados". Indudablemente Smith quería decir *caracteres* y no *caractores,* pero, a diferencia de "mamá Eddy", nunca conoció mucha gramática ni hubo posibilidad de que ésta fuera "eclipsada" por las revelaciones divinas. De ahí que frecuentemente cometiera faltas gramaticales y ortográficas. En 1830, "Joe", nombre por el que era conocido, organizó "la Iglesia Cristiana de los Santos del Ultimo Día", en Fayette, Nueva York. Esto pudo llevarlo a cabo después de haber convencido a unos

cuantos amigos de que su "traducción" de las "Planchas de Oro" —que, cómo no, a su debido tiempo fueron entregadas al ángel Moroni— había sido hecha, no como maliciosamente se decía, con la ayuda de "una pepita en un platillo", sino con la asistencia de los propios "Urim y Tummim" de que el servicial ángel le había provisto. Se dice que las planchas estuvieron escondidas en la tierra desde el año 420 de nuestra era hasta el 22 de septiembre de 1823, fecha en que "Joe Smith" las descubrió en "Hill Cumorah"; a pesar de eso, el Libro del Mormón, que es una traducción fidedigna de las citadas planchas, contiene extensas citas bíblicas de la versión King James, ¡versión que se hizo en 1611! Según la traducción, las planchas contienen frases de estilo moderno e ideas que en modo alguno podían ser conocidas por su supuesto autor, en el año 420. La obra pone palabras que Jesús pronunciara en boca de personas que se dice vivieron muchos siglos antes que Él, bien que dichas palabras son un retorcimiento de las suyas. Podemos decir que el Libro del Mormón no sólo está escrito en una pobre imitación del estilo bíblico, sino que socava la Biblia al declararla *insuficiente y añadir y transmutar multitud de pasajes bíblicos,* "por revelación divina". Con tales argumentos, es muy difícil creer que el Libro sea obra de la revelación de un ángel. Los datos que aporta, en una narración histórica, acerca de los antiguos habitantes de América, supuestos antepasados de los "Santos del Último Día", contienen doce errores históricos.

El Libro del Mormón es reconocido oficialmente por las dos ramas del mormonismo como de autoridad parigual a la de la Biblia, y, prácticamente, se le guarda mayor consideración y reverencia que a ésta. Sin embargo, existen evidencias incuestionables de que el origen de este libro hay que buscarlo en la novela de Salomón Spaulding, *The Manus-cript Found,* cuyo original fue robado y nunca vio la luz. Los mormones tratan de obviar esta evidencia, refiriéndose a otra obra del mismo autor, titulada *The Manuscript Story,* y prueban que el Libro del Mormón no es una copia de este último. Los que ignoran la existencia del otro quedan convencidos de que Joseph Smith no copió *"del* manuscrito de Spaulding" (como si sólo existiera *uno);* pero el verdadero argumento, de que "la Biblia de Oro" —como se le llama— es un mero plagio y bonito camuflaje realizados por Rigdon y Smith, queda hasta hoy sin respuesta.

En junio de 1831, una "revelación" ordenó a los "santos" que se establecieran en Misuri, la "tierra de Sión". Las ciudades de Kirtland (Ohío) y Sión (Misuri) se convirtieron entonces en los centros principales del movimiento mormón. Pero, por cualquier razón pagana, los vecinos "gentiles" no confiaban en los mormones, y les acusaban de varios delitos; éstos a su vez no dudaron en considerar a aquéllos como "enemigos del Señor". Cuando el "Safety Bank", de Kirtland, empresa mormona, quebró en 1838, Smith y su íntimo Sidney Rigdon huyeron a Misuri, de donde, en 1839, por orden del gobernador Boggs, fueron deportados.

En Illinois, donde encontraron buena acogida, fundaron la ciudad de "Nauvoo", y fue aquí donde nuestro profeta realizó su mayor alarde, anunciándose a sí mismo, entre otras proezas, como candidato a la presidencia de los Estados Unidos. Acusado de gran inmoralidad, de falsificación, de encubridor de criminales huidos de la justicia, y de otros graves delitos, Smith fue arrestado. El populacho asaltó la cárcel y mató al profeta Joseph y a su hermano Hyrum.

Este hecho, antes que perjudicar a la causa mormón, hizo mucho en su favor al convertir al profeta en un mártir. Cuando su proceso estaba próximo y el movimiento podía haber muerto de muerte natural, el populacho, justamente enfurecido, asestó contra su propia causa una puñalada suicida, al inmortalizar a su enemigo y dar a sus secuaces la bonita ocasión de buscar el desquite de los malvados habitantes de la "América gentil" y sus descendientes.

Brigham Young vino de Inglaterra, donde había estado haciendo proselitismo, y con la fuerza de su personalidad fue eclipsando poco a poco todos sus rivales, hasta convertirse en la cabeza visible de la gran mayoría de los mormones. Young era un hombre recio y de carácter. Con una formación escolar de sólo once días de clase, logró altas cimas en este mundo y se convirtió en gran estadista y dirigente de masas de no pequeña talla. Con la fe simple de una inteligencia escasamente cultivada, Young creyó en Joseph Smith y permaneció fiel al "profeta" durante toda su vida.

Brigham Young, con sufrimientos y penalidades indecibles, a la cabeza de miles de discípulos, en julio de 1847 llegó a Utah, territorio mexicano por aquel entonces deshabitado. Él no sabía dónde terminaría aquella larga peregrinación. Frecuentemente se le oía decir: "Sabré el lugar cuando lo vea". Cuando al fin la avanzada de la numerosa caravana llegó a Salt Lake, él dio a conocer su única y exclusiva "revelación", a saber, que el Señor le había dicho que aquel era el lugar donde los "santos" podrían vivir libres de la persecución de los "gentiles" americanos.

Bajo la guía de Young, los mormones se convirtieron en excelentes pioneros, y durante muchos años las cosas les salieron a pedir de boca. El mismo incidente de las gaviotas que se comieron la plaga de langostas que estaba arruinando su primera cosecha, fue para ellos como una señal de que Dios aprobaba su aventura y de que estaba con ellos. Sus grandes cualidades de colonizadores, su modo de vivir sobrio, y su costumbre de ofrecer el diezmo a su Iglesia, pronto hizo que ésta y sus fieles gozasen de gran desahogo económico. Sus misioneros no tardaron en hacer acto de presencia en Inglaterra y otros países europeos, en busca de conversos, especialmente mujeres. Young, que tenía veinticinco esposas, regía con mano de hierro la colonia. En cuanto a su modo de gobernar *The Beehive and Lion's House* (la colmena y la casa del león), las opiniones de la esposa que se le fugó, Ann Eliza, y la de su propia hija, Susan, son algo diferentes.

Cuando en 1849, después de la guerra mexicana, Utah se convirtió en territorio americano, los mormones no aceptaron ser gobernados por el gobierno de Washington. ¿Acaso no habían huido de los Estados Unidos a causa de la "persecución"? Tal postura originó una larga historia de lances diplomáticos y comisión de disparates por ambas partes, Tiasta que, finalmente, Young, el primer gobernador del Estado de Utah, tuvo que admitir otro gobernador. Sin embargo, él permaneció como Primer Presidente de la Iglesia, asistido por doce apóstoles.

Es notable el incidente de la masacre de Mountain Meadows. En 1857, todo un grupo de emigrantes, que hacían la ruta de Arkansas a California (movidos por la fiebre del oro), fue

masacrado en Utah. Por este crimen fue ajusticiado, en 1877, por orden del Gobierno de los Estados Unidos, el mormón John D» Lee.[1]

Brigham Young vivió 76 años, y murió en 1877. Conforme los Estados Unidos fueron adquiriendo mayor influencia y preponderancia, los mormones fueron dándose a conocer como buenos colonizadores, aunque también como intrigantes políticos. Nuevos y costosos templos fueron erigiéndose, entre los cuales es de destacar el noveno gran templo ubicado en Mesa, Arizona, construido en 1927. En él se les enseña a los visitantes de todos los Estados de la Unión pinturas murales que describen la historia del mor-monismo, según se la fabrican los mormones. En 1937, en el programa de construcción de templos figuraban dos, uno para Los Ángeles y otro para Idaho Falls, cuyo presupuesto ascendía a Ja suma de 2.600.000 dólares. En la cima del Cumorah, en Nueva York, un elevado monumento se alza como testimonio a las masas de la verdad de la leyenda de Moroni, del Urim y del Tummim.

En 1956, Utah anunció la apertura de "una de las atracciones turísticas más grandes de California": su décimo templo, o templo de la Iglesia de Jesucristo de los Santos del Último Día, cuya construcción, en Los Ángeles, costó seis millones de dólares, sobre una extensión de veinticinco acres de terreno, una altura de 257 pies (70 metros, aproximadamente), y todo ello coronado por una estatua dorada del ángel Moroni. El edificio cuenta también con una sala de juntas (capaz para 2.600 personas), una sala donde se celebra la ceremonia matrimonial o "sellado" del matrimonio, una clase o aula donde se instruye a los novios, y una colosal fuente bautismal. En el segundo piso del templo están "las Cinco Habitaciones" —"una serie de aulas donde se explica el sentido de la vida: de dónde venimos, a dónde vamos, y qué somos"—. Estas cinco habitaciones reciben, sucesivamente, los siguientes nombres: La primera es la *sala de la creación,* que tiene forma oval, y que está decorada con murales del sol y la luna. La segunda es la del *Jardín del Edén o el Paraíso,* "donde" —según expresa un gran signo— "Adán y Eva tomaron su gran decisión". La tercera es la *sala del mundo,* con murales inspirados en el Valle de la Muerte, que "representa el mundo solitario y triste, el mundo de la prueba". La cuarta es la *sala terrestre,* "cuarta etapa en el sendero que lleva a la gloria celestial, el último paso que se da para entrar en el reino celeste". Una de sus paredes se abre a la quinta sala, que está decorada como una lujosísima sala de estar, con sillones y sofás de preciosa tapicería, delicados cuadros murales y candelabros labrados, Esta última sala representa el *reino celestial,* "donde el hombre glorificado morará en la presencia de Dios".

Los otros nueve templos de los mormones de Utah están en Logan (Utah), Cardston (Alberta), St. George (Utah), Manti (Utah), Mesa (Arizona), Honolulú, Salt Lake City, Idaho Falls, Berna (Suiza). Además de los templos, está adquiriendo un gran impulso el programa más vasto de edificación que el movimiento mormón haya podido tener jamás, con la construcción de centros mormones en ciudades universitarias y distritos académicos.

A la muerte de George Albert Smith, pariente lejano de Joseph y "octavo profeta, vidente y revelador", ocurrida en abril de 1951, el "Consejo de los Doce Apóstoles" eligió como sucesor a David O. McKay, quien comenzó así su período administrativo a la edad de *77* años. Este presidente ha reparado menos en los negocios que algunos de sus antecesores, y ha dedicado todo su esfuerzo a conseguir conversos a la fe mormona.

En 1948, el autor fue invitado a una conferencia dada al final de una gira turística en grupo, efectuada al templo de Utah y sus confines. En ella, la imponente organización de la Iglesia mormona en la dirección de la seguridad social fue debidamente resaltada. La señora que habló dijo: "No sólo doy mi tiempo, como otros, libremente, para dirigir estas excursiones, sino que tengo en la actualidad dos hijos que están en un viaje misionero de un año de duración, ya que todos los jóvenes mormones son requeridos a dar uno o dos años de su vida para predicar el Evangelio, sin otra remuneración que su manutención y alojamiento. Y aun esto es pagado, en todo lo posible, por los padres y familiares. Asimismo, un domingo al mes suprimimos una comida, y tenemos también un día de abstinencia, y lo que de este modo ahorramos lo damos a la Iglesia para que lo distribuya entre los pobres." Este hábito comenzó allá por los años treinta, cuando la gran recesión económica americana. Los parados daban su tiempo a las casas de caridad, donde se guardaba el excedente de grano y otros artículos, y sólo recibían como pago su manutención. Por este sistema, la cámara de compensación de Salt Lake City ha provisto, basándose sólo en la ayuda y socorro mutuos, para todos los miembros de su Iglesia, que no tienen así que recurrir jamás a la ayuda pública.

Éstas y otras obras dignas de alabanza se describen en un opúsculo editado por la Deseret Book Company, de Salt Lake City, intitulado *These Amazing Mormons,* cuyo autor es Joseph H. Weston.

Posiblemente esta preocupación por la seguridad social, junto con el celo sin límites desarrollado por seis mil "misioneros" mormones, que recorren el continente de un extremo a otro, sean, con mucho, las causas primeras a las que ouede atribuirse el crecimiento de los mormones de Utah, que de 215.796, en 1906, han pasado a ser 870.346, en 1946. Y no podía ser de otra manera, porque todo sistema que enfatiza, como hacen los mormones, "una salvación temporal" tanto como una "espiritual*', es obligado que cuente con gran audiencia y aceptación en estos días en que la gente reclama resultados materiales antes que principios doctrinales.

LAS DOS RAMAS DEL MORMONISMO

A la muerte de Joseph Smith, hijo, "el Profeta", los mormones se escindieron en numerosos grupos. Brigham Young consiguió amalgamar a la mayoría bajo su liderazgo, con la excepción de unos pocos que, con el nombre de "Iglesia Reorganizada de los Santos del Último Día", o "josefitas", se estableció en Misuri, prefiriendo el caudillaje de un hijo de Joseph Smith. Los "reorganizados" comprendieron la necesidad de refrenar sus impulsos carnales, a causa del am-

biente cristiano que los rodeaba en los Estados del Este, que les obligaba a repudiar la poligamia totalmente. Desde entonces han hecho denodados esfuerzos por echar la culpa de esta práctica a sus hermanos que, bajo el mando de Young, emigraron a Utah. En aquel entonces Utah era un territorio mexicano deshabitado, donde el sistema mormón podía ser practicado a plena voluntad. Pero contra la evidencia no se puede luchar, y los hechos demuestran hasta la saciedad que la poligamia es uno de los principios básicos de la secta desde su origen. No sólo, y sin duda alguna, escribió Smith la *Revelation on Celestial Marriage,* sino que, de los seguidores de Joseph, veinte mil corrieron tras el polígamo Young, y escasamente un millar se decidió por el grupo josefita. En efecto, la poligamia era enseñada y practicada por los primeros doce apóstoles mormones y, por lo menos, por seis de las facciones en que se escindió la Iglesia a la muerte de Smith. Es más: conspicuos personajes de los primitivos josefitas han admitido el origen josefita de la doctrina, por lo que las negativas mantenidas por sus descendientes espirituales posteriores no resisten el más ligero análisis de la cuestión. Del mismo modo "no se definen ni precisan al adjudicar la responsabilidad de la poligamia y fijar la fecha en que fue introducida en la Iglesia". Fawn M. Brodie le cuenta al propio Joseph Smith hasta cuarenta y ocho esposas.[4]

Como hemos visto, pues, existen ciertas diferencias entre las enseñanzas de los "brighamitas" y la de los josefitas.
Empero todas se centran alrededor de la sucesión profética y la poligamia.

1. Los josefitas pretenden que el presidente de la Iglesia debe ser "de la simiente de Joseph Smith". Charles A. Shook ha observado agudamente "que si partieran las diferencias, con toda seguridad acertarían; porque, tal como están las cosas, los josefitas tienen el Presidente y los brighamitas la Iglesia".[5] Otro converso de la Iglesia "reorganizada", sin embargo, rechazó, con buena base, que fuese sugerencia de Joseph Smith el que su hijo debería sucederle, pues es un hecho incuestionable que los "josefitas" estuvieron sin presidente desde 1852, fecha de su reorganización, hasta 1860, año en que el hijo de Joseph se unió a sus filas. ¿Dónde, pues, estaba la Iglesia de 1844 a 1860, si los josefitas tienen razón?

2. Otro: los josefitas rechazan la poligamia. Pero esto es tan ilógico por su parte, como lo es el que los de Utah rechacen la "Traducción Inspirada" de la Biblia que los josefitas aceptan.

3. Los josefitas rechazan *in toto* la doctrina del Adán-dios de los brighamitas. Pero en cambio creen en multitud de dioses, y dioses de carne y hueso, al igual que hace el grupo de Utah.

ESTRUCTURA DOCTRINAL DEL MORMONISMO

Así pues, las diferencias son pocas y, con la excepción del rechazamiento que los josefitas hacen de la poligamia, insignificantes. Tanto un grupo como otro tienen para la gente documentos delusioros con los que se pretende mostrar poco menos que un cuerpo de doctrina, pero en realidad sólo sirven para camuflar cuáles son sus verdaderas creencias. Por boca de un investigador del mormonismo, podemos decir: "Todos los mormones sostienen en común estas verdades fundamentales: que Smith es un profeta; que por medio de él entonces, y por medio de otros ahora, reciben continua revelación; que el *Libro del Mormón y* la *Doctrina y los Pactos* son verdaderas revelaciones; que todos aceptan la *Perla de Gran Precio* según la tradujo Smith, muchas de cuyas partes pertenecen a la «Traducción Inspirada» que él mismo hizo; que son de esperar más revelaciones, por lo menos de igual valor que las de la Biblia; el sacerdocio de Melquisedec y Aarón; la práctica del diezmo; Dios encarnado (bien que esta definición abarca múltiples dioses, aspecto que los josefitas no son muy dados a admitir); la verdad de Cristo y el Espíritu Santo, aunque no como la Biblia los presenta; el pecado como algo inevitable en el hombre; el infierno como agencia salvadora; la salvación por las obras y no por la fe en Jesucristo; el bautismo (por inmersión) como esencial para la salvación; la preexistencia de todos los hombres; la apostasía de la Iglesia cristiana; la autoridad y la organización de la Iglesia, aunque a su estilo; el castigo después de !a muerte, en proporción temporal e intensiva con los pecados cometidos; el premilenarismo; la imperfección e insuficiencia de la Biblia, que ya ha sido sobrepasada por las revelaciones mormónicas; el Presidente del mormonismo, que es el único oráculo de Dios, etc."

No podría darse una lista de rarezas mejor que ésta, aunque en modo alguno puede decirse que esté completa. A este respecto, nos recuerda el Rev. Van Dellen que el sistema mormón contiene elementos reminiscentes de tan contradictorias fuentes como el cristianismo, judaismo, mahometismo, fetichismo, comunismo, maniqueísmo, campbellismo, y otros "ismos". Para discutir y esbozar, siquiera, todos estos errores uno por uno —añade Van Dellen— sería necesario escribir un voluminoso libro dedicado exclusivamente al mormonismo, y en él se discutirían todas las sectas religiosas de todos los tiempos. Es casi imposible, por no decir del todo, dar una opinión concisa de sus múltiples elementos heterogéneos. Sus primeros partidarios eran cualquier cosa menos teólogos.

La "Iglesia Reorganizada", en noviembre de 1951, promovió una campaña para recaudar 500.000 dólares que faltaban para la terminación de su templo, cuyas obras comenzaron en 1926. La colocación de su cúpula de cobre se terminó en el verano de 1951. El auditorio principal tiene capacidad para 6.700 personas sentadas, y es capaz para otros 3.000 asientos más.

LA DOCTRINA DE LA POLIGAMIA Y SU DESARROLLO

Es bien sabido que muchas religiones paganas han llegado a lo que Pablo describe en Romanos 1 como el fruto lógico del paganismo, a saber, la deificación de la vida sexual. Así,

muchos en la antigüedad deificaban al buey como emblema de la fertilidad. Los griegos, que eran personas más refinadas, tenían sus templos dedicados a la pederastía. El hinduismo de hoy día tiene sus templos circulantes montados en vehículos, adornados con groseras figuras sensuales, *y* con su dotación de bailarinas (prostitutas profesionales de la India) que se dice son las esposas de los dioses en cuyos templos sirven.

1. En lo que respecta al mormonismo, la poligamia no fue un fruto tardío, sino una de las primeras ideas que concibió el lujurioso cerebro de Joseph Smith, cuando éste se percató de que muchas personas podían ser convencidas de que él era un profeta. Pero la "doctrina" sólo fue comunicada al principio a unos cuantos elegidos del círculo íntimo. El medio ambiente en Nueva York, Ohío, Misuri e Illinois era demasiado antagónico a dicha práctica. Y hasta casi el final de la carrera de Joseph Smith (abril de 1830 a junio de 1844) fue considerada como "manjar sólido" que no había que poner en boca de "los gentiles", quienes sólo eran capaces de recibir "los primeros rudimentos". La primera proclamación pública de la poligamia tuvo lugar en Utah, en 1852, donde pronto se convirtió en el "hobby" de casi todo el mundo. Y no fue sino hasta después de una inacabable batalla legal que la práctica de la poligamia se abandonó oficialmente. Aun así, después de que el presidente Wildford Woodruff publicara su manifiesto contra ella, a causa de la firme oposición gubernamental (1889), se continuaba practicando en secreto. En la actualidad es posible que no se practique mucho, y que "la mayoría de los jóvenes mormones no hagan caso de ella". También es cierto que los misioneros mormones, cuando se ven presionados por una pregunta embarazosa, suelen responder "que creen en ella, pero que no la practican". Y si la creencia mormona de que un sacerdocio polígamo ha de regir la tierra es correcta, es justo creer que el viejo mormón danés tenía razón al decir que las firmes protestas que contra la poligamia se hacen desde el tabernáculo de Salt Lake City son "simplemente para embromar a los gentiles". Todavía hoy los jóvenes mormones dedican uno o dos años de su mejor juventud para ir como "misioneros" entre los "gentiles", a anunciar las viejas doctrinas mormonas, con el solo apoyo y sostén de sus propios familiares. No obstante, las conferencias que suelen dar tratan más bien de problemas puramente éticos. Así, por ejemplo, un informe procedente de Salt Lake City, de fecha 7 de octubre de 1946, dice: "Desde el comentario sobre las relaciones trabajo-capital a las discusiones sobre la paz mundial, la 117* conferencia semestral de los Santos del Ultimo Día (Iglesia mormona) fue una valiosa aportación en pro de la solución de los problemas temporales." Acuden ahora a nuestra memoria las palabras que, en 1926, pronunciara el Dr. James H. Snowden: "Creo" —dijo— "que si se deshicieran de sus profetas y de su Biblia, bien podrían ser admitidos en cualquier Iglesia." Esto, desde luego, no lo harán; pero es cierto que su énfasis mayor lo ponen ahora en principios generales humanísticos, como ocurre con todas las iglesias modernistas.

A principios de 1944, sin embargo, un escándalo mormón llenó las columnas de nuestros periódicos durante varios días. Operando simultáneamente en Idaho, Utah y Arizona, agentes federales y del Estado arrestaron a cuarenta y seis miembros de la secta fundamentalista. Los cargos contra ellos eran muy graves: violaciones del Acta de Mann y de la Ley Lindbergh contra el secuestro; distribución postal de literatura obscena; conspiración; cohabitación ilegal. Nueve jóvenes mormonas aceptaron "alegremente" los cargos de poligamia, y vieron sus figuras publicadas en *Newsweek* (20 de marzo de 1944). Como resultado de las acusaciones, se iniciaron varios autos de procesamiento. Se descubrió que la revista *Truth,* de la que era editor el septagenario dirigente de la secta, estaba dedicada principalmente a la propaganda de la poligamia. Los mormones de la "iglesia ortodoxa" alabaron la actuación de los agentes de !a ley, pero "no estaban muy convencidos de que la tajante medida fuera eficaz por completo". "Por supuesto, tenemos fe en lo que estamos haciendo", dijo la señora Rhea A. Kunz en una entrevista concedida al *Telegram* de Salt Lake City. "Esto es algo de mucho más valor y más grande que la persona misma, porque inevitablemente su alcance y profundidad es mayor que el de las leyes humanas por las que se rige el mundo, y tiempo vendrá en que se convierta en elemento imprescindible y fundamental en la vida de todo hombre de bien."

¿Por qué es la práctica de la poligamia difícil de borrar? Un ministro bautista, a quien el autor de esta obra dio una copia de su opúsculo *The Gist of the Cults,* dijo: "Verdaderamente yo sentía interés por su trabajo acerca del mor-monismo, porque he sido ministro durante varios años en Salt Lake City, y he tenido contactos frecuentes con mormones. Sus opiniones son totalmente correctas: el mormonismo es una religión carnal; y los fundamentalistas de quienes tanto leemos de un tiempo a esta parte, han bebido en las fuentes del mormonismo oficial. Lo que ocurre es que cuando la cosa se hizo pública, éstos repudiaron a aquéllos para salvar su propia faz."

2. La teoría mormona sobre la poligamia es posible que sea posterior a su práctica, pero lo que no cabe duda es que forma parte integral de su doctrina. Eider William Clayton, confidente íntimo que fue del "profeta", explicó en su testimonio, con las siguientes palabras, lo que respecto a la poligamia aprendió de Joseph Smith: "De él he aprendido que la doctrina acerca del matrimonio celestial y plural es la más sagrada e importante que jamás se le haya revelado al hombre, y que sin la obediencia a tal principio nadie podrá alcanzar la plenitud de la exaltación en la gloria celestial". Esto no significa que "Joe" Smith deseara o permitiera que la gente viviera en promiscuidad, sin el debido respeto **o** consideración a los deseos del "profeta". Con fecha 5 de octubre de 1843, leemos en su Diario:

"He dado instrucciones para probar a aquellas personas que predican, enseñan o practican la doctrina de la pluralidad de esposas; porque, conforme a la ley, en estos últimos días yo poseo las llaves de este poder, pues sólo a una persona, y sólo a una, le es conferido este poder sobre la tierra; y yo siempre he dicho que nadie debe tener más de una esposa al mismo tiempo, a menos que el Señor le instruya de otro modo."

Esta declaración está en completa armonía con el precavido lenguaje con que, ya en el año 1830, el Libro del Mormón trataba el tema de la poligamia. Después de la declaración (que

introduce el usual "Hasta aquí" por el que se distingue el libro) de que "David y Salomón en verdad tenían varias mujeres y concubinas, cosa abominable delante de mí, dice el Señor", sigue la amonestación a "no hacer como ellos", sino a "guardar mis mandamientos". Pero este pasaje es seguido por palabras que dejan una vía de escape: "Porque si yo quiero, dice el Señor de los ejércitos, levantar simiente para mí, lo ordenaré a mi pueblo; en caso contrario, oirán hablar contra estas cosas". Los josefitas, en vez de leer "en caso contrario", leen "en otras palabras", etc., lo que presenta no pocas dificultades exegéticas. El sentido evidente de la cláusula está en pleno acuerdo con el pasaje que hemos leído en el Diario de Smith.

3. El *Doctrine and Covenants,* que fue escrito más tarde por Smith, cuando la oposición hacia la doctrina había disminuido suficientemente entre los "santos", contiene una "Revelación sobre la Eternidad del Pacto Matrimonial, que incluye la Pluralidad de Esposas. Recibida por medio de Joseph, el Vidente, en Nauvoo, Hancock County, Illinois, 12 de julio de 1843". En esta obra se dice que el que David y Salomón tuviera varias mujeres, fue un mandato del Señor. También se puede leer en ella el sorprendente párrafo que sigue: "Asimismo, según es propio de la ley sacerdotal, si alguien desposa a una virgen, y desea desposar a otra, y la primera da su consentimiento; y si se desposa con la segunda, y ambas son vírgenes, y no están comprometidas con ningún hombre, el que tal hace está justificado; porque no puede cometer adulterio con lo que le pertenece a él y sólo a él. Y si son diez vírgenes las que le han sido dadas por esta ley, no puede cometer tampoco adulterio porque le pertenecen, y le han sido dadas; por tanto, está justificado."

Estas referencias —aun cuando la última haya sido quitada del *Doctrine and Covenants* por los josefitas— prueban que la verdadera doctrina mormona sobre el particular se enseña en Utah; y corroboran la evidencia de que el *Revelation on Celestial Marriage* proviene de Joseph.

Fundamento teórico de la poligamia

El que prestemos tan extensa atención a esta faceta del mormonismo, no se debe a que lo consideremos como chismografía picante, sino porque estamos convencidos de que la poligamia es arte y parte del sistema, y de que los verdaderos mormones suspiran por el tiempo en que dicha práctica será restaurada. La hija de Young nos dice textualmente: "El principio del matrimonio múltiple fue adoptado por mi padre, conforme le fue enseñado por el Profeta Joseph Smith, no sin una gran lucha interior y largo tiempo de oración sincera. Su formación estrictamente puritana era lo menos apropiado para aceptar semejante doctrina. El previo —¿y quién no?— la tormenta de oposición y los múltiples abusos que traería consigo la proclamación de tal principio. Para él fue como la misma muerte (...) Mas no importa; es un hecho incontrastable que los hombres y mujeres que entraban en tan íntima relación en aquellos días, lo hacían puramente por motivos religiosos. Fue para ellos una sublime y sagrada empresa, que entrañaba no poco sufrimiento y sacrificio para ambas partes, hombres y mujeres."

Quizás el cuadro que nos presenta la señora Gates de la vida hogareña ideal en la familia de Young, con sus cincuenta y seis hijos y las "tías" que vivían en perfecta comprensión y mutuo amor, sea algo parcial y esté adornado con miras a la propaganda. Quizá tampoco fuera Young un esposo tan indiferente como Ann Eliza nos quiere hacer ver. De todos modos, cualquiera que sea la verdad, aceptamos gustosos lo que la señora Gates dice en cuanto a los móviles que condujeron a la poligamia. Y no queremos hablar de la poligamia mormónica en la forma ligera en que lo hace Mark Twain en su libro *Roughing it.*

El hecho de que alguien haga algo movido por un principio, no quiere decir que dicho principio sea bueno. La pregunta persiste: ¿Por qué el obstinado y testarudo Brigham Young se rindió a tan inoportuna doctrina? ¿Y por qué este principio es considerado tan sumamente importante, que aun después de haber sido abolida oficialmente su práctica, se resiste a morir?

1. Los mormones parten de la idea de que una unión solemnizada sólo para esta vida, tiene muy poco valor. El lazo que ligue a marido y mujer debe pervivir hasta la eternidad. "Creced y multiplicaos" es el gran mandamiento, y de él depende la gloria futura de los casados. La mujer no puede salvarse sin el varón; es decir, ella sola no puede alcanzar toda la gloria que le está reservada. Es, por tanto, obligación del varón compadecerse de ella y hacerla su esposa. Es mejor ser una esposa entre varias, que no serlo en modo alguno. Cuando en la vida futura los mormones reinen como reyes en un mundo nuevo, sus esposas serán entronizadas como reinas a su lado.

2. La doctrina de la poligamia, según aparece en la obra de Smith, *Revelation on Celestial Marriage,* contiene dos elementos. El primero es llamado *pluralidad de mujeres;* y el segundo, *maridaje espiritual.* El matrimonio no es válido para la eternidad si no existe en él una afinidad espiritual, y sólo puede ser solemnizado en los templos secretos mormones, que no cesan de aparecer. El elemento secreto y los altisonantes títulos con que se adornan casi todos los mormones —digámoslo de paso—, nos recuerda que los primeros miembros de la secta eran al mismo tiempo francmasones. No hemos de maravillarnos, pues, de que, si un hombre descubre, después de varios años de casado, que existe cierta afinidad espiritual entre él y otra mujer, se encamine derechito al templo "para que lo sellen para la eternidad" (si no "para el tiempo y la eternidad"), con su recién descubierta atracción. Tampoco hemos de extrañarnos de que mujeres a quienes se ha enseñado desde su infancia a considerar al hombre como el salvador.de la mujer, defiendan la doctrina y prefieran participar en la eternidad como esposas polígamas en la gloria suprema, antes que aparecer como siervas en aquel entonces.

Los dioses mormones son "grandes hombres, como Brigham Young, graduados —podríamos decir— en la escuela de la vida, y postgraduados en la sagrada ciencia de la procreación. Uno de los primeros conjurados con Rigdon y Smith fue Parley P. Pratt, quien se convirtió al mormonismo

en agosto de 1830, y que más tarde fue misionero de la secta. Este "santo" escribió lo siguiente respecto al tema que aquí estamos tratando: "¡Oh, candidatos a la gloria celestial! ¿Será completo vuestro gozo en los incontables años de la eternidad, sin haber antes forjado vínculos de unión, parentescos o relaciones, lazos de sangre que se tejen en el círculo familiar, que extienden sus ramas, brotan y florecen, y llevan fruto de provecho eterno? ¿Será satisfecho en vosotros ese sentimiento eterno de caridad y benevolencia que anida en vuestro corazón, si gozáis en soledad, en «bienaventuranza egoísta», sin posteridad que os acompañe, aquellas inagotables fuentes de riqueza y goce sin fin? ¿O, quizá, como vuestro Padre celestial, movidos por bondad eterna y amor, preferiréis poblar miríadas de mundos con vuestros hijos e hijas, apropiando para ellos, a través de las sucesivas gradaciones del ser, cuerpos inmortales y mansiones eternas en vuestros diversos dominios?" Y un poco más adelante: "La unión eterna de los sexos, en y después de la resurrección, tiene como propósito principal la renovación y perpetuación de la obra procreativa."

¡Siempre la procreación, siempre el sexo! Si esto no es falismo, ¿qué cosa es? Mientras tanto, la forma en que los santos señores de Utah ejercitaron "la benevolencia y caridad eternas que anidaban en sus pechos", como anticipo de más grandes bendiciones futuras, podemos aprenderlo del sobrio, pero elocuente y sincero relato que Ann Eliza Young nos hace en *Wife n.° 19.*

Influjo de la poligamia en el sistema mormón

La indulgencia sexual que caracterizó a Smith, Young, Pratt y otros fundadores de la secta mormona, desembocó en la doctrina de la poligamia. Esto, a su vez, se convirtió en algo tan teóricamente básico, que las uniones polígamas tenían valor no sólo para esta vida, sino que se proyectaban en la del más allá. De este modo, aun la concepción mormona del cielo y de Dios se ve influida por aquella idea. Y puesto que según lo que uno crea de Dios, así creerá del pecado, de la salvación y de Cristo, es de todo punto evidente que el falismo mormón es culpable de mezclar doctrinas diversas de heterogénea procedencia.

Si el más elevado concepto de bienaventuranza es el de engendrar hijos e hijas, el mismo Dios se convierte en polígamo.

Los hombres que han alcanzado ya la eterna felicidad de la vida futura, han llegado a la cima, son dioses. ¿Qué otra cosa es esto, sino grosero politeísmo?

De ello se sigue que todo dios fue alguna vez hombre en la tierra. Estos dioses y sus mujeres engendran allá arriba hijos en espíritu, que esperan una oportunidad para venir a la tierra y encarnarse.

Por eso la obligación de toda mujer es casarse, y la de todo hombre la de engendrar tantos cuerpos como pueda. La doctrina de la preexistencia del alma humana y la de le ineludible poligamia se muestran así íntimamente relacionadas. ¿Es extraño que los misioneros mormones digan que "esperan tiempos mejores, aquellos en que la poligamia será de nuevo establecida"?

Vista así la teoría sobre los dioses, Cristo es un hijo más de! dios Adán y de una de sus esposas. En modo alguno es Salvador de nadie.

Tampoco es tan terrible el pecado que se pueda cometer contra un dios que una vez fue de este mundo y que todavía es humano. El hombre deviene su propio salvador. Y puesto que la salvación sólo es posible dentro de las filas del mor-monismo —peculiaridad ésta de todas las sectas no cristianas, que condenan de un modo severísimo a todos cuantos no creen como ellas—, los mormones cuentan con una clase sacerdotal autoritaria y con un bautismo que es absolutamente necesario para la salvación.

Esto, a su vez, da lugar a la doctrina del *bautismo por los muertos.* Los mormones investigan constantemente sus genealogías, y hay algunos que han sido bautizados "por delegación" cincuenta veces o más, en favor de sus antepasados "gentiles". La ceremonia se realiza siempre en templos secretos y por inmersión.

OTROS GRUPOS MORMONES

He entrado en relación con un tercer grupo, acaso el más sutil de todos. Se denominan a sí mismos "La Iglesia de Cristo Sede en el Templo de Lot, Independence, Misuri". Publican una revista mensual titulada *Zion's Advócate,* cuyo editor jefe es W. A. Sheldon, 11427 E. 16th St., Independence, Misuri.

La sutileza de este grupo radica en el hecho de que no quieren ser llamados mormones ni santos del último día, y que incluso rehusan admitir que son seguidores de Joseph.

Uno de sus "ancianos" nos dijo "que así como yo no podía llamarme católico por el simple hecho de creer en la inspiración de la Biblia, tampoco ellos eran mormones porque creyeran en la inspiración del Libro del Mormón". "No somos más que la Iglesia de Cristo, y sólo reconocemos la Biblia y el Libro del Mormón como fuente de autoridad. Únicamente seguimos a Joseph Smith en lo que se refiere a haber recibido cierta revelación adicional a la Biblia", añadió nuestro comunicante.

Todos los libros genuinos escritos por mormones notables, son rechazados so pretexto de haber sido publicados en Utah. Incluso "Las Santas Escrituras Traducidas y Corregidas en Espíritu de Revelación por Joseph Smith, Hijo, el Vidente", quedan descartadas por el estigma de publicación en Iowa, realizada por la "Iglesia Reorganizada de Jesucristo de los Santos del Último Día". "Nosotros no somos santos del último día", dicen, "sino meramente Iglesia de Cristo."

Sin embargo, este grupo posee todas las características del mormonismo reorganizado: sus misioneros operan en el seno de otras iglesias, intentando apartar a los miembros de la comunión evangélica. Les enseñan la doctrina de un Dios de carne y hueso, al fin y al cabo un Dios que tiene tanto cuerpo como espíritu; que el mensaje de la Palabra de Dios había estado oscurecido hasta que Smith dio a luz el Libro del Mormón; que la salvación es por la sangre de Cristo, "cosa que no

ha de ser tomada literalmente, sino que *tipifica* Su vida y el poder que le sustentaba, y que sustenta y sostiene *a todo* hombre que es salvado hasta lo sumo. Dios es el Supremo Poder Salvador; Él envió a su Hijo para dar a conocer al hombre las condiciones de la salvación; y el Hijo instituyó al Espíritu Santo como Su sucesor, para guiar y enseñar, y ayudar al hombre obediente en el camino de la perfección. Cuando el cuerpo de Cristo. Su Iglesia, posee sangre viviente (verdadera vida del cuerpo) como fuerza espiritual que da el crecimiento y purifica, entonces hay gozo y esperanza de victoria".[12] Esto no es otra cosa que salvación por carácter, enseñanza verdaderamente mormona. Rebautizan a sus convertidos, y les imparten "el Espíritu Santo" por la imposición de manos. Son gobernados por doce apóstoles, y cuentan con un obispo "que colecta los diezmos, ofrendas, consagraciones y donativos para los Fondos y Tesorería del Templo". (Los mormones, al igual que los adventistas del séptimo día, entregan a su Iglesia el diezmo de todos sus ingresos.)

Parece ser que este movimiento va adquiriendo paulatina preponderancia, si nos guiamos por las informaciones que aparecen en su boletín mensual. Su fe en el cumplimiento de las predicciones contenidas en el Libro del Mormón, permanece inquebrantable y explica el celo misionero que este grupo despliega para con los navajos y otros indios americanos. Se nos dice que la literal simiente de Abraham, Isaac y Jacob son los indios americanos, cuya descendencia, los "lamanitas", serán visitados por Jesucristo en una de sus venidas. En consecuencia, estos indios hablan de sí mismos como "el Pueblo", y los *hopi,* del sudoeste, tienen una leyenda que habla del "hermano blanco" que vendrá en el futuro y descifrará las predicciones grabadas en una piedra sagrada impetratoria. Este "hermano blanco", según el grupo mormón que estamos considerando (cuya referencia está en I Nefi 3:192-237), es uno de los indios blancos o *nefitas,* que han sido preservados "en algún lugar escondido de la profunda jungla de América Central o México". Llegado ese momento, el Padre comenzará su obra: los indios construirán el "Templo del Señor" sobre el solar del templo de Independence, Misuri, donde Joseph Smith puso la piedra angular, y serán ayudados en su obra por los "gentiles" convertidos en el ínterin (III Nefi 10:1-5), "y edificarán una ciudad santa para el Señor, como lo fue la Jerusalem de los tiempos antiguos".[13]

Por el momento, Clarence y Angela Wheaton refieren en una "Carta a la Iglesia", que ya han localizado a estos indios blancos, "que viven en una ciudad amurallada, perdida en lo más profundo de la selva de las regiones sureñas de México". Estos indios blancos poseen planchas de oro, brazaletes, y leyendas que anuncian la fecha en que iniciarán su éxodo hacia el norte (a Misuri, concretamente).

Ya que los misioneros y "ancianos" de este grupo admiten el Libro del Mormón divinamente inspirado, aportamos aquí algunas citas, con algunas breves observaciones, que debieran bastar para convencer a cualquiera de que dicho libro es una farsa de categoría. Reconocemos nuestra deuda para con el Rev. M. T. Lamb, en cuya esmerada obra se puede encontrar mucho más material de naturaleza parecida.[15] De todas formas, nosotros, por nuestra parte, hemos comprobado cuidadosamente todas las referencias, que son tomadas de la *Seven Independence Edition,* impresa en la *Zion's Prin-ting and Publishing Company,* Independence, Misuri.

1. El libro está escrito en un estilo seudobíblico, lleno de pomposidad, verborrea, incorrecciones gramaticales y un sinfín de absurdos.

Como ejemplo, tomemos el *Libro del Alma,* cap. 5, p. 249:

49. Y ahora os digo que ésta es la tarea que me ha sido encomendada; sí, predicar a mis amados hermanos; sí, y también a todos los que moran en la tierra; sí, predicar a todos, viejos y jóvenes, siervos y libres; sí, Yo os digo a vosotros, los de muchos años, y también los de mediana edad, y los de la generación naciente; sí, clamar a ellos que deben arrepentirse y nacer de nuevo;
50. Sí, así dice el Espíritu: Arrepentíos, oh todos los fines de la tierra, porque el reino de los cielos está a las puertas; sí, el Hijo de Dios viene en su gloria, potestad, poder, majestad y dominio. Sí, mis amados hermanos, yo os digo, que el Espíritu dice: He aquí la gloria del Rey de toda la tierra; y también el Rey de los cielos pronto brillará entre los hijos de los hombres;
51. Y también el Espíritu me dice, sí, me grita con potente voz, diciendo: Ve afuera y di, proclama a este pueblo: Arrepentíos, porque si no os arrepintiereis, no heredaréis el reino de los cielos.
52. Y otra vez os digo: el Espíritu dice: He aquí que la segur está al pie del árbol; por tanto, todo árbol que no lleva buen fruto, será cortado y arrojado al fuego; sí, fuego sin consunción, fuego inextinguible. No lo olvidéis; he aquí que el Santo de los santos ha hablado.

Éste es uno de los innumerables pasajes, aparte de otros muchos de mayor longitud, que muestra la huera locuacidad del libro, muy diferente a la estricta concisión de la Escritura. Mas no sólo es eso, sino que se nos dice que ha sido escrito o dictado por "el Alma del Sumo Sacerdote", varios siglos antes de la era cristiana, ¡cuando es aparente que muchos pasajes han sido tomados de los labios de Juan el Bautista, según se nos narra en los Evangelios!
Pero sigamos con los escritos "inspirados".

Y sucedió que él arrendó su capa; tomó un trozo de ella, y sobre él escribió (...); y lo ató a la punta de un palo *del mismo palo* (página 370).
Estos nuestros muy amados hermanos, que nos han *muy amado* (p. 311). Pero he aquí, que yo estoy *consignado* a que éstos días sean los míos (p. 449).
Y digo judíos, porque *ellos* es lo que quiero decir, de cuyo origen yo procedo (p. 127).
Y ellos *habiendo crecido grandemente* en la batalla, para que no sean destruidos (p. 260).
Llegamos en la tierra prometida (p. 260).
E incluso hasta que hubieron *llegando* a la tierra de Middoni (p. 297). No había ni ladrones, ni asesinos, ni tampoco *lamanitas,* ni ninguna *manera de has;* sino que todos eran *en uno,* los hijos de Cristo (p. 545).

Inmediatamente que el juez fue asesinado; siendo apuñalado por su hermano *por un aspecto de clandestinidad;* y él huyó, y los criados corrieron y lo dijeron a la gente (p. 454).

A pesar de todo lo dicho; a pesar del cúmulo de absurdos gramaticales e imperfecciones mayúsculas a que el libro da cobijo, el prefacio comienza con el "Testimonio de Tres Testigos" que, "por la gracia de Dios Padre, y de nuestro Señor Jesucristo, han visto las planchas que contienen estas cosas (...) y nosotros sabemos igualmente que han sido traducidas por el don y el poder de Dios, pues su voz así nos lo ha declarado; y por eso estamos ciertos de que la labor realizada es genuina".

2. El libro narra varios pretendidos milagros, que no son tales en el sentido bíblico de la palabra, sino simples señales que Dios concede, a menudo sin necesidad alguna, con el solo objeto de confirmar a sus pequeñuelos. Veamos unos cuantos:

a) Lehi ha abandonado Jerusalem por orden del Señor, porque sus habitantes, a quienes aquél ha amonestado a causa de su iniquidad, buscan su vida. Con él están su esposa y sus cuatro hijos. Nefi, el menor, junto con sus hermanos se vuelve a Jerusalem para casarse con las hijas de Ismael. Después viajan de nuevo por el desierto y sufren grandes calamidades. Mas el Señor, que los ve, pone remedio de la siguiente manera:

Y ocurrió que la voz del Señor habló de no che a mi padre, y le dijo que al día siguiente debía emprender viaje por el desierto. Y sucedió que como mi padre se levantó por la mañana y salió a la puerta de su tienda, con gran asombro contempló en tierra una gran bola de extraña factura, y la bola era de metal fino. Y en su interior había dos varillas, una de las cuales indicaba el camino que debíamos seguir en el desierto (p. 36).

b) Esta extraña bola solucionó el problema de la comida:

Y pregunté a mi padre a dónde debía ir yo en busca de alimento. Y sucedió que él inquirió al Señor (...) Y sucedió que la voz del Señor le dijo: Mira la bola y ve las cosas que están escritas (...) Y sucedió que yo, Nefi, miré los punteros que había en ella, esperando que obraran conforme a la fe, diligencia y confianza que habíamos depositado en ellos. Y en ellos también había algo escrito, una escritura nueva, fácil de leer, que nos infundió el conocimiento de los caminos del Señor. Y lo escrito mudaba de vez en cuando, según la fe y diligencia que habíamos puesto en ello. De esta forma vimos que, con medios insignificantes, el Señor realiza grandes cosas. Y sucedió que yo, Nefi, subí a la cima de la montaña, siguiendo las indicaciones de la bola. Y allí maté bestias montaraces, tantas que proveí alimento para todas nuestras familias (p. 38).

c) En su marcha hacia el continente occidental, tuvo lugar un motín contra Nefi, que la traducción "inspirada" anuncia en el encabezamiento del Libro de Nefi, en los siguientes términos: "Llegan a las grandes aguas. Los hermanos de Nefi rebelan contra él [!]." Entonces Dios los proveyó de una brújula que dejó de funcionar cuando Nefi, el favorito del Señor, cayó herido por sus hermanos. Como resultado, se vieron envueltos en una terrible tormenta. Mas cuando Nefi hubo sido libertado, tomó la divina brújula en sus manos y, ¡oh maravilla!, de nuevo marcó el camino sobre las aguas (p. 46).

d) "Siguiendo las instrucciones del Señor", el hermano de Jared y su compañía prepararon ocho barcazas; pero se olvidaron de abrirles tragaluces y respiraderos. Así que el Señor les ordenó que hicieran un gran agujero en el techo, que había de ser cerrado cuando las olas enfurecidas se abatieran sobre la nave: esto en cuanto a ventilación. En cuanto a iluminación, el hermano de Jared subió a una montaña muy alta "y talló de la roca dieciséis piedras pequeñas, tan puras, blancas y transparentes como el cristal". Y las presentó delante del Señor, y dijo:

Ahora, pues, toca estas piedras, Señor, con tu dedo, y capacítalas para que brillen en la oscuridad; y refulgirán para nosotros en las naves que hemos preparado, y tendremos luz que nos alumbre en nuestro viaje por el mar.

Y el Señor lo hizo así, y las piedras luminosas fueron colocadas por pares en cada barca, una en la proa y otra en la popa. Mas al tocar el Señor con su dedo las piedras, el hermano de Jared se vio poseído por el temor, porque había visto el dedo divino. Entonces se le dedican palabras de ánimo y se le dice que no debe temer, pues el haber visto el dedo es señal de su gran fe. Y por esta gran fe fue recompensado con la visión de todo el cuerpo del Señor, llamado "el cuerpo de mi espíritu". Y el Señor le dijo:

He aquí que Yo soy el que ha sido aparejado desde antes de la fundación del mundo para redimir a mi pueblo. He aquí, Yo soy Jesucristo. Yo soy el Padre y el Hijo. En mí la humanidad tendrá luz, y luz eterna, para todos los que crean en mi nombre; y vendrán a ser hijos e hijas míos (p. 577).

e) Quizás el "milagro" más disparatado de todos sea la historia que nos cuenta cómo veinte o treinta años después de que Nefi se separara de sus dos hermanos, Laman y Le-muel, en cuyo breve lapso de tiempo ambos grupos se constituyeron en dos *naciones* rivales [!], Dios convirtió repentinamente a los lamanitas en negros, para evitar que fuesen una tentación a los nefitas: "Como aquéllos eran blancos, de hermosura y atractivo sin igual, para que no sedujeran a mi pueblo, el Señor Dios hizo que su piel se tornara negra" (p. 72).

Más tarde, unos quinientos años después, algunos de los descendientes de estos lamanitas se

unieron con los nefitas de entonces, "y la maldición les fue levantada, y su piel se volvió blanca como la de los nefitas. Sus hijos e hijas nuevamente gozaron de atractivo, y fueron contados entre los neritas y llamados neritas" (p. 480).

¡Esto, según los mormones, explica el origen de los indios "blancos" y negros!

3. A todo lo dicho hemos de añadir que la enteramente fantástica historia del Libro del Mormón es contradicha, punto por punto, por cuidadosas investigaciones científicas sobre la primitiva antropología americana. Según la historia mormona, había dos pueblos originarios americanos totalmente distintos, el primero de los cuales estaba formado por los "jareditas", que fueron desde la Torre de Babel a Centroamérica, atravesando el océano Atlántico en 344 singladuras, a bordo de las ocho naves fusiformes anteriormente citadas, al mando de Jared y su hermano. Este grupo se extinguió al cabo de 1.600 años, como resultado de guerras intestinas y disensiones, allá por el año 600 antes de Cristo. Le segunda historia del libro es la que se refiere a los cuatro hijos de Lehi: Laman, Lemuel, Sam y Nefi, donde se nos dice que éste partió de Jerusalem en tiempos de Sedequías, y arribó "a las costas de Chile, no muy lejos de los 30° de latitud sur". Nefi se dedicó inmediatamente a registrar la historia de su pueblo en planchas de metal. Su descendiente Moroni, príncipe de sangre real, concluyó las planchas y las ocultó en el monte Cumorah, Nueva York, en el año 420 después de Cristo. La forma en que esta fábula, en su descripción de los aborígenes americanos, su idioma y su escritura, y los nombres que empleaban, es desmentida en cada uno de sus detalles por los datos históricos que se conocen de las primitivas civilizaciones americanas, puede ser leída en la obra de Charles A. Shook, *Cumorah Revisited,* y en la de M. T. Lamb, *The Mormons and Tbeir Bible.*

4. La prueba final del carácter fraudulento del Libro del Mormón es fácil de encontrar en el hecho de que éste postula la necesidad de una revelación ulterior adicional a la Biblia, pues la verdad bíblica, se dice, ha sido groseramente desfigurada por una Iglesia apóstata, y que, al fin y al cabo, dicha verdad sólo fue prevista para una generación determinada. He aquí la historia: Un ángel informó a Nefi de que la Biblia pasó de las manos de los judíos a la de los gentiles en toda su pureza "y según la verdad que es en Dios"; pero que una iglesia gentil, "poderosa y abominable", de tal modo la ha corrompido que no hubo más remedio que proveer posteriores revelaciones y correcciones por medij de las planchas de oro.

"Y en ellas, que de los judíos han pasado a los gentiles, por mano de los doce apóstoles del Cordero, encontrarás el fundamento de una iglesia grande y abominable, la más abominable de todas; porque he aquí que ha quitado del Evangelio del Cordero, muchas partes que son puras y las más preciosas y también muchos pactos del Señor han sido igualmente suprimidos. Y todo esto lo han hecho, para poder pervertir los caminos rectos del Señor, y para poder cegar los ojos y endurecer los corazones de los hijos de los hombres. Por eso verás que después que el libro ha pasado por las manos de la iglesia grande y abominable, de él han sido mutiladas muchas cosas preciosas y claras, del libro del Cordero de Dios" (p. 27).

A esto hemos de añadir la descarada afirmación del "Apóstol" Pratt, que dijo: "Si ciertamente nadie, sin una posterior revelación, sabe siquiera si la centésima parte de las doctrinas y ordenanzas de la salvación están contenidas en los pocos libros de la Escritura que han llegado hasta nuestros días, ¿cómo puede decirse que la Biblia sea una guía suficiente...?"

Empero respondamos con las palabras del Rev. Lamb: "A la especiosa objeción del párrafo anterior, que abriga en su seno la más atrevida incredulidad y la más impía mentira, sería suficiente responder a un mormón honesto que el Libro del Mormón es nuestra prueba de que no sólo unos pocos textos de nuestra Biblia han escapado a la polución, sino casi diez mil, que conservan así el mismo sentido y significado que tuvieron en el original. No menos de diez mil versículos de nuestra Biblia se pueden encontrar en el Libro del Mormón, y se afirma categóricamente que han sido traducidos de las antiguas planchas egipcias, por el don y el poder de Dios, tan pura y fielmente como Él en su día los entregó. Todos y cada uno de estos versículos aparecen en el Libro del Mormón *precisamente como los tenemos nosotros hoy en nuestras Biblias."*

EL MOR MONISMO Y LA BIBLIA

Charles A. Shook, perfecto conocedor del mormonismo, nos recuerda las palabras de Shakespeare:

En religión,
Siempre halla el condenado error alguien que, presto,
Con tranquilo y sagaz talento lo agracia y lo protege con un texto,
Vistiendo así la insensatez con adornos y bellísimo ornamento.

Muy ciertas estas palabras, y eminentemente aplicables al mormonismo. Recuerdo ahora a un antiguo condiscípulo mío de la escuela primaria cristiana de mi ciudad natal, al otro lado del océano, quien, junto con su esposa, fue "convertido" por dos misioneros mormones. Se habían tragado el sistema, con anzuelo, sedal y plomo. Él y su esposa defendían ardientemente la poligamia. Según ellos, Ézequiel 37:16-19 predecía y "aprobaba" la aparición del Libro del Mormón. "¿No es la Biblia el palo de Judá?", exclamaba él triunfalmente, "¡Entonces el Libro del Mormón es el palo de Efraim!" Y no era una idea particular suya. Esta sorprendente "exégesis" la leí después en el catecismo de la doctrina mormona, de Talmage. Estas cosas no son sino una simple muestra de que todo puede ser probado con versículos aislados de la Biblia.

Los mormones "prueban" la poligamia" con Isaías 4:1: "Echarán mano de un hombre siete mujeres en aquel tiempo, diciendo: Nosotros comeremos de nuestro pan, y nos vestiremos de

nuestras ropas [esto se aplicó literalmente en Utah]; solamente permítenos llevar tu nombre, quita nuestro oprobio." (Contra la poligamia, véase Mt. 19:4-6; Ef. 5:24-33.)

Mateo 22:30: "Porque en la resurrección ni se casarán ni se darán en casamiento", lo explican diciendo que no se realizarán más casamientos en el más allá; de aquí que el "sellado" deba hacerse en esta vida (como si las palabras que siguen a continuación, "sino serán como los ángeles de Dios en el cielo", no excluyeran esta exégesis artificial).

Sólo nos resta señalar unos cuantos pasajes de la Escritura que parecen peculiarmente aplicables al sistema en su totalidad, y en especial a sus apóstoles, revelaciones y "correcciones" bíblicas:

"Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros con vestidos de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces" (Mt. 7:15).

"Porque éstos son falsos apóstoles, obreros fraudulentos, que se disfrazan como apóstoles de Cristo" (II Cor. 11:13).

"Las cuales los indoctos e inconstantes tuercen, como también las otras Escrituras, para su propia perdición" (II Pe. 3:16).

"Y has probado a los que se dicen ser apóstoles, y no lo son" (Ap. 2:2).

"Yo testifico a todo aquel que oye las palabras de la profecía de este libro: Si alguno añadiere a estas cosas, Dios traerá sobre él las plagas que están escritas en este libro" (Ap. 22:18).

Como otras veces, terminaremos este capítulo con citas de acreditados autores mormones, sobre diferentes puntos de la doctrina cristiana. De esta forma demostraremos que el mormonismo es un sistema totalmente anticristiano.

Los ángeles

"1. Hay dos clases de seres en los cielos, a saber, los ángeles, que son personas resucitadas, dotadas de cuerpo de carne y hueso.

"2. Por ejemplo, Jesús dijo: «Palpad y ved, que un espíritu no tiene carne ni hueso, y ved que yo los tengo.»

"3. Los espíritus de los justos hechos perfectos (los que todavía no han pasado por la resurrección, pero que heredarán la misma gloria)."

El bautismo

"Los niños pequeños son puros e inocentes, porque son incapaces de pecar; por eso la maldición de Adán, en mí [Cristo] es quitada de ellos, para que no tenga poder sobre ellos; y la ley de la circuncisión es cumplida en mí (...) Y sus hijos no necesitan arrepentimiento ni bautismo (...) He aquí, a vosotros os digo, que el que crea que los niños necesitan ser bautizados, está en hiél de amargura y en prisión de iniquidad (...) Por tanto, si muriera con ese pensamiento, **iría** al infierno."[18]

"Millones de hombres y mujeres han partido de esta vida sin someterse a la ordenanza del bautismo. Muchos de ellos aceptarán gozosos la palabra y la ley del Señor, cuando les sean proclamadas en el mundo espiritual. Mas allí no pueden recibir las ordenanzas que pertenecen a la esfera que han dejado. ¿Y no se podrá hacer nada en su favor? ¿Deben quedar apartados para siempre del reino de los cielos? La justicia y la misericordia responden al unísono «sí» a la primera pregunta, y «no» a la segunda. ¿Cuál es, entonces, el camino de su liberación?

"Los vivos pueden bautizarse por los muertos, al igual que otras ordenanzas esenciales pueden ser observadas vicariamente. Esta gloriosa verdad, oculta durante siglos al conocimiento humano, ha sido dada a conocer en esta dispensación, la más grande de todas las dispensaciones divinas (...) Ella da a los hombres y mujeres la facultad de convertirse en «salvadores del Monte Sión», siendo Jesús el gran capitán del ejército de los redimidos."

La Cena del Señor

"Sentados erguidamente, con la arrogancia y dignidad de ser seres humanos, cada miembro tomó un poco de pan y acto seguido lo comió, sin ceremonia ni genuflexión alguna, sin arrodillarse ni inclinarse.

"El otro sacerdote, después que el pueblo hubo comido hizo una clara y breve exhortación antes de pasar a los jóvenes diáconos [¡de catorce años de edad, aproximadamente!] la bandeja con las copas de la comunión, llenas de agua pura y cristalina. Y aquí es quizá donde se encierra la clave de toda la religión mormona: el mormón vive siempre buscando lo más puro que pueda ofrecer esta vida, según lo ejemplifica la pureza del agua...

"El casi sorprendente efecto, psicológicamente hablando, del ultrasimple servicio de comunión, tenía por objeto desterrar por completo el sentimiento de súplica y humildad que se crea en otras muchas iglesias con dicho acto. Nadie se sentía indigno de acercarse a Su mesa, «como si fuese sólo a recoger las migajas». ¡De ninguna manera! Todos se sentían como iguales, todos invitados a la mesa de Jesús. Y después de haber comido y bebido, se retiraban con un mayor aprecio por su propia mesa, su propio cuerpo, y su propia vida, que guardarían la semejanza divina con sólo que ellos se comportaran y perseveraran así". De esta forma describe Joseph Weston una reunión sacramental mormona, en su libro *The se Amazing Mormons* (p. 21).

La expiación

"Es evidente que por la gran expiación, es decir, por el sacrificio expiatorio del Hijo de Dios, se ha hecho posible que el hombre pueda ser redimido, restaurado, resucitado y exaltado a la suprema posición preparada para él cuando fue creado como Hijo de Dios.

"En primer lugar, según la justicia, los hombres no podían ser redimidos de la muerte temporal, sino por la expiación de Jesucristo. Y en segundo lugar, tampoco podían ser redimidos de la muerte espiritual, sino por la obediencia a Su ley...

"Por eso, lo que se perdió en Adán, fue restaurado *en* Jesucristo, en lo que respecta a los

humanos de todas las edades, con algunas ligeras excepciones, que sobrevienen por el abuso de los privilegios. Las transgresiones de la ley trajeron la muerte sobre toda la posteridad de Adán; la restauración por la expiación restauró a la vida a toda la familia humana (...) De modo que todo lo que Adán arruinó, fue restaurado por Jesucristo. El castigo por la transgresión de la ley fue la muerte física. La expiación realizada por Jesucristo obró la resurrección del cuerpo humano; y su efecto y virtud se extiende a todas las razas, naciones y lenguas."

"La Iglesia de Jesucristo de los Santos del Ultimo Día enseña, como doctrina fundada en la razón, la justicia y la Escritura, que todos los niños son inocentes a los ojos de Dios, y que, hasta que alcanzan cierta edad de responsabilidad personal, el bautismo de nada les sirve ni les aprovecha, porque son salvos por la expiación de Cristo. En cierto modo, los niños ya nacen heredando la naturaleza buena o mala de sus padres (...) pero mediante la expiación de Cristo son redimidos de la maldición de este estado de miseria. De esta manera, la deuda que reciben en herencia, les es pagada por alguien, y quedan así liberados...

"El Efecto Especial o Individual de la Expiación crea la posibilidad para todos, por la obra mediadora de Cristo, de obtener la absolución de la horrible secuela de los pecados personales; pero tal intercesión salvadora ha de ser invocada por el esfuerzo individual, según se patentiza por la fe, el arrepentimiento y las obras constantes de justicia. Las leyes por cuyo cumplimiento se puede lograr la salvación individual, han sido prescritas por Cristo (...) Ahora bien, el beneficio de ser redimido de los pecados individuales, al tiempo que está por igual al alcance de todos, está condicionado, sin embargo, al esfuerzo personal; y es tan clara y manifiesta esta verdad, como lo es la de la redención incondicional de los efectos de la Caída..."

La Iglesia

"De los hechos ya citados, se deduce evidentemente que la Iglesia dejó de existir en la tierra. En los primeros diez siglos que siguieron al ministerio terrenal de Jesucristo, la autoridad del sacerdocio desapareció por completo de entre los hombres, y ningún poder humano podía restaurarla. Pero el Señor, en Su misericordia, proveyó para el restablecimiento de Su Iglesia en los últimos días y para los postreros tiempos (...) Ha sido mostrado ya que esta restauración fue llevada a cabo por el Profeta Joseph Smith, utilizado por el Señor."

"El abandono del orden, la doctrina, las ordenanzas y el espíritu del cristianismo primitivo comenzó en una época muy temprana (...) La Iglesia de Cristo se desvaneció, sin dejar siquiera una sombra de su presencia que pudiera ser vista sobre la tierra (...) Después de un tiempo, ocurrió la Reforma (...) Aunque no hubo comunicación directa entre ellos y los cielos (...) Ño contaba con profeta inspirado, ni vidente, ni portavoz por el que Dios pudiera ser dado a conocer. Por tanto, las ordenanzas del Evangelio no podían ser ministradas aceptablemente a los ojos de Dios, y todas las ceremonias que fueron instauradas entre las diferentes sectas, eran necesariamente vanas y huecas y sin ningún valor celestial (...) Joseph Smith fue el instrumento escogido en las manos de Dios para recibir el gozoso mensaje y esparcir su promulgación a todo el mundo."

La caída

"Adán se halló en una posición que le impelí i a desobedecer uno de los requerimientos de Dios. Él y su mujer recibieron la orden de fructificar y llenar la tierra. Adán era todavía inmortal, mientras que Eva ya se había hecho rea de mortalidad; y en semejantes condiciones desiguales era imposible que ambos permanecieran juntos, por lo que el mandato divino quedaría frustrado. Por otra parte, Adán transgrediría otro mandamiento si cediese a las insinuaciones de su mujer. Mas él, deliberada y sabiamente, decidió someterse al primero y mayor mandamiento; y, consecuentemente, con pleno conocimiento de lo que iba a hacer, participó del fruto del árbol de la ciencia. El hecho de que Adán obrara absolutamente consciente de sus actos, lo afirma la Escritura. Pablo, escribiendo a Timoteo, dice que «Adán no fue engañado, sino que la mujer, siendo engañado, incurrió en transgresión». El profeta Lehi, explicando las Escrituras a sus hijos, decía: «Adán cayó para que los nombres pudieran existir, y los hombres existen para su propio gozo»."

La paternidad de Dios

"Cuando nuestro padre Adán vino al jardín del Edén, lo hizo con cuerpo celestial, y trajo consigo a Eva, una de sus esposas (...) Él es nuestro padre y nuestro Dios, el único Dios con quien tenemos que ver."

La unidad de Dios.

"Son numerosos los pasajes de los escritos inspirados que indican una pluralidad en Dios."[26]

"Y ellos (los Dioses) dijeron: Hágase la luz, y la luz fue hecha. Y ellos (los Dioses) penetraron la luz (...) y ellos dividieron la luz."

"Cada uno de estos Dioses, incluyendo a Jesucristo y Su Padre, por poseer no simplemente un espíritu organizado, sino un glorioso cuerpo de carne y hueso, está sujeto a las leyes que gobiernan, ineludiblemente, aun el más elevado orden de la existencia física."

La Trinidad de Dios

"El Padre está dotado de cuerpo físico tan tangible como el del hombre, al igual que el Hijo. En cambio, el Espíritu Santo no tiene semejante cuerpo, de carne y hueso, sino que es una persona espiritual (...) Si no fuera así, el Espíritu no podría morar en nosotros. Un hombre puede recibir el Espíritu Santo, el cual puede descender sobre él, sin que tenga por ello que quedarse con él."

Las buenas obras

"Abraham recibió a las concubinas y ellas le dieron hijos, y le fue contado por justicia. Id, pues,

y haced las obras de Abraham, entrad en mi ley, y seréis salvos. Pero si no entráis en ella Ha ley de la poligamia], no podéis recibir la promesa de mi Padre, que Él hizo a Abraham."[30]

"Ahora bien, el beneficio de ser redimido de los pecados individuales, al tiempo que está por igual al alcance de todos, está condicionado, sin embargo, al esfuerzo personal; y es tan clara y manifiesta esta verdad, como lo es la de la redención incondicional de los efectos de la Caída."

La inspiración

"Locos de vosotros, que decís: ¡La Biblia, la Biblia, tenemos la Biblia y no necesitamos más! (...) ¿Murmuraréis por eso, os quejaréis porque os daré más de mi palabra?"

"Y cualquier cosa que ellos hablen [«los ordenados para el sacerdocio»] movidos por el Espíritu Santo, será la escritura, será la voluntad del Señor, será la mente del Señor, será la palabra del Señor, será la voz del Señor, y el poder de Dios para salvación."

"Los escritos adoptados por el sufragio universal de la Iglesia como guías autorizados de fe y doctrina, son cuatro: La Biblia, el Libro del Mormón, la Doctrina y los Pactos, y la Perla de Gran Precio."[34]

"Citaremos primeramente de los escritos del Antiguo y del Nuevo Testamentos, aunque tengamos noticia, por revelaciones posteriores, de «que muchas partes que son puras y las más preciosas» hayan sido mutiladas de ambos, ya que son numerosísimos los testimonios que permanecen en este valioso y sagrado documento."

Las Sagradas Escrituras. Traducidas y Corregidas por Joseph Smith, Hijo, el Vidente, en Espíritu de Revelación. Vigésima edición. Lamoni, Iowa. Publicadas por la Iglesia Reorganizada de Jesucristo de los Santos del Ultimo Día. 1920.

"Wilfred Woodruff es un profeta, con multitud de profetas a su alrededor, y puede hacer escrituras tan buenas como las de la Biblia."

La justificación

"El dogma sectario de la justificación por la fe sola ha ejercido una influencia maligna desde los primeros días del cristianismo.

El sacerdocio

"Pero existen dos grandes divisiones o grupos: uno es el sacerdocio según Melquisedec, y otro es el aarónico o sacerdocio levítico. El oficio de anciano está bajo el sacerdocio de Melquisedec, que ejerce el derecho de presidir, y tiene autoridad y poder sobre todos los oficios eclesiásticos, ahora y siempre, para ministrar las cosas espirituales."

"El Apóstol quedó tan amedrantado por su presencia, que cayó a sus pies en adoración. Entonces el ángel le dijo: «Mira, no lo hagas; yo soy consiervo tuyo...» (Ap. 19:10).

En otras palabras, el ángel había disfrutado del santo Sacerdocio sobre la tierra y había oficiado en ella (...) Pero ahora la escena cambiaba: sus actividades sacerdotales las estaba desarrollando en otra esfera, y desde ella se revelaba el apóstol Juan (...) Todos estos hombres, que habían tenido el Sacerdocio eterno sobjrgja tierra, retenían aún el poder y la autoridad que les fuera conferida, y se ofrecían como ejemplos vivos de la perpetuidad del Sacerdocio eterno, ministrando ora en la tierra ora en los cielos, según los propósitos de Dios (...) o las circunstancias lo requiriesen."

La resurrección

"La afirmación de que los paganos tendrán un lugar en la primera resurrección, la sostiene la palabra escrita, y la apoya la consideración de los principios de la verdadera justicia, según la cual la humanidad será juzgada. El hombre será declarado justo o culpable, a tenor de sus hechos, interpretados a la luz de la ley bajo la cual se le ha exigido que viva (...) Y es justo creer que el plan de la redención dará una oportunidad de aprender las leyes de Dios a los que han vivido en semejante ignorancia; y, ciertamente, tan pronto como las conozcan, les será exigida la obediencia so pena de castigo."

El matrimonio

En el caso de que un hombre se case con una mujer en el pacto eterno, y ésta fallezca, mientras él continúa en la carne y se casa con otra por la misma ley divina, cada esposa en su orden vendrá y entrará con él en su gloria. ¿Existe alguna razón para que esto no sea así? ¿No tienen derechos ambas esposas a ocupar esta posición en la eternidad, en virtud del poder sellador que las hizo por igual participantes del hombre? ¿Por qué habría de ser una de ellas exaltada al mundo celestial, y la otra relegada a soledad y servidumbre? Ambas a una son una misma cosa en el orden patriarca! del gobierno familiar. Y si éste es el caso en el cielo, ¿por qué no habrán de existir las mismas condiciones en la tierra, dentro de lo posible? ¿Es, quizás, la tierra más sagrada que el cielo? Si en la tierra no hubiese leyes en contra y el marido recibiese del Señor más de una mujer bajo el sello de las ordenanzas, ¿dónde estaría el crimen moral? (...) En esto es glorificado el Padre Eterno, y Su poder soberano proclamado."[41]

"Jesucristo fue polígamo; Marta y María, las hermanas de Lázaro, eran sus esposas, amén de María Magdalena, que era otra. Asimismo, el festín nupcial de las bodas de Cana, donde Jesús convirtió el agua en vino, tenía lugar con ocasión de sus propios esponsales."[42]

"Decimos que fue Cristo el que se casó entonces [con Marta y María, en Cana], porque con ello podría ver su propio linaje antes de que lo crucificaran. La referencia está en Isaías 53:10."

El nacimiento virginal de Cristo

"Cuando la virgen María concibió al niño Jesús, fue el Padre quien lo engendró a Su propia semejanza, y *no* el Espíritu Santo. ¿Y quién era el Padre? El primer hombre de la familia humana (...) Jesús, nuestro hermano mayor, fue engendrado en la carne por el mismo personaje que obró

en el jardín de Edén, y que es nuestro Padre celestial."

PREGUNTAS PARA ESTUDIO

1. ¿Qué libros consideran los mormones como divinamente inspirados?
2. ¿Cuáles de ellos son los más importantes? ¿Podemos aplicar en este caso lo que se dice en Apocalipsis 22:18, o tienen razón los misioneros mormones al decir "que el versículo se refiere sola y exclusivamente al Apocalipsis?"
3. ¿Qué fue lo que provocó el cisma entre los mormones de Utah y los de las ramas Reorganizadas?
4. ¿En qué puntos difieren estas dos ramas, y en cuáles están de acuerdo?
5. ¿Se puede decir algo bueno del mormonismo? ¿Son políticamente peligrosos los mormones?
6. ¿Qué opina usted de las palabras del Dr. Kuizenga, que dijo que el mormonismo ha intentado a todo trance convertir el sexo en religión? ¿Puede y debe esto hacerse?[45]
7. Explíquese la teoría mormona sobre el origen del hombre, de Jesucristo, de la caída de la raza humana, de la expiación obrada por Cristo, y del matrimonio celestial.
8. ¿Es el mormonismo una religión monoteísta? ¿Es cristiana? ¿Puede ser uno mormón y cristiano al mismo tiempo?
9. Un ministro del Evangelio tenía unas habitaciones para alquilar. Dos hombres llaman a su puerta y le dicen que son cristianos, y que les gustaría quedarse con las habitaciones. Pero él descubre que son de los "Santos del Ultimo Día", y se las niega, basándose en II Juan ¿Obró correctamente el ministro?

EL ADVENTISMO DEL SÉPTIMO DÍA

Nunca hubiera podido imaginar William Miller que su nombre se vería asociado a un movimiento religioso que condena a toda denominación cristiana que observa el primer día de la semana como día de reposo.

Miller, después de convertirse del *deísmo,* se dedicó con diligencia al estudio de la Biblia y de la Concordancia de Cruden, durante dos años, para, al final, publicar sus propios descubrimientos. Tenía cincuenta años cuando se dedicó al ministerio de la predicación, aunque no por eso abandonó de inmediato el laboreo de sus tierras. Pero llegó un momento en que se sintió impulsado a la predicación por la divina providencia, y no perdió ocasión para dar "conferencias" sobre las profecías que, según él mismo, le constreñían a hablar. Hasta el final de sus días (20 de diciembre de 1849, a los sesenta y ocho años) Miller fue un humilde y devoto cristiano. Tanto él como sus seguidores fueron calumniados y ridiculizados; se les acusó de haber sacado pingües ganancias con su predicación, especialmente aquellos que esperaban la venida del Señor, primero en 1843 y luego en octubre de 1844. La pura y simple verdad es, sin embargo, que Miller perdió más dinero en la proclamación de su mensaje que el que consiguió por él; que quedó tan amargamente decepcionado como el que más cuando el Señor no vino en la fecha prevista; y que siempre fue un creyente bíblico sincero, firmemente convencido de que la venida del Señor estaba cerca.

El poder de Miller radicaba en el hecho de que predicaba el regreso visible de Cristo para juzgar al mundo y recompensar a los creyentes, en una época en que esta verdad fundamental del cristianismo amenazaba convertirse en un tópico manido y olvidado. Su punto débil fue la falta de formación teológica, común a todos sus primeros colaboradores.

Es cierto que un niño puede encontrar el camino de salvación en unos pocos pasajes sobresalientes del evangelio de Juan; pero también es cierto que hay partes en la Biblia de difícil interpretación, y que nadie, sin una sólida formación teológica, debe acometer, de la misma manera que no se puede practicar la medicina o la abogacía sin antes estudiar todo cuanto la ciencia o la jurisprudencia han descubierto y sentado desde las primeras generaciones.

Los adventistas apuntan el hecho de que ha habido teólogos que han mantenido los mismos puntos de vista proféticos que llevaron a Miller a su error fundamental, y que él tenía razón al decir que cualquiera puede entender la Biblia cuando se estudia con diligencia y tesón; sin embargo, los resultados del *millerismo* son una muestra de qut tanto Miller como esos teólogos estaban equivocados.

El error fundamental de Miller fue la interpretación de Daniel 8:14 como refiriéndose al fin de los tiempos, y la computación de los días que allí se mencionan como si fue ran años (¡uno creería que está bastante claro eso de "do? mi! trescientas tardes y mañanas"!). Y cuando Miller vino a darse cuenta de que su cronología había fallado un tanto, uno de sus seguidores, Samuel S. Snow, cambió la fecha y propuso la del otoño de 1844.

Miller murió en la fe cristiana y con la esperanza cierta de que pronto estaría con el Señor.

Es conveniente hacer notar aquí que el libro *The Midnight Cry* indudablemente prueba lo infundado de los * mores que tachaban al movimiento de Miller como fanático. Se decía, por ejemplo, que los milleritas vestían "ropas *c* ascensión" en aquel 22 de octubre de 1844.

Es una verdadera pena que los seguidores de Miller no sacaran una enseñanza útil de su propia equivocación. Cuando todo 1843 y hasta el 22 de octubre de 1844 pasaron sir que el Señor viniera, debieran haberse dado cuenta de que es erróneo intentar averiguar por la profecía la hora exacta de la segunda venida de Cristo. Pero en lugar de esto un millerita neoyorkino, Hiram Edson, tuvo una visión?' día siguiente al de la "gran desilusión". En esta visión pudo contemplar a Cristo al

pie del altar en el cielo; y de ello concluyó que Miller había acertado en cuanto al *tiempo* predicho en Daniel, pero no en cuanto al *lugar.* Las palabras "hasta dos mil trescientas tardes y mañanas; luego el santuario será purificado", se refieren a la purificación del santuario celestial.

Según Nichol,[4] esta enseñanza fue asumida por los modernos adventistas del séptimo día, que tienen su origen en esta nueva interpretación. Así, "se esfuerzan con ardor en dejar constancia de que el «mayor error» de los milleritas radicó en la ubicación del cumplimiento de la profecía, no en la fecha. Claro que los profanos puede que sólo vean en esto una sutileza."

En otra parte de este capítulo exponemos lo que consideramos la interpretación obvia y natural de Daniel 8:13, 14 Pero digamos ahora que, de acuerdo con sus propios apologistas, el adventismo tuvo su origen en esta nueva interpretación de los 2.300 días, y que esta interpretación descansa en la pretendida *visión* de una persona.

No menos arbitraria es la elección de la segunda piedra fundamental del adventismo. Según (Nichol, fue el "Padre Bates", uno de los primeros convertidos al millerismo, y de profesión capitán de la marina, el que "recibió la revelación sobre el séptimo día". El anciano James White (la Iglesia adventista se organizó en 1860, y White escribió en 1868) apoyó la idea de Bates y otras muchas. Para él, los tres ángeles que se menciona en Apocalipsis 14:6-11 con sus "tres mensajes simbolizan las tres partes del movimiento adventista genuino", esto es, tal como lo comenzó Miller.

Ellen G. White, que se convirtió en la "profetisa" del adventismo, y esposa del anciano James White, escribió en términos parecidos. Según ella, Miller y sus compañeros "cumplieron la profecía". Entendieron con claridad meridiana el mensaje de los dos primeros ángeles, pero no el del tercero. Mas no importa: como la señora White y otros adventistas estaban deseando recibir este mensaje también, lo recibieron. Y dice Nichol: "Los adventistas del séptimo día creen que el mensaje del tercer ángel, si se considera en términos positivos, es una exhortación a los hombres para que honren el verdadero día de reposo de Dios, el «séptimo día» del Decálogo, esto es, el día conocido comúnmente como sábado. La predicación del Sabbat del séptimo día, enmarcado en el anuncio del tercer ángel de Apocalipsis 14, pronto se convirtió en el distintivo característico de este movimiento religioso de reciente factura."

La doctrina del séptimo día descansa también, al menos en parte, en la pretendida "visión" que le fue "revelada" a la señora White, esa mujer a quien los adventistas honran como divinamente inspirada.

DOCTRINAS CARACTERÍSTICAS DEL ADVENTISMO DEL SÉPTIMO DÍA

El adventismo difiere del cristianismo evangélico en cuatro particulares. Por lo tanto, no será necesario añadir una larga lista de lo que los escritores adventistas dicen o escriben sobre determinados puntos doctrinales. Cuando hayamos considerado estos cuatro puntos, habremos discutido el adventismo del séptimo día.

Más aún: como dos de estos cuatro puntos han sido asumidos por Rusell y propagados con ardiente celo por los testigos de Jehová, los discutiremos en nuestro próximo capítulo. Ahora enunciémoslos:

1. La doctrina del *sueño del alma tras la muerte.* "El estado al que nos vemos reducidos por la muerte, es el de silencio, quietud y absoluta inconsciencia", escribía Spicer; y añadía: "Entre la muerte y la resurrección, los muertos duermen". Baste decir aquí que consideramos esta doctrina como totalmente contraria a Lucas 16:22-30; Filipenses 1:23, 24; II Corintios 5:1-8; Salmo 73:24; Apocalipsis 6:9,10.

2. La doctrina de la *aniquilación de los impíos.* Y citemos de nuevo a Spicer: "La enseñanza positiva de la Sagrada Escritura es que el pecado y los pecadores serán borrados de la existencia. Volverá a haber un universo limpio y puro, cuando la gran disputa entre Cristo y Satán termine". Al tratar del *rusellismo* diremos por qué consideramos esta doctrina como contraria a pasajes tales como Rom. 2:6-9 y Apocalipsis 20:10,13.

La tercera doctrina peculiar del adventismo es, en realidad, su primer y principal punto doctrinal, que siempre ha sido propiedad privada de la secta. Nos referimos a su teoría sobre la *expiación,* que es donde el adventismo se aparta más de la enseñanza bíblica. Antes de entrar en la discusión de este punto, nos permitiremos hacer unas observaciones de carácter general.

Es evidente que cuando discutimos sobre teosofía, espiritismo y otras sectas que no creen en la Biblia como la inspirada y concluyente revelación de Dios, poco podemos hacer recurriendo a ésta. El Libro de los Libros no tiene autoridad para la conciencia de los miembros de tales sectas. Sin embargo, la cuestión es muy diferente cuando se trata del adventismo y del rusellismo, puesto que estos sistemas pretenden estar basados en la Biblia como palabra de Dios. En tales casos, pues, basta con demostrar que sus enseñanzas son contrarias a la Escritura, y que en muchos casos no son sino una relación embarullada y superficial de citas bíblicas.

La secta *adventista* recibe este nombre de la interpretación peculiar que da a la doctrina de la expiación; y su desviación bíblica está relacionada con la segunda venida o advenimiento de nuestro Señor Jesucristo.

1. Miller infirió de Daniel 8:14 que Jesucristo había de volver el 22 de octubre de 1844; y la señora White deseó vindicar el movimiento que aquél había iniciado, aceptando para sí el apuro en que tal vindicación la colocaba. Mas no se amilanó por eso, y rizó el rizo: de la misma dificultad sacó la solución. Con la obstinación propia de toda mujer en decir la última palabra, ella mantuvo y sostuvo que Miller tenía razón. Si Daniel 8:14 mostraba que Cristo debía volver en 1844, pues nada, volvió en 1844. Y si no había regresado a nuestro mundo, pues entonces tuvo que hacerlo a algún otro lugar. En otras palabras: el santuario que se menciona en Daniel 8:14 — "luego el

santuario será purificado" —, no estaba en la tierra. ¿Y dónde estaba? Pues en el cielo, naturalmente.

El cielo, según la señora White, es el contratipo del santuario típico terrestre, con sus dos compartimientos: el lugar santo y el lugar santísimo. En la primera división o compartimiento del santuario celestial, Cristo ha estado intercediendo durante dieciocho siglos por los pecadores arrepentidos. "No obstante, sus pecados permanecían imborrables en el libro del testimonio". La expiación de Cristo no había alcanzado su plenitud y perfección. Quedaba algo por hacer, esto es, quitar los pecados del santuario celestial.

Así pues, de la misma manera que en el gran día de la expiación entraba el sumo sacerdote en la parte interior del santuario para perfeccionar, para añadir a los sacrificios diarios que se ofrecían por el pecado en la otra parte del templo, así Cristo comenzó Su obra, en 1844, para completar Su expiación por el pecado, en la parte interior del santuario celestial. De esta forma el santuario quedó limpio de pecado.

¿Y cómo realizó Cristo esta purificación? En 1844 Él comenzó Su "juicio investigador", en el que examinó a todo Su pueblo y presentó al Padre a "quienes, por el arrepentimiento del pecado y la fe en Cristo, tienen derecho a los beneficios de la expiación".

Quedaba aún por hacer la comparación final entre el lugar santísimo del santuario terrenal y el del santuario celestial. En el día de la expiación había una víctima propiciatoria que cargaba con los pecados del pueblo y era echada al desierto. Esta víctima, según las enseñanzas de la señora White, tipificaba a Satán, el autor del pecado, "sobre quien eran colocados, finalmente, los pecados de los verdaderos penitentes".

2. Esta especulación fue debidamente perfeccionada con la afirmación de que, cuando Cristo entró en el santuario celestial, *la puerta se cerró.* Nadie podía salvarse a no ser que aceptara el dogma del santuario celestial. Esto, digámoslo de otro modo, era una forma muy fina de decir Jo que otras muchas sectas han dicho siempre: "A menos que aceptéis nuestra doctrina, no hay esperanza para vosotros. Solamente nosotros tenemos la verdad."

Aun a pesar de que la doctrina últimamente citada es pieza fundamental en el adventismo, no se nos fustiga Tanto con ella como con la doctrina de la que el sistema deriva la segunda mitad de su nombre. No es *adventismo* puro y simple, sino adventismo del *séptimo día.* Y éste es el cuarto punto en el que dicha secta se opone a todas las demás iglesias cristianas.

1. En una de sus frecuentes visiones, la señora White vio el arca en el cielo, pues inevitablemente tenía que existir también un arca en el antitipo celestial del tabernáculo terrestre. En ella pudo ver dos tablas de piedra que contenían los Diez Mandamientos; y, conforme los contemplaba, he aquí que el cuarto destacaba de los demás, rodeado por un halo luminoso. Con su incontrovertible lógica de mujer, la señora White concluyó que este mandamiento requería para sí mayor atención que cualquiera de los otros, pues había sido descuidado más que ellos. ¿Cómo había ocurrido esto? La cosa era evidente. El sábado no había sido guardado como mandamiento santo, sino que había sido postergado y destruido. Un odioso domingo, con las impías "leyes azules" de Nueva Inglaterra, había sustituido al sábado del Señor.

En su determinación de que los cristianos debían volver a la observancia del sábado de Jehová, la señora White comenzó a indagar en el desarrollo histórico del sábado en la Iglesia cristiana. Descubrió que fue un papa quien efectuó el cambio del sábado por el domingo. El Dr. Biederwolf concisamente pregunta entre paréntesis: ¿qué papa? Lo que ocurrió es que en los días de la señora White los cristianos se sentían más que inclinados a creer que san Juan, el Teólogo, apuntaba con sus escritos directamente "al papa". Inevitablemente la señora White concluyó que la observancia del domingo era "la marca de la bestia". En el capítulo 13 de Apocalipsis, añadía ella, la primera bestia es el papado; la segunda bestia, el Gobierno de los Estados Unidos, pues este Gobierno, "a pesar de su reciente instauración, inocencia y buen tono", habla "como un dragón" cuando dicta leyes "relativas al domingo". El autor de la presente obra, que es un ciudadano leal al Gobierno de los Estados Unidos, no por nacimiento, sino por su propia y libre decisión, humildemente se excusa por esta irrespetuosa referencia al Tío Sam como una bestia; y, al tiempo que rechaza toda responsabilidad, promete no repetirla si no es por pura necesidad.

La señora White identificó a esta bestia con el "cuerno pequeño" de Daniel 7:25, y afirmó que dicho cuerno significaba el papado (véase *The Great Controversy Between Christ an Satán,* pp. 51, 54, 446). En realidad, Daniel dice que el cuerno pequeño ha de aparecer *después* de **los** otros diez cuernos que, en la visión, tienen su origen en el cuarto imperio (el romano), y al fin de la historia, inmediatamente antes del juicio final (7:26,27). El cuerno pequeño se refiere al hombre de pecado, que se describe en II Tesaloni-censes 2:4; Apocalipsis 11:7; 13:7 (comp. 20:7). (Para una exégesis detallada, véase S. L. Morris, *The Drama of Chris-úanity,* 1928; Charles R. Erdman, *The Revelation of John,* 1936; W. Hendriksen, *More Than Conquerors,* 1959.)

2. El adventismo del séptimo día enfatiza su doctrina del sábado muy por encima de sus otras doctrinas características. Se trata de un sistema totalmente agresivo, y muy poco podemos decir en favor de quienes tachan al Tío Sam de bestia. Siempre están atacando, centrando todos sus golpes, invariablemente, sobre la impiedad del culto dominical. Parece como si quisieran tener siempre a las Iglesias en una actitud defensiva.

LA EXPIACIÓN

1. La doctrina sobre el santuario, puso al adventismo en la tesitura de declarar: "Disentimos de la idea de que la expiación fue hecha en la cruz, como tradicionalmente se cree". Los escritos de la señora White sobre el tema están plagados de ideas vagas y confusas. Por ejemplo, cuando dice:

"Después de su ascensión, nuestro Salvador debía comenzar su obra, como sumo sacerdote nuestro (...) La sangre de Cristo, si bien tenía que liberar de la condenación de la ley al pecador arrepentido, no tenía como misión, en cambio, la de cancelar el pecado, pues éste había de permanecer como testimonio en el santuario hasta la expiación final." *(Pa-triarchs and Prophets,* edición de 1908, p. 357.)

"Ahora estamos viviendo en el gran día de la expiación. En el servicio expiatorio típico, mientras el sumo sacerdote realizaba la expiación por Israel, todos eran requeridos a afligir sus almas por el arrepentimiento del pecado y la humillación delante del Señor, no ocurriera que fuesen cortados de entre el pueblo. De la misma manera, aquellos que deseen que sus nombres permanezcan en el libro de la vida, deben ahora, en los pocos días que quedan de su prueba, afligir sus almas delante de Dios por medio de un sincero pesar por el pecado y un verdadero arrepentimiento (...) Puesto que nuestro gran Sumo Sacerdote está haciendo la expiación en nuestro favor, nosotros debemos buscar la perfección en Cristo (...) Es en esta vida cuando debemos echar el pecado de nosotros, mediante la fe en la sangre expiatoria de Cristo. Nuestro precioso Salvador nos invita a ir a Él, a descargar nuestra debilidad en Su fortaleza, nuestra ignorancia en Su sabiduría, nuestra indignidad en Sus méritos." *(The Great Controversy,* pp. 489, 623).

Estos pensamientos, dispersos por multitud de páginas, lo primero que sugieren es un peligroso sinergismo o cooperación entre el hombre y Cristo en la obra de salvación. La misma idea la encontramos más brevemente expresada en las siguientes palabras del tratado adventista que lleva por título *Fundamental Principies of S. D. Adventists:* "Él, por los méritos de Su sangre derramada, asegura el perdón y remisión de los pecados de todos aquellos que con arrepentimiento acudan a Él; y en el desempeño final de Su ministerio como sacerdote, antes de tomar posesión de Su trono real, realizará la gran expiación por los pecados de los tales, y todos sus delitos serán borrados."

Otro tratado, titulado *What Do S. D. Adventists Belie-ve?,* dice: "Que por una vida de obediencia perfecta y por el sacrificio de Su muerte, Él satisfizo la justicia divina, e hizo *provisión para expiar* los pecados de los hombres (...) que en el día final de rendición de cuentas Él borrará formalmente los pecados de los hombres, y nunca más se acordará de ellos."

En su modo de interpretar la expiación, la Escritura clara e inequívocamente condenada a esta secta, pues

a) La Biblia presenta a Cristo como el *rescate,* el *preció de redención* que Él paga para libertar a quienes sustituye. Si la señora White quería apuntar a los sacrificios del Antiguo Testamento, debiera haber leído bien el libro de Levítico, en especial pasajes tales como 1:4; 4:20,31,35; 5:10, 16; 6:7; 17:11. Es totalmente imposible deducir de estos pasajes otra cosa distinta a lo que con toda claridad enseñan, a saber, que la vida del animal se da a cambio de, en redención por, la vida del pecador. En consecuencia, el animal que se sacrifica expía por el pecador, quien así queda libre. Por eso el Nuevo Testamento se refiere a Cristo como el *lytrón* o *precio redentor* por los que están en Él. Esta palabra *lytrón,* que aparece en Mateo 20:28 y Marcos 10:45, es la misma que la Septuaginta vierte en Éxodo 21:30, donde claramente se ve que es el precio que se paga por la libertad, o sea, la expiación.

b) Consecuentemente, el Nuevo Testamento rebosa de esa enseñanza, es decir, que, al igual que el cordero pascual, o cualquier otra ofrenda por el pecado, ocupaba el lugar del pecador, así Cristo quita la *culpa,* o la *maldición,* de Su pueblo. Por ejemplo, en Juan 1:29 leemos: "He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo". Y en 1 Corintios 5:7: "Porque nuestra pascua, que es Cristo, ya fue sacrificada por nosotros". Varios capítulos de la Epístola a los Hebreos comparan el sacrificio expiatorio de Cristo con los sacrificios del Antiguo Testamento (Heb. 7:27; 9:7; 11,14.)

c) Por tanto, se nos dice que el pecado es quitado, perdonado por la sangre de Cristo (Heb. 9:22-26). La maldición ha sido alejada para siempre por la cruz (Gal. 3:13).

d) Tan completa es esta expiación, que no sólo la paga del pecado, la muerte, ha sido destruida por ella, sino que lo opuesto, la vida, ha sido conquistado por esta cruz (I Pedro 2:24).

Por eso esta expiación es presentada como perfecta y consumada una vez por todas. En Hebreos 9:11,12 se nos dice que la expiación de Cristo no necesita ser repetida por causa de imperfección, como ocurría con los machos cabríos y bueyes. Antes al contrario, "Cristo (...) no por sangre de machos cabríos ni becerros, sino por su propia sangre, entró una vez para siempre en el Lugar Santísimo, habiendo obtenido eterna redención" *("lytrosis, liberatio a poenis peccatorwn*.* Grimm).

Este último pasaje no solamente es una réplica contundente a la supuesta repetición del sacrificio de Cristo en la misa romanista, sino que es también un argumento definitivo contra la falsa teoría de la señora White, de que "la expiación no se consumó en la cruz". (En cuanto a la finalidad y propósito del sacrificio de Jesús, compárese Hebreos 1:3 y 10:12-14.)

2. La doctrina de que los pecados de los cristianos "permanecen aún en el libro del testimonio", en el cielo, después de la ascensión de Cristo, es, por todo lo dicho, contraria a la Escritura. Y también lo es la enseñanza de que los pecados de los verdaderos arrepentidos serán cargados finalmente sobre Satanás.

La flagrante herejía de que Cristo no expió totalmente el pecado por medio de Su sacrificio en la cruz, tiene su base en otro error precedente. Es muy posible que su origen radique en el "atolladero" que supone interpretar la purificación de! santuario como algo que tuvo lugar en el cielo (en contradicción con Daniel 8:14, como ya hemos visto); todo esto arropado y protegido por una falsa interpretación del capítulo 16 del libro de Levítico.

El adventismo, siguiendo a la señora White, traduce Levítico 16:8 de esta manera: "Y echará suertes Aarón sobre los dos machos cabríos; una suerte por Jehová, y otra suerte por Satanás (Azazel)."

Los adventistas tratan de probar, citando enciclopedias y diccionarios, que muchas

autoridades interpretan la palabra "Azazel", que solamente aparece en este lugar de la Escritura, como significando Satanás u otro espíritu diabólico, y nosotros no podemos negar que en esto están en lo cierto.

Mas también es cierto, no obstante, que otras autoridades mantienen que "Azazel" no puede significar tal cosa en Levítico 16:8, por ser contrario al contexto. Véase, por ejemplo, la *International Standard Bible Encyclopedia,* en su artículo dedicado al término "Azazel". Así pues, la cuestión queda sin determinar.

Pero aun pasando por alto este hecho importante, y aceptando que la versión adventista de la palabra "Azazel" sea correcta y esté fuera de toda duda, no por ello hemos de conceder la inferencia que el advenismo pretende deducir, a saber, que la víctima propiciatoria es "por Satanás", so pretexto de que los pecados del pueblo de Dios, para ser olvidados, deban ser cargados sobre aquél en el día del juicio.

Esto es, en primer lugar, totalmente contrario al inequívoco sentido de los versículos 20 al 22, único pasaje que declara lo que debía hacerse con la víctima propiciatoria. Después de que Aarón hubiera hecho expiación por sus propios pecados y por los de Israel, debía imponer ambas manos sobre el macho cabrío vivo, y confesar sobre él todas las iniquidades de los hijos de Israel, iniquidades que quedaban así cargadas sobre la cabeza de este segundo animal. El macho cabrío era enviado entonces al desierto, para no volver jamás. El significado obvio de esta figura es que, puesto que la muerte del primer macho había hecho expiación plena por los pecados del pueblo (en una representación típica de Cristo), la maldición que por ellos se debía, había sido suspendida y nunca más les alcanzaría.

Esta exposición concuerda con Isaías 53:6: "... mas Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros"; con II Corintios 5:21: "Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado"; y con Gálatas 3:13: "Cristo nos redimió de la maldición de la ley, hecho por nosotros maldición."

Como se ve, ante un lenguaje tan claro como el de estos textos, la teoría adventista relativa a "Azazel" supone una gran injusticia. Al hablar así, detractan de la obra salvadora de Cristo. Y aun cuando sinceramente se sientan heridos al recibir la acusación de que hacen de Satanás un corre-dentor (cosa que no está en su propósito), ellos han dado lugar a esta equívoca interpretación, al minimizar la muerte redentora de Cristo, con su fantástica y antibíblica referencia a la participación de Satanás.

3. Que no se sorprendan los adventistas cuando quienes creen en la obra redentora de Cristo les acusan de dividir la Iglesia cristiana sobre bases tan triviales y endebles, y de alardear de ser "la única iglesia ortodoxa" con el monopolio de interpretar correctamente la profecía.

Ocupémonos ahora de la columna principal de la estructura adventista: la observancia del sábado como día de reposo.

FORMA EQUIVOCADA DE TRATAR LA CUESTIÓN SABÁTICA

1. Muchos intentan refutar el adventismo negando la distinción entre la ley *moral* y la ley *ceremonial,* según fue díida por Moisés. Los que así obran, sólo reconocen una ley, la ley de Moisés. Ésta, afirman, pertenece al Antiguo Testamento, puesto que fue dada a Israel. Nosotros, como cristianos del Nuevo Testamento, nada tenemos que ver con la ley mosaica: no estamos bajo la ley, sino bajo la gracia. Por eso el sábado ha sido abrogado. Lo que tenemos ahora es el día del Señor o domingo, que observamos, no por mandamiento, sino por nuestra propia voluntad, para conmemorar la resurrección del Señor. Es evidente que al hablar así se cede una importante baza al adventista, ya que los adventistas pueden acusarnos, justamente, de haber destruido el día de reposo. Es más, el domingo se convierte de este modo en algo electivo más que obligatorio, y, consecuentemente, no se puede acusar a nadie de profanar el día de reposo.

2. En contra de esta errónea interpretación, sostenemos, con el Sínodo de Dordt (1618-1619), que en el mandamiento del día de reposo hay por igual un significado ético y un significado ceremonial, o sea, algo permanente y algo temporal. La señora White tenía razón al decir que el sábado, conforme fue dado por Moisés, es la ley de Dios y nadie tiene derecho a mudarla. Pero la forma en que la ley fue dada contenía elementos temporales y caducos. Hoy día no tenemos extranjeros dentro de nuestras puertas, y es muy raro que alguno de nosotros tenga un asno.

3. Si es cierto que el Deuteronomio dice: "Acuérdate que fuiste siervo en tierra de Egipto, y que Jehová tu Dios te sacó de allá con mano fuerte y brazo extendido; por lo cual Jehová tu Dios te ha mandado que guardes el día de reposo", para que se observe el sábado, no es menos cierto que esta razón adicional se dio cuando una generación posterior estaba a punto de olvidar estas cosas. En Éxodo 20 encontramos la forma original en que fueron promulgados los diez Mandamientos; y en ellos se dice que la observancia del sábado debe ser una obligación, porque Dios guardó el día de reposo después de seis días de trabajo. Le toca al hombre amoldar su vida laboral a semejanza de la de Dios. El día de reposo se remonta a los días de la creación, y es una institución perpetua.

Por esta razón es por lo que leemos acerca del sábado en el capítulo 16 del Éxodo. Antes de que la ley fuese promulgada en el monte Sinaí, Israel fue intimado a "recordar" el día del sábado; y basados en esta misma ley, que desde el principio de la creación habían poseído, se abstenían de recoger el maná en el día séptimo.

Es un hecho incuestionable que Noé y Jacob computaban el tiempo por semanas en lugar de por días (Gn. 8:10-12; 29:27,28), y que el hombre, creado a imagen y semejanza divina, vivía de sábado a sábado, como hiciera su Creador.

4. La objeción de que ni Cristo ni Pablo mencionaron nunca el día de reposo como mandamiento divino, no es oportuna ni justa. Jesús citó de la segunda tabla de la ley, y lo hizo al acaso (véase Mt. 19:18,19 y Mr. 10-19). ¿Significaba esto que trastocaba el orden o que abrogaba aquellos mandamientos que no se le ocurrió citar? Tenemos que tener mucho cuidado con los argumentos que se llaman de silencio. Ciertamente, cuando Jesús dijo: "Es lícito hacer bien en sábado", y "mi Padre hasta ahora obra, y yo obro [a saber, en sábado]", no anuló el sábado, sino antes bien lo reconoció. Y en lo que se refiere a Pablo, el Dr. Warfield tiene razón al decir que lo primero que aprendemos de Efesios 6:2 es que la obediencia a los padres es justa. "La reconocida autoridad del quinto mandamiento se da simplemente por supuesta. Obsérvese, en segundo lugar, cómo la autoridad del mismo, considerada como incuestionable, se extiende sobre todo el Decálogo. Porque este mandamiento no se aduce aquí como un precepto aislado, sino que se saca a colación como uno más entre todos, en una base parigual a la de ellos, diferenciándose solamente en que es el primero que lleva aparejada una promesa (...) Obsérvese, en tercer lugar, cómo la forma característica en que el quinto mandamiento es proclamado en el Decálogo, propia de las circunstancias de la antigua dispensación, es sustituida en el Nuevo Testamento por una declaración de carácter más general. Así leemos: «Para que te vaya bien y tus días sean prolongados sobre la tierra»." Pablo mostró con esta cita que los Diez Mandamientos eran considerados válidos en la Iglesia primitiva, pero que el creyente hacía distinción entre lo que podríamos llamar parte moral y parte ceremonial, aspectos esenciales y temporales, respectivamente, de estos mandamientos.

Y lo mismo ocurre con Santiago, según nos recuerda el mencionado Dr. Warfield. En el segundo capítulo de esta epístola se nos dice que la ley es un todo: es imposible violar un mandamiento sin violar toda la ley. "Del mismo modo que cuando hemos roto el borde, el asa o el pie de un precioso jarrón, no podemos decir que no hemos roto el vaso sino solamente el trozo desprendido, tampoco podemos pretender no haber quebrantado toda la ley porque solamente hayamos transgredido uno de sus preceptos". Y esto es lo que ilustra Santiago respecto a los Diez Mandamientos. No debemos cometer adulterio; pero tampoco matar a nadie. Si guardamos nueve mandamientos y rompemos uno, estamos traspasando la ley toda de nuestro Dios. Los Diez Mandamientos son una unidad, y debemos guardarlos todos, incluyendo, naturalmente, el que se refiere al día de reposo.

FORMA ACERTADA DE TRATAR LA CUESTIÓN SABÁTICA

1. Los adventistas se encuentran ante la imposibilidad material de guardar el sábado en conformidad a las especificaciones del Antiguo Testamento. Lo que era posible en ciertas regiones en las que el pueblo de Dios vivía limitado antiguamente, no es posible hoy día. Por ejemplo, la señora White comenzaba a guardar el sábado desde las seis de la tarde del viernes hasta la misma hora del sábado; y esta fue también la práctica del adventismo durante diez largos años. Entonces la señora White descubrió que no debía hacerse desde las seis, sino de puesta de sol a puesta de sol. ¿Se pospuso quizás este cambio por las dificultades que se avecinaban ante el crecimiento de la secta? En verdad es bíblico observar el séptimo día de puesta a puesta de sol. Pero, ¿cómo se podrá realizar esto en regiones donde el sol se pone una vez cada seis meses? Es aparente, pues, que la antibíblica adaptación "de seis a seis" concuerda mejor con las normas universales de la dispensación neotestamentaria. Sin embargo, con sólo conceder esto, nos apartamos del Antiguo Testamento, y aceptamos que se pueden introducir cambios en la forma de observar el reposo semanal.

2. Además, el adventismo no interpreta el cuarto mandamiento en el tenor en que "la ley inmutable" exige. En la página 409 de *Patriarchs and Prophets,* la señora White escribe: "Uno del pueblo, enojado por haber sido excluido de Canaán y resuelto a desafiar la ley de Dios, se atrevió a transgredir abiertamente el cuarto mandamiento, yendo a recoger leña en día de sábado. Durante la permanencia en el desierto, había sido estrictamente prohibido encender fuego en el séptimo día. La prohibición, sin embargo, no se extendía hasta las tierras de Canaán, donde la severidad del clima exigía frecuentemente que se encendieran hogueras para calentarse; mas no así en el desierto". Es claro que las palabras que leemos en Éxodo 35:2,3: "Seis días se trabajará, mas el día séptimo (...) no encenderéis fuego en ninguna de vuestras moradas en el día de reposo", no se refieren solamente a la estancia en el desierto, sino también al tiempo cuando los israelitas tendrían moradas, esto es, en Canaán. Si el adventismo del séptimo día quiere observar el cuarto mandamiento conforme se expone en Éxodo, que sus adeptos lo intenten sin dulcificar el significado literal con disquisiciones acerca de lo necesario y lo no necesario. El mandamiento no dice que se pudiera encender fuego en sábado unas veces sí y otras no, sino que es tajante y no ofrece alternativa. Lo que había que hacer era prepararlo todo el sexto día para tal eventualidad.

3. No tenemos más remedio que volver a insistir en que el cuarto mandamiento contiene una orden moral y perenne, como también un elemento ceremonial que caduca en la transición de la antigua a la nueva dispensación. "El sábado" —dijo Cristo— "fue hecho para el hombre" (no dijo para el judío). ¿Pero en qué medida es para el hombre?

Uno podría preguntarse por qué el Nuevo Testamento no contiene declaración específica alguna sobre hasta qué punto debe guardarse y hasta qué punto puede cambiarse o desecharse la ley. La respuesta es que nada de esto se hizo nunca. La ley, en su sentido y carácter ceremonial, fue quitada por completo, por lo que no ha sido necesaria ninguna declaración específica en cuanto a qué puede y qué no puede ser abrogado de la ley mosaica. Es cierto que Pablo se opuso a la necesidad de circuncidar a los gentiles conversos. Dicho rito, tratándose de ellos, hubiera significado la negación de la obra de Cristo, que hizo innecesarias las obras de la ley. Por el

contrario, no existía ningún decreto restrictivo en cuanto a la circuncisión de los conversos judíos. Fue dejado a la actividad del Espíritu Santo el guiar a la naciente iglesia de Pentecostés a un consenso gradual sobre qué había y qué no había de permanecer de la ley veterotestamentaria. Así, los adventistas, al igual que otras denominaciones cristianas, no guardan la Pascua. Cualquier judío, con el mismo derecho que aquéllos pretenden tener cuando exigen que se les presente un solo texto del Nuevo Testamento en que se diga que el séptimo día ha quedado abrogado, podría emplazarles, en idénticos términos, a que demuestren por la misma vía la abrogación de la Pascua.

4. Jesús, refiriéndose a lo que iba a ocurrir en el año 70 de nuestra era, evidentemente dio por sentado que Sus discípulos guardarían al principio el mandamiento relativo al séptimo día. Dijo: "Orad, pues, que vuestra huida no sea (...) en sábado" (Mt. 24:20). ¿Cómo podía referirse Él a un futuro cambio que resultaría de lo que ellos, por aquel entonces, aún no comprendían, a saber, Su resurrección?

5. Es inútil tratar de refutar el argumento de que un cambio paulatino tuvo lugar en la Iglesia neotestamentaria. Poco a poco, imperceptiblemente, se fue pasando del séptimo al primer día de la semana, y esto ya en tiempos muy tempranos. Cristo se presentó a sus discípulos el primer día de la semana, siete días después de su resurrección. En Troas, Pablo se juntó con la congregación "el primer día de la semana (...) para partir el pan" (Hch. 20:7). La iglesia de Corinto es instada a hacer sus colectas de amor cristiano en domingo (I Cor. 16:2). ¿Es posible que se les hubiera instruido de esta manera, si todavía hubiese continuado al sábado como día oficial de culto? ¿Nos podemos imaginar a un adventista llevando sus ofrendas a la iglesia en domingo? La revelación divina que Juan recibió en Patmos, le fue dada "en el día del Señor". Por aquel tiempo esta expresión ya había calado hondo en la conciencia cristiana.

6. Empero *el* texto clave que explica la mutación, lo tenemos en Colosenses 2:16,17. Estos versículos no abrogan totalmente el día del sábado, sino que contraponen lo caduco, la *sombra,* y lo permanente, el *cuerpo.* "Las instituciones legales que se citan en el versículo 16 son como una prefiguración, en tiempo promisivo, de lo que llegaría a ser una verdadera realidad en tiempo de cumplimiento, es decir, en el tiempo presente", dice un comentarista. De aquí que, según el contexto (vs. 11-13), la circuncisión de la carne fuera una "sombra" de la cual la circuncisión del corazón es el "cuerpo". Y el mismo razonamiento es aplicable al sábado.

7. De acuerdo con esta enseñanza y con los ejemplos del Nuevo Testamento, los adventistas no tienen ni un átomo de razón para llamar al Día del Señor "el día del papa". Si posteriormente algún papa convirtió la observancia del domingo en algo reconocido como legalmente obligatorio, esto no prueba que hasta ese momento el día de reposo no fuera guardado en el primero de la semana; como tampoco prueba la formulación del Credo Niceno, en el año 325, que la Iglesia no creyera en la divinidad de Jesucristo hasta dicho año.

8. Consecuentemente, los primeros escritos de los Padres de la Iglesia contienen un gran número de referencias al domingo como día de reposo observado en aquel tiempo. Y estas citas, que cualquiera puede encontrar en multitud de folletos que se han editado sobre el tema, comprenden desde la *Epístola de Bernabé* (100 d. de C.) a Eusebio (324 d de C). En ellas podemos ver cómo la Iglesia primitiva observaba, a la vez, el sábado y el domingo (a semejanza de los judíos que retenían, al mismo tiempo, el bautismo y la circuncisión); pero gradualmente lo uno vino a sustituir a lo otro.

9. Con toda confianza, pues, volvemos nuestros ojos hacia el Sínodo de Dordt. Hoy día corremos el grave riesgo de perder el día de reposo, que fue hecho para el hombre al principio de la Creación. Los deportes, las excursiones y otras mil frivolidades van ocupando poco a poco el lugar del culto. Las iglesias se quedan vacías por doquier. Y en esta situación, ¿es lógico que nos afanemos en dividir la comunidad cristiana aún más de lo que ya está? Así como así, sólo hay dos cosas que todos los cristianos reverencien sin discriminación: el Libro y el Día. El Sínodo de Dort dijo:

"En el cuarto mandamiento de la ley divina existe un elemento ético y otro ceremonial. El ceremonial era el reposo en el séptimo día después de la Creación, y la observancia estricta del mismo, especialmente impuesto al pueblo judío. El elemento moral radica en el hecho de que un día de entre siete debe ser sagrado para dedicarlo al culto divino. El descanso debe llegar hasta donde el culto a Dios y la santificación del día lo exijan. El sábado de los judíos ha sido abolido, pero el Día del Señor debe ser solemnemente santificado por todos los cristianos, como ha venido haciendo toda la Iglesia desde los tiempos de los apóstoles."

CONCLUSIÓN

El adventismo del séptimo día tiene otras extrañas y peculiares doctrinas, como, por ejemplo, la de que "durante el milenio el mundo quedará deshabitado" y Satanás será "confinado por mil años en una tierra desolada". Otras de las raras enseñanzas adventistas, como la de que el alma duerme después de la muerte y la de que los impíos serán aniquilados, han venido a tomar cuerpo por el simple proceso de leer un par de textos aislados, sin esforzarse lo más mínimo en considerarlos a la luz de otros pasajes. En otras palabras: se deben a la ausencia absoluta de un examen sistemático de la Escritura. Empero preferimos pasar por alto algunas de estas cosas, y ofrecer, a

modo de conclusión, un juicio crítico sobre el adventismo, en el que hay aspectos dignos de alabanza:

1) Hacen una gran labor en pro de la salud pública, con su revista *Life and Health,* sus sanatorios, y sus misiones médicas por todo el mundo.

2) Sostienen escuelas cristianas gratuitas, en las que educan a sus hijos desde el parvulario al bachillerato.

3) Mantienen y enseñan muchas de las doctrinas básicas del cristianismo, de las cuales se han alejado otras sectas tratadas en este volumen.

4) Contienden provechosamente por la santificación del hogar, la familia, y el matrimonio; y se oponen a la masonería y los espectáculos mundanos como el teatro, el baile, el cine, el juego, etc.

5) Con su generosa aportación económica *per capita,* superan a casi todas las denominaciones cristianas. Sus miembros no sólo diezman todos sus ingresos, para sostén de sus propias iglesias (en esto también nos aventajan los mormones), sino que contribuyen con grandes sumas a la propagación de la obra misionera.

Podría preguntársenos (como lo hacen los adventistas): ¿Por qué incluir este capítulo sobre el adventismo en un libro que se ocupa de otros *ismos* de más grave naturaleza?

La respuesta es doble.

En primer lugar, porque los adventistas se lo merecen. No son tan inocentes como nos quieren hacer creer cuando se quejan de nuestros ataques. Son *ellos* los que atentan contra todas las demás iglesias.

Tampoco son siempre consistentes en sus quejas. No basta con que los ministros de esta iglesia inviten al autor de esta obra a que se olvide un poco de la señora White, y lea lar publicaciones actuales del adventismo; pues en estas mismas publicaciones se echa de ver la estima en que se tiene a dicha señora. Así, podemos leer: "Por su énfasis en la verdad bíblica, por su aplicación de algunas doctrinas específicas, por su simplificación de las cosas profundas de Dios (...) la denominación adventista del séptimo día, y todo el mundo en general, tiene una gran deuda para con Ellen G. White."

Más aún: reparemos en qué débil fundamento se basa el adventismo para edificar su iglesia y su teoría sobre el reposo semanal, que no es otro que la alucinación sufrida por la señora White, en la que vio el cuarto mandamiento rodeado por un halo luminoso. Y comparemos ahora esto con aquella sólida base, que la Iglesia halla en el Nuevo Testamento, sobre el que se asienta la observancia del día de reposo en el primero de la semana. Más después de hecha la comparación, para mayor abundamiento, reparemos en los hermanos Venden, evangelistas del adventismo, y veá-mosles desplegar sus banderas, una tras otra, llevando al frenesí a su auditorio con gritos desaforados: "¿Es el domingo una institución divina?" "¡Nooo!" "¿Lo inventó el papa?" "¡Sí!" "¿Es cosa diabólica?" "¡Síííí!"

¿Son cristianos estos métodos de "evangelización"? ¿Concuerdan con la piedad que este "maravilloso pueblo" (H. F. BrOwn) posee y con ía cual desea ser acreditado?

Estos métodos por los que los adventistas tratan de ganar miembros, a expensas de otras iglesias que se adhieren a los puntos fundamentales del cristianismo, al igual que ellos mismos, aparte de lo que niegan o tuercen, desdicen y ensombrecen las muchas cosas buenas que el adventismo tiene y nosotros le reconocemos.

En segundo lugar, el pecado de cisma, el causar más división entre la cristiandad, ante un mundo pagano, está lejos de ser algo inocente e inofensivo. Hasta hace poco todas las iglesias cristianas habían tenido dos cosas en común: el Libro y el Día. Pero el adventismo quiere cambiar-lo todo. Por su oposición a las leyes dominicales, y cosas parecidas, se ha convertido en un mero juguete en las manos del diablo, cooperando con él en la destrucción de la influencia de la Iglesia cristiana .en el mundo, y acarreando sobre el día de reposo un descrédito tal como no se ha conocido en estos últimos dieciocho o diecinueve siglos, pese a que ellos intentan honrarlo. Ciertamente esto :s celo, mas no conforme a ciencia. Abandonen, pues, los adventistas los devaneos literarios de una mujer que se *ño* aquejada de una grave enfermedad nerviosa, y vuelv.n sus oídos a la voz sensata de Bernabé, Ignacio, Agustín, Calvino, Bun-yan, y todos los demás grandes cristianos a que ella frecuentemente se refiere en sus libros.

Pero antes que nada, vuélvanse ai Nuevo Testamento, que dice:

1. Que Jesús se levantó de entre los muertos el primer día de la semana (Jn. 20:1).
2. Que Jesús se apareció a diez de Sus discípulos en el primer día de la semana (Jn. 20:19).
3. Que Jesús aguardó una semana, y que al siguiente primer día de la semana se apareció a los once (Jn 20:26).
4. Que la promesa de la venida del Espíritu Santo se cumplió en el primer día de la semana, el día de Pentecostés, que de acuerdo con la ley vino a ser al primer día de la semana (Lv. 23:16).
5. Que en este primer día de la semana fue predicado, por boca del apóstol Pedro, el primer sermón evangélico sobre la muerte y resurrección de Jesús (Hch. 2:14).
6. Que en este primer día de la semana los tres mil convertidos fueron unidos a la primera *ecclesia* del 'Nuevo Testamento (Hch. 2:41).
7. Que en este primer día de la semana se administró por primera vez el bautismo cristiano, en el nombre del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo (Hch. 2.41).
8. Que en Troas los cristianos se reunían para adorar en el primer día de la semana (Hch. 20:7).
9. Que en Troas, Pablo predicó a los creyentes congregados en el primer día de la semana (Hch. 20:6,7).
10. Que Pablo instruyó a los corintios para que hicieran sus ofrendas en el primer día de la semana (I Corintios 16:2).
11. Que en el primer día de la semana Cristo se apareció al apóstol Juan en Patmos (Ap. 1:10).

Un teólogo holandés ha expresado muy bien la verdad relativa al día de reposo. Dice:

"¿Deseas saber, oh hombre, dónde está el día de reposo? Pregunta dónde está Cristo. Y lo encontrarás entre los cristianos, en el primer día de la semana, y no entre los judíos, en el último. Porque donde Cristo está, allí está el día de reposo. Y el hecho de que Cristo esté entre Su pueblo en dicho día, lo convierte en un día de regocijo espiritual, que destaca sobre todas las fiestas y sobre todos los demás días de la semana. Así considerado, todas las engorrosas cuestiones sobre qué se puede hacer y qué no, quedan por completo descartadas. ¿No limitaremos por ventura nuestra actividad al mínimo indispensable en un día de fiesta tal? (...) De esta manera, el mandamiento que nos ordena descansar se convierte en nuestro interior en un anhelo de reposo, y en ejemplo de aquel sábado venidero en el que no existirá la noche."

Por último, el autor lamenta decir que un renovado estudio de los principios y métodos del adventismo, ha servido para afirmarle más en la idea de que esta secta —aunque sus miembros son lealmente sinceros, y hay muchos cristianos entre ellos— es un movimiento peligroso.
Esta conclusión se basa en los hechos siguientes:

1. En su celo por el séptimo día, el adventismo sobrepasa los límites de la sobriedad y el buen sentido. Digámoslo de otra manera: si los adventistas se hubieran contentado sólo con su forma peculiar de interpretar la cuestión sabática, nosotros, como compañeros cristianos, no hubiésemos tenido más remedio que decir que lo lamentábamos, y que el Señor juzgaría, pues la salvación no depende de esta forma de pensar. Sin embargo, las publicaciones oficiales adventistas denuncian a los demás cristianos en un lenguaje del que a continuación damos una muestra:

"Pero lo que las fuerzas tiránicas realmente quieren en este país, es el favoritismo religioso y el monopolio para unos cuantos «religionistas». Ellos han impuesto sus particulares convicciones religiosas en la enseñanza de las escuelas públicas, sin contar para nada con los derechos de los demás ciudadanos. Tienen su día particular de descanso, y hacen presión sobre el país, por medio de leyes estatales, federales y municipales, en vez de dejar que la gente elija el día de reposo según el dictado de su propia conciencia. Poco a poco la confabulación eclesiástica va presionando sobre los poderes públicos para que la vida religiosa americana se desarrolle en conformidad con los dictados de la supuesta mayoría religiosa."

"Cuando los patriotas americanos separaron en este país los asuntos eclesiásticos de los netamente civiles de gobierno, implantaron el derecho a la libertad religiosa sobre la sólida roca de la verdad eterna. La mayoría de la gente, en lo que a religión se refiere, no está en el camino recto. «Porque ancha es la puerta, y espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por ella; porque estrecha es la puerta, y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan» (Mt. 7:13,14)."

Las conclusiones que se derivan de este párrafo saltan a la vista, y podríamos relacionarlas así:

a) Que todos cuantos hasta ahora defendieron y defienden la observancia del domingo y su "santificación", son tiranos y enemigos de la libertad religiosa, incluyendo en ellos a los autores de dicha libertad, tan alabados en el citado párrafo (pues ciertamente fortalecieron la observancia del reposo en el domingo);

b) Que tan pronto como exista una pequeña minoría que opine diferente respecto al día de descanso, el Estado debe abandonar por completo todos sus esfuerzos tendentes a que, siquiera en lo externo, la vida nacional se desarrolle por los cauces del cristianismo;

c) Que quienes observan el mandamiento del sabbat en el primer día de la semana, están marcados para la destrucción.

Esta última opinión se expresa de muchas formas y maneras en las publicaciones adventistas, y es por demás orgullosa y arrogante.

Empero lo dicho es humo de pajas comparado con lo que sigue:

2. El adventismo del séptimo día, al hacer depender la salvación de la observancia de la ley (en especial, naturalmente, de su propia interpretación del cuarto mandamiento), retorna al judaismo; pero no a aquella religión pura del Antiguo Testamento, sino a la falsa religión de autosoterismo conocida como judaismo. A los adventistas les gusta enseñar la salvación por la gracia divina aparte de las obras de la ley.[17] A semejanza de los cristianos evangélicos, dicen que la gracia salvadora de Dios regenera al hombre y escribe la ley en su corazón. Hasta aquí estupendo, pues esto significa que la observancia de la ley no es necesaria para salvarse, sino más bien un fruto que procede de la misma salvación. Se deduce también que cuando dos grupos cristianos se hallan en desacuerdo sobre un punto secundario o menor de la ley, no por ello se perderán, mientras vivan en conformidad con la luz que han recibido. Pero los adventistas subvierten su pretendida fe en la salvación sin las obras de la ley, cuando escriben:

"La santificación es una parte definida e importantísima de la obra de redención (...) El verdadero sábado de Dios, el séptimo día de la semana, es el signo manifiesto de la santificación, según las palabras de Éxodo 31:13 y Ezequiel 20:12."

"Ciertamente la prueba será la obediencia a los mandamientos de Dios (...) Es necesario que recordemos, al acercarnos a la prueba final, que Dios recompensará con justicia (...) Por tanto, si somos fieles hasta el fin, si somos capaces de los mayores sacrificios por mantener nuestra lealtad a Dios, nos despertaremos a Su melodiosa voz, que nos dirá: «Bien, buen siervo y fiel (...) entra en el gozo de tu Señor». He aquí el premio de los que satisfactoriamente pasen la prueba final."

El evangelista D. E. "Venden, refiriéndose a Mateo 12:32 y Hebreos 6:4, en sus conferencias reproducidas a multicopista, dice que el rechazo del séptimo día es "el pecado imperdonable".
De esta enfática expresión se derivan dos cosas:

Primera: La exigencia que el adventismo impone de que los candidatos al bautismo confiesen que la iglesia adventista es "la Iglesia remanente" (¡con exclusión de todas las demás!); y

Segunda: Que la admonición condenatoria de Pablo a los gálatas, alcanza de lleno al

adventismo. "He aquí, yo Pablo os digo que si os circuncidáis, de nada os aprovechará Cristo". Con esta declaración no pretendemos condenar a nadie en particular, pues no estamos inspirados como el apóstol Pablo, sino al sistema en general, al sistema como organización.

OTROS TESTIMONIOS Y CONSIDERACIONES

Suficiente alboroto y conmoción se produjo en 1956 y 1957 cuando los hombres del Takoma Park anunciaron a los cuatro vientos que dos cristianos evangélicos, Donald Grey Barnhouse y W. R. Martin, después de concienzudos y prolongados estudios, y de diversos contactos y visitas a personalidades señeras de la secta, habían llegado a la conclusión de que el adventismo del séptimo día bien podía ser considerado como una denominación más de las esencialmente ortodoxas, esto es, evangélicas. Muchas de las citas de escritores de los primeros tiempos, en las que se decía que, en las verdades esenciales, el adventismo "sonaba tan puro como el acero", fueron añadidas a la presuntuosa amenaza de que, en lo sucesivo, los evangélicos harían muy bien en cuidarse mucho antes de seguir condenando a "este maravilloso pueblo del Señor".
Sin embargo, las refutaciones no se hicieron esperar, y de modo contundente; pues, uno tras otro, los defensores de la fe evangélica rechazaron los artículos de Barnhouse y Martin en la revista *Eternity,* objetando con vigor que los adventistas, ni habían denunciado a su seudoprofetisa, Ellen G. White, ni se habían retractado de sus falsas doctrinas, ni habían renunciado a su antiguo fanatismo de excluir de! Reino —bien ahora, bien al final— a todos aquellos que no aceptan sus doctrinas. (Si el lector desea tener una lista sólo parcial de los escritores de aquellos tiempos de confusión, consulte mi obra *Christianity Ver sus the Cults,* pp. 100-102.) Publicaciones editadas posteriormente desde el Takoma Park, han corroborado con firmeza la opinión de la mayoría de los evangélicos. Como ejemplo de categoría podemos citar el libro titulado *Seventh-Day Adventist Answer Questions on Doctrine, an Explanation of Certain Major Aspects of Seventh-Day Adventist Belief* (Review and Herald Publ. Assoc, Washington, D. C, 1957).

Este libro de 720 páginas contiene innumerables ejemplos maestros del arte del doble juego en el lenguaje: lo que se da con una mano, se quita con la otra. Y al igual que todas las demás publicaciones adventistas, rehúsa obstinadamente contestar a las afirmaciones y citas evangélicas que prueban cómo el séptimo día fue sustituido por el primero ya en una época muy temprana de la historia de la Iglesia.

Pero peor que eso es la tozuda persistencia con que los defensores del sistema se empeñan en mezclar la doctrina de la gracia soberana y gratuita con la presuntuosa idea de que un día, nadie sabe cuándo, "La Iglesia del Remanente" estará compuesta de los que obedecen los Diez Mandamientos (con énfasis literal sobre el cuarto), y se adhieren plenamente al "Programa de Reforma de la Salud" del adventismo del séptimo día; y fuera de eso, no habrá salvación para nadie. Como testimonio, valgan las siguientes citas:

"En cuanto a tu pregunta sobre si la señora White creía que quienes no entienden ni guardan el séptimo día, como día de reposo, tienen *ahora* la "marca de la bestia", la respuesta es definitivamente NO.

"Estamos firmemente convencidos de que millones de devotos cristianos de todas las denominaciones y de todos los tiempos, lo mismo que los de hoy día, que confían sinceramente en Cristo como su Salvador y le siguen en conformidad con la luz que han recibido, son, sin duda alguna, salvos...

"Los adventistas del séptimo día interpretan las profecías relativas a la bestia y a la aceptación de su obra, como algo que ocurrirá de forma clarísima, justamente antes de la venida de! Señor en Su gloria. Es nuestra creencia que este hecho se convertirá entonces en una prueba de carácter mundial" (pp. 184-185).

Es evidentísimo que un reconocimiento doctrinal tan amorfo explica suficientemente la doblez de los ministros adventistas para con los cristianos de otras denominaciones.

1. — Admiten que otras personas pueden ser también cristianas, y ser tratadas como tales (en Asociaciones Ministeriales, por ejemplo); y, sin embargo, añaden acto seguido que más pronto o más tarde aquéllas se darán cuenta de su error y se someterán al programa religioso adventista, o perecerán eternamente.

2. — Creen que es correcto recaudar fondos de manos de "otros cristianos", solicitados casa por casa, y anunciar luego que proceden del pueblo del Señor, es decir, los adventistas.

3. — Creen que es legítimo, e incluso conveniente, no dar a conocer el nombre del patrocinador del programa de radio "The Voice of Prophecy" y el del espacio televisivo "Faith for Today" porque, al fin y al cabo, sólo existe una fcrma verdadera de cristianismo, y ésta apunta directamente al adventismo del séptimo día. Que no dudan en camuflar su propaganda, puede verse también en el hecho de que su última publicación, *Seventh-Day Adventists, Faith in Action,* ha sido escrita por un "no adventista", y publicada por Vantage Prtss, en lugar de utilizar sus propios y poderosos medios editoriales.

Por último, un recién convertido del adventismo a la Iglesia bautista, dice, con profusión de citas procedentes de fuentes auténticas adventistas, que en las publicaciones *intramuros* (sólo para los de casa, como misioneros, obreros, etcétera) el énfasis sobre la necesidad de una postura unánime en cuestiones doctrinales ("Nuestra fe es la de nuestros pioneros (...) y 10 necesitamos nuevas doctrinas") es mucho más radical que en las publicaciones que se editan con fines propagandísticos. El autor que citamos se convirtió, junto con su esposa, después de una diligente y devota lectura de la Biblia, sin necesidad de comentarios "inspirados" ni añadidos adventistas, especialmente de la Epístola a los Hebreos, y en particular la cita 10:12. Nos dice este hermano

que por creer en la salvación por la fe sola, sin las obras legalistas, muchos miembros importantes del adventismo han sido expulsados o se han marchado voluntariamente de la denominación, y que en su país hay centenares cuyos ojos están siendo abiertos a la luz de la verdad, y poco a poco van abandonando la secta.

PREGUNTAS PARA ESTUDIO

1. ¿Dónde radica el origen de todo el error adventista?
2. ¿Cuáles son los cuatro puntos en que el adventismo se diferencia de la enseñanza común cristiana?
3. ¿Cuál es la interpretación correcta de Daniel 8:14?
4. ¿A quién representan los dos machos cabríos de Levítico 16, y cómo?
5. ¿Cómo interpreta usted las dos bestias del capítulo 13 de Apocalipsis? ¿Está de acuerdo con lo que la señora White dice al respecto?
6. Indique los errores adventistas en cuanto a la expiación. Argumente con la Escritura sobre el verdadero carácter de la expiación.
7. ¿Cuál cree usted que es la mejor forma de atacar el problema del séptimo día?
8. ¿Pertenece el mandamiento de guardar el sábado a la ley ceremonial, o a la ley moral? ¿Ha sido cancelado dicho mandamiento por los tiempos neotestamentarios?
9. ¿Es el adventismo consistente en su modo de aplicar la letra del cuarto mandamiento?
10. ¿Qué quiere indicar el Nuevo Testamento con la frase "el Día del Señor"?
11. ¿Presenta el adventismo un frente común con los grupos evangélicos, o es, por el contrario, una fuerza divisora?
12. ¿Cuál es su principal objeción a la propaganda de este grupo?

LOS TESTIGOS DE JEHOVA

El origen de la teología de Russell, Rutherford y Knorr, y especialmente su escatología, está en el adventismo del séptimo día. Afirmábamos esto ya en la primera edición de la presente obra, en 1929, afirmación que rechazó vehemente LeRoy E. Froom; y desde entonces ha venido siendo con-Ilimada por Lehman Strauss, F. E. Mayer y E. C. Gruss.

Charles Taze Russell, perturbado por la instrucción doctrinal recibida, acerca del castigo eterno, en conformidad a teología presbiteriana de Escocia e Irlanda, se "convirtió" a la doctrina de los adventistas, y se unió a ellos. Tiempo después surgieron diferencias de interpretación bíblica, en especial sobre el modo y propósito de la segunda venida del Señor, bien que la cronología permaneció intacta. Rus-•.cl[1] colaboró estrechamente con el adventista N. H. Barbour, y juntos publicaron un libro. Un año más tarde (1878), 'c separaron a causa de sus divergencias sobre la expiación. Kussell entonces (1879) dio principio a su *Zion's Watchtower and Herald of Christ's Presence (La Atalaya de Sión y el Heraldo de la Presencia de Cristo).*

Como fuentes del rusellismo, Gruss, además del adventismo, añade ¡as siguientes: arrianismo, socinianismo, swedenborgianismo, unitarianismo y cristadelfismo. Similarmente algunos de los primeros investigadores del mormonismo mantuvieron que dicho sistema era un compuesto de cristianismo, judaísmo, mahometismo, fetichismo, budismo, maniqueísmo, comunismo, etc. El autor de la presente obra, sin embargo, pone en duda que los primitivos líderes de los mormones y de los testigos poseyeran la suficiente base teológica como para realizar semejante plagio. Antes al contrario, prefiere creer que, después de todo, Satanás y sus "huestes espirituales de maldad en las regiones celestes" (Ef. 6:12) son de finito, es decir, limitado genio inventivo. Contra las enseñanzas de la Escritura, es obligado que recurran de vez en cuando a los mismos errores y herejías.

En el curso de su octogenaria historia, los testigos han cambiado considerablemente sus doctrinas, basándose —dicen— en una "revelación progresiva" que sirve para arrojar nueva luz sobre la conclusa revelación de la Escritura. La concepción ortodoxa de una revelación progresiva se define como la progresión que se echa de ver desde el Génesis al Apocalipsis: el capullo de rosa se convierte, poco a poco, en una flor plenamente desarrollada. Sobre semejante "revelación progresiva" de los testigos, Gruss dice que "casi toda ella es eminentemente subjetiva". W. J. Schnell declara por su parte que "como fiel creyente en la luz progresiva y buen testigo de Jehová, he observado que la revista *La Atalaya* ha cambiado nuestras doctrinas, entre 1917 y 1928, por lo menos ciento cuarenta y ocho veces".[2] El mismo Russell dice sin ambages que sería mejor leer sus seis volúmenes de *Estudios sobre la Escritura,* que leer la propia Biblia.[3] A pesar de eso, posteriormente calificó de "inmaturos" a algunos de sus primeros escritos.

La Iglesia primitiva, consciente de que la inspiración se terminó con el Apocalipsis, y expectante en la iluminación del Espíritu Santo, fue más paciente y reflexiva en la formulación de las doctrinas de la Escritura; cosa que, una vez hecha en la proclamación de grandes Credos, no fue alterada después.

Podemos decir aquí que cuando se atribuye carácter de inspirados e infalibles a documentos puramente humanos, el resultado invariable es que éstos remplazan y sustituyen a la Escritura. Esto es lo que ha sucedido con la "tradición" católico-romana, el "Libro del Mormón", y la *Science and Health with Key to the Sriptures;* y es el argumento que explica la inagotable literatura rusellista, que no da oportunidad alguna a que los testigos lean la Biblia con la más mínima independencia. Un buen testimonio de este "lavado de cerebro" lo tenemos en las obras de

Schnell, de las cuales es un ejemplo la titulada "Treinta años esclavo en la Torre del Vigía".

Dado que en los últimos años la historia del rusellismo ha sido frecuentemente escrita, la presente obra, que se ocupa de multitud de sectas, no puede por menos que ser breve en la exposición de dicha historia.

BOSQUEJO HISTÓRICO

Existe una relación recíproca entre el carácter de una persona y su teología. San Pablo enseña, en Romanos 9:19, 20, que una mala teología procede de un mal corazón.

Charles Taze Russell era un hombre que tenía frecuentes altercados con la justicia, y que no siempre salió bien librado de ellos. Perjuró ante tribunales, y su esposa consiguió la sentencia de divorcio porque el juez del Tribunal Supremo de Ontario opinó que ninguna mujer de mediana sensibilidad podía vivir con un hombe tan egocéntrico y arrogante. Russell, en una reunión masiva, celebrada en el hipódromo de Nueva York, no tuvo reparo alguno en lanzar una acusación general sobre los ministros evangélicos de "600 denominaciones guerreantes" en China, solamente para admitir después, bajo compulsión, que él no había visto a ninguno durante su precipitado viaje a Oriente. El diario *The Bwoklyn Eagle* le acusó en sus páginas del delito de fraude. Otra de sus actividades era la de convencer a los enfermos desahuciados de que legaran su fortuna a las organizaciones que él dirigía, lo que no era óbice para que, con toda vehemencia, arremetiera contra las comunidades cristianas por celebrar colectas en sus iglesias.

Llena de hechos semejantes transcurrió su vida toda, hasta que, el 9 de noviembre de 1916, el "pastor" murió cuando viajaba en un tren transcontinental. Su amigo, el señor Menta Sturgeon, a requerimiento del moribundo, lo arropó en una manta de viaje, que parecía una "toga romana", y acto seguido llamó al revisor y al camarero del vagón, diciéndoles que "quería que vieran cómo moría un gran hombre de Dios". Pero allí no había más que un anciano, "cuyos labios no emitían una sola queja, ni exhalaban un suspiro".

Este cuestionable tributo procede de la oración fúnebre pronunciada por Joseph Franklin Rutherford, quien inmediatamente anduvo los pasos necesarios para quedarse con la sucesión del difunto. Rutherford, abogado y juez especial en ausencia del juez regular del Octavo Tribunal Judicial del Distrito de Boonville, Misuri, antes de 1909, se trasladó a Nueva York, donde el 6 de enero de 1917, fue unánimamente elegido para suceder al pastor Russell como Presidente de la Watch Tower Bible and Tract Society. Este cargo lo desempeñó hasta su muerte, ocurrida a la edad de setenta y dos años, el 8 de enero de 1942.

Del período rutherfordiano son de destacar los siguientes hechos y sucesos:

1. — El juez superó al mismo pastor Russell en su capacidad literaria. Escribía un libro por año, amén de los numerosos artículos que publicaba en la *Watchtower* ("La Atalaya") en *The Golden Age* (luego llamada *Consolation, y* desde 1946, *Awake!* —"¡Despertad!"—), y de las sucesivas ediciones del *Yearbook of Jehovah's Witnesses* ("Anuario de los Testigos de Jehová").

2. — El juez, junto con algunos miembros de su equipo, pasó nueve meses en la cárcel, acusado de "actividades anti americanas", recién entrada América en la primera conflagración mundial. Semejante proceder para con ellos está casi tan injustificado como el asesinato de "Joseph Smith y su hermano Hyram, los Mártires", y sólo sirvió para exonerar a estos estudiantes de la Biblia, y para echar más leña en la hoguera del odio que sienten hacia "la organización diabólica".

3. — Al salir de la cárcel, el juez encontró a sus subditos enzarzados en luchas intestinas y acosados por persecuciones externas. Hubo varias defecciones, y los desafectos se agruparon bajo diversas denominaciones. Por esto fue que en 1931 (9 de octubre), en la Convención anual de Columbus, Ohio, se adoptó el nombre actual de "Testigos de Jehová", que, en veinte años, se ha impuesto a todos los demás.

4. — Rutherford, aunque de personalidad muy diferente a la de Russell —más reservado, eternamente frío, e inabordable—, igualó al fundador, no sólo como escritor, sino también como organizador y administrador. Así escribía de él Marley Colé: "El mayor triunfo de la carrera del juez Rutherford fue ver cómo se extendía la organización, cómo cerraba filas y permanecía enhiesta ante todo, a pesar de los devastadores ataques de que fue objeto por parte de fascistas, nazis, y democracias populares."

Rutherford, cuya estatura era de un metro noventa *y* tres, casi nunca fue visto en público; y cuando lo hacía, aparecía protegido por dos guardaespaldas armados de garrotes, para defenderse de los ataques de los representantes de la organización diabólica.

5. — Es un hecho que el juez Rutherford *y* su más joven ayudante, el abogado tejano Hayden Covington, prestaron un gran servicio a la causa de la libertad religiosa, al ganar 46 casos en el Tribunal Supremo de los Estados Unidos, 150 en los Tribunales Supremos de los Estados, además de varios en Canadá y en otros 22 países (hasta 1950).[5] Al mismo tiempo hay que reconocer que los propios testigos han sido, en gran medida, los causantes de sus muchos problemas. Sin recato alguno han colmado de desprecio y de desdén a muchas personas e instituciones, por medio de sus escritos y mítines callejeros, y han atacado vituperablemente a todo aquel que no ha estado de acuerdo con ellos.

Rutherford, a su vez, fue sucedido por Nathan Homer Knorr como presidente de la organización, durante cuya administración el torrente de libros y folletos que se editan ha aparecido bajo el *copyright* de la Watchtáwer Bible and Tract Society, sin mención alguna de autor individual.

Un "comité" es ahora el responsable de la inagotable producción de literatura impresa que sale de la "Central Printing Plant" en Brookíyn, Nueva York.

Además de numerosos folletos, las publicaciones normales son *The Watchtower* ("La Atalaya"), "que anuncia el reino de Jehová" (3.800.000 ejemplares), y el *Awake!* ("¡Despertad!", con 3.250.000 ejemplares), ambas de aparición quincenal. Sus obras más recientes son *Let God Be True* ("Sea Dios Veraz"; 1.» edición, 10.524.830 ejemplares; 2.» edición, 1952, 6.778.000 ejemplares, impresos en cinco idiomas); *Let Your Ñame Be Sanctified* (1.* edición, 1961, 1.000.00 de ejemplares); *Your Will Be Done on Earth* ("basado en la profecía de Daniel"); *The New World Transla-tion of the Holy Scriptures* (a la que se hace referencia como "NW", publicada en 1955, y que se conoce en castellano como la "Traducción Nuevo Mundo"), que no sólo sustituye la cruz de Cristo por "un poste de tortura", sino que en otros muchos aspectos muestra su animadversión y prejuicio hacia la terminología reminiscente de las verdades centrales del cristianismo.

ORGANIZACIÓN Y PROPAGANDA

Nathan H. Knorr abre su ensayo sobre "Los Testigos de Jehová de los Tiempos Modernos" con la siguiente declaración: "Jehová Dios es el Fundador y Organizador de sus testigos sobre la tierra".[6] El nombre de "testigos" se dice que viene sugerido por Isaías 43:10: "Vosotros sois mis testigos, dice Jehová". Los primeros testigos fueron Abel, Enoc, Noé, etc., y así hasta Juan el Bautista. "El mismo Je-suscrito fue «el testigo fiel y verdadero, el principio de la creación de Dios», que tiene la preeminencia entre los demás Testigos." "Este testigo principal designó a otros para que continuaran testimoniando del Reino, diciendo: «me seréis testigos (...) hasta lo último de la tierra»."

El alcance que importa el cambio del mandamiento u orden de ser testigos de Jehová al "me seréis testigos" (Hechos 1:8) es olímpicamente ignorado; pues aceptar la autoridad del "único nombre debajo del cielo, en que los hombres pueden ser salvos", sería colocar al Señor Jesucristo en un plano de igualdad con Jehová. Todos los testigos han sido siempre y son ahora testigos de Jehová, incluyendo al mismo Jesucristo, bien que Él es el principal entre todos. Todo testigo debe tender a vindicar el nombre de Jehová.

La organización moderna de los testigos de Jehová comenzó en 1879, cinco años después de que Rusell y sus colaboradores iniciaran un estudio exhaustivo de la Biblia, en especial de la segunda venida de Cristo y del milenio. En el mes de julio de 1879 apareció el primer número de la revista "La Atalaya". La distribución de tratados desempeñó un importante papel en los primeros tiempos de !a secta; y como la sima que separaba a los testigos de las denominaciones ortodoxas de la cristiandad se iba haciendo cada vez más profunda y aparente, en 1881 se publicó un libro de 161 páginas titulado *Food for Thinking Christians.* En 1884 la organización se registró como sociedad religiosa no comercial. El nombre constitucional de Zion's Watch Tower Tract Society permaneció hasta 1896, fecha en que fue cambiado por el de Watchtower Bible and Tract Society. En 1886 apareció el primero de los volúmenes de la obra de Russell, *Stu-dies irt the Scriptures, the Divine Plan of the Ages;* el séptimo, *The Finished Mystery,* vio la luz en 1917, al principio de! mandato de Rutherford.

Desde que éste llegó a la presidencia de la secta, se hizo gran hincapié en la preparación que debía tener todo testigo. A la Escuela Bíblica de la Watchtower, de Gilead, South Lansing, N. Y., acuden centenares de testigos que son preparados en cursos de unos pocos meses de duración, después de los cuales son ordenados pastores, y, como tales, piden ser eximidos del servicio militar. Los testigos se ofenden si se les llama pacifistas: ellos son objetores de conciencia. Su argumento es que "cuando Satanás lucha contra Satanás", en una guerra de un gobierno político contra otro, los testigos de Jehová deben permanecer neutrales, puesto que ellos esperan la única guerra vital que les afecta: la batalla del Armagedón, cuando Jehová destruirá a todos sus enemigos y preservará a Sus testigos de la horrible destrucción.

Todo testigo es capacitado para el testimonio por medio de estudios bíblicos concertados, que se desarrollan en diferentes días de la semana y en reuniones extraordinarias. Así, los domingos tienen lugar estudios en las llamadas "Saks del Reino"; los viernes se llevan a cabo los de "Área bíblica"; y existen también las "Asambleas de Distrito" y la "Asamblea Internacional de la Divina Voluntad de los Testigos de Jehová". A la celebrada en 1958, concurrieron en el último día 253.922 personas.

Schnell cuenta siete etapas en el período de adoctrinamiento de los testigos: prestación de libros a los futuros conversos, cita personal, comentario de los libros prestados, asistencia a las "salas del reino", asistencia a los cultos, reparto de literatura (libros y folletos) y, por último, el bau-tismo.

Para realizar estos cometidos más eficazmente, los testigos tienen dos libros que les instruyen en cuanto a la forma en que han de prestar su testimonio (estos libros, de 384 páginas, spn *Theocratic Aid to Kingdom Publishers* y *Equip-ped fot Every Good Work).* Schnell dice que los testigos viven bajo continua coacción y gran temor, ante la idea de que si no venden suficiente literatura, sean relegados al "rango de siervos infieles".

Rusell se daba a sí mismo el título de "el mayordomo fiel y prudente" de Lucas 12:42. Después de su muerte, este término fue cambiado por el de "la fiel y sabia clase sirviente", la "pequeña manada" o rebañito, cuyo número asciende a 144.000. De esta "clase misteriosa", según Rutherford, había aproximadamente 50.000 sobre la tierra en el año 1926.

Sólo éstos serán premiados "como sacerdotes y reyes" con Cristo en los cielos. Por consiguiente, sólo ellos necesitan el nuevo nacimiento. Ellos forman el cuerpo del cual Cristo es la cabeza. "Porque los otros, una multitud innumerable, que creen en la redención, poseerán la vida eterna en un paraíso terrenal donde reina la justicia (Le. 12:32; Ap. 20:6; Jn. 10:16).

Lo dicho hasta aquí nos lleva a considerar brevemente las enseñanzas de los testigos. Sin

embargo, antes de proceder, digamos una palabra más de encomio. Más arriba hemos declarado que los testigos han prestado un gran servicio a la causa de la libertad de expresión de la fe religiosa *y* a la del derecho de asociación; y a esto hemos de añadir ahora nuestra alabanza hacia la postura que han adoptado sobre las transfusiones de sangre.

POSICIÓN DE LOS TESTTIGOS ANTE LAS TRANSFUSIONES DE SANGRE

En 1961, la Watchtower Bible and Tract Society publicó un librito de 63 páginas, titulado *Blood, Medicine and the Law of God,* en el que se combaten las transfusiones de sangre. Esta postura ha situado una vez más a los testigos en abierto conflicto con los tribunales de justicia, de modo parecido a como, en sus primeros tiempos, se enfrentaron a \z opinión pública al rechazar el servicio militar, negar el saludo a la bandera (considerado por ellos como un acto idolátrico), y no someterse a otras muchas leyes.

Hemos de decir que los fundamentos exegéticos en que los testigos se basan para rechazar y oponerse a las transfusiones, son erróneos. El librito citado hace referencia a Génesis 9:3,4; Levítico 3:17; 13:14 y 17:10; Deuteronomio 12:23-25; I Samuel 14:32-33; y Hechos 15:28,29.

Todos estos pasajes prohíben comer carne con su sangre, y algunos también con su sebo. Y cuando los consideramos un poco más detenidamente, enseguida vemos por qué. El sebo había de ser quemado sobre el altar, como perteneciente a Dios. La sangre, puesto que contenía *la vida* o *el alma* (las traducciones difieren, pero esto no tiene mayor importancia, ya que la vida está en el alma que está en la sangre), también pertenecía a Jehová, y no al hombre. En algunos casos, esta sangre era vertida en tierra, como un simple devolver a Dios la vida de la que Él era dueño, según vemos en Deuteronomio 12:24; en otros, la sangre debía ser derramada sobre el altar, en sustitución de la vida del pecador, "porque la vida [en hebreo, *alma]* de la carne en la sangre está (...) y la misma sangre hará expiación de la persona" (Lv. 17:11).

Al rechazar la doctrina bíblica de la expiación, como se verá más adelante, los testigos han dado lugar a la fantástica idea de que cuando damos o recibimos sangre, nos desprendemos o aceptamos parte del alma humana. Esto, dicen ellos, es contrario al mandamiento de amar a Dios con toda el alma, cosa que también entra en conflicto con el amar a los demás como a nosotros mismos.

Lo insostenible de esta teoría salta a la vista, ya que es evidente que todos podemos desarrollar nuestras actividades normales prescinciendo de algo de nuestra sangre, al menos durante un tiempo, sin que por eso quede afectada nuestra vida física. Una persona a quien le haya sido amputada una pierna, no por eso tiene menos alma ni ha perdido algo de su vida. Este simple razonamiento refuta por completo la exégesis del susodicho librito.

Sin embargo, el mentado librito se inicia con la declaración de que las transfusiones de sangre han "aumentado diez veces en la última década, y más de cincuenta desde 1938. Según el presidente de la Asociación Americana de Bancos de Sangre, sólo en los Estados Unidos se hacen cinco millones de transfusiones en un año".

Continúa la obra con una serie tan impresionante y bien documentada de declaraciones de autoridades médicas dignas de crédito, que denuncian el peligro de las transfusiones indiscriminadas, que la profesión médica haría muy bien prestando la debida atención a este problema. La transfusión es comparativamente un fenómeno nuevo en el campo de la medicina. El libro demuestra que es harto posible que un enfermo contraiga desconocidas y peligrosas enfermedades, como resultado de recibir sangre ajena en sus venas. También prueba que en muchos casos otros tratamientos han demostrado ser mucho menos peligrosos y más seguros.

No obstante, nosotros no suscribimos la condenación general que se lanza sobre las transfusiones de sangre, pues hemos de reconocer que en muchas ocasiones dicha práctica médica ha servido para detener la marcha de la enfermedad y prolongar la vida del enfermo, sin peligro alguno para el donante ni para aquél.

Pero sí estamos de acuerdo con los testigos en que si alguien objeta el procedimiento, bien porque no quiera correr el riesgo, bien por escrúpulos de conciencia, ningún tribunal humano tiene el derecho moral de obligarle a someterse a lo que es contrario a sus convicciones, ni sujetar a sus hijos a este tratamiento particular. La educación social es una cosa, y la compulsión otra muy diferente. Nuestros hijos no pertenecen al Estado, sino a sus padres.

DOCTRINA

Por todas estas razones, es de lo más lamentable que los testigos de Jehová continúen propagando, con celo digno de mejor causa, su doctrina absolutamente antibíblica, y esparciendo por doquier un odio mortal hacia todas las iglesias cristianas y lo que éstas significan.

Las enseñanzas de los testigos han sido correctamente calificadas como un sistema de negaciones. Probar este aserto, será la tarea que nos ocupe hasta el final del capítulo. No obstante, es de tenerse en cuenta que esta obra no es un libro de teología sistemática (o dogmática); por eso nuestra refutación no tiene más remedio que ser breve e incompleta.

Racionalismo

El error fundamental del rusellismo, que no cesa de ser promulgado por los testigos de Jehová, es su inflexible racionalismo. Puede que Schnell exagere al decir que los testigos recurren a sólo un seis y medio por ciento de la Biblia en su argumentación; sin embargo, es cierto que ellos, a pesar de sus repetidas apelaciones a la Escritura como mensaje inspirado de Dios, colocan su razón por encima de la Biblia, y rechazan cuanto de ella se oponga a la razón. Este error es básico, y en él está el origen y raíz de toda negación.

Así escribía Russell: "Nos hemos esforzado en descubrir la suficiente base sobre la que edificar la fe —la Palabra de Dios—, para infundir confianza y seguridad en su testimonio, incluso al incrédulo. Y lo hemos hecho de una forma que apela y puede ser aceptada por la razón como base adecuada. Después de esto, sobre tal fundamento hemos construido las enseñanzas de la Escritura, de un modo que, dentro de lo posible, el simple criterio humano pueda probar sus ángulos y recodos por las reglas más estrictas de la justicia que dicho procedimiento exige." (Introducción a *Studies in the Scriptures.)*

Acto seguido, después de decir que la Biblia es la revelación de Dios, añade: "Examinemos el carácter de los escritos que se dicen inspirados, para ver si sus enseñanzas corresponden con lo que nosotros, razonablemente, hemos interpretado respecto a Dios."

Es evidente que la misma idea de una revelación divina a seres imperfectos (pecadores) implica la existencia intrínseca de cosas que la mente humana no puede concebir sin revelación. El mismo carácter de incredulidad está en que el incrédulo rechaza lo que su mente no puede, sin otra ayuda —razonablemente—, aceptar.

La Trinidad

La Trinidad es negada virtualmente en todos los escritos rusellistas, y esto en los más apropiados términos. "La verdad clara *y* simple es que éste es otro de los intentos satánicos por apartar a las personas temerosas de Dios del conocimiento de Jehová y de Su Hijo Jesucristo. iNo, la Trinidad no existe."

Esta doctrina cardinal de la Escritura es, por lo general, crasamente mal interpretada y expuesta con falacia por los testigos. Aunque la revista *Awake!* (8 de octubre de 1961) cite de la Confesión de Fe de Westminster: "En la unidad de la Divinidad hay tres personas en una sustancia, poder y eternidad; Dios el Padre, Dios el Hijo y Dios el Espíritu Santo", y de la Confesión de Augsburgo: "Aunque sólo hay una esencia divina que es y se llama Dios (...) hay también tres personas de la misma esencia y poder, que son igualmente eternas: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo"; aunque dicha revista use estas citas, decimos, la mayoría de los escritos rusellistas hablan indecorosamente cuando tratan de esta preciosa doctrina. El mismo *Sea Dios Veraz* dice en su página 99: "La doctrina, en breve, es que hay tres dioses en uno: «Dios el Padre, Dios el Hijo y Dios el Espíritu Santo» los tres iguales en poder, sustancia, y eternidad" (edición castellana de 1949, revisada en 1955). Y, en la página 106: "La idea que se tiene generalmente es que el «Espíritu Santo» es una persona espiritual, la tercera persona de la «trinidad» y que es igual a Dios y Cristo en poder, sustancia y eternidad". De todas formas, estas distorsiones no son, en comparación, tan diabólicas como las atroces palabras de un tal H. E. Pennock, de la ciudad de Nueva York, "regularmente adscrito a la dirección de la I. B. S. A. (Asociación Internacional de Estudiantes de la Biblia) como conferenciante", cuya charla sobre "lo que los clérigos no dicen", fue anunciada, en un programa de mano, en los siguientes términos:

"Hay algunos clérigos, no cabe duda, que son realmente sinceros en su convicción de que Jesús era su propio padre, y que el Todopoderoso es hijo de Sí mismo; y que cada uno de éstos es, a su vez, una tercera persona igual a ellos dos, v no obstante distinta de cada uno."

Jesucristo

Cuando inquirimos en el porqué de la venenosa enemistad y oposición de los testigos hacia la doctrina de la Trinidad, no es necesario buscar muy lejos para hallar la respuesta. No hay ni un solo testigo que se reconozca a sí mismo como un pecador perdido y necesitado de un Salvador sobrenatural. De aquí que este sistema niegue la divinidad de Cristo con tanta vehemencia como la Trinidad.

Preexistencia

"Felizmente la *Traducción del Nuevo Mundo de las Escrituras Cristianas Griegas* (publicada en inglés en 1950) traduce Juan 1:1,2: «Originalmente la Palabra era, y la Palabra estaba con Dios, y la Palabra era un dios. Este estaba originalmente con Dios». De manera que la Palabra o el Logos vino a la existencia mucho antes de que una de las criaturas posteriores de Dios se convirtiera en un diablo..." *(Sea Dios Veraz,* p. 32.)

"El principal de las criaturas de Dios bajo Él es su hijo que vino a la tierra y recibió el nombre de Jesús. La Biblia manifiesta que Éste había vivido como criatura espiritual en el cielo antes de venir a la tierra." *(Estas buenas nuevas del reino,* p. 6., 1955.)

Así pues, este espíritu, o arcángel, la Palabra, se hizo hombre, vivió una vida sin pecado, murió en rescate por muchos, y fue resucitado en espíritu.

La Resurrección y la Ascensión

"Desmaterializado del cuerpo humano que había tomado, y vuelto a su estado invisible espiritual, Jesús, en su ascensión, no corrió el riesgo que representan el cinturón de radiación que envuelve la tierra y los rayos cósmicos que atraviesan los espacios superiores. Puesto que él no ascendió al cielo con el cuerpo humano que había sacrificad» y dejado como ofrenda perenne sobre el altar de Dios, regresó a los cielos con el mérito o valor de su vida humana, que puso en favor de la humanidad mortal." *(Let Your Ñame Be Sanctified,* p. 272.)

La Segunda Venida

"Jesucristo vuelve, no otra vez como humano, sino como gloriosa persona espiritual. Él ahora es la reflexión de la gloria de Dios, la representación exacta de su mismo ser, y está sentado a la diestra de la Majestad en las alturas (...) Él viene esta vez, por lo tanto, no en humillación, no en la semejanza de los hombres, sino en su gloria celesial..." *{Sea Dios Veraz,* p. 192.)

Es evidente que todo esto es contrario a las claras enseñanzas de la Escritura, tal como leemos en Filipenses 2:6 y Hechos 1:11.

Por no hacernos demasiado prolijos, resumamos todo en unas cuantas palabras: Cristo, según los testigos, volvió en 1914, "el tiempo del fin de los gentiles", y en 1918 vino a su "Templo", los 144.000 con quienes Él forma "La Iglesia", cuerpo y cabeza, respectivamente.

El Rescate

La teoría redentora de los testigos se define, brevemente, en los siguientes términos: Jesús, hombre sin pecado, dio su vida como "rescate", es decir, "como aquello que desata o libra, suministrando liberación". La raza humana estaba necesitada de rescate, por cuanto nació en pecado, imperfecta, y bajo la sentencia de muerte.

Este rescate no incluye a Adam, pues él pecó voluntariamente. Pero sí es para "los hombres fieles", cuyo "proceder" determina "si por fin recibirán el beneficio del sacrificio redentor de Cristo (...) Los que voluntariamente son inicuos y tercos hacia las provisiones de Jehová", no participan en el rescate; mas "aquel que ejerce fe en el Hijo, tiene vida eterna". "El rescate coloca sobre todos los que desean adquirir beneficio de él una obligación y un privilegio maravilloso (...) Es menester que se informen concerniente a la misericordia de Dios por medio de Cristo Jesús, y luego que tengan fe en la provisión que él ha hecho."

Este tipo de doctrina autosotérica es el hilo central de toda su literatura. Russell decía: "El «rescate por todos» no garantiza ni imparte vida eterna o bendición a todos los hombres; pero sí garantiza y da otra oportunidad o prueba para que toda persona intente alcanzar la vida eterna" *(Studies,* II, 128). Y también: "Deben ser rescatados de la ceguera y de la muerte, para que cada uno de por sí tenga ocasión de demostrar, por la obediencia o por la desobediencia, si es digno de la vida eterna" *(Studies,* I, 158). Rutherford por su parte decía: "Este proceso restitutivo continuará por un período de mil años, esto es, cuando el Mesías reine, durante el cual todos los hijos de Adam, incluido él mismo, serán sometidos a la prueba propicia e imparcial de vivir bajo unas condiciones favorables" *(World Distress,* p. 9). Y: "Pero conforme cada uno luche por purificarse y ser obediente al Señor, en la misma medida será ayudado. No habrá nada que le obstaculice, porque el influjo de Satanás habrá sido reprimido" *(Harp of God,* p. 339). Idéntica doctrina aparece en el folleto titulado "Estas buenas nuevas del reino" (edición castellana, 1955). En toda esta aridez doctrinal no se oye ni el más leve eco de aquellas maravillosas palabras de Isaías 53:5 o de ICorintios 15:3: "Mas Él herido fue por nuestras rebeliones"; "Cristo murió por nuestros pecados."

El Espíritu Santo

La negación de la Trinidad lógicamente obliga a los testigos a rechazar la personalidad divina del Espíritu Santo, a pesar de que las Escrituras le atribuyen atributos de personalidad, tales como *inteligencia* (I Cor. 2:10), *voluntad* (I Cor. 12:11), y lo describen como Persona divina que tiene nombres divinos (I Cor. 3:16; II Cor. 3:17; Mt. 28:19; Hch. 5:3), obras divinas (Sal. 104:30, creación; Sal. 139, omnipresencia), honor divino (II Cor. 3:17; Mt. 12:31).

"Pero el espíritu santo no tiene nombre personal. La razón de esto está en que el espíritu santo no es una persona inteligente, sino una fuerza invisible, impersonal y activa, que tiene su origen y reserva en Jehová Dios, y que Él emplea para realizar Su voluntad" *(Let Your Ñame Be Sanctified,* p. 269).

Escatología

"Cristo vino a la tierra invisiblemente en 1914, hecho que marcó el fin del tiempo de los gentiles, y el principio del «tiempo del fin» del dominio de Satanás, y por esto el tiempo cuando Cristo Jesús el Gobernante legítimo del nuevo mundo recibió mando". En 1918 Cristo "vino al templo espiritual como el mensajero de Jehová y empezó a limpiarlo (...). Eso marcó el principio del período de juicio e inspección de sus seguidores engendrados del espíritu". "Los cristianos muertos que estaban durmiendo en sus sepulcros fueron levantados con cuerpos espirituales para juntarse con él en el templo espiritual. Los cristianos ungidos que estaban vivos en la tierra no podían preceder a los que estaban dormidos en la muerte, sino que tenían y tienen que seguir manteniendo su integridad hasta su propia muerte.

Cuando los de este resto mueren, no tienen que dormir esperando la vuelta de su Amo, sino que reciben un cambio inmediato a la vida espiritual". "Desde el tiempo de Jesús hasta ahora la selección de los miembros del reino celestial ha continuado, y hoy, después de diecinueve siglos de seleccionar, todavía hay un resto pequeño de los 144.000 sobre la tierra."

Mientras tanto, la prueba del mundo continúa. "Las ovejas" están aparejadas para gozar de la vida eterna aquí en la tierra. Las "cabras" están destinadas a la destrucción, a la aniquilación. ¿Qué es lo que determina si somos cabras u ovejas? Nuestra actitud hacia el remanente ungido de los testigos de Jehová y su mensaje de instauración de un gobierno teocrático. "La separación actual de la gente como «otras ovejas» de él y como «cabras» es parte de la señal compuesta que indica que Cristo ha vuelto y que está presente como Rey."

Además de la "resurrección celestial de los 144.000", tendrá lugar también "una resurrección terrenal". Esto ocurrirá poco después del Armagedón, la gran batalla en la que el Señor destruirá "la organización de Satanás". "No habrá necesidad de que los siervos de Dios que están en la tierra participen en la lucha. Cristo Jesús conducirá a las huestes celestiales de ángeles de Jehová al ataque final contra Satanás y su organización, destruyendo a ésta completamente y librando al género humano obediente e introduciéndolo en un nuevo mundo de justicia (Ap. 19:11-16), El ponerle fin a este sistema de cosas de esta manera es el único modo de librar al mundo del mal y hacer lugar para que la paz y la justicia florezcan. Esto sólo lo podría hacer el Todopoderoso Dios, Jehová."

Al final del milenio, Satanás y sus demonios serán soltados para que prueben la fe y la integridad de los habitantes de la tierra. "Como su actitud mental no habrá cambiado, de nuevo tratará de usurpar la posición de Jehová como soberano universal y se empeñará en hacer que toda la humanidad perfeccionada se vuelva contra Dios. Algunos serán descarriados (...) Los que

apoyen a Satanás serán arrojados, junto con el Diablo mismo, al «lago de fuego y azufre» (...) Ellos serán ahogados en destrucción eterna, y para ellos no habrá resurrección."

Entonces "habrá un mundo sin la muerte adánica, sin enfermedad, tristeza, lágrimas o confusión religiosa (...) Permanecerá, no por mil años, ni por un millón de años, ni siquiera por mil millones de años, sino para siempre."

El infierno, de acuerdo con esta escatología, consiste simplemente en la "destrucción eterna". Esta no-existencia, resultado de la aniquilación, es el "castigo eterno", que, como se ve, es algo más suave que las duras palabras que Jesús pronunció al respecto (Mr. 9:47,48). La Gehena, según este sistema, no es sino la simple ausencia de entidad, o dejar de ser. No hay aquí lugar para "el humo del tormento" de que nos habla el Apocalipsis (14:11).

El Seol o Hades, que en casi todas las versiones se traduce invariablemente por "infierno", es en realidad un término pintoresco que define un estado de separación, a saber, entre el cuerpo y el alma que ha partido. Por eso el Seol algunas veces significa *la tumba* (v. gr., Gn. 42:38; Ecl. 9:10), y otras, el lugar donde el alma permanece en un estado *consciente* (v. gr., Ez. 32:21). La afirmación rusellista de que el Seol (Hades en el Nuevo Testamento) siempre significa el sepulcro, queda así refutada por la misma Escritura.

Este error queda desenmascarado también por la parábola del rico y Lázaro (Le. 16). Los testigos dicen que, en ella, el rico representa a la nación judía "bajo los tormentos y rigores que ha sufrido desde la destrucción de Jerusalem". Pero aunque fuera así, nuestro Señor no hubiera comparado esta condición de sufrimiento con el Hades, si éste no fuera sino un lugar de inconsciencia o inexistencia virtual.

En este particular, los testigos han corrompido aún más la enseñanza adventista que niega igualmente el castigo eterno. La señora White y sus seguidores, al menos enseñaron que la destrucción eterna se verá precedida por un período de castigo conscientemente soportado.

Entre otras herejías de menor importancia, está la de que el hombre *es* un alma; no que *tenga* un alma. Por eso, cuando muere, deja de existir (¡fuera con los "tormentos" del más allá!), y debe ser literalmente *recreado* o vuelto a crear. Es evidente que esto contradice por completo las enseñanzas de la Escritura, que sientan que el hombre es un ser *compuesto* de alma y cuerpo (véase Nm. 21:4: "El alma del pueblo" —Versión Moderna—; Mt. 26-38: "Mi alma está muy triste..."). El estado consciente del alma en la vida futura, lo enseña claramente Filipenses 1:21,23.

Por último, para este sistema autosotérico, el bautismo (por inmersión) sólo significa "que el testigo hace una dedicación para hacer la voluntad de Dios".[20] Todo es del hombre, nada de la gracia de Dios. ¿Dónde aparecen aquí las consoladoras palabras de Romanos 6:1-4 ó Gálatas 3:27?

CONCLUSIÓN PRÁCTICA

En un próximo capítulo de esta obra (XI), el autor brinda un ejemplo breve de cómo cree él que deben ser refutados los errores rusellistas en contactos personales con los miembros de esta secta. Intentar aquí una refutación detallada de dichos errores, amén de los de los otros sistemas, convertiría a este libro en un grueso volumen de teología sistemática, cosa que escapa al propósito del autor.

Una cosa, sin embargo, es de aprender de los rusellistas: su diligencia en el estudio de la Biblia, a pesar de que lo hacen de una forma racionalista y con una mente cargada de prejuicios. En su frecuente recurrir a las Escrituras, no reparan en sacar los pasajes de sus contextos, retorciéndolos según sus propias y preconcebidas ideas.

Si los miembros de las iglesias evangélicas quieren permanecer firmes en "la fe dada una vez a los santos", deben dedicar más tiempo al estudio sistemático de la Biblia. De esta forma los ministros se sentirían más tranquilos y menos desazonados que ante la desorientación actual de su congregación. A este objeto recomendamos los siguientes títulos: *The Lord of Glory;* un estudio de los nombres que se dan a nuestro Señor Jesucristo en el Nuevo Testamento, con referencia especial a Su Divinidad —autor: Benjamín B. Wárfield (Zondervan)—. Y también *Our Rasonable Faith,* de Hermán Bavinck (Eerdmans).

PREGUNTAS PARA ESTUDIO

1. Los testigos de Jehová son arríanos declarados. ¿Cuándo, dónde y por qué fue condenado Arrio?
2. Demuéstrese bíblicamente la interpretación errónea de los testigos sobre la doctrina de: *a)* el rescate; *b)* la cooperación humana en el proceso de la salvación; *c)* la aniquilación *versus* el juicio (¿enseña II Tesalonicenses 1:9 la aniquilación?); *d)* la concepción del infierno.
3. ¿Se convertirá este mundo meramente en una "nueva sociedad", o todo lo presente será renovado por el fuego? (II Pe. 3:12,13).
4. ¿Qué entiende el lector por Armagedón?
5. La cifra de 144.000, que aparece en Apocalipsis 7, ¿tiene un sentido literal o, por el contrario, es simbólica?
6. Valiéndose de Dt. 6:4; Is. 44:6; 45:5; Jn. 17:3 y I Jn. 5:20, demuestre el lector que es errónea la traducción "la palabra era un dios", que la versión Nuevo Mundo hace de Juan 1:1.
7. Comparando I Pe. 3:15 con Is. 8:13, y Ap. 1:17 con Is. 44:6 y 48:12, pruebe el lector la divinidad de Jesucristo.
8. Por medio de Hch. 13:2 y 28:25, pruebe igualmente el lector la personalidad del Espíritu

Santo.

9. ¿Cómo rebate Mt. 22:32 la teoría de los testigos sobre la no-existencia después de la muerte?
10. ¿Cuál es el error fundamental de cualquier tipo de racionalismo?

EL UNITARISMO-MODERNISMO

Es posible que los modernistas frunzan el ceño al verse clasificados e incluso examinados junto con el espiritismo y la astrología, cuando existe entre ellos una notable diferencia. Hay tanto de bueno y de noble en el modernismo, que a veces pudiera parecer difícil clasificarlo como movimiento anticristiano. Las revistas y publicaciones modernistas luchan con uñas y dientes contra una sociedad que va corrompiendo sistemáticamente la moral de la juventud americana, con un cine que sólo exalta el sexo y el crimen, y con una literatura violenta y pornográfica. Si el obrero es injustamente retribuido y sus derechos atropellados, el modernismo denunciará sin ambages la codicia y el abuso de los grandes industriales, y los enfrentará con la "regla de oro de Jesús".

Ciertamente, hay muchas cosas buenas en este sistema. Por lo menos en la corrección y denuncia de injusticias sociales, nuestros amigos modernistas se muestran más activos que muchos cristianos ortodoxos en la fe, quienes no se dan cuenta de que condenar al mundo no es suficiente, pues a ellos les toca brillar ante los hombres, para que éstos glorifiquen al Padre que está en los cielos. Nosotros, que hemos de ser la sal y la levadura, no cumplimos con nuestro deber cuando abandonamos el mundo al diablo. Y mucho menos lo cumple la Iglesia cuando tolera el mal por temor a perder sus ingresos.

No obstante lo dicho, ¿hemos de condenar al modernismo como un "ismo" más? Ciertamente que sí, y esto por la diferencia fundamental que existe entre su declaración de que el hombre, por su propio poder, puede cumplir la voluntad del Padre, y la doctrina cristiana de que, sin el poder regenerador del Espíritu Santo, "nada podemos hacer".

El bien moral siempre es algo excelente. La justicia social enaltece a una nación. Pero de aquellos que niegan la necesidad de la muerte vicaria de Jesús, aunque con nosotros laboren hombro con hombro contra la tuberculosis y el alcoholismo, hemos de decir, con el apóstol Pablo, "aun con lágrimas en los ojos, que son enemigos de la cruz de Cristo".

Nuestra suprema lealtad, en último extremo, siempre ha de ser para el Cristo de las Escrituras. No hemos de condenar mezquinamente y con estrechez de pensamiento a quienes difieren de nosotros en muchos particulares; pero cuando el carácter sobrenatural de la persona de Jesucristo y Su salvación son puestos en entredicho e incluso abiertamente negados, debemos plantarnos y decir *non possumus.* La ética no es necesariamente religión, ni religión es lo mismo que cristianismo.

El término "modernismo" se usa con cierta vaguedad e imprecisión en nuestro país. "El modernismo", decía el fallecido Dr. E. E. Aubrey, de la Escuela de Teología de la Universidad de Chicago, "es un método, no un credo. Los modernistas conciertan en su modo de tratar la teología, no en sus conclusiones teológicas". En otras palabras, es como el buchmanismo: un método, no un credo. "El mensaje es el método, y el método es el mensaje". Cada uno puede creer lo que le venga en gana, a tenor de su propia mentalidad, según su modo de ser. Esta es la razón por la que es muy difícil decir qué es lo que enseña y lo que no enseña el modernismo. Es más fácil decir en qué coincide tal modernista con tal otro.

Por razones históricas, así como para delimitar el término modernismo, hablaremos del unitarianismo-modernismo.

BOSQUEJO HISTÓRICO

Cuando el eminente *avivacionista,* Charles G. Finney llegó a Boston, en 1843, el Dr. Lyman Beecher le dijo: "Señor Finney, aquí no podrá usted trabajar como lo ha hecho en otros sitios. Deberá adoptar un método diferente y comenzar por la base misma. El unitarianismo es un sistema de negaciones y, bajo sus enseñanzas, el fundamento del cristianismo ha sido totalmente socavado. No se haga muchas ilusiones, pues los unitarianos y los universalistas han destruido los cimientos, y la gente va a la deriva. Las masas no tienen convicciones firmes, y cualquier «helo aquí» o «helo allí» encuentra quien lo siga; no hay error, por inimaginable que sea, que no encuentre quien lo apoye." Más de treinta años después, el señor Finney tuvo que decir: "He podido comprobar, desde aquel entonces, lo cierto de la advertencia del Dr. Beecher. Mi labor ha sido aquí más ardua que casi en ningún otro sitio en los que he trabajado. A pesar de su inteligencia, el pueblo de Boston es uno de los más inciertos y trastornados religiosamente, de todos cuantos yo he encontrado. En todo son personas asaz inteligentes, menos en las cosas de religión. Es sumamente difícil inculcar en ellos las verdades religiosas, dado que la influencia de la enseñanza unitariana los ha llevado a un terreno en que dudan de todas las doctrinas esenciales de la Biblia. Su sistema es un sistema de negaciones, y su teología una teología negativa. Lo niegan casi todo, y no afirman casi nada. En semejante campo, el error halla dispuestos los oídos de la gente; y las más irracionales opiniones, sobre temas religiosos, encuentran multitud de seguidores."

Estos descorazonadores veredictos, pronunciados por hombres como Beecher, que trabajó y vivió en el foco del unitarianismo, y como Finney, evangelista de gran experiencia por su labor en todo el continente, merecen toda nuestra atención. Pero además, después de medio siglo de

infatigable propaganda unitariana por todo el país, nosotros mismos podemos corroborar tales declaraciones. "Los unitarianos y los universalistas han destruido los cimientos, y la gente va a la deriva", fue una aserción de un hecho histórico en 1843, pero se ha convertido en profecía. Fue la Boston unitariana el semillero de la "Ciencia Cristiana". Miles de sus bienintencionados hijos han sido presa fácil de las diversas sectas anticristianas de hoy día, y eso sin sospechar siquiera que se han apartado de la fe cristiana, como resultado de la labor de los predicadores unitarianos, que han "destruido los fundamentos" con sus vacías negaciones. Tampoco es de extrañar que esta misma Boston, una vez puritana, luego unitariana, y finalmente sin convicción religiosa alguna, se haya convertido en el terreno de caza, fácil y abundante, de aquella extraña y antiamericana mezcla de cristianismo, paganismo y corrupta política que responde al nombre de catolicismo romano.

IDENTIDAD DEL UNITARIANISMO Y EL MODERNISMO

Negar los fundamentos de la religión cristiana es como poner el pie en la pendiente. En sus comienzos, el unitarianismo no era tan radical como lo ha venido siendo cada vez más desde entonces. Poco a poco ha ido cayendo en un torpe panteísmo, sin otra esperanza que la evolución universal. La historia de este movimiento en los Estados Unidos es triste de leer. Cuando nos enteramos de cómo muchos lugares de culto y otras propiedades de congregaciones netamente ortodoxas han caído en sus manos, siempre por métodos violentos; de cuan poco dedican a la obra misionera, a pesar de contar un siglo de antigüedad y tener entre sus miembros a muchas personas ricas; de la oposición que al principio presentaron casi todos ellos hacia el movimiento antiesclavista; de la apología que Harvard hizo del alcoholismo; cuando nos enteramos de ello, no podemos dejar de recordar las palabras de Judas: "Nubes sin agua, llevadas de acá para allá por los vientos; árboles otoñales, sin fruto, dos veces muertos y desarraigados".

Una cosa hacen para captar miembros: introducen una vigorosa propaganda entre los evangélicos por medio de ofertas de literatura gratuita publicadas en varios periódicos.[3] "Algunos años, un millón de folletos brota de la American Unitarian Asociation. Las congregaciones locales también los reparten incesantemente por millares."

La táctica unitariana de estos últimos tiempos es algo diferente. A los ministros de convicción unitariana se les pide que permanezcan en las iglesias doctrinales sanas, y que laboren "desde dentro". Este procedimiento fue catalogado de "estratégico" por el Dr. Slaten, de la Iglesia Unitariana de West Side, Nueva York, y fue recomendado por el Dr. Palmer, antiguo director de la revista *Harvard Theological Review. A* su vez el Dr. J. W. Day, ministro unitariano de pro, escribía: "Muchos buenos unitarianos estan haciendo más donde están que en cualquier otro lugar. Es un hecho que están rindiendo plazas fuertes que jamás hubieran podido ser conquistadas por un ataque directo. Son los modernistas del protestantismo quienes nos están sirviendo de quinta columna (...) Necesitamos muchos más como ellos, y que se queden donde están." Por consiguiente, no debemos sestear cuando leemos que desde 1916 a 1926 "entre los grupos protestantes, las dos denominaciones liberales, los unitarianos y los universalistas, sufrieron un descenso en su membrecía, la primera de ellas en más de 22.000 miembros". Los unitarianos, después de adueñarse de universidades y escuelas de teología, que fueron creadas y dotadas con el único propósito de propagar el calvinismo, se dedican ahora a influir en los ministros "liberales" de las denominaciones evangélicas, para minarlas "desde adentro", con el objeto de que, al final, cuando las denominaciones estén lo suficientemente laxas y revueltas, "todos sean uno".

AVERSIÓN A LOS CREDOS

Eso, naturalmente, no significa que todos los modernistas y unitarianos coincidan en todos sus puntos religiosos. Si hay algo que caracterice a los liberales de hoy, es su profunda aversión a toda doctrina establecida y fija. En esto, como en otras cosas semejantes, no se diferencian un ápice de los librepensadores, título que se sienten orgullosos de ostentar. Es posible que, por lo general, el unitariano de hoy sea algo más franco y atrevido que el común de los modernistas de la iglesias evangélicas; pero creemos que la explicación está en las "trabas" denominacionales, que aconsejan un lenguaje más circunspecto y precavido. El sentir general al respecto lo expresa típicamente el Dr. C. S. Wicks, ministro durante veinticinco años en la Iglesia Unitariana de Todas las Almas, Indianapolis. Dice el Dr. Wicks: "Nosotros no tenemos credo. ¿Quiere decir esto que no creemos o que creemos muy poco? Antes al contrario; nuestra fe es tan grande que no hay fórmula que pueda expresarla. Para nosotros la Verdad es infinita, y no podemos encerrarla en ninguna declaración de fe (...) Cada uno de nosotros tiene su propio credo, producto de su mejor criterio y decisión; pero nadie pretende en lo más mínimo imponerlo a los demás. Lo que más se parece a un credo entre nosotros, es el Pacto o Compromiso de Unión, establecido en nuestra Conferencia General precedente, ahora fusionada con la Asociación Unitariana Americana, y que podríamos exponer en los siguientes términos: «Estas iglesias aceptan la religión de Jesús, que, de acuerdo con sus propias enseñanzas, se compendia en amar a Dios y al prójimo»."

Hasta aquí el unitarianismo. Pero, ¿qué hay del modernismo? Dejemos que sea el Dr. Shailer Mathews, antiguo deán de la Escuela de Teología de la Universidad de Chicago, quien nos hable de él. En una entrevista concedida a Winfred Ernest Garrison, dijo el deán: "La objeción que los modernistas presentan a los credos no es la de que éstos formulen los aspectos intelectuales de la experiencia religiosa, sino la de que se les constituya en prueba final y autoritaria de dicha experiencia (...) Estoy firmemente convencido de que el pensamiento religioso debe ser guardado, con absoluta precisión, dentro de los límites de lo que podríamos llamar personalismo."

Por todo esto, resulta sumamente difícil definir el sistema teológico de los predicadores

unitarianos y modernistas, haciéndolo a gusto de unos y otros. No tienen fórmula alguna que defina o declare su fe con toda autoridad y representatividad. Su teología no es sino el reflejo de su experiencia religiosa, experiencia que varía y muda según el tiempo, la personalidad y los dictados de la "ciencia".

PRINCIPIOS BÁSICOS

Empero hay algunas ideas y pensamientos que pueden ser considerados *communis opinio.* "(No hay respuesta a la pregunta acerca de qué creen los unitarianos. Sólo puedo decir que hay ciertas cosas que todos creemos. Hasta donde yo sé, el unitarianismo afirma:

(1) La divinidad de toda vida.
(2) La unidad del hombre con el Eterno.
(3) La bondad esencial de la naturaleza humana.
(4) La Exaltación del Hombre por un proceso evolutivo.
(5) La universalidad de la Revelación; no a una sola raza o nación, sino que todos han tenido vislumbres de la verdad divina.
(6) El gobierno de la Ley Natural.
(7) Que el Cielo y el Infierno no son lugares, sino estados del alma.
(8) La primacía de la razón en la búsqueda de la verdad.
(9) Que la formación del carácter es el principal objetivo de la religión.
(10) Que sólo hay un principio básico en el universo, y que dicho principio tiende al bien."

Este credo (el credo personal de casi todo unitariano, según el Dr. Wicks) es más bien panteísta, como puede verse. Existe también un cuerpo de artículos de fe de menor extensión, que es mantenido por algunos modernistas. Bruce Bar-ton, el celebrado autor de *The Man Nobody Knows* y de *The Book Nobody Knows,* aporta las siguientes "minucias":

1. *Creo en mí mismo,* es decir, sé lo que soy.
2. *Sé que soy inteligente* (...) sé que mi inteligencia (y por *mí* quiero decir, naturalmente, toda la humanidad) es la cosa más sublime y poderosa que existe en el universo natural.
3. *Porque soy, creo que Dios es.* Una Inteligencia Divina es algo superior a mi flaca comprensión (...) pero yo sé que los hombres y las mujeres son inteligentes, y que creer que un universo sin inteligencia produjo algo superior a sí mismo (...) es un absurdo.
4. *Dios debe de ser,* por lo menos, tan *bueno* como yo, pues Él me creó, y mi inteligencia es sólo una ínfima parte de la Suya.

MÉTODOS IMPUGNATIVOS

Este unitarianismo-modernismo, con su corto número de artículos de fe, en el peor de los casos, se limita a desechar a cualquiera que diga que la fe cristiana necesita fundamentos más y más sólidos. Nos valen las palabras del Dr. Wicks, que dice: "Los fundamentalistas han marcado ya los límites. En un lado, toda la inteligencia, todo el saber moderno; en el otro, la sinceridad, sí, pero también la ignorancia y la superstición". Arrincona de un golpe, como cosas vetustas, los trabajos serios y eruditos de hombres como el Dr. James Orr, el profesor J. G. Machen y el obispo R. J. Cooke, y declara que "cualquiera que haya estudiado y pensado, sabe que no existe la más mínima evidencia" del nacimiento virginal de Jesús. O refuta el elemento milagroso como parte del Evangelio, diciendo, por ejemplo, "que la lepra que Jesús curaba era, presumiblemente, una enfermedad de la piel que tenía cura"; también que las palabras "calla, enmudece" (Mr. 4:39), Él las dirigió probablemente a sus discípulos y no a los elementos. Lo que ocurrió fue que "Su mandato coincidió con la bonanza, y por eso los suyos creyeron que el viento y la tempestad habían obedecido a la voz de su Maestro".

Pero cuando se estudia más detenidamente el unitarianismo-modernismo, entonces es cuando se ve en toda su desnudez el espíritu absolutamente negativo de este movimiento. Tengo sobre mi mesa un sermón titulado *Easter Inevitable* ("La Pascua Inevitable"), escrito por Charles Clayton Morrison, antiguo director del *The Christian Century.* La introducción es un alegato de que Jesús era verdaderamente hombre; no una persona esquiva y misántropa, sino "un hombre como los demás". La primera parte del sermón comienza con las siguientes palabras: "Nuestros corazones anhelan la convicción de que fue cierto un hecho tan maravilloso como la resurrección de Jesús. ¿Dónde buscaremos las pruebas?" Continúa afirmando que existen dos clases de evidencia (lo mismo que ocurre en los tribunales de justicia de los hombres), que son la directa y la presuntiva. Desde el punto de vista del modernismo, la "evidencia directa" no goza del menor crédito. "Si examinamos los diversos relatos sobre la resurrección, casi desmayamos por lo fragmentario de los mismos, por su dudosa consistencia, y por las posibilidades que existen de que los hechos que refieren tengan una explicación psicológica." Por el contrario, estamos seguros, existe una fuerte "evidencia presuntiva". Una persona como Cristo no podía por menos que resucitar. "Si existe alguna garantía del hecho de la resurrección, Cristo mismo es esa garantía. Cuanto más sabemos de Él, cuanto más penetramos en Sus vivencias y sentimos el poder de Su personalidad, nos damos cuenta de que mayor milagro hubiera sido que no hubiese resucitado. Su resurrección de entre los muertos no fue un milagro, sino la prevención de un milagro." Y seguimos leyendo con creciente interés. Si por un lado lamentamos la poca estima que le merece al escritor la evidencia bíblica, por otro hemos de alegrarnos porque, después de todo, el espíritu religioso le obliga a

admitir aquel maravilloso hecho, pilar de la religión cristiana, sobre el cual Pablo dijo: "Y si Cristo no resucitó, vuestra fe es vana; aún estáis en vuestros pecados". Pero, ¡ay!, nuestro gozo y alegría rápidamente desaparecen. No bien acaba de decirnos el ex director del *The Christian Century* que Cristo tenía que resucitar, pues mayor milagro hubiera sido el no haberlo hecho, que acto seguido añade: "No seré yo quien quiera apartar vuestro pensamiento de lo esencial de la Pascua, para llevarlo a los meros detalles físicos de este evento extraordinario. He de confesar que mi interés por los detalles físicos es tan pequeño que apenas tengo una opinión propia acerca de los mismos. Por ejemplo, si literalmente fue el cuerpo de Jesús lo que salió de la tumba; si Sus apariciones a Sus discípulos fueron materializaciones objetivas en el tiempo y en el espacio; si Su ascensión desde el monte Olívete, donde se dice que una nube lo recibió y lo ocultó de la vista de Sus discípulos fue física; si, en suma, la narración de éstos y otros hechos similares nos ha sido legada para ser interpretada como algo real y literal, o, por el contrario, los hechos sólo tienen un valor simbólico relativo a una experiencia impregnada de fe profunda, todo esto, digo, lo dejo a la propia interpretación de cada cual. Para mí, lo verdaderamente esencial de la Pascua no está en que un cadáver se levantara de la tumba, sino en lo que este hecho importa como notificación a los discípulos de que había algo en su Maestro que la muerte no podía tocar, algo que no sólo pervivía sobre la muerte, sino que la transcendía y la conquistaba, algo que habla de la relación existente entre el mundo de ellos y el mundo del que la muerte es la entrada, y de que Su presencia viva estaría con ellos para guiarles siempre en sus afanes y pensamientos. Libre, pues, el relato de todos sus detalles inconsecuentes, dejamos desnuda la esencia de la fe, que no sólo vale para los primeros discípulos, sino que ha sido algo real y vivo para todos los que en el correr de la Historia han llevado el nombre de cristianos."

El sermón continúa luego discurriendo sobre la idea de que era imposible *para Él* ser retenido por la muerte (Hch. 2: 24), ya que existía una exigencia moral de liberación. Y acaba brindando esta esperanza de vida eterna como acicate por el que todos pueden y deben "aceptar como suya la vida humana de Cristo, y como suya también la forma en que Él concibió a Dios y al hombre. Aceptar a Cristo no es creer determinada doctrina, sino someterse a lo que fue Su vida y aceptarla como la de uno mismo, acompañarle en el sendero del servicio, la renuncia y la tentación".

He aquí un simple ejemplo de la predicación modernista. No es posible prever lo que significa para el predicador una resurrección sin detalles físicos, y creemos que ni él mismo lo sabe, pues de otro modo hubiera intentado decírnoslo. Tampoco podemos determinar si el "hecho esencial de la Pascua" o posibilidad de la presencia viva de Cristo en sus discípulos en este mundo, ha de ser entendida a la manera de nuestros amigos los espiritistas (¿cuál es la diferencia, qué es lo que hay y cómo es, puesto que se nos dice que hay "algo"?); y no intentemos probar la veracidad del aserto de que este "algo" innominado, con o sin "la resurrección de un cadáver" (?!), ha sido en verdad "la gran realidad" de los cristianos "por todos los siglos" (¡están muertos y se fueron como quiera que sea, y no han dejado, acerca de este tema, sino unos pocos tratados doctrinales de escasa importancia!). Esto, lo repetimos, es un ejemplo típico. Estos juegos de palabras —similares a los del Glosario de *Science and Health, y* totalmente adversos a todo lo que signifique doctrina— se encuentran con profusión en los sermones de Paul Hutchinson, Alfred Wesley Wishart, y otros. Pero, ¿para qué citarlos? Baste como muestra lo que ya hemos leído de uno de sus más conspicuos líderes "liberales". El sermón al que hemos hecho referencia se publicó a continuación de dos series de sermones, debida una a los veinticinco americanos que podríamos llamar "los inigualables del pulpito", y la otra a lo más representativo de los predicadores ingleses. Ante las protestas que estos sermones levantaron, los editores rompieron una lanza en su defensa, ¡y de qué modo! Podemos decir que el sermón de réplica del Dr. Morrison puede ser considerado como espécimen genuino de lo que el modernismo es capaz de ofrecer. ¡Pobre unitarianismo-modernismo! ¡Y pobre pueblo, que tan miserablemente es engañado!

Al llegar aquí, permítasenos la observación de que, por mucho que el modernismo haya podido cambiar en los últimos años, no hay cambio alguno en su renuncia y aversión al uso de términos doctrinales, lo que supone la más completa negación de las doctrinas fundamentales sobre las que se asienta el cristianismo. Cuando el Dr. Morrison escribió de nuevo acerca de la resurrección de Cristo, un pastor metodista (en 1946, sin ir más lejos) le interpeló, en demanda de una aclaración, en los siguientes términos: "¿Quiere usted indicar con ello la reanimación física del cuerpo natural de Jesús o la de cierto cuerpo «sobrenatural» Suyo; o se refiere usted, como hacen algunos teólogos, al «proceso por el que el Jesús de la Historia se convirtió en el Jesús de la Iglesia?» Le digo esto porque en mi congregación tengo casi una docena de científicos investigadores, devotos cristianos, que recusarían por completo esa forma de expresión."

La respuesta, que apareció en *The Christian Century* del 10 de julio de 1946, fue la siguiente:

"No pretendo conocer la naturaleza precisa del hecho de la resurrección, ni tampoco me afecta; no me concierne si Jesús resucitó con su cuerpo físico o se apareció de cualquier otra forma. En resumidas cuentas, yo pienso como Pablo, que negaba el concepto de resurrección y basaba su argumento en la idea de un «cuerpo espiritual». La declaración de Pablo es anterior a la fecha en que se escribió nuestro primer evangelio; por tanto, la naturaleza de la resurrección no tiene mayor importancia. Pero el hecho sí que es sumamente importante, pues no se concibe el cristianismo sin él."

Uno no puede por menos que preguntarse qué clase de hecho histórico es aquel que escapa a toda definición, y que a la vez es la condición *sine qua non* de la religión cristiana.

Más no es ésta la única muestra de que el modernismo no ha muerto, y de que su actitud hacia el hecho de la resurrección de Cristo no ha cambiado. El finado Dr. Biederwolf expresó toda la cuestión con las siguientes palabras: "Nos referimos, por supuesto, a la resurrección de Su cuerpo. ¿Ha oído alguien alguna vez que se haya enterrado a un espíritu"? Pero exactamente en el mes de marzo de 1952, en la revista *Pulpit,* el Dr. Morrison declaró: "Hace mucho tiempo que han dejado de interesarme los detalles físicos de la resurrección". Y el Dr. Robert J. McCracken, sucesor de Fosdick en el pastorado de la iglesia de Riverside, se expresaba así en *The Christian Century* (9 de

abril de 1952): "La clave de toda la filosofía griega es la inmortalidad; la del Nuevo Testamento es la resurrección: no un dogma frío sobre la supervivencia de alguna vaga e intangible esencia, sino el restablecimiento de una vida personal más allá de la tumba, la convicción de que la personalidad toda, investida con el don divino de un organismo perfecto, pervive y acude al encuentro de su Dios. Esta es la verdadera sustancia de la fe pascual." ¡Cuan diferente lo que leemos en Lucas 24:39,40 y I Corintios 15:35 y ss.!

El Dr. Reinhold Niebuhr, principal exponente de la teología dialéctica modernista, o sobrepasa al Dr. Morrison, o en realidad lo que ocurre es que se expresa con más honradez y sinceridad. No duda en decir que la resurrección es "un mito", y que el relato de la creación, según la narra el Génesis, es otro "mito". La ira eterna de Dios es "un símbolo de las imprevisibles posibilidades de eternidad que pueden presentarse en el tiempo". La encarnación de Jesús, en opinión de Niebuhr, es "una ofensa a la razón". La doctrina definida en el Credo de Calcedonia sobre las dos naturalezas no es sino "el literalismo estúpido de la ortodoxia". Jesús no sólo se equivocaba a veces, sino que no hubiera podido ser tentado si antes no hubiese pecado. Jesús no es el Cristo, sino la creación o manifestación ideal de Cristo, ideal que sobrepasaba Sus propias posibilidades. No fue el Adán histórico el que cayó de la justicia original. Todo viviente es Adán, y la caída es un conflicto interno "entre lo que *es* la vida y lo que *debe* ser; entre las posibilidades ideales hacia las que nos mueve la libertad, y el impulso del egoísmo, cuya razón más bien enciende, que no mitiga".

Así, pues, no es de extrañar lo más mínimo que Niebuhr no mencione para nada la sangre expiatoria de Cristo, y sí en cambio "la cruz", por ser para él "la derrota del amor". La segunda venida de Cristo (el "ideal") se convierte en Niebuhr en un símbolo mítico La ciencia enseña que es imposible que el cuerpo humano se levante de la muerte. Por eso nosotros creemos más bien en la inmortalidad del alma que en la resurrección corporal.

El poder de la cruz descansa exclusivamente en la "conversión" del pecador, que es como una confesión del hecho de que no hay salvación sin la intrusión de gracia divina, con virtud renovadora, en la vida de la persona. El arrepentimiento y la conversión van seguidos de una sensación de alivio, por cuanto el hombre, que sigue siendo imperfecto, es juzgado por Dios según "el Cristo en nosotros", que "no es una posesión, sino una esperanza".

Todo esto es, por supuesto, el resultado de la negativa de Niebuhr a reconocer que la Biblia contiene la verdad objetiva y normativa, dada por Dios a los hombres.

INMUTABILIDAD DEL MODERNISMO

A estos escritores les gusta referirse al "pensamiento moderno", como si fuera algo totalmente nuevo y superior a la mentalidad atrasada y nada científica de los bárbaros tiempos que acaban de finalizar; cuando lo cierto y verdadero es que todo su sistema es tan antiguo como los siglos. Puede que el *Aufklarung* del siglo XVIII no contara en su haber con profusión de términos peculiares del dogma de la evolución, pero la esencia de sus puntos importantes es la misma. Ernest Gordon, en su capítulo "Modernist Antiques, or the Oíd and the New Enlightenment" *(The Lessons of the Sadducees),* pacienzudamente traza un paralelo entre las citas de los liberales del siglo xvm y los modernistas del xx: la semejanza es más que accidental. Y el Dr. Dowkontt nos brinda páginas y más páginas de confrontaciones de citas tomadas de *The Age of Reason,* del deísta americano Tho-mas Paine (1793), y de *The Modern Use of the Bible,* de Harry Emerson Fosdick (1924), entre las cuales la desemejanza es sólo la que se puede esperar, normalmente, entre dos obras de diferentes autores que tratan un mismo tema.[8]

Empero no es esto todo. Los unitarianos, según el historiador eclesiástico profesor Malker, son "sin lugar a dudas de tendencia arriana". En cuanto a que los modernistas son igualmente arríanos, el autor lo ha demostrado en relación con otros temas.[8] Como tales se relacionan con el rusellismo, a semejanza de dos ramas de un mismo tronco. El rusellismo es el tipo de arrianismo que dice creer en la inspiración de la Escritura, pero que pervierte ésta en sus enseñanzas. El unitarianismo, por su parte, es la especie de arrianismo que abiertamente y sin tapujos niega la inspiración de la Biblia.

CAMBIOS SUPERFICIALES DEL MODERNISMO

Es cierto que el modernismo ha cambiado algo durante los tres últimos decenios. El optimismo superficial que caracterizó al movimiento en sus principios, ha dado paso a una consideración más sobria de la vida. Dos guerras mundiales, en las que se puso claramente de manifiesto la increíble ferocidad del hombre contra el hombre, amén de la "depresión" universal que medió entre ambas, han atemperado un tanto la euforia y entusiasmo de los "teólogos liberales". Wilhelm Pauck, H. Richard Niebuhr, Reinhold Niebuhr, H. P. Van Deusen, y otros muchos se han alzado contra "el optimismo superficial" de la época de Coolidge. Ha llegado la hora del *mea culpa* y del reconocimiento de la pecaminosidad de la naturaleza humana. Así, disimulan su liberalismo con simples cambios en la fraseología, con términos que, en su mayor parte, han sido tomados del acervo de la vieja ortodoxia.

"La doctrina rusoniana sobre el hombre es la maldición del tiempo en que vivimos. Y es maldición por cuanto ha sido aceptada como verdadera, cuando es manifiestamente falsa (...) Los grandes males que atribulan al mundo moderno y amenazan con destruirlo, son frutos directos de la doctrina que afirma la bondad inherente a la naturaleza humana. Es esta doctrina la que ha hecho que el hombre se erija a sí mismo en medio y fin de todas las cosas, y la que ha plagado el mundo de todo tipo de cultos a la raza, la estirpe y la nación. Y en la medida en que esta teoría continúe prevaleciendo en el pensamiento del mundo occidental, debemos esperar los horrores de la guerra y la revolución; porque su lógica despoja al hombre de toda sensación de temor o

reverencia, y finalmente hace que se alce contra sus mismos semejantes."

Estas palabras de F. P. Miller aparecen como paralelas, en el mismo volumen, a las de H. R. Niebuhr: "El modernismo ha intentado interpretar la religión en todos sus aspectos —filosófico, histórico, psicológico, doctrinal y práctico— desde el punto de vista de la antropología. A pesar de todo su conocimiento teórico y práctico de la religión, ha perdido a Dios. De ahí que al tropezar con los conflictos de la vida humana, hasta tal punto se halla condicionado, que ya no puede hablar con la autoridad u objetividad que es de esperar de quienes creen en Dios. En este particular, el modernismo se acerca peligrosamente al pensamiento herético del humanismo."

"Desde el mismísmo principio", continúa el Dr. Niebuhr, "el modernismo ha dado el cristianismo por supuesto, y siempre ha pensado y obrado sobre la base de una Iglesia existente. De hecho, su propósito principal ha sido y es la defensa de la Iglesia. El modernismo es un movimiento apologético (...) Mas a pesar de todo esto, hay dos preguntas que exigen una clara contestación. Qué es el cristianismo y qué es la Iglesia. Las respuestas que dio Harnack, con la confianza que le daba su erudición y con el aplomo de su caballerosidad, hace mucho tiempo que se tienen por incompletas, y las preguntas persisten. ¿Y quién entre los modernistas podría darles una respuesta convincente?"

Fácilmente se ve por estas citas que hay menos optimismo entre los modernistas que el que había en la pasada generación, y que están menos satisfechos con las metas alcanzadas de lo que era de esperar de sus optimistas y confiadas perspectivas.

Desde el punto de vista evangélico, uno no puede por menos que alegrarse de este cambio. Sin embargo, cuando miramos la cosa más de cerca, sólo el desaliento nos asalta. El cambio no ha sido radical: no va al fondo de la cuestión.

La perspectiva modernista es ahora menos rosada porque los hombres se han visto defraudados. Volver al Dios que se propugna, no es volver al Dios de la Escritura. El arrepentimiento de que se habla no es lo suficientemente profundo. El modernismo todavía confía en su propio brazo. El resultado es, con frecuencia, un pesimismo tan acérrimo como lo fuera el optimismo de otros días. Edward J. Carnell hace notar propiamente: "La neortodoxia es la obra del pensamiento liberal de antaño. Barth, Brunner y Niebuhr se formaron en el liberalismo. Y los trágicos sucesos de la historia, junto con el descubrimiento de Kierkegaard, les han hecho pasar de la inmanencia a la trascendencia. Empero una de las presuposiciones liberales que ningún miembro de esta escuela ha sido capaz de echar de sí, es la hipótesis de que la ciencia y la alta crítica han aplastado para siempre la doctrina de la inspiración plenaria de la Biblia."

"El análisis cristiano de la vida", dice Reinhold Niebuhr, en su obra *An Interpretation of Christian Ethics,* "lleva a unas conclusiones que parecerán morbosamente pesimistas a los modernos, inmersos como están todavía en su optimismo evolucionarlo."

"Bajo la tenue capa de la propia satisfacción y seguridad", declara el Dr. Van Dusen, "el hombre de hoy es un ser extraordinariamente desconcertado y un mortal profundamente infeliz (...) Hoy [1935], nos enfrentamos a una generación que ha perdido la confianza en sí misma, una generación desencantada de sus propias dotes de mando, desilusionada del significado de sus propios logros y de su capacidad para salvar los tambaleantes restos de su espléndido campo de acción. El floreciente optimismo de ayer se ha marchitado en una noche."

Mas, ¿cuál es el remedio que nos ofrecen estos hombres desilusionados?

Para empezar, digamos que esperan sanar al individuo sanando a la masa. El curalotodo de siempre no ha sido desechado. "El evangelio social" sigue siendo la gran esperanza. Así, Van Dusen proclama, en primer lugar, lo que la historia enseña: *"El desenlace final de la historia está bajo el control de Dios".* Lo segundo que hemos de aprender —dice él— es *"la determinación moral de la historia".* La influencia divina sobre la sociedad es continua e incesante, y tiende al bien. En tercer lugar, aprendemos que *"la influencia de Dios sobre la sociedad se discierne más fácilmente como juicio y como disciplina".* La historia enseña, aun hoy día, que la paga del pecado es muerte. Y en cuarto lugar, descubrimos que "la interpretación cristiana de la historia nos presenta *los únicos caminos por los que los males sociales pueden ser rectificados de un modo sano y permanente.* También nos dicta las condiciones para un cambio social eficaz, y los métodos que en dicha pugna el cristiano debe adoptar y apoyar." En una palabra, pues, éste es "El Mensaje para una Sociedad en Crisis".

Se observará que tanto la enfermedad como el remedio son diagnosticados como sociales. ¿Entonces, no hay mensaje para el individuo? Cierto que sí: existen los "Dones de la Religión Personal", que son: "Visión, Intuición, Radicalismo y Fe". Cuando se pregunta qué se entiende por fe, replicamos con las mismas palabras del Dr. Van Dusen: "Si se nos preguntara cuál es la más urgente necesidad de estos tiempos, contestaríamos sin titubeos *que hombres y mujeres de gran tenacidad."*

El Dr. E. E. Aubrey nos dice que "la nueva psicología social nos ha llevado casi a un nuevo concepto del individualismo, al sostener que la personalidad individual es un producto social. Esto da un nuevo giro al tema del individualismo".

Y un poco más adelante afirma: "Esto nos sirve para explicar la interpretación del cristianismo en términos de valores individuales, y para probar la autoridad y la doctrina por la experiencia individual, conceptos en los que se hace gran énfasis en la predicación moderna". Esto significa que el individuo es tratado como una unidad de la sociedad, por lo que la experiencia individual responde por cualquier doctrina que el individuo crea. La razón por la que el buchmanismo (que enfatiza similarmente el concepto doctrinal como fruto de la experiencia) es severamente criticado en los círculos modernistas, no está, como es lógico, en esta idea fundamental que ambos sostienen de consumo, sino más bien en que los modernistas tachan a aquellos de "pietistas", esto es, que enfatizan el cambio personal en detrimento de la importancia adecuada al "evangelio social".

El Dr. Wilhelm Pauck, como podemos observar a continuación, no tiene solución alguna que ofrecer. Escribiendo sobre "La Crisis de la Iglesia", concluye: "Las consideraciones de estas

páginas (...) no ofrecen la solución del problema que en ellas se trata (...) Pero tienden a solucionarlo, por cuanto contienen la observación de que una generación que ha alcanzado mayor capacidad que ninguna otra para controlar el mundo, anhela la santificación por un nuevo concepto y sentido de Dios. El espíritu de secularismo actual ha creado una crisis entre la antigua religión y la contemporánea. Un nuevo sentido religioso, basado en una nueva certidumbre de Dios, debe, a su vez, poner al espíritu de secularismo en crisis. Cuando esto ocurra, estaremos salvados. Quizá no esté lejos el día en que un profeta se levante de entre nosotros, quien, poseído por el temple y el espíritu de nuestra era, con tal poder y autoridad nos hable en nombre del Dios vivo, que todos los que anhelan salvación serán movidos a escucharle. Mientras tanto, debemos aprender a ser humildes, con la seguridad de que Dios, Señor de toda vida, ha puesto Su mano sobre nosotros en esta crisis. Y debemos aprender a orar: Creemos, oh Señor, ayuda nuestra incredulidad. Quien tenga autoridad para decir que esta oración ha sido escuchada, será la cabeza del movimiento por el que la crisis será vencida."

Muy cierto. Pero el hombre que ostente tamaña autoridad deberá volver nuestros ojos "a la fe una vez dada a los santos". Jesucristo vino a dar su vida en rescate por muchos; y no fue propósito de Dios que los hombres del primer siglo se salvaran por Su sangre, y que los del siglo xx lo fueran por otro medio más fácil o menos costoso.

La vaguedad, o más bien la falta absoluta de contenido doctrinal de la gran mayoría de los modernistas actuales, así como la notoria aversión a los credos de fe y confesiones doctrinales que sentían los primitivos unitarianos, nos obligan a enfrentar entre sí los veredictos de los modernistas.

El Dr. Aubrey decía: "El modernista puede cooperar con cualquiera que busque sinceramente luz, tanto si es archiconservador como si es humanista, pues ambos persiguen el mismo objetivo."

Esto puede que sea verdad, por ejemplo, cuando se trata de promover una campaña en pro del cierre de los bares antes de medianoche o para proscribir la prostitución. Pero cuando se trata del servicio debido al "Señor de toda vida", recordamos a los modernistas que el Dr. Morrison escribió una gran verdad en la revista *The Christian Century,* en st número del 3 de enero de 1924. Por regla general, el Dr. Morrison acostumbra a hablar más claro cuando escribe sobre temas sociológicos que cuando se mete en el campo de la teología. Pero en aquella hora lúcida, no pequeño fue el alboroto que formó con su editorial "Fundamentalism and Modernism: Two Religions". "Podemos estar cantando hasta el día del juicio el «Sagrado es el amor que nos ha unido aquí», que no podremos fundir estos dos mundos en uno.

El Dios de los fundamentalistas es uno, y el Dios de los modernistas es otro. El Cristo de los fundamentalistas es uno. y el Cristo de los modernistas es otro. La Biblia de los fundamentalistas es una, y la Biblia de los modernistas es otra. La Iglesia, el Reino, la salvación, la consumación de todas las cosas tienen un significado para los fundamentalistas, y otro para los modernistas. ¿Qué Dios es el de los cristianos, qué Cristo, qué Biblia, qué Iglesia, qué Reino, qué salvación? El tiempo lo dirá."

Hemos de dar las gracias por lo que cándidamente se admite en la primera parte de esta cita. En cuanto a la segunda, no podemos estar de acuerdo con ella. Con el doctor Morrison diciendo que "existe en ello un antagonismo tan fuerte e inflexible como el que existe entre el cristianismo y el confucianismo", no tenemos necesidad de esperar a que pase el tiempo para saber cuál de estas dos religiones es la cristiana. La religión cristiana es un fenómeno histórico tan definido como lo pueda ser el confucianismo, o el taoísmo. Lo que la religión cristiana es, lo mostrará innegablemente la investigación histórica. Y tal investigación traerá a la luz que la religión cristiana ha confesado siempre el Dios, el Cristo, la Biblia, y la salvación del sobrenaturalismo, que son, exactamente, el Dios, el Cristo, la Biblia y la salvación que niegan los modernistas. Cuando el Dr. Morrison decía en su editorial que "el cristianismo, según el fundamentalismo, es otra religión", este modernista, una vez popular, debiera haber tenido el coraje de sostener sus propias convicciones. ¡En lugar de *The Cristian Century,* debiera haber titulado a su a su revista *The Modernist Century!* Como otras muchas personas, al Dr. Morrison le gustaba ardientemente ser llamado cristiano, al tiempo que sin reparo alguno rechazaba el cristianismo bíblico e histórico.

Durante la segunda guerra mundial, mientras los Estados Unidos no tomaron parte, el modernismo americano mantuvo su postura pacifista. Pero cuando nuestra nación se vio de repente envuelta en la contienda, por el ataque japonés a Pearl Harbour, el 7 de diciembre de 1941, el sueño modernista fracasó. El Dr. Morrison, patrocinador de "la ilegalidad de la guerra", abandonó abiertamente su pacifismo y escribió sobre la guerra como "Una Innecesaria Necesidad". El general Sherman —decía Morrison— había proclamado, sin pensarlo, una grandísima verdad teológica al llamar a la guerra, infierno.

Aquello fue una hábil maniobra por la que la guerra quedaba excluida de ser catalogada como buena o mala moralmente, y hacía del asesinato de sus semejantes por hombres que habían afirmado que bajo ningún concepto obedecerían al gobierno hasta el punto de matar, un "acto amoral".

"Nadie en el infierno llama al infierno pecado; y por la misma razón la guerra tampoco puede ser llamada pecado. Una vez en el infierno, nadie piensa que sea su «obligación» el «salir» de él o «rehuirlo». De la misma manera la guerra sólo puede ser rechazada antes de entrar en ella, o sea, cuando se está en paz. Nadie en el infierno piensa en «testificar» contra el infierno, rehusando tomar en parte en *alguna* de sus funciones. Tampoco piensa nadie en catalogar de «justas» determinadas actividades infernales, con el propósito de empeñarse en ellas. Y ciertamente nadie en el infierna se imagina que debe justificar cualquiera de sus propias egoístas actividades, buscando para ellas el beneplácito de Dios.

"El único pecado contra el que un alma en el infierno puede testificar, es el pecado que la llevó allí. La única justicia de la cual puede dar testimonio es la justicia del juicio de Dios al condenarla al infierno en que se encuentra. El infierno es aquel ámbito, condición, o situación —llamadlo como queráis— donde el bien y el mal han perdido su característica distintiva, donde lo bueno es malo y

lo malo bueno. Y esto es precisamente lo que es la guerra, que responde, cuando es total, a esta descripción en sus más pequeños y asombrosos detalles."

Así escribió el Dr. Morrison ¿Qué qué hay de malo en esto?

No ciertamente lo que dice al respecto el Dr. Albert Edward Day, ex vicepresidente del Consejo Federal de Iglesias de Cristo de América, organización rebautizada como Consejo Nacional de Iglesias de Cristo de los Estados Unidos de América. He aquí sus palabras:

"El infierno no es un conjunto de circunstancias externas, sino la corrupción interna. Jamás se *está* en el infierno; se *es* infierno. El infierno no es el mal o el daño que el hombre recibe de sus semejantes o de las circunstancias, sino su propia desintegración interior. No es algo a lo que Dios condene al hombre, sino la separación de Dios provocada por una atrofia o suicidio de las facultades por las que la Divinidad se acerca al hombre y éste guarda comunión con Él. La persona no se arrepiente de *nada* en el infierno: ni del mismo infierno, ni de los pecados que han hecho el infierno. Se pierde toda capacidad de arrepentimiento porque se ha desechado a Dios, el único capaz de mover a contrición. No se tiene conciencia que atormente, sino sólo el tormento de la falta de conciencia. Consecuentemente, no existe posibilidad alguna de elección moral: uno se ha convertido en un infierno, toda tendencia moral ha quedado paralizada. La guerra no es el infierno."

He aquí la forma en que estos racionalistas se valen de la terminología de la Escritura para expresar sus propios conceptos y, de paso, contradecirse unos a otros.

Sólo con que volviesen a las Escrituras inspiradas, e inquirieran el significado de "arrepentimiento", "juicio", "infierno", dejarían de cambiar tan frecuentemente de posición o parecer.

El dramático libro del Apocalipsis, con sus ciclos reiterativos de pecado, sus juicios y apoteosis, nos presenta un cuadro muy claro y distinto.

Tomemos, por ejemplo, el tercer ciclo, el de los siete ángeles que tocan las siete trompetas (caps. 8 y 9). Vemos cómo los pecados de las naciones apóstatas son visitados por juicios de la naturaleza: en la tierra (8:7), en el mar 8:8,9), en los ríos (8:10,11), en los cielos (8:12). Todo esto está en lenguaje simbólico, recordándonos las calamidades físicas del Antiguo Testamento, con rasgos adicionales para aumentar su horror.

Luego, como a pesar de estos castigos nadie se vuelve a Dios, un ángel anuncia que otras tres trompetas serán el preludio de otros tres juicios, cuyo rigor sin igual nadie hasta entonces ha experimentdo en la tierra (8:13). Por eso se les llama "ayes".

Dos de estos ayes se describen en lenguaje muy gráfico y pintoresco. La quinta trompeta inaugura la influencia creciente de los demonios, que habrán sido soltados para atormentar a los hombres despojándoles de toda luz de justicia y santidad (9:1-11).

La sexta trompeta da paso a un cuadro de guerra total, cual jamás la ha habido, como juicio divino terribilísimo que asolará la tierra (9:13-19).

A continuación sigue esta terrible sentencia: "Y los otros hombres que no fueron muertos con estas plagas, ni aun así se arrepintieron de las obras de sus manos, ni dejaron de adorar a los demonios, y a las imágenes de oro, de plata, de bronce, de piedra y de madera, las cuales no pueden ver, ni oír, ni andar, y no se arrepintieron de sus homicidios, ni de sus hechicerías, ni de su fornicación, ni de sus hurtos."

A esta situación debería seguir, lógicamente, el sonido de la séptima trompeta; pero se interrumpe la acción dramática, y un interludio consolador se oye (10:1 a 11:14).

Cuando suena la séptima trompeta, se nos ofrece una visión de la bienaventuranza eterna *que sigue* al juicio final, si bien este juicio no nos es descrito hasta que acaba el último de los ciclos (20:11-15). Al llegar ahí, se nos dice *lo que es el infierno.* El infierno es el estado al que serán condenados, después del juicio final, todos aquellos que no se arrepintieron con los juicios divinos previos, que uno tras otro amonestaron a buscar redención, de la ira que ha de venir, en "la sangre del Cordero."

La guerra, pues, no es el infierno; ni tampoco el hombre. El infierno es la respuesta final de Dios a un mundo que rechaza la dádiva salvadora de Su Hijo. La guerra es sólo un aviso, un precursor del infierno.

Tampoco fue la última contienda la calamidad final que precede a la venida de Cristo. El Rey de reyes y Señor de señores continúa congregando "una gran multitud, la cual nadie podía contar de todas naciones y tribus y pueblos y lenguas", que Juan vio "delante del trono y en la presencia del Cordero" (7:9), al final de uno de los primeros ciclos.

En su juventud, el autor de la presente obra se preguntaba cómo podría alcanzar la destrucción a todas las naciones a la vez. Los últimos inventos y descubrimientos de un mundo apóstata han desvelado claramente esta incógnita. Ni siquiera la segunda guerra mundial afectó a todas las naciones. Grandes continentes, cuyas fuentes de riqueza apenas han sido explotados, permanecieron indemnes. Pero cuando en una guerra futura las bombas nos caigan de la estratosfera, y desde un continente se destruyan las áreas metropolitanas de otro, se cumplirán las palabras de Cristo: "Y si aquellos días no fuesen acortados, nadie sería salvo; mas por causa de los escogidos, aquellos días serán acortados" (Mt. 24:22).

En aquellos días del fin, se levantarán falsos cristos y falsos profetas, como se están levantando ya hoy, y han sido descritos en este volumen.

Entonces, cuando el sueño humanístico de este evangelio fraguado por el hombre, el evangelio modernista de tolerancia, buena voluntad, hermandad y democracia, haya acabado en el colapso total de una civilización que debe su progreso y desarrollo a la luz de Cristo, bien que usada para fines perversos e impíos, entonces, "como el relámpago que sale del oriente y se muestra hasta el occidente, así será también la venida del Hijo del Hombre" (Mt. 24:27).

Y a continuación el juicio final; y los impenitentes tendrán "su parte con los hipócritas; allí será el lloro y el crujir de dientes" (Mt. 24:51).

"Pero nosotros esperamos, según sus promesas, cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia" (II Pedro 3:13).

Nos toca a nosotros ahora responder a la pregunta de nuestro Señor: "Pero cuando venga el

Hijo del Hombre, ¿hallará fe en la tierra?" (Le. 18:8).

MODERNISMO HUMANISTA

Algunos modernistas de hoy día se ofenden porque a veces se les aplica el calificativo de humanistas, y prefieren que se diga que el modernismo es "antropocéntrico", y no humanista. Pero, ¿no son éstos dos nombres que definen una misma cosa? El Dr. Walker ha hecho, acerca del Renacimiento italiano, precursor del humanismo medieval, la siguiente declaración: "Cuando se estudian todos estos elementos, se ve que el Renacimiento entrañaba esencialmente una nueva concepción del mundo, en la cual se enfatiza más la vida presente, la belleza y la satisfacción —el hombre como hombre— que el cielo o el infierno futuros, y el hombre como objeto de salvación o perdición. El medio por el que se obró esta transformación fue el renovado aprecio por el espíritu de la antigüedad clásica, particularmente centrado en sus grandes manifestaciones literarias". Sustitúyase "Renacimiento" por "unitarianismo-modernismo", "antigüedad clásica" por "ciencia moderna", "manifestaciones literarias" por "descubrimientos", pásense todos los verbos al tiempo presente, y la declaración servirá con igual propiedad para el nuevo humanismo.

Este humanismo se observa incluso en los himnos estrictamente unitarianos, a los cuales nos hemos referido muchas veces en estos últimos años. Nuestros amigos modernistas, al final se han dado cuenta de la incongruencia que supone concluir un culto, en el que la resurrección de Cristo ha sido negada, con un himno que dice: "Aleluya, Cristo ha resucitado". Fue esta situación la que hizo al Dr. Francis L. Patton decir, con un guiño: "Bueno, por lo menos nos han dejado el coro". El muy divulgado y utilizado himnario titulado *Hymns of the United Church,* con su compañero *Hymns for American Youth,* contiene una extraña mezcla de himnos ortodoxos y heterodoxos. El himno que transcribimos a continuación ha sido ampliamente anunciado como "página típica de este himnario":

1 *Fue mi Maestro un obrero*
De labor día tras día.
Si quieres ser como Él, has de seguir su dechado. Grato, tú, trabajo honrado. Grato, tú, justo sostén. Allá do se halla un obrero, El Maestro está también.

2 *Fue mi Maestro un gran amigo,*
Amigo fiel y sincero.
Si quieres ser como Él, Has de ser buen compañero. En horas de gozo y bien,
Y en las de pena callada,
Do se halla un camarada,
El Maestro está también.

3 *Fue mi Maestro ayudador.*
De la vida conoció las penas.
Si quieres ser como Él,
La carga has de llevar, ajena. Carga más suave y liviana Si tbdos prestan sostén.
Y allí do todos se aman,
El Maestro está también.

4 *Hermanos bravos y nobles,*
Agrupémonos a una,
Porque el que es nuestro Maestro Es el Hombre entre los hombres. Si quieres ser como Él,
Doquiera hallarás parabién,
Y donde reina el amor,
El Maestro está también.

El mérito y belleza de tal producto como éste, está, en primer lugar, en la melodía, que ha sido "adaptada de Mendelssohn", y luego en el uso casi universal que puede hacerse del himno. Si alguna vez tuviese lugar un culto de espiritistas, teosofistas, masones, rusellistas, mormones y bahaís, con un generoso aderezo de unitaria tíos y modernistas, seguro que no encontraríamos un himno más apropiado a esta heterogénea multitud, que tal "página típica de este himnario". Nadie presentaría objeciones al "cantemos todos, por favor". Pero no sólo esto, sino que semejante muestra típica, *mutatis mutandis,* podría ser también recomendada a los fieles de otras religiones, visto que sus profetas tienen un nombre que, en la mayoría de los casos, no pasa de tres sílabas. Así por ejemplo, "Fue Mahoma un obrero de labor día tras día", no sonaría del todo mal. Sólo con unas ligeras alteraciones, este "himno" podría prestar un excelente servicio como himno nacional internacional. Los alemanes, por ejemplo, podrían cantar "Fue el viejo Bismarck un obrero de labor día tras día. Allá do se halla un obrero, el conde Bismark está también". De la misma manera, los americanos difícilmente pondrían objeción alguna a la paráfrasis: "Fue nuestro Lincoln ayudador, de la vida conoció las penas. Si quieres ser como él, la carga has de llevar, ajena". El himno, pues, puede ser ampliamente utilizado. Lo difícil en esta cuestión está en averiguar por qué se le llama himno. Normalmente los himnarios contienen canciones o cánticos religiosos; pero esta "página típica" carece por completo de los más ligeros visos de religión, a no ser la que supone el culto y la adoración del hombre.

Este capítulo se haría interminable si tratáramos de traer a colación las innumerables y tornadizas opiniones que se dan en las filas de un sistema que valora más el método que el contenido del mensaje, y que produce libros como el titulado *One Man's Religión.*

Puesto que, a pesar de todo, la influencia del Dr. Morrison continúa siendo popular y notoria

entre las iglesias locales, a continuación incluimos unas cuantas observaciones de su provocativa serie de trece artículos, titulada *Can Protestanúsm Win America?*[14] Aunque es imposible tratar en detalle la totalidad de estos artículos (que son un llamamiento a un "ecumenicismo" sin denominación ni doctrina alguna, una unión o conjunción de esfuerzos bajo el "Señorío de Cristo, en contraposición a la unidad del catolicismo e idéntica conjunción bajo el dominio del Papa), queremos hacer ciertas consideraciones que arrojarán luz sobre este último intento del modernismo.

Nuestra primera consideración es sobre el artículo "The Wasted Pofwer of Protestantism". Aunque es cierto y necesario que se denuncie hoy más que nunca el escándalo que supone la división en el seno de las iglesias, que se desmembran a veces en una veintena de diferentes grupos con sus escuelas dominicales y todo, pugnando unos con otros y solapándose en sus funciones, en ciudades que no llegan a los diez mil habitantes, con el consiguiente y triste despilfarro de dinero y energías,[16] la solución del problema no puede hallarse en el método del Dr. Morrison, que no llega a ver cómo el pecado es la causa de la presente división. "El pecado por un lado, y la gracia por otro, explican la distinción que existe entre los creyentes y los incrédulos, y hacen que la hermandad universal humana, de la que los modernistas tanto les gusta hablar, sea una cosa totalmente imposible. La diferencia entre los amigos y los enemigos del Cristo de la Escritura no sólo se encuentra en el mundo, sino también en la iglesia. En una palabra, hay verdad y error en la Iglesia visible; existe una Iglesia verdadera, pero también una falsa. Hay iglesias que llevan el nombre de Cristo, pero que son sinagogas de Satanás. Sin embargo, no vemos la más leve mención de estas diferencias en los artículos del doctor Morrison. Su llamamiento a la unión se basa en el supuesto de que todas las iglesias, por lo menos las llamadas protestantes, pertenecen al cuerpo de Cristo, y que ninguna tiene derecho a rechazar la comunión fraternal con sus hermanos espirituales."

Nuestra segunda objeción importante es contra la tesis propugnada por el Dr. Morrison, en la que dice que el ecumenicismo debe basarse en el "Señorío de Cristo". No es éste un ecumenicismo muy cristiano (por muy elevado que sea su contenido ético), por cuanto no se basa en la verdad revelada. Los evangélicos nunca podremos reconocer como realmente cristiano un concepto del Señorío de Cristo que no esté basado en la norma objetiva dada por Dios, sino en "la dignidad del individuo, cuya capacidad para responder de sí mismo directamente a Dios" es considerada prescindiendo de la Escritura infalible.

En estrecha relación con esto, queremos formular, como tercera objeción al llamamiento del Dr. Morrison en pro de un protestantismo ecuménico, su crasa imprecisión histórica sobre uno de los puntos básicos. El Dr. Morrison, en "Protestant Misuse of the Bible", a fin de remachar su postura pro un protestantismo unificado, afirma que el mismo ha errado al considerar la Biblia como Palabra inspirada de Dios, y arbitro y autoridad final en materia religiosa. Este punto de vista es el que ha dado origen a las diversas denominaciones, pues ha sustituido un hombre por un libro, bien que el principio sigue siendo el mismo. "Roma puede señalar [en el protestantismo] más de 200 *«iglesias»* denominacionales, y decirnos burlonamente en la cara: «Estas *iglesias* desmienten vuestra pretensión ecumenicista. Vuestras 'iglesias' denominacionales son, cada una de ellas, pobres imitaciones de Roma, que se apoyan en la misma base que vosotros decís fue la causa que os obligó a dejar la Iglesia Católica Romana, a saber, la interpretación infalible de una Biblia infalible. Nosotros tenemos un vicerregente de Cristo; vosotros tenéis más de un centenar». Cada palabra de esta acusación sería cierta, y la burla con que es esgrimida tendría toda su razón de ser."

La forma en que se enfoca esta cuestión es exagerada y palpablemente inexacta. En primer lugar, ninguna iglesia protestante ha pretendido jamás ser infalible en la interpretación de la Biblia. Pero en segundo lugar, y la cosa es más pertinente, Morrison trata de reforzar su tesis con la sorprendente afirmación de que Calvino es el culpable de esta consideración autoritaria de la Biblia. "Calvino, como primero había sido abogado, interpretaba la Biblia como si fuera un libro de leyes, infalible y por igual autoritario en todas sus partes y en cada una de sus palabras". De Lutero dice que no consideraba a la Biblia, sino a Cristo, como Palabra de Dios.

Este punto de vista, que discrimina entre los Reformadores y dice que Lutero hallaba a Cristo "donde el Libro indica que debe ser hallado, a saber, en la comunidad viva de los creyentes, de entre los cuales Su presencia viva jamás se ha apartado", y que para Calvino "la Biblia era en sí misma la revelación divina", es insostenible, por dos razones principales. Primera: el hecho histórico de que para todos los Reformadores Cristo era la Palabra de Dios encarnada y la Biblia la Palabra de Dios escrita, y para todo el movimiento de la Reforma el principio de autoridad era la Biblia, en contraste con la Iglesia (Roma) o con la razón humana (modernismo). Que en este particular Lutero estaba en completo acuerdo con Calvino, no con Morrison, puede verse en el artículo del Dr. Theodore Graebner, "The Place of the Bible in Protestantism", publicado en *The Lutheran Witness, 2* de julio de 1946.

Segunda razón: que cuando el Dr. Morrison dice que "la mentalidad protestante no ha dejado que Cristo sea el intérprete de la Biblia, sino que se ha valido de ésta como intérprete realista y literal de Cristo", surge inmediatamente la cuestión de a qué Cristo se refiere. ¿Se refiere Morrison al Cristo que nos pinta en su teoría de la resurrección, o al Cristo que dijo: "La Escritura no puede ser quebrantada" (Jn. 10:35), y: "Hasta que pasen el cielo y la tierra, ni una jota ni una tilde pasará de la ley" (Mt. 5:18)?

Por lo demás, debemos recordar al lector, en pro de una visión de conjunto más completa, que el extinto profesor L. Berkhof dividía a los modernistas contemporáneos en dos grupos: "los teólogos sociales o mejoristas", entre los que contaba a los hombres de la Escuela de Teología de Chicago; y "los nuevos teístas", con nombres como Wobbermin, Hocing y Fosdick, el Fosdick posterior al *Beyond Modernism.* Este último grupo pone mayor énfasis en la personalidad de Dios, a quien considera transcendente e inmanente.

Cuando al principio el barthianismo revolucionó el mundo teológico, se creyó, por un momento, que el modernismo había fallecido virtualmente de puro viejo. Pero el libro del Dr. C. Van Til, *The*

New Modernism, colocó al barthianismo en el mismo terreno que el modernismo. A esto siguió el agudo análisis del Dr. Chales Clayton Morrison, "The Liberalism of Neo-Orthodoxy", publicado en *The Christian Century,* en sus números del 7, 14 y 21 de junio de 1950. En el mismo sentido se expresó el Dr. Wilhelm Pauck, en el capítulo "A Defense of Liberalism", de su libro *The Heritage of the Reformation* (Beacon Press, Boston, 1950). Además de estos títulos, el lector interesado en posseer unos conocimientos documentados, debiera leer también *The Triumph of Grace in the Theology of Karl Barth,* de G. C. Berkouwer (Wm. B. Eerdmans Publishing Co., Gran Rapids, 1956).

Que el antiguo modernismo, con sus negaciones del nacimiento virginal, la resurrección corporal de Cristo, la inspiración de la Escritura, y otros casos semejantes, en modo alguno ha abdicado, es más que evidente por los hechos que a continuación relatamos: En Holanda, L. Praamsma ha demostrado con cierta latitud que la situación ha cambiado muy poco ("Zijn Er Nog Vrijzinnigen?", en *Gereformeerd Weekblad,* octubre y noviembre de 1950). En China, el antiguo libro de Machen, *Christianity and Liberalism,* fue traducido al chino en 1950. En los Estados Unidos, Chester A. Tulga afirma que los misioneros en Asia están quitando "del Evangelio" todo cuanto pueda desagradar a la mentalidad pagana *(The Case Against Modernism in Foreign Missions,* Conservative Baptist Fellowship, Chicago, 1950)."

Las citas que hagamos más adelante, tomadas de obras recientes, revelarán —hemos de decirlo con profundo pesar— que muchos que enconadamente objetarían ser clasificados con los modernistas, mantienen respecto a la Escritura la misma actitud que los unitarianos y modernistas de antaño. La verdad bíblica se convierte en algo que depende de la reacción del lector en cuanto a lo que está escrito; es decir, que no halla en la Escritura una declaración objetiva y autoritaria de la verdad.

EL MODERNISMO Y LA DOCTRINA CRISTIANA

Que el unitarianismo y el modernismo se oponen firmemente a las esencias del cristianismo, puede colegirse de las citas que más adelante damos, y que han sido tomadas casi al azar. Como en el espiritismo contemporáneo, también aquí encontramos una tendencia al uso de expresiones más suaves y amables. Esto es debido, no a una mayor tolerancia, sino a una mayor indiferencia hacia todo lo que signifique instrucción doctrinal, fruto lógico del pragmatismo. Es de observar, sin embargo, que las enseñanzas cardinales y los grandes hechos redentores de la religión cristiana, son rechazados con el mismo encono que en los escritos más antiguos.

La Biblia

Unitarianismo:

"Nuestra salvación ya no depende de un hombre ni de un libro. Los hombres nos ayudan; los libros nos ayudan; pero sustentando todo ello está nuestra divina razón."

"El Antiguo Testamento es la narración de la vida primitiva, pensamiento y lucha del pueblo judío, quizás el más notable y, en general, admirable de los que conocemos. El Nuevo Testamento se compone de los relatos de la vida y obra de Jesús, relatos que fueron escritos mucho después de su muerte, por personas que nunca le vieron ni oyeron, pero que quedaron profundamente impresionadas por lo que se decía de Él, en narraciones más o menos adornadas, como fruto de una época de gran credulidad, por hombres simples y sencillos y, en la mayoría de los casos, sin cultura alguna. Con todo, y a pesar de estos defectos, 3a belleza del carácter divinamente humano de Jesús brilla esplendoroso, y una gran multitud de personas viven Su espíritu y siguen, aunque de lejos y con pasos vacilantes, Su glorioso ejemplo."

Modernismo:

"El hombre puede progresar sin la Biblia, puede vivir una vida justa y religiosa sin ella y sin ningún otro libro sagrado. Quien no conozca la Biblia, o cuyo conocimiento le haya llegado a una edad poco impresionable, probablemente jamás sentirá que le falte algo."

"La única cosa preciosa que se halla en peligro es la reputación de honestidad y candor de la Iglesia. La causa de la verdad jamás progresará en manos de hombres que no se atrevan a enfrentarse con los hechos. Es descorazonador que aun en nuestros días haya hombres inteligentes y nobles que se nieguen a admitir que Pablo estaba equivocado...

"El concepto tradicional acerca de la inspiración debe ser reestructurado (...) La estampa de un apóstol inerrante e inspirado, que todavía permanece en la mente de muchos, es obra de una imaginación piadosa e ignorante...

"Él [Pablo] escribió una carta a los tesalonicenses, y fue tanto el alboroto que formó, que se vio obligado a escribir una segunda explicando lo que había querido decir con la primera. Escribió otra carta a los corintios, con unos conceptos tan extremos, que le fue necesario escribirles de nuevo para atemperar un poco sus palabras."

"Estamos acostumbrados a pensar en la inspiración como un proceso que produjo un libro garantizado contra todo error en cada una de sus partes, y que contiene desde el principio hasta el fin un sistema uniforme de verdad. Ninguna mente instruida es capaz de creer esto ahora."[25]

"Sabemos ahora que todas las ideas de la Biblia tuvieron unos orígenes primitivos e infantiles, y que, no obstante sus muchos reveses y dilaciones, crecieron en altura y profundidad hasta culminar con el Evangelio de Jesucristo. Sabemos ahora que la Biblia es el relato y testimonio de este admirable desarrollo espiritual."

"Por tanto, la Biblia no sólo es inspirada como cualquier otra obra honesta lo es, sino por el mismo proceso. Si revela una medida más alta de inspiración que cualquier otra obra, no es

porque le haya sido dado o venido de fuera, sino porque ella misma lo ha logrado."

"Así pues, la revelación que se atribuye al Nuevo Testamento no es un dogma fijo y permanente, comunicado de modo sobrenatural, sino una Vida engendrada por el Espíritu de Jesucristo. Esta vida implica, sin duda alguna, ciertas verdades o doctrinas que deben permanecer siempre y ser retocadas de vez en cuando. Pero sólo son sostenibles en y por la participación en la Vida misma. Lo que les da valor no son los dogmas de la tradición eclesiástica ni la hipótesis arbitraria de la inspiración verbal, sino la autoridad con que la vida habla a la vida."

"La insistencia de la Reforma sobre la autoridad de la Escritura como contraria a la de la Iglesia, encierra en sí el peligro de una nueva idolatría. A veces su biblismo se convirtió en algo tan peligroso para la libertad de la mente humana, en su búsqueda de las causas y efectos, como la vieja autoridad religiosa."

La expiación cruenta

Modernismo:

"Él [el primitivo hombre embrutecido] existía mucho antes de que Harvey descubriera el sistema circulatorio. Pero cuando el hombre se hirió por primera vez y la sangre brotó, interpretó el hecho como una manifestación de la existencia de vida en la sangre. Inmediatamente llegó a la conclusión de que la sangre era algo precioso, sagrado. Y como tenía por costumbre repartir con sus dioses todo cuanto de bueno poseía, creyó que éstos se agradarían con el olor y los humos de la carne cocida, y en especial con la sangre. Así fue como la idea de sacrificio sangriento se introdujo en las religiones."

"¿Quién puede mirar a aquel ser que pende de la cruz y clama «¡Consumado es!», y creer que en verdad todo está consumado? ¿Es éste el fin de una vida semejante? ¿Es esto todo? ¿Es posible que estemos viviendo en un universo que produce un hombre como éste y luego lo destroza inicuamente? Nuestra alma se subleva ante semejante idea. *No* está consumado, no. Debemos vindicar al mundo de tamaña acusación."

"La teología cristiana tenía que encontrar la explicación del sistema sacrificial judío; su muerte [de Cristo] había de ser el único y gran sacrificio que respondiera eternamente a las exigencias de la justicia divina. Es casi seguro que ni el mismo Jesús creyera estas cosas.

"La salvación de un hombre por medio de la cruz, no depende de la aceptación de determinada interpretación de lo que ocurrió en la muerte de Jesús. Cuidado con el maestro que fascinado por el modo, los detalles, y la mecánica de la salvación, se olvida del salvador y del salvado (...) En vez de descender a la cuestión sustantiva de quién se salva, de qué se salva y por qué se salva, nos hace divagar sobre el cómo, la disposición, y el procedimiento por el que se obró la salvación. En lugar de remitirnos a la cruz, que habla por sí sola y nos transmite su propio mensaje, nos pide que nos sometamos a una doctrina particular que interpreta lo que realmente ocurrió hace muchos siglos. Es como si se nos dijera que la luz no se encendería al tocar el interruptor, si antes no podemos dar nuestro visto bueno a una dinamo o turbina especiales...

"El cómo de la cruz es uno de los profundos misterios de la fe, al que sólo muy superficialmente hacen justicia las mejores de nuestras metáforas. Pero la salvación que se nos presenta allí, viene de quien nosotros vemos allí y de lo que el hecho supone para nosotros. Unos cristianos ven que es el Hijo de Dios quien pende de la cruz; otros sólo al más grande, sincero y mejor de los hombres crucificado. Empero todos ven por igual quién llevó a Jesús a esta cruz (...) *nosotros* lo llevamos (...) En la cruz vemos que Dios nos perdona lo que nosotros mismos no podíamos perdonarnos; que quiere que volvamos al hogar con Él, sin esperar a que nos hagamos lo suficientemente dignos de su amor, mas anhelando tenernos tal como somos, con toda nuestra vergüenza y confusión; que Él llega a este incomprensible extremo e incluso —como algunos acostumbran a decir— sufre esta inexplicable agonía, para explicarnos, para mostrarnos, para ofrecernos el camino del regreso."

El cristiano

Modernismo:

"El cristiano es semejante y tiene muchas cosas en común con las demás personas. Se parece a ellas en sus instintos, en su capacidad de sentir amistar, en ser leal y fiel a un ideal o a un propósito (...) Al igual que sus semejantes, tiene su temperamento propio y característico. Puede ser jovial o melancólico, activo o indolente (...) El cristiano, sin embargo, cualquiera que sea su natural, es aquel que ha conformado sus sentimientos para vivir según el modelo y dechado de Jesús."

Hasta qué punto puede ser llamada plena y adecuadamente cristiana una persona cuya religión se ocupa, de modo esencial, de su salvación personal en otro mundo, por medio de doctrinas cuyo asentimiento considera, cómo no fundamental, es cuestionable."

La Iglesia

Unitarianismo:

"La Iglesia, según la comprensión unitariana de las cosas, es puramente una institución humana (...) La Iglesia no es más que una organización de interés religioso humano. La institución, no importa sus tradiciones, pretensiones y formas, no puede tener más autoridad que la que naturalmente procede de las dotes intelectuales y espirituales de las personas que la componen. Como a cualquier otra institución, le asiste el derecho de exigir a los que quieren entrar en ella, que

se ajusten a unas normas y condiciones; pero ofrecer la salvación o la condenación eternas, escapa a sus derechos y poderes. Ser miembro de una iglesia no asegura a nadie una posición privilegiada después de la muerte. La Iglesia es fuente de salvación y justicia en la comunidad, sólo, cuando y en la medida en que sus miembros sean ejemplos vivos del carácter más puro y noble."

Modernismo:

"Nosotros, los protestantes, debiéramos escudriñar hoy nuestros corazones con la siguiente pregunta: ¿Hemos dado al Señor Jesucristo la clase de Iglesia que Él se merece? Él es la Cabeza de la Iglesia, y nosotros, como Sus discípulos, somos uno en Él. Pero nosotros no le hemos honrado con una Iglesia por la que Él hubiera podido manifestarse en la verdadera dignidad y poder de su presencia redentora. En verdad que no es una iglesia lo que le hemos dado, sino muchas «iglesias», y a ninguna de ellas Él la reconoce como Suya. Y muy pocos de nosotros, si es que hay alguno, podría responder, ni un solo momento, a la pretensión de que nuestra iglesia denominacional es la Iglesia de Cristo. Él no ha visto que ninguna de ellas sea la Suya. Todas y cada una son de creación humana. En sus comienzos su cuerpo fue roto —«diezmado por los cismas» (...) Quienes esperan devotamente el gran avivamiento espiritual del protestantismo —¿y quién no lo anhela?— pueden estar seguros de que tal despertar no ocurrirá hasta que le devolvamos a Cristo la Iglesia que Él creó y que su Señorío merece..."

El Credo

El Dr. Charles Edward Park, último pastor de la Primera Iglesia Unitariana de Boston, respondiendo a la pregunta de por qué los unitarianos no usan el Credo de los Apóstoles en su forma normal, dijo: "Sentimos gran respeto hacia él. Muchos cristianos pueden repetirlo con perfecta honradez y sinceridad; pero nosotros no somos de ésos; no nos vale para expresar nuestra fe" *(The Christian Register,* revista mensual unitariana, correspondiente al mes de julio). He aquí la versión que del Credo nos hace el septuagenario Dr. Park:

"Creo en *(un único, eterno, inclusivo y saturador Principio de Vida, cuya fuente y perfecta personificación es Dios, que aparece en diferentes grados de incorporación en las diversas formas vivientes, que es el prototipo de toda gracia, poder y nobleza existentes en su creación, y que yo llamo)* Dios Padre Todopoderoso, Creador de cielos y tierra; y en Jesucristo *(no)* su único Hijo *(porque, ¿de quién soy hijo yo?; sino),* nuestro Señor *(porque él es casi la más perfecta incorporación que yo conozco del Principio de Vida);* que *(ni)* fue concebido del Espíritu Santo, *(ni)* nació de la Virgen María *(pues fue concebido y nació exactamente igual que todos nosotros; y que)* padeció bajo el poder de Poncio Pilato; fue crucificado, muerto y sepultado. Y *(no)* descendió al infierno *(puesto que el infierno no es una condición espiritual, jamás llegó a ver ni sus puertas).* Al tercer día *(las angustiadas mujeres encontraron su tumba vacía, y llegaron a la conclusión de que por la noche)* resucitó de entre los muertos; *(no)* subió al cielo *(puesto que el cielo no es un lugar, sino una condición espiritual, él nunca dejó el cielo),* y está sentado a la diestra de Dios Padre Todopoderoso *(si os sirve de consuelo).* Desde allí ha de venir *(si es que no ha venido ya)* a juzgar a los vivos y a los muertos. Creo en el Espíritu Santo *(yo llamo así al espíritu en que Dios obra),* la santa Iglesia Católica *(hasta donde llegue en su intento de ser santa y católica),* la comunión de los santos *(en la que tengan),* el perdón de los pecados, la resurrección de la carne *(si carne significa personalidad; no, si se refiere a mi cuerpo mortal; porque hasta que muera, éste está enfermo y tengo la esperanza de salir pronto de este estado),* y la vida perdurable *(que representa la oportunidad de acabar para siempre con las inseguras ocasiones de esta vida).* Amén."

La Divinidad de Cristo

Unitarianismo:

"¿Me permiten que diga, tan claramente como pueda, que yo, como unitariano, creo en la divinidad de Jesús? Ahora bien, a renglón seguido digo que también creo en la divinidad del hombre, en la divinidad de toda forma de vida. El dogma que yo rechazo es el de la divinidad exclusiva de Jesús. Yo no creo que el Eterno se agotara a sí mismo en una manifestación histórica. No creo que el Infinito pueda ser encerrado en la forma de una criatura, aun cuando fuera tan sublime como lo fue la personalidad del Hombre de Nazaret. Mi diferencia con las iglesias ortodoxas no está en que éstas hayan hecho a Jesús Dios, sino en que se parasen ahí. Yo veo la vida divina fluyendo por doquier, que llena y satura cada rincón y poro del universo. Penetra en todo hombre; se muestra en todo lo que vive (...) La diferencia entre la forma más simple de vida y la más sublime, no es de cualidad, sino de grado. Jesús difiere de los demás hombres exclusivamente en su mayor capacidad para manifestar esta vida única."

"Ante el ineludible reconocimiento de que los discípulos de Sócrates, Buda, Confucio, Mahoma y otros han podido experimentar el hecho de una integridad personal (salvación), la expresión cristológica puede ser parafraseada como que «Jesús es un Cristo». Jesús es sólo uno de los cristos que han aparecido en la historia, y su mediación no es, por tanto, únicamente absoluta o absolutamente única; bien que es ambas cosas para aquellos de nosotros que así las hemos experimentado."

Modernismo:

"Quizá baste decir que el Jesús histórico creó al Cristo de la fe, en la vida de la Iglesia primitiva, y que su vida histórica guarda relación con el Cristo transcendente como símbolo último y final de la relación que la religión profética ve entre todo tipo de vida, la historia, y lo transcendente."

"Cristo es el símbolo de lo que el hombre debe ser y de que Dios está muy por encima de lo humano."

La depravación

Unitarianismo:

"Pregunta: ¿Qué Evangelio debemos predicar a «los malos»?

"Respuesta: El Evangelio que proclama que la mala vida no es la verdadera naturaleza del hombre; que éste puede y debe dejar el mal camino con sólo permitir que la chispa de su buena voluntad toque su alma, y entonces será como una nueva criatura."

"El unitarianismo es una actitud del alma hacia los hombres. Por ser Dios nuestro Padre, todos nosotros somos sus hijos. Esto, lógicamente, es una perogrullada; pero su significancia es muy profunda. Lo primero que hace es socavar por completo la doctrina de la depravación total del hombre (...) Que Dios es nuestro Padre significa que el hombre participa en la esencia divina (...) Esta idea fundamental del unitarianismo tiene multitud de aplicaciones prácticas. Modifica nuestro concepto de la educación y de los métodos reformadores. La educación moderna confía cada vez más en los instintos naturales del niño. Su consigna no es la represión, sino la expresión (...) El carácter es la meta final de todos nuestros esfuerzos."

Modernismo:

"El cristianismo tiene en su esencia la promesa de que, no importa cuánto nos podamos ver sumidos en desobediencia, ni cuan larga e intensa sea nuestra vida de pecado deliberado, siempre es posible, si somos sinceros con nosotros mismos y con Dios, volver atrás y cambiar. Podemos comenzar de nuevo sin sentirnos bajo sentencia alguna de condenación."

El diablo

Modernismo:

"[Satán] nunca reapareció en el Antiguo Testamento sino hasta después de que la influencia persa comenzara a sentirse (...) Así pues, habiendo sacado a la luz claramente el origen y desarrollo de la categoría [los demonios], no tenemos por qué sentirnos turbados cuando los hallemos en la Biblia."

La caída del hombre

Unitarianismo:

"La historia de la creación de Adán y Eva, de su inocencia primigenia, y de su caída, han venido a ser para nosotros como algo que pertenece al folklore. En dicha historia la caída explicaba el origen del pecado; y la horrible teoría de la propagación del mismo, erigida por Agustín sobre la base de la caída, fue aceptada por los teólogos católicos oficiales. El triunfo de Darwin acabó por completo con todo el esquema teológico."

"Diferencia Real entre el Cristianismo Unitariano y la Ortodoxia Tradicional. Esta diferencia no se refiere a la cuestión de la Trinidad, sino a algo mucho más profundo. Lo que las iglesias unitarianas y otras muchas de pensamiento liberal rechazan, es la doctrina calvinista de la caída del hombre y de la depravación de la naturaleza humana. Creemos firmemente que somos hijos del Altísimo; que nuestra naturaleza no ha sido arruinada, sino que está incompleta; que en nosotros está latente una naturaleza sublime y divina, sujeta a un desarrollo y progreso. En lugar del pesimismo calvinista, nosotros colocamos la alentadora fe en la naturaleza del hombre; no solamente en lo que es, sino en lo que debe ser..."

Modernismo:

"La antigua teología ha denominado a aquella experiencia «la caída del hombre»; pero si realmente fue una caída, lo fue hacia adelante. El nombre, al conocer el bien y el mal, se hizo semejante a Dios, y en ello dio su primer y principal paso hacia adelante."

"Las connotaciones metafísicas del mito de la caída son, sin embargo, menos importantes para nuestro propósito que las de carácter psicológico y moral. Es en su interpretación de los hechos de la naturaleza humana, más que en su visión indirecta de la relación que existe entre el orden y el caos como tales, que el mito de la caída contribuye más profundamente a la teoría moral y religiosa. La idea más básica y fructífera que nos brinda este antiguo mito, es el concepto de que el mal radica en la conjunción de la naturaleza y el espíritu. El mal no se concibe simplemente como la consecuencia de la temporalidad o producto de las necesidades de la naturaleza. El pecado no puede ser entendido en los términos de la libertad de la sola razón humana, ni tampoco en los términos de las armonías circunscritas en que el cuerpo humano se desenvuelve. El pecado radica en la conjunción del espíritu y la naturaleza, en el sentido de que las características exclusivas y peculiares de la espiritualidad humana, en sus tendencias malas y buenas, pueden ser comprendidas sólo por el análisis de la relación paradójica existente entre libertad y necesidad, entre la finitud y el anhelo que la vida humana siente por lo eterno.

Dios

Unitarianismo:

"Algún día podremos ocuparnos de los mitos y leyendas de la Biblia, romo hacemos con los de

otras gentes. Entonces Abraham y Prometeo, Sansón y Hércules, aparecerán juntamente como héroes legendarios, al tiempo que Zeus y Jehová serán relegados a la categoría de dioses humanos muertos."

Modernismo:

"Según se predica en nuestras iglesias protestantes, la Trinidad ha sido expuesta frecuentemente poco más o menos como una fórmula matemática en la que tres son uno, y uno tres. Digamos en defensa de los primeros Padres de la iglesia primitiva, que introdujeron en ella la idea filosófica de la Trinidad, que no expusieron semejante absurdo matemático en la forma en que es característica de nuestros pulpitos, que confunden e identifican una persona con tres. Si, por tanto, alguien no ve muy clara esta fórmula de la Trinidad, la receta liberal es de toda confianza: conviértase la fórmula en la experiencia de la que procede. La Trinidad que importa es la Trinidad de la experiencia."

"Sin embargo, cuando se descartan las presuposiciones metafísicas del pensamiento helenístico, la doctrina aparece entonces más como un símbolo de la fe cristiana que como una descripción literalmente exacta. El protestantismo liberal generalmente adopta esta posición."

"Dios es la obra de la naturaleza, la imaginación y el deseo humanos."

"Yo no creo en ningún Dios que haya sido inventado en alguna doctrina, que pretenda haberse revelado, y que haya sido explicado en un esquema de inmortalidad (...) No hay evidencia fidedigna de la absoluta existencia de Dios."

"Dios no es un Ser ni tiene existencia alguna, sino más bien un orden de la naturaleza que incluye a los hombres y a sus aspiraciones sociales."

"Moisés tuvo una experiencia religiosa extraordinaria, que le llevó a entrar en un pacto exclusivo con Jehová, o Yahweh, un dios de la tempestad de Madián.

"Es imposible que Moisés fuera monoteísta, o que conscientemente pensara en el monoteísmo."

El Espíritu Santo

"No existe contradicción alguna en el hecho de que las Buenas Nuevas fueran formuladas en términos cosmológicos, filosófico-históricos y psicológicos, o en cualquiera de ellos, que, tomados en su justo valor, son por completo inadmisibles al hombre moderno inteligente. Por ejemplo, el cristiano está tan familiarizado con la idea de que el Espíritu Santo obra sobre el creyente y sobre los elementos sacramentales, que difícilmente se para a considerar lo que esto implica, a saber, el resurgir de un concepto sumamente animista. La invasión de nuestros cuerpos o seres por un «espíritu», ya sea de Dios o bien satánico, la mayoría lo rechaza hoy día, y sólo lo admiten como figura retórica. Una apologética cristiana de este tipo tropieza con grandísimas dificultades."

El juicio

Modernismo:

"Personalmente, en modo alguno pretendo saber los detalles de la vida futura (...) Pero sí estoy seguro de que el viejo entramado bíblico, con su trasfondo de Seol hebraico y día de juicio zoroástrico, no tiene cabida en mi mente."

"Es necio por parte de los cristianos pretender saber los aderezos del cielo o la temperatura del infierno, o estar demasiado seguros sobre los detalles del Reino de Dios con que se consumará la Historia. Pero es prudente aceptar el testimonio del corazón, que nos habla del temor del juicio."

"El símbolo del último juicio en la escatología neotestamentaria contiene tres facetas importantes de la concepción cristiana de la vida y la historia. La primera viene expresada en la idea de que Cristo será el juez de la historia. Quiere decir esto que cuando lo histórico se enfrente a lo eterno, será juzgado por su propia posibilidad ideal, y no por el contraste entre lo infinito y el carácter eterno de Dios."

"Esta fluidez conceptiva de la mitología judeo-cristiana es lugar común de estudio histórico. Esto nos advierte contra una lectura demasiado literal de las descripciones que encontramos. Si las tomamos literalmente, estamos haciendo más de lo que los judíos y cristianos primitivos hicieron. Lo que a ellos les importaba es lo que a nosotros nos interesa: si no uno, días de juicio, y el gobierno de Dios sobre los hombres y naciones al final de la Historia."

La naturaleza del hombre

Unitarianismo:

"La diferencia entre el Hombre de Galilea del primer siglo y el ciudadano inglés o americano del siglo XIX, si no me equivoco al interpretar mis evangelios, no radica en la capacidad inherente de acercarse a Dios, sino en el grado relativo de realización de un poder latente común a toda la humanidad. Esto es lo que ha dado lugar a la personalidad sin par de Jesús."

Modernismo:

"La encarnación ocurrió en un hombre para que pudiera ocurrir en todos los hombres. Oh hijo de Dios, como Dios vivió en Su Hijo, así vivirá en todos sus hijos o hijas."

"Cristo no es más divino esencialmente que lo somos nosotros o lo es nuestra naturaleza."

"Las doctrinas sobre la depravación humana propugnan la debilidad y la resignación. No pocos escritores protestantes han concebido la característica y finalidad del cristianismo en términos de

esta doctrina de la inviolabilidad de la persona humana. Este concepto, que tanto ha prevalecido en el pensamiento social del Consejo [Consejo Federal de las Iglesias de Cristo en América], es expuesto clara y hábilmente en los escritos del Dr. F. Ernest Johnson. Si bien sus libros no son pronunciamientos oficiales de la postura del Consejo, nadie ha disfrutado de una mejor posición que él para ver y apreciar el verdadero espíritu de aquél (...) Veamos lo que el Dr. Johnson tiene que decirnos sobre la doctrina antropológica. Cándidamente confiesa que "si el mensaje cristiano es Jesús, su carácter social y ético es ineludible; es la incorporación de la deidad bajo el velo de lo humano». Y también que «la verdad esencial (...) es que el hombre está bajo la orden tajante de expresar y manifestar lo divino en su propia vida y naturaleza». O que «poco a poco, aunque a veces sea con alarmante precipitación, la humanidad va aprendiendo que la divinidad esencial del hombre es un principio primitivo, no derivado»."

"Todos nosotros, cristianos, budistas, sintoístas o de cualquier otra creencia, tenemos mucho que aprender unos de otros y contribuir mutuamente. Estamos convencidos también de que si nuestros guías espirituales quieren hacer algo constructivo por el bien de la sociedad, lo primero que tenemos que hacer es acortar las distancias que nos separan en religión, e intentar conocernos con gran comprensión."

La justicia original del hombre

"La teología cristiana se ha visto ante la dificultad de refutar la negación racionalista del mito de la caída, sin caer en el error literalista de sostener el hecho como un evento histórico. Una de las consecuencias de este literalismo, que ha afectado gravemente el concepto de la Iglesia acerca del problema de la naturaleza esencial del hombre, es la suposición de que la perfección de la cual el hombre cayó ha de ser circunscrita a un periodo histórico particular, esto es, el periodo paradisíaco anterior a la caída. Esta interpretación cronológica de una relación que no puede expresarse en términos de tiempo, sin que se caiga en falsificación, no debe ser atribuida solamente a la autoridad del mito bíblico."

Los milagros

Modernismo:

"Los milagros bíblicos cada vez más vendrán a ser como fantasmas irreales perdidos en la antigüedad y, apagándose poco a poco, desaparecerán en la más completa incredulidad...

"He aquí el único principio por el que los milagros bíblicos tienen una parte vital en nuestra fe: Siempre que un relato de la Escritura describe una experiencia en términos milagrosos, y podemos reconocer que la misma clase de experiencia nos está abierta o lo estaría si fuésemos capaces de recibir el creciente poder de Dios, dicha narración es fundamentalmente creíble y útil."

"Precisamente uno de los primeros profetas-maestros se valió de la magia para desacreditar el poder mágico inferior de sus oponentes, los sacerdotes de Baal. Elias hizo llover fuego del cielo para consumir la ofrenda mojada, no sin antes burlarse de los inútiles intentos de los adoradores de Baal. Un tercer ejemplo que muestra la creencia en los poderes mágicos, lo tenemos en las reglas y mandamientos que se dan en el libro de Levítico para purificar las casas después de una visitación de peste o lepra. Estas reglas suenan igual que las descripciones de ceremonias mágicas que encontramos entre las prácticas de los pueblos africanos, australianos (propiamente de Australasia) y de los Mares del Sur."

La oración

Unitarianismo:

"Si estamos viviendo en un mundo gobernado por las leyes naturales, ¿qué falta hace la oración? ¿Puede el hombre, que no es más que un enano, importunando al Todopoderoso, hacerle cambiar Sus propósitos o quebrantar Sus leyes para responder a nuestra petición? En modo alguno: los hombres procedían así en un tiempo de ignorancia y superstición; pero ahora nuestro conocimiento de Dios es mayor, y debemos revisar nuestras ideas respecto a la oración. Debemos acostumbrarnos a ver la oración, no como una súplica, sino como una cooperación; no como pidiendo a Dios que obre en nuestro favor, sino como comprometiéndonos nosotros a obrar con Él."

"Queremos saber cuál sea el camino de la vida para andar por él. Buscamos una revelación que nos haga conocer el sendero por el que debemos ir. En vano levantamos los ojos al lejano cielo; en vano los bajamos a la página impresa: no hay revelación de arriba; no hay revelación de afuera. Y entonces, regresando de nuestra inútil búsqueda, moramos dentro de nosotros y encontramos allí la luz que alumbra a todo hombre venido a este mundo, la luz que ilumina nuestro entendimiento, la luz de la conciencia y la razón. Al encontrar la luz en nuestra mente y la justicia en nuestro corazón, hemos encontrado nuestra luz; *y* siguiendo sus destellos, estaremos en el camino de la Vida Eterna. Amén."

Modernismo:

"La única oración que tenemos el derecho moral de pronunciar, es precisamente la oración que, después de todo, nosotros mismos tenemos que responder."

La profecía

Modernismo:

"Éste fue el mensaje de Jesús: que Dios es inconcebiblemente más bueno de lo que nadie jamás se haya atrevido a pensar. No es un Creador petulante, que ha perdido el control de Su creación y que, en Su ira, ha determinado destruirla por completo. No es un Juez implacable que dispensa una justicia impersonal. No es un Rey fatuo que ha de ser adulado y sobornado para que tenga misericordia. No es un rígido administrador o cajero que comprueba cada pecado con su castigo correspondiente, en un balance frío e implacable. No es nada de todo esto... ni siquiera parecido… antes bien es un gran Compañero, un maravilloso Amigo, un amable, indulgente y amoroso Padre..."

"Jamás llegaremos a insistir lo suficiente sobre el hecho de que la profecía predictiva está siempre íntimamente relacionada con una teoría no moral de la inspiración."

La regeneración

Modernismo:

"Hay también otra cosa que el Jesús histórico ha hecho: que los hombres crean en la posibilidad de la regeneración *y* enmienda moral. Él fue el gran especialista en la conservación de los productos de desecho de la humanidad: los pródigos y desheredados..."

"La interpretación moderna se inclina por la vuelta al uso simbólico del concepto de regeneración. Nuestras realidades éticas tratan con caracteres reformados. La regeneración expresa así un cambio radical, vital y ético, antes que un inicio metafísico absolutamente nuevo. La regeneración es un paso vital en el desarrollo natural de la vida espiritual, un ajuste radical a los procesos morales de la vida. Por lo general, se habla más bien de sucesivas renovaciones éticas. Psicológicamente, esto no significa un «nuevo nacimiento» milagroso, sino nuevas etapas de contacto con el poder espiritual."

La resurrección

Modernismo:

"En la Biblia la inmortalidad es asociada con la resurrección corporal; entre nosotros la inmortalidad se concibe como una evasión del cuerpo.

"Creo en la persistencia de la personalidad después de la muerte; pero no creo en la resurrección de la carne."

"La idea de la resurrección del cuerpo es un símbolo bíblico que ofende en gran manera al pensamiento moderno, y que hace tiempo que ha sido desplazado por la idea de la inmortalidad del alma, en las más modernas versiones de la fe cristiana. Esta idea de inmortalidad es considerada como expresión más plausible de la esperanza de la vida eterna."

"Aunque los hombres crucificaron a Jesús, lo sorprendente fue (según cita R. L. Smith, en su opúsculo *The Greatest Question* que al morir no perdió el contacto con sus seguidores, sino que entró en una vida nueva que le capacitó para estar siempre con los cristianos. Se convirtió en una presencia viva, espiritual, asequible, y cualquiera que anhele sentir esa experiencia podrá, consecuentemente, vivir una vida de cualidad y carácter totalmente nuevos. A esto se refiere Juan cuando habla de «la vida eterna»; porque es susceptible de sobrevivir a todas las experiencias, incluso a la de la muerte."

La segunda venida

Modernismo:

"No creo en el retorno físico de Cristo."

"«Voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si me fuere, y os aparejare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo; para que donde yo estoy, vosotros también estéis.» «Vendré otra vez.» ¿Cuándo? ¿Dónde? Hay muchos que interpretan este advenimiento, llamado Segunda Venida, como la venida de Cristo en gloria, cuando el juicio, la división y el desenlace final de las cosas tendrán lugar. Para los que así piensan, esta doctrina es sumamente preciosa. Hay otros, sin embargo, igualmente devotos y fieles, que creen que esto se refiere a la venida del Espíritu de nuestro Señor a los corazones de todos aquellos que se presten a ello, a nuestras vidas, donde Él viene una y mil veces y se queda con nosotros cuando damos cobijo a Su Espíritu. Hay otros también que creen se refiere a Su venida a encontrarse con nosotros cuando la muerte «haya besado nuestros tranquilos párpados». Empero me parece a mí que el tema admite diferencias de opinión, y que lo verdaderamente importante es la promesa de compañerismo y camaradería del Espíritu de nuestro Señor."

"Ha pasado ya el tiempo en que estas pinturas del Nuevo Testamento permanecían incólumes por deferencia al sentimiento religioso de los fieles. Hoy día hay demasiadas personas a quienes tal doctrina es motivo de tropiezo, cuando no de escándalo. Debemos decir con toda franqueza que no es de esperar un retorno tan dramático de Jesucristo en las nubes, en el curso de la historia. Él tiene su propia forma de venir, que no es esa...

"Para clarificar esta cuestión, debemos comenzar con un reconocimiento doble. Primero: que la doctrina neotestamentaria del advenimiento de Cristo (o declaración del propio Jesús acerca de la venida del Hijo del Hombre) pertenece al orden de afirmaciones simbólicas mítico-poéticas, que no eran interpretadas literalmente por los judíos precristianos ni por la primitiva religión cristiana.

Segundo: que (como el profesor Minear ha mostrado tan bien en su obra *The Christian Hope and the Second Corning)* una comprensión justa de esta enseñanza sólo es posible a la luz de todo el complejo de la experiencia bíblica."

La impecabilidad de Jesús

"Schleiermacher tiene mucha razón al decir que el ser tentado implica, en cierto sentido, haber pecado; porque la tentación es un estado de ansiedad del que fluye inevitablemente el pecado."

La sustitución

Modernismo:

"La culpa y el mérito son personales. No pueden ser transferidos de una persona a otra. Jugamos con las verdades morales cuando nos dedicamos a enredarlas."

"La idea que Pablo tenía de la ley, el castigo, la expiación, ofende el sentido moderno de la justicia y contradice nuestros valores éticos en cada uno de sus puntos. Sin intentar caricaturizarlo, podría compararse a las ideas que hoy día se tienen en algunos círculos policíacos. Se ha cometido un crimen sensacional; la gente con gran indignación exige la detención y castigo del criminal. La policía se encuentra impotente, pero, como es natural, algo hay que hacer para acallar el clamor popular; se «prepara» una acusación contra alguien que plausiblemente sirva de víctima propiciatoria. Se le declara culpable por perjurio, se silencia el rumor público, la majestad de la ley ha sido vindicada, la justicia ha sido satisfecha. Empero la justicia que aquí nos ocupa no es de este tipo. Insistimos en que la culpa del delincuente no puede ser expiada, la justicia no puede ser satisfecha por el castigo del inocente. No obstante esto, nuestra teología se empeña en enseñar que el Todopoderoso no encontró una manera mejor para salvar al hombre que «preparar» una acusación contra Su propio Hijo y sacrificar al inocente por el culpable. Y lo que nos llena de horror cuando lo hacen los hombres, lo ensalzamos y glorificamos cuando lo hace Dios contra Sí mismo."

"En el llevar el pecado por nosotros, existe un cierto sentido en que podemos decir que Cristo es nuestro sustituto. Él, en Su vida y en Su cruz, hizo algo en nuestro lugar, que nosotros, gracias a Él, ya no tenemos que hacer. Los que de nosotros pasamos las vacaciones en la montaña sabemos cuánto debemos a aquellas personas que abren nuevos senderos y atajos en el bosque; que van marcando el camino con señales en los árboles y poniendo hitos de piedra en las laderas de las cumbres, más allá del límite de la vegetación (...) Al tomar sobre Su conciencia el pecado del mundo y dejar que los hombres le mataran, nuestro Señor sufrió el Justo por los injustos. Él ofreció el sacrificio de Sí mismo una vez por todas. Él mostró el camino a la profunda unión con Dios —el camino de la verdad y la devoción, el camino del amor que todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta, que nunca deja de ser—. Él marcó la senda con Su sangre. O, empleando una metáfora neotestamentaria, abrió un camino nuevo y vivo. Ese camino, una vez abierto y señalizado, permanece para siempre. Nadie puede repetir el sacrificio vicario de Aquel que se dio a Sí mismo para descubrir la ruta, para ser el camino. Ya para siempre, todos los que busquen la semejanza divina deben acudir al Padre a través del Hijo; y todos estarán agradecidos al «Pionero y Perfección de la fe», «Autor de salvación eterna». Pero Él sólo es Salvador de aquellos que le obedecen. El sendero de la verdad y la devoción debe ser hollado por quienes anhelan participar de la vida de Él con Dios. La senda del amor vicario debe ser elegida y andada hasta que también nosotros llevemos los pecados de *la* hombres y nos ofrendemos en pro de su redención."

"Thomas Paine decía con toda verdad que no puede ser realmente divina aquella religión en que alguna de sus doctrinas escandalice la sensibilidad de un niño. El lector puede dar testimonio de si no se sintió escandalizado cuando en su infancia le explicaron al modo tradicional, por primera vez, la muerte de Jesús. ¿Existe por ventura padre humano capaz de condenar a muerte a los hijos de su corazón, y luego conmutar la pena sacrificando al más querido de todos?"

El nacimiento virginal

Unitarianismo:

"Entre los dogmas sostenidos por la Iglesia, está el del nacimiento virginal de Jesús, dogma que es considerado como sagrado. Ahora bien, todo aquel que ha leído y pensado sabe que no existe la más mínima evidencia del hecho sobre el que se ha construido un dogma. Sabemos que su origen se debe a una falsa traducción de la palabra hebrea «alma», que simplemente significa una mujer joven. Esta palabra aparecía en la traducción griega como «parthenos», virgen. El evangelista Mateo, por contar sólo con la versión griega, continuó el error en sus escritos. Cualquier investigador conoce este detalle, pero la mayoría ha sido muy discreta en proclamarlo (...) Aborrezco el dogma porque arroja un baldón sobre la pura condición de mujer, sobre la madre del lector y sobre la mía. Nuestro nacimiento fue tan divino como el de Jesús, y el amor de nuestros padres y madres tan puro como el de María."

Modernismo:

"El nacimiento virginal no puede aceptarse como hecho histórico. La creencia en el nacimiento virginal de un personaje importante era uno de los métodos comunes, en la antigüedad, para explicar una superioridad poco común. Especialmente es esto cierto respecto a los fundadores de las grandes religiones."

"La salvación se nos ha acercado porque hemos encontrado, en Jesús, que Dios se identifica con nosotros. Nosotros hemos de convertirnos en salvadores —cuya es la plenitud del dechado

que vemos en Cristo— por identificación de nuestras vidas con las de los demás. Este es el evangelio de la encarnación."

"Solamente cuando se admite que la humanidad es divinidad en germen, y que la divinidad es la humanidad elevada a la enésima potencia, se entrevé una solución. Es lógico que no estemos de acuerdo con los Credos de Nicea y Calcedonia en su forma de explicar la unidad de lo divino y lo humano; pero sí hemos de estarlo plenamente con lo que ellos intentaron afirmar: la semejanza de Cristo con la humanidad y, al mismo tiempo, su diferencia de ella.

"Por tanto, en modo alguno debe relacionarse el nacimiento virginal de Cristo con la divinidad de Jesús, si no es considerando esta divinidad como material. Podemos aceptarlo o rechazarlo en pro de una idea más espiritual de la divinidad, que en cualquiera de los casos retendremos la esencial y básica verdad de las diferencias, la unicidad, la majestad, el señorío de Cristo, Hijo eterno de Dios. Por supuesto que no nos atrevemos a decir que Cristo es Dios, pues tamaña afirmación supondría el inconcebible disparate de que Dios Todopoderoso nació una vez y murió."

La ira de Dios

Modernismo:

"La cólera es una emoción primitiva fruto del resentimiento y del instinto de conservación. En la historia de las religiones, se atribuye frecuentemente cólera a Dios. Los pueblos primitivos, llenos de ingenuidad, creían antropomórficamente que sus dioses sentían ira y sed de venganza. Los escritores del Antiguo Testamento hablan con plena libertad de la ira que Yahweh siente contra los que se oponen a Su voluntad. Y los del Nuevo Testamento hablan de la ira divina que pende sobre quienes rechazan a Cristo. La teología cristiana ha enseñado regularmente que Dios se aíra contra el pecado, pero que Su ira no es inconsistente con Su amor."

"Para una mente moderna, tales actos caprichosos son inconcebibles cuando se trata de Dios (...) Pero los escritores de [los documentos] «J» y «E» no dudaron en atribuir a Yahweh la pasión de sus propias naturalezas."

PREGUNTAS PARA EL ESTUDIO

1. Menciónense algunas dt las mejores características del liberalismo religioso moderno.
2. ¿En qué particulares son culpables las iglesias evangélicas de que muchas almas sinceras se hayan entregado al modernismo?
3. ¿Qué es lo que el modernismo tiene en común con todas las sectas religiosas falsas?
4. ¿Tenía razón el Dr. James Snowden cuando llamó a Lutero y a los Reformadores progresistas de los modernistas de su tiempo?
5. ¿Presentan los unitarianos y los modernistas un frente común en cuanto a la propaganda de sus doctrinas y al contenido de las mismas?
6. Evidénciese la falta de honradez intelectual de los modernistas al tratar los principios doctrinales del cristianismo histórico (el presente capítulo está lleno de estas evidencias; también se puede encontrar una aguda acusación al respecto en la crítica que Machen hace de "Modern Use of the Bible", de Fosdick, reimpresa en *What Is Christianity?,* del mismo Machen).
7. ¿Ha cambiado esencialmente el modernismo después de las dos guerras mundiales?
8. ¿Son una misma religión el modernismo y el funda-mentalismo? ¿Son una misma cosa religiosa el fundamentalismo y la ortodoxia, esto es, el cristianismo histórico?
9. ¿A qué puntos del Apocalipsis se adhiere aparentemente el autor? ¿Qué opina el lector sobre el libro de la Revelación?
10. ¿Dónde está el error en presentar "el Señorío de Cristo" como base para la unidad ecumenicista? ¿Dónde está la equivocación del fundamento que el Dr. Charles C. Morrison pone para la unidad de la Iglesia? ¿Puede el lector, de alguna manera, concordar con la opinión del Dr. Morrison acerca del carácter de la Iglesia?
11. Pruébese con citas la amplia divergencia que existe entre el modernismo y la postura bíblica sobre las doctrinas cristianas fundamentales.

MODO DE COMPORTARSE CON LOS MIEMBROS DE LAS SECTAS

Las personas pertenecientes a las sectas —y queremos decir con esto, empleando las palabras de Webster, "a cualquier religión heterodoxa o espuria"— son las más difíciles de evangelizar. Debemos tener esto muy en cuenta, no sea que al primer contacto con ellas se apodere de nosotros el desaliento. Y la tarea es difícil por las siguientes razones:

1. Los sectarios o cultistas no son gente a la que haya que despertarles un interés por la religión. No son personas que se han enfriado en la fe y que, tratándolas debidamente, reconocerán como justo volver a la "religión de sus padres". Por lo general, el miembro de una secta es una persona que se ha apartado de la fe tradicional, en la que se hallaba más o menos impuesto, y ha aceptado "algo mejor". ¿No fue Annie Besant hija de un pastor inglés y esposa de otro? ¿No comenzó Frank Buchman —fundador del buch-manismo— su carrera religiosa como ministro luterano?

2. — El sectario no sólo repudia el cristianismo ortodoxo y puro que el fiel creyente le presenta, sino que siente hacia aquél una verdadera aversión y hostilidad. Recuerde el lector que todas las sectas o cultos son, en el fondo, netamente autosotéricos. Quien ha sustituido el plan salvífico sobrenatural divino por cierto sistema de salvación propia o autosalvación, no puede por menos que sentirse ofendido por las implicaciones fundamentales de un Evangelio que dice que "todas nuestras justicias [son] como trapo de inmundicia" (Is. 64:6).

3. — Junto con esta aversión al cristianismo fiel, aunque distinguible de la misma, se produce cierto resentimiento, en el sectario, contra el intruso que se atreva a enseñarle a él, que ha encontrado algo que siempre será muchísimo mejor. Si la persona con la que se habla es una mujer, el re sentimiento será tanto más ostensible, por cuanto el carácter femenino es más intuitivo y sentimental. ¿Quién eres tú para erigirte en maestro? ¿Has experimentado, por ventura, todo lo que ella ha sentido en la nueva secta, de lo cual está absolutamente satisfecha?

Tal resentimiento puede asumir varias formas, según el carácter de su oponente y la naturaleza de la secta a que pertenezca. Si es un testigo de Jehová, es muy posible que sea odio y un sentido de superioridad lo que sienta hacia su antagonista, pues no en vano éste representa "a Satanás y a la organización diabólica". Si es un teósofo, lo normal es que sienta cierto desprecio y desdén hacia usted por ser una "P. O." (Persona ordinaria, corriente). Por su parte el modernista sentirá una amable indulgencia por ver en usted un compañero cristiano de mentalidad atrasada, de quien espera que, algún día, llegue a comprender que el cristianismo de él es algo diferente del que usted se ha fabricado.

4. — Además, el sectario, que cuida mucho esta faceta, está muy al corriente de los defectos y tachas de la religión evangélica de su oponente. Lo primero que citan son las múltiples y desgraciadas divisiones que existen en el campo protestante: luteranos, arminianos, calvinistas, etc., que a su vez están divididos internamente. (No debe tratarse de defender este hecho, sino hacer notar que el sectario es precisamente miembro de una secta más.) Tomemos, por ejemplo, a un teósofo o a un espiritista. Cada uno de por sí se considerará como dueño de un conocimiento privilegiado, desde cuya altura puede otear el vasto campo de las religiones y, por poseer la parte fundamental de todas ellas, puede laborar en pro de una unidad religiosa universal, para que se cumpla la oración del Maestro de que todos sean uno. Para ellos, usted no es sino un rezagado en el ambiente de unidad que se respira en estos tiempos, y un retrógrado denominacionalista.

Tomemos ahora a un mormón. Él posee la revelación positiva de Dios a Joseph Smith, hijo, el Profeta, y todas las revelaciones que se han producido posteriormente. En comparación con esto, ¿qué puede ofrecer nuestro frío y abstracto tradicionalismo?

No nos engañemos: las sectas (la palabra "secta" significa aquí cualquier denominación extraña en algún sentido), deben su origen y crecimiento, al menos en parte, a los defectos de las iglesias. Si el lector pone en duda la veracidad de esta afirmación, le rogamos que lea el excelente artículo que sobre el particular ha escrito el Dr. Kuizenga.

5. — Otro argumento está en las vicisitudes y sacrificios que estas personas han experimentado en su sincera y profunda búsqueda de la verdad. Y ahora que han hallado la paz, después de haber desafiado la oposición y el ridículo de parientes y amigos, ¿cree el lector que les será fácil admitir que se han equivocado?

6. — Este antagonismo y autosuficiencia pueden presentar tales proporciones, que no haremos sino perder el tiempo al tratar de convencerles. En su libro *The Work of the Pastor, el* Dr Charles R. Erdman sugiere que no debiera malgastarse el tiempo con los propagandistas asalariados de las sectas. El Dr. Kuizenga nos recuerda que "las sectas creen, y así lo hacen de modo muy eficiente, que todo miembro de las mismas debe ser capacitado como vendedor". El Rev. I. van Dellen, autor de un buen libro sobre el mormonismo, decía que nunca había sido capaz de convencer a un mormón. "Un hombre convencido contra su voluntad, sigue siendo de la misma opinión."

Por las razones expuestas, es de primordial importancia adoptar la actitud correcta en este campo de la evangelización.

1. — Es preferible posponer el contacto con los miembros de las sectas hasta que se haya conseguido suficiente experiencia en el trato con la naturaleza humana y en la presentación del Evangelio a otras personas, o sea, a la gran multitud de indiferentes que creen que "todo está bien", y que "más adelante" prestarán mayor atención a estas cosas de la religión.

2. — Finalmente, cuando uno se decida a meterse en la guarida del león, será entonces más que nunca cuando necesite ayuda y "dirección"; será entonces cuando le hará falta pedir a Dios paciencia. No se ha de olvidar que el sectario a quien se va a visitar es nuestro *oponente.* Su reacción puede ser la de perder los estribos, la de tratarnos con melosa condescendencia, o también la de tratarnos con una frialdad glacial. De todos modos, sea cual fuere, hemos de tomarlo todo con un espíritu de absoluta calma y tranquilidad. Debemos ser conscientes de que su antagonismo, a fin de cuentas, no es hacia nuestra persona ni hacia nuestra vida pasada, sino hacia nuestro mensaje.

3. — Más que nunca nos es necesario "revestirnos de humildad". Nuestra iglesia puede decir que posee "la verdadera y total doctrina de la salvación", pero nuestra denominación no puede ir más allá que Pablo, que dijo "Ahora conozco en parte". Cada raza tiene sus peculiaridades, e incluso el clima y la latitud han dejado su huella sobre la religión de la gente. El frígido habitante del norte nunca será tan emocional como el negro, ni el austero calvinista podrá apreciar "la santidad de la belleza" de la Iglesia Anglicana, bien que sí sabe algo de "la belleza de la santidad".

No adoptemos un aire de superioridad. Nuestro antagonista se daría cuenta inmediatamente de nuestro orgullo. Admitamos todo cuanto éste pueda decir en contra de peculiaridades de nuestra denominación. Pero nosotros hemos ido a hablarle de Cristo, no de los cristianos.

4. — Acerquémonos a los sectarios con el corazón lleno de simpatía. La enemistad jamás vence; sólo el amor. No importa cuánto odiemos el error: nuestro primer objetivo al acercarnos a una persona que está equivocada es el de procurar su amistad. Hemos de aborrecer el pecado, sí, pero amar al pecador. Siempre debe haber en nuestras entrañas algo de aquel sentimiento que había en Cristo Jesús, quien era movido a compasión cuando veía a aquellas multitudes como ovejas sin pastor. Sin embargo, ¡cuán satisfechas estaban estas mismas multitudes, como consecuencia de una guía religiosa falsa!

5. — No disputemos sobre lo que pueda haber de bueno y de verdad en la secta con la que estemos tratando. Pablo alabó a los ultrapoliteístas atenienses, diciéndoles: "En todo observo que sois muy religiosos" (Hch. 17:22); y de ahí partió para mostrarles al verdadero Dios, a quien trataban de adorar en su ignorancia. Así pues, si nuestra iglesia no ha dado el debido valor al Cristo que obra sanidades, concedámosle algo de ese mérito a la "Ciencia Cristiana"; reconozcamos que Cristo dijo que Él había venido para que los hombres tuvieran vida, y vida en abundancia (Jn. 10:10), y que Pablo declaró que "la piedad para todo aprovecha, pues tiene promesa de esta vida presente, y de la venidera" (I Tim. 4:8). Así pues, a todos hemos de hacernos de todo, para que de todos modos salvemos a algunos (I Cor. 9:22).

6. — Sobre todas las medidas, jamás dejemos siquiera entrever que creemos que el sectario obra por motivos mercenarios o deshonestos. Los motivos que casi todo el mundo tiene suelen ser muy complejos, y es posible que elementos extraños a la pura piedad formen parte de nuestra devoción. A esto hemos de añadir que en la mayoría de las personas existe una dosis suficiente de gracia común que las capacita para sentirse ofendidas cuando se las hace sospechosas de un proceder indigno. Por tanto, si translucimos alguna duda sobre la sinceridad de un individuo, todos nuestros esfuerzos posteriores serán inútiles para ganarlo. Además, a fuer de ser justos con nuestros oponentes, los recovecos de la mente humana y de la vida son tan desconcertantes, que no hay por qué pensar mal cuando no se pueden seguir y profundizar las circunstancias o accidentes que han dado lugar a una convicción o formado el curso de una vida.

Aunque los biógrafos de Joseph Smith no se recatan en darnos a entender que era un hombre sin escrúpulos y un impostor, no es posible dudar de que Brigham Young era sincero y estaba completamente convencido de que el "Hermano Joseph" era un profeta de Dios. El Rev. D. M. Canright, principal divulgador de los desatinos y disparates de los adventistas, después de muchos años de observación, quedó convencido de que la señora Ellen G. White llegó a creer en el carácter divino de sus propias y pretendidas revelaciones, de tanto oír decir a otros que ella era la mensajera de Dios.

Miremos ahora la cuestión desde otro ángulo diferente. Si nuestros antepasados se hubieran establecido en una parte cualquiera del país, después de indecibles calamidades, y la langosta hubiese amenazado con devorar toda la cosecha, mas en el momento preciso se hubieran presentado las gaviotas que destruirían la plaga, ¿no sería esto como para convencernos de que el Todopoderoso aprobaba nuestra aventura de fe y que Él, por último, nos libraba de la "persecución"? Exactamente eso fue lo que ocurrió con los mormones en su primer año de estancia en Utah, lo que no es óbice para que ni siquiera sean monoteístas. ¿No es más propio y justo, pues, admitir que los mormones han sido unos excelentes pioneros, y que como tales han cooperado en gran manera al desarrollo cultural del Oeste, que negar la providencia de Dios en el episodio de las gaviotas? ¿No podemos decir, más provechosamente también, que la benignidad divina perdonó a los antepasados de los mormones, para llevarlos por medio de Su bondad al arrepentimiento? (Romanos 2:4).

Tenidas en cuenta las precedentes advertencias, estamos en condiciones de comenzar nuestra labor.

1. — En general, podemos recordar a nuestros oponentes que ni la "sinceridad", ni los milagros, ni los sacrificios económicos son suficientes para convencer de la justicia de una causa. Pablo reconoce que los judíos tenían celo de Dios, más "no conforme a ciencia", por lo que dicho celo no sólo no servía de nada, sino que era malo. ¿Ha habido alguien más celoso que Pablo cuando perseguía a la Iglesia? A pesar de eso, su sinceridad sólo le sirvió para convertirle en el primero de los pecadores. Tampoco es signo de genuinidad la propaganda y el crecimiento estadístico positivo, pues tal fenómeno es común a todas las sectas.

Lo que necesitamos saber y considerar no es la *crónica escandalosa* de Blavatsky o Aimee MacPherson, ni los engañosos resultados de la estadística respecto a una secta dada, sino si el celo demostrado es conforme a ciencia.

2. — Nuestro problema, pues, se reduce a la siguiente pregunta: ¿De dónde podemos obtener el conocimiento religioso con certeza inerrante? A esta pregunta el mundo nominalmente cristiano responde con tres teorías que explican la procedencia de dicha autoridad en materia religiosa:

a) el principio de autoridad reside en la Iglesia (teoría romanista);

b) el principio de autoridad es inherente al hombre (bien racionalismo, bien misticismo). Esto limita al hombre a sus propios recursos y desemboca finalmente en el autosoterismo;

c) el principio de autoridad procede de Dios, que ha hablado en Su Hijo, palabra infalible que nos ha sido legada en la Biblia (Heb. 1:2).

Ciertamente existen opiniones intermedias entre las tres expuestas, como por ejemplo la que dice que la Biblia contiene la Palabra de Dios, bien que no es Palabra de Dios en su totalidad; y también la que sostiene que la Biblia es portadora de un mensaje divino, que para unas personas significa una cosa, y para otras, otra. Empero estos supuestos arrojan al hombre en el criterio de su propio juicio, y terminan en una forma refinada de racionalismo.

3. — Debe quedar muy claro que combatir otros cultos no es tarea para personas poco precavidas y versadas. Antes bien, es definitivamente una especialización teológica, que exige un conocimiento preciso de los principios fundamentales de las otras ramas de la enciclopedia teológica. Se necesita un conocimiento del que se pueda echar mano en los dos campos. En

primer lugar, uno debe ser capaz de defender el principio de "la regla de fe protestante" (Hodge); esto es, se ha de saber defender la inspiración, la plenitud, la perspicuidad y la suficiencia de la Escritura.

4. — En segundo lugar, cuando contienda con un sectario, el creyente debe saber atacar y refutar las elegaciones de aquél. Esto se puede hacer de dos maneras. Primera: refutando los principios, la base de su sistema. Para eso es necesario tener un claro concepto de los errores fundamentales del oponente. No nos metamos en vericuetos argumentativos, que nos harían perder el tiempo, con un rusellista que quiera discutir Lucas 23:43, sobre si ha de leerse "de cierto te digo, hoy estarás conmigo en el paraíso", o si es "de cierto te digo hoy, estarás conmigo en el paraíso".[3] No discutamos con un mormón si los dos palos de Ezequiel 37; 15-20 representan el Antiguo Testamento y el Libro del Mormón; ni tampoco si Lucas 20:35 significa que el matrimonio (plural) debe ser solemnizado en este mundo para que tenga efectividad en el venidero. No debatamos con los adventistas si las palabras de Marcos 2:28, "el Hijo del hombre es Señor aun del sábado", significan que Jesús es Señor del sábado, y que por lo tanto el sábado es "el día del Señor" en el Nuevo Testamento. Todas éstas son exégesis *a priori,* fundadas sobre una teoría que los sectarios pretenden bíblica. Destruyamos los cimientos, y las excrecencias desaparecerán; mas si cortamos la vegetación a fuerza de argumentos, por muchos y poderosos que sean, no habremos adelantado nada: la raíz permanece fuerte y vigorosa. No nos andemos por las ramas; vayamos siempre a lo fundamental.

5. — Existe una segunda forma de tratar el problema. Nuestros contrincantes, vendedores charlatanes por la gracia de su celo teológico, en modo alguno van a ser como corderos mudos ante sus trasquiladores; antes bien, guerreros y luchadores son, prestos al ataque, cazadores listos para cobrar su pieza. Si su espíritu es beligerante, con toda seguridad lo primero que atacarán será nuestra fe sobre la divinidad de Cristo. Si no lo hacen así, entonces se les debe incitar a que lo hagan. Esto significa que además de debatir la posición fundamental de la persona a la que intentamos convertir, sacaremos a la luz, al mismo tiempo, lo que nuestro oponente piensa acerca de las sanas doctrinas de la fe cristiana.

Procuremos por todos los medios que el debate se centre esencialmente en las doctrinas capitales: la Trinidad, las dos naturalezas de Cristo, Su resurrección corporal, la expiación cruenta, la segunda venida, el carácter sobrenatural de la obra de salvación. Lo que menos interesa es si la persona es pre, post, o antimilenarista: lo que estamos intentando es convertir a un no cristiano a la fe cristiana, no llevarlo de un punto de vista menos correcto a otro más correcto de las verdades cristianas. Por eso no hemos de perdernos en una discusión sobre la validez del bautismo infantil o el de adultos, ni tampoco si ha de hacerse por inmersión o por efusión. Francamente, si de un espiritista hacemos un cristiano, hemos ganado la batalla principal; es secundario si es como Lutero, como Spurgeon, o como Moody.

6. — En general puede decirse que sólo existen dos clases distintas de cultos. Los que afirman creer en la Biblia, entre los cuales están los testigos de Jehová, los mormones, la "Ciencia Cristiana", y otros varios que por su menor importancia no citamos. Y los que rechazan la autoridad final de la Escritura; en este grupo encontramos a aquellos cuya filosofía es de procedencia oriental, y también a los espiritistas, francmasones, rosacruces, y otros muchos de categoría inferior.

Por eso, no todo lo que hemos dicho hasta aquí vale para todos sin discriminación.

Al tratar con el primero de los grupos citados, basta con probar la plenitud y suficiencia de la revelación divina en la Escritura, amén del hecho de que el significado incuestionable de las principales enseñanzas de la Biblia, según ha sido históricamente admitido, no es el que estas sectas pretenden que sea. ¿Difícil? Como ya hemos dicho antes, convertir sectarios no es un juego de niños. Ya va siendo hora de que algunos superoptimistas "obreros personales" se den cuenta de que no todos los hombres pueden ser ganados para Cristo con una superficial invitación de "acudir a Él". Mas porque el trabajo sea duro y suponga un esfuerzo intelectual mayor, no por eso hemos de abandonar a estas personas.

7. — Si sirve de consuelo al lector, le diré que aún queda algo por notar. Con el segundo grupo, que no admite que la Biblia sea el punto final a toda contradicción, hemos de emplear una táctica diferente. Debemos estar familiarizados con lo que se llama en teología "Estudio Comparado de las Religiones" o también "Evidencias Cristianas". Debemos estar capacitados para hablar de la razonabilidad del monoteísmo como superior al politeísmo o al dualismo; de la superioridad del teísmo sobre el panteísmo y el deísmo. Debemos estar convencidos de que la religión procede de la revelación, no de la evolución. A pesar de las muy numerosas divergencias, hemos de saber que hay algo que se llama fe y concepto de la vida cristianos, y que son mucho más sublimes que cualquier concepto similar pagano; que el cristianismo es la única religión que tiene un mensaje universal; que sólo él ofrece una salvación divina, que libera al hombre de "las cisternas rotas que no detienen aguas". Debemos decir que el cristianismo, aunque nunca ha sido probado a escala nacional, es la única religión que ha sacado a las naciones de la barbarie, para llevarlas a un nivel elevado de cultura; que sólo él ha liberado al hombre de la penuria y el temor; que sólo él es la fuente de la libertad de pensamiento y religión; y que es la única religión que, para la vida venidera, ofrece algo muchísimo mejor que la vida presente.

No obstante lo dicho, no es demasiado arduo realizar esta labor. Debemos tener muy presente que estas personas no se convierten meramente con darles un folleto; la obra es cuestión de muchas horas y quizá de muchos días. A veces la labor se presenta como desesperada y sin solución, porque no se cuenta con una base común, un punto mutuo de partida desde el que arrancar. En cualquier caso, es necesario mucho conocimiento, pericia y paciencia a raudales.

Por otro lado, si es cierto que "por sus frutos los conoceréis", ¿cómo pueden los teósofos y demás congéneres dados al yoga y otros métodos, volverse a la sabiduría del Oriente, que ha permitido la esclavitud de las mujeres, ha despreciado a los niños, y dejado a las naciones en la más grosera ignorancia y superstición?

Arguyamos la impecabilidad de Jesús como evidencia del cristianismo, o citemos Sus milagros y Su resurrección como prueba incuestionable de Su divinidad.

Quizás el lector ha oído contar la historia de aquel predicador de color a quien el consejo de su iglesia pidió la dimisión:

—"¿Por qué, hermanos?", preguntó el hombre asombrado. "¿No os gustan mis explicaciones y mis argumentos?"

—"Sí, pastor Jones, nos gustan mucho; pero es que quisiéramos saber qué es lo que explica y qué argumenta cuando habla", fue la respuesta.

¡Los hermanos de color necesitaban una aplicación práctica!

Para no caer el autor en el defecto de nuestro pastor, quisiera presentar un par de ejemplos prácticos. Y lo hace con tanto mayor placer pensando que, en algunos casos, la tarea de convertir a un sectario no es tan imposible como lo hemos supuesto al referirnos a la teoría de un modo general (¡ninguna tarea lo es!).

1. — Nunca puede decir uno que sabe demasiado; por eso, cuanto más completo sea nuestro conocimiento, más fácilmente podremos utilizarlo en la práctica. Al mismo tiempo, nos servirán de más ayuda unos cuantos hechos y argumentos bien conocidos y sabidos, que muchos que conozcamos sólo de modo general, los cuales no podemos usar cuando nos enfrentamos a un ataque sutil y refinado. Si decimos como los muchachos en el colegio: "Lo sé, pero no puedo explicarlo", sólo a nosotros estamos engañando. Si no podemos responder a los argumentos de un sectario, la única razón está en que no dominamos la materia; es nuestra poca preparación y desconocimiento lo que hace que nos retiremos derrotados, para deshonra de nuestro Señor.

2. — Antes de entrar en discusión, asegurémonos del terreno que pisamos. Estamos en un tiempo en el que el método de probar todas las cosas con textos de la Biblia, es repudiado como sistema de los días en que reinaba el oscurantismo. Empero es cierto que todo puede ser "probado" (o sacado) de la Biblia, tomando los textos fuera de su contexto, o sustituyendo un punto final por una coma. Sin embargo, la prueba textual es legítima y hasta obligada, con tal que se use rectamente. Los autores de la Biblia no eran hombres que se expresaran en un lenguaje incierto y ambiguo. Por eso se pueden citar sus palabras, con la seguridad de que todo el mundo puede comprender su significado.

Al utilizar el método probatorio textual, debemos ser absolutamente leales y honrados, sin que por ello bajemos la guardia ni un solo momento. Jamás citemos un texto fuera de su contexto, a menos que estemos totalmente seguros de que éste no es necesario para aclarar su significado o que lo usamos en un sentido que sea compatible con él. Nunca construyamos nuestra argumentación sobre una palabra, a expensas de otra que nos conviene permanezca ignorada para que así reciba mayor fuerza la interpretación partidista que hacemos del primer texto. Confrontemos siempre la Escritura con la Escritura.

Si estamos decididos a tener presentes estos sencillos consejos, no creamos que somos los primeros en andar este camino. Sírvanos de estímulo saber que existen diferentes libros, manuales, folletos, y tablas comparativas, que tratan las sectas citadas en esta obra (y otras muchas). En algunas de estas publicaciones aparecen parangonados los errores doctrinales con los pasajes bíblicos que los impugnan.

3. — Concretándonos, pues, al ejemplo práctico que Íbamos a poner, podemos principiar con la doctrina de la doble naturaleza en Cristo. ¿No dice el apóstol Juan que una cristología correcta es la señal característica de una fe ortodoxa (I Jn. 4:1-3)? ¿Y no se centraron los primeros errores que surgieron en la Iglesia primitiva alrededor de la persona de Cristo?

Sin embargo, nadie puede hablar bíblicamente acerca de la persona de Cristo, si no tiene antes una visión clara de: *a)* la personalidad de Dios; *b)* la trinidad en la unidad de Dios. Podemos dejar aparte la discusión sobre politeísmo *versus* monoteísmo, como también la teoría del deísmo, ya que se trata de dirigir nuestra atención hacia la *divinidad* de Cristo.

La "Ciencia Cristiana" dice: "Dios es incorpórea, divina, suprema, infinita Mente, Espíritu, Alma, Principio, Vida, Verdad, Amor."

La teosofía: "Dios es la Vida Universal, la Conciencia Ilimitada, el Amor Eterno, el verdadero principio y motor de todo lo que es."

La Rosacruz: "Dios es la expresión del polo positivo del espíritu Universal (la materia es el negativo)."

El espiritismo: "Abrogamos la idea de un Dios personal."

Son estos unos cuantos ejemplos tornados al azar. Sobre semejante panteísmo, el Dr. Charles Hodge, después de considerar mas de nueve teorías panteístas, hacía notar que se trata evidentemente de una hipótesis, algo que no puede ser probado en la naturaleza del caso. Y también que es imposible reconciliar cualquier forma de panteísmo con lo que la Biblia nos enseña de Dios. Más adelante declara que esto no solo contradice las leyes del instinto religioso que Dios ha grabado en la naturaleza humana, sino que subvierte también la misma base de la religión y la moral, y que incluso entraña la deificacion del pecado.

Así pues, debemos ser capaces de saber mostrar, por la Escritura, que la Biblia habla inequívocamente de un Dios personal y transcendente (p. ej., Hch. 17:24), cuya transcendencia elimina la inmanencia propugnada por el panteísmo de las sectas que hemos citado.

Sin embargo, nuestro propósito principal es mostrar que cuando la Biblia presenta a nuestro Señor Jesucristo como un ser divino, se refiere a una clase de divinidad imposible de atribuir a ningún hombre en particular o a la humanidad en general. Debemos rechazar la teoría unitariano-modernista que dice que la deidad de Jesus (ellos prefieren decir "divinidad"; *¿por* que?) se diferencia solo en grado de la deidad de las demás personas. Si podemos lograr esto, hasta tal punto habremos dañado la esencia de las sectas panteístas, que poco habremos dejado que se pueda sostener.

Muchas de estas sectas o cultos podrían suscribir la afirmación del Dr. Fosdick: "En nuestra teología, lo divino y lo humano ya no son como el agua y el aceite, que no se pueden mezclar". Y también lo que dijo un famoso *ritschliano:* "Lo que £1 fue en este mundo, nosotros esperamos serlo en el venidero", a saber, hijos de Dios cuya "relación filial no se vea estorbada por el pecado".

Quizá descubramos con sorpresa que algunos miembros de las sectas panteístas no son conscientes de que se han desviado de la sana doctrina. Hagámosles ver, entonces, que la Iglesia universal siempre ha mantenido que la relación filial de Cristo difiere esencialmente de la de los demás hombres. Los judíos, educados en la convicción de que hay un solo Dios, y que £1 esta. muy por encima de todas Sus criaturas, se dieron perfecta cuenta de que Jesus afirmaba su divinidad en un sentido metafísico, por lo que se dispusieron a apedrearle. "Porque tú, siendo hombre, te haces Dios" (Jn. 10:33).

Todo el cuarto evangelio fue escrito con el propósito cardinal de probar ante todo la divinidad de Cristo (Jn. 20: 30-31), y ya desde el comienzo claramente afirma que esta deidad le hace igual a Dios (1:1), y establece una diferencia entre Su filiación y la de los demás seres (1:12). Que hombre se atrevería a decir hoy, a pesar de todas las teorías panteístas que han herido nuestros oídos: "Antes que Abraham fuese, yo soy" (8:58)?

Tanto Pablo como Santiago llaman a Jesús "el Señor de gloria" (I Cor. 2:8; Stg. 2:1), y no hemos de olvidar que ambos eran judíos, acérrimos creyentes de que el Señor de gloria es Jehová, el Dios de la *shekinah.* Pablo da a Cristo el nombre de judío o israelita, según Su naturaleza humana; mas "Dios sobre todas las cosas", según Su otra naturaleza (Rom. 9:5). Juan dice de Él: "Éste es el verdadero Dios, y la vida eterna" (I Jn. 5:20).

Al poner a prueba la fe de sus oponentes, probablemente el lector descubrirá que la dificultad que ellos tienen está más en el corazón que en la cabeza (hablando de Romanos 9:19-20, el Dr. Warfield decía en una de sus clases: "Podrán ustedes comprobar, caballeros, que Pablo establece la regia de que una mala teología procede de un mal corazón"). El pecador, por lo general rehúsa admitir la enormidad del pecado, así como el hecho de que los hombres somos *esclavos* de Satanás, el autor del pecado, y que por esta causa sólo podemos ser redimidos, esto es, libertados (o vueltos a Dios, que es la misma cosa) por el rescate de la sangre de Cristo (Mt. 20:28; I Pe. 1:19). Esta es la razón por la que Jesús se convierte en Señor, es decir, dueño, amo, propietario de los suyos. Porque "Señor" es *Kyrios,* palabra usada en la versión de los Setenta como traducción del vocablo hebreo *Yahweh.* Así tenemos, que mientras los fariseos rechazaban a Jesús porque ellos querían un Mesías que fuera Señor de David (Mt. 22:41-46), Pablo gozosamente le llama "Jesucristo, nuestro Señor", y él se declara siervo, esclavo, *doulos,* de este divino dueño. Y Tomás exclamó: "¡Señor mío, y Dios mío!".

4. — Sin embargo, a pesar de lo dicho, es posible que aún no hayamos llegado al extremo de la contradicción. Si nos encontramos con un rusellista o testigo de Jehová, preguntémosle si cree que Jesucristo es Dios. Naturalmente dirá que no, pues no en vano cree que Jesús era el arcángel Miguel humanado. Indaguemos un poco más en su doctrina, y veremos cómo la deidad de Jesús la admite en un sentido sociniano: el hombre Jesús no se levantó de la tumba como tal hombre, sino como espíritu; y este espíritu fue exaltado a la dignidad de divino por su perfecta justicia y la ofrenda de su vida humana. En resumen, nos dirá que Jesús no es Dios, que no es Jehová-Dios. Hay pocas cosas que esta gente aborrezca y odie más que la doctrina de la Trinidad. Al tratar, pues, con tales personas, no basta con citar, por ejemplo, Hebreos 1:3-4, pues la interpretación que dan a este pasaje es la de que, por Su perfecta obediencia, en la carne, Jesucristo fue exaltado a la dignidad de Dios. Si les citamos Juan 1:1, están tan avezados que ya tienen preparada una respuesta: primero nos remitirán a una concordancia bíblica, que ellos, cómo no, se la saben toda, y luego nos pedirán que examinemos el texto "en nuestra Biblia políglota". Si les decimos que sólo en las grandes bibliotecas hay esta clase de Biblias, nos responderán que si tuviéramos una a mano podríamos ver cómo Juan dice que "la palabra era un dios". Y seguirá explicándonos a la manera arriana que el Verbo no era plenamente Dios ni plenamente una criatura inferior, explicación que también aplican a Romanos 9:5b.

Entonces nos toca a nosotros demostrarle con la Biblia que Jesús es verdaderamente el Jehová del Antiguo Testamento. Si tenemos éxito en nuestro empeño, el testigo de Jehová tendrá que rendirse, o contradecir abiertamente la Escritura. Citémosle Isaías 6:1-3, donde el profeta nos dice que vio la gloria de Jehová, mientras que el apóstol dice, refiriéndose a este pasaje, que Isaías contempló la gloria de Jesús (Jn. 12:41). También Isaías declara: "A Jehová de los ejércitos, a él santificad" (Is. 8:13); mas Pedro hace el cambio y dice: "Pero santificad a Cristo en vuestros corazones como Señor" (I Pe. 3:15). Cuando Malaquías anuncia que el mensajero aparejaría camino al Señor (3:1), Marcos dice que esta profecía se ha cumplido con la aparición de Juan el Bautista, precursor de Jesucristo (1:4), y lo mismo afirma Lucas (3:3-6,15-17). Aún hay más: Jeremías llama al "renuevo de David" (esto es, al Hijo de David, Jesús hombre), Jehová: "Y éste será su nombre con el cual le llamarán: Jehová, Justicia Nuestra" (23:6). En cuanto a eso, el mismo Juan se encarga de descartar por completo la traducción "la palabra era un dios", pues en 17:3 declara que sólo hay un Dios verdadero.

Llegados aquí, podemos preguntar a nuestro amigo rusellista por qué su organización va dejando por las puertas folletos que llevan el texto de Isaías 9:6, pero cortado después de "Admirable, Consejero". ¿No saben que el mismo versículo llama al mismo *Niño* "Dios fuerte, Padre eterno"?

Esto bastará para dejar acorralado a nuestro antagonista. Si rehúsa admitir la evidencia (y lo más probable es que lo haga), no nos enojemos, ya que esto siempre es un signo de debilidad argumentativa, o de falta de virtud, bien que siempre hay una ira que es santa. Antes que alterarnos, es mejor dejarlo ir y buscar otro nuevo. No se puede convencer a una persona en contra de su voluntad. Digámosle francamente que es imposible entenderse, y que es mejor separarse. Pero antes, propongámosle tener una palabra de oración, diciéndole de antemano que será para pedirle a Dios que ilumine su mente equivocada. Si se niega, dejémosle marchar; pero no sin haberle hecho entender con toda claridad la verdad cardinal que motiva la separación. Hemos discutido con él bastante; y si lo dejamos es porque, pese a decir él que cree en la Biblia, la amputa y mutila en lo que no le conviene. Esta es la cuestión; no lo olvidemos ni lo callemos.

Si, por el contrario, estuviera de acuerdo con nuestra proposición, el próximo paso que debemos dar es el de mostrarle que al ceder en este punto se ha apartado bastante de la doctrina rusellista que, como toda forma de racionalismo, niega la Trinidad. Hagámosle entender que la palabra "trinidad" no significa para la Iglesia la horrible distorsión que Russell y Rutherford han hecho de ella ("que Jesús es Su propio padre"); ni que "la trinidad es aceptada y mantenida por el

cristianismo y el paganismo" (folleto firmado por A. Nichol).

5. — La humanidad de Cristo es tan vital como Su divinidad. La "Ciencia Cristiana" niega la realidad de la naturaleza humana. Su panteísmo, su énfasis partidista en lo espiritual y divino, es la causa de esta postura. Mas la Escritura enseña que Jesús padeció *físicamente,* que fue clavado en la cruz, y que Su *alma* se entristeció hasta la muerte. Desde un punto de vista psicológico, es censurable negar ciertas manifestaciones vitales por causa de otras (los músculos sufren aunque el dolor, en última instancia, pueda ser mental o espiritual). Lógicamente es absurdo decir que el dolor físico era "un concepto mental erróneo", y al mismo tiempo afirmar que la mente es divina y no puede equivocarse. Y es moralmente indefendible sustituir en la Biblia significados claros por palabras que nunca han estado en un diccionario; por ejemplo, leer: "Porque así como en Adán (Error) todos mueren, así también en Cristo (Verdad) todos serán vivificados."

6. — Éste debe ser el frente que hemos de presentar en toda la línea. Jamás entremos en discusión de puntos de importancia secundaria; las doctrinas cardinales de la religión cristiana han de ser siempre nuestro tema. Cuando tratemos con un mormón, reconozcámosle, con el Dr. Kuizenga, que "el mormonismo tiene por lo menos el mérito de intentar dar cobijo a la vida sexual dentro del seno de la religión"; pero no tratemos de refutarle este punto refiriéndonos a las hazañas sexuales de Joseph Smith, según lo cuentan sus detractores (incluso aunque estemos convencidos de la veracidad de los hechos). Antes bien, mostrémosle que la poligamia es contraria a Génesis 2, Mateo 19:6, Efesios 5:24-33, y I Corintios 7:2. Según el primer pasaje citado, es evidente que si *dos* (Dios creó una esposa para un marido) han de ser una sola carne, un hombre no puede ser una sola carne con una mujer si su cuerpo no le pertenece a ella en el mismo sentido que el de ella le pertenece a él, puesto que sería parcialmente de otra. En cuanto a Efesios 5, es clarísimo que el matrimonio se toma como ilustración de la unión de Cristo con Su Iglesia. Esto sólo correspondería a la realidad si el hombre tuviera una sola esposa, como Cristo una Iglesia, que es plenamente Suya. El tercer pasaje, I Corintios 7:2, enseña que todo hombre debe tener su propia esposa por causa de la fornicación, y cada mujer su marido. Así se evita que uno de los miembros de la pareja sea compartido por dos personas del sexo contrario. Por eso Pablo, en medio de un mundo totalmente polígamo, dice que ningún hombre puede ocupar el ministerio en la Iglesia si es marido de más de una mujer (Tit. 1:5,6; I Tim. 3:2).

Y aquí sale a la luz otro error del mormonismo, aún más fundamental que el de la poligamia: el de que Dios, el Dios que estamos vindicando, fue en un principio el hombre Adán, polígamo para más detalle, y que Jesucristo estaba desposado con varias mujeres.

7. — Sólo nos queda ya por considerar un punto. Puede ocurrir que nos encontremos con personas que pertenecen a sectas o cultos que sostienen doctrinas fundamentalmente cristianas; como por ejemplo, los adventistas del séptimo día. Se extrañan de que debatamos con ellos; pero digámosles que son ellos quienes inician el ataque; hagámosles saber que un cuerpo se conoce, no por lo que tiene en común con los demás, sino por lo que defiende en distinción de cualquier otro grupo. Los adventistas execran a todas las demás denominaciones cristianas como portadoras de la señal de la bestia.

Si las páginas precedentes hubieran convencido al lector de que el tratar con los miembros de las sectas es una labor muy difícil, no está en el ánimo del autor el deseo ni la intención de negarlo.

¿Y por qué? La evangelización ha sido acometida muchas veces por creyentes entusiastas, pero mal preparados. Es de más valor ganar a una persona que ha formado parte de un grupo entusiásticamente proselitista, por lo que a resultados indirectos se refiere, que ganar a una oveja perdida que nunca fue de la manada de los lobos dañinos.

¡Cuán necesitada está América de Cristo! En Harlem, durante años ha sido adorado como Dios un hombrecillo, por miles de blancos y gente de color, por el hecho de que llenaba sus vientres con banquetes de tres horas de duración y más de sesenta platos. "¡Qué maravillosa es la paz!"

En verdad que lo es. Pero esto es más triste y doloroso de lo que se puede decir con palabras.

Casi todo, o quizá todo, saca a la gente de sí y la llena de un falso éxtasis religioso.

Nuestra nación tiene necesidad de Jesucristo, el Cristo de la Escritura. Y debe decírsele lo que este Cristo significa y lo que no significa.

RECAPITULACIÓN

1. ¿Cuántas razones puede dar el lector de que es particularmente difícil convencer a un sectario del error de su camino? En este libro se dan seis.
2. ¿Puede el lector citar siete requisitos que debe reunir el obrero personal que quiera emprender tan difícil tarea?
3. Sacados de este capítulo, menciónense algunos buenos principios que sostienen los miembros de los sistemas religiosos falsos. ¿Recuerda el lector algún otro principio mencionado en los capítulos anteriores?
4. ¿Por qué es necesario conocer algo de las llamadas "Evidencias Cristianas", para salir al paso de las sectas? ¿Qué otros nombres recibe esta clase de estudio?
5. ¿Reconocen todas las sectas a la Biblia como autoridad final en materia religiosa? ¿Por qué no?
6. ¿Es posible, desde el punto de vista cristiano, responder a todos los argumentos de las sectas?
7. ¿Pueden ser silenciadas las opiniones de los sectarios por medio de citas de la Escritura? En caso afirmativo, ¿qué normas han de tenerse en cuenta?
8. ¿Cómo respondería el lector a las alegaciones panteísticas que conciernen a la deidad de Jesús?
9. ¿Cuál es la respuesta a la afirmación rusellista de que el Logos era "un dios", según leemos en Juan 1:1?
10. ¿Es realmente importante la humanidad de Jesús? ¿Quiénes la niegan?

11. ¿Cómo impugnaríamos las referencias que los mormones hacen a la Escritura en favor de la poligamia?
12. ¿Qué es lo que América y este mundo maltrecho por la guerra y maldito por el pecado necesita sobre todas las cosas?

LA RELIGION CRISTIANA

Es un hecho la abundante demasía de denominaciones en los Estados Unidos. En el poco poblado Estado de Washington, en un pueblo de unos 2.400 habitantes, pude contar hasta veintiocho iglesias diferentes. La gente lo llama socarronamente "la ciudad santa".

El individualismo, la falta de voluntad en cooperar, la oposición a todo mutuo acuerdo, entre otros defectos americanos, más que producir sólidas convicciones, casi siempre han sido motivo de cimas y discordias.

Puede que algún día Dios, por medio de la persecución, nos limpie de la mancha de nuestra desobediencia al mandato de Cristo de que los cristianos seamos una cosa, "para que el mundo crea que tú me enviaste" (Jn. 17:21). Porque si no hubiera ateos en los pozos de lobo[1], poco lugar habría en los campos de concentración para estas manifestaciones denominativas.

Sin embargo, una consideración objetiva de los hechos nos mostrará que no es la división de las iglesias la única razón por la que ciudades y pueblos enteros permanecen indiferentes al llamamiento dominical, al que sólo responden unos cuantos y desperdigados creyentes. Hay cosas mucho peores que las discrepancias, grandes o pequeñas, en cuestiones religiosas. Peor que eso es la indiferencia absoluta hacia todo lo que signifique religión.

Además, si los que se mofan de la Iglesia se tomaran la molestia de examinar las credenciales de las diferentes iglesias cristianas, descubrirían que en los puntos fundamentales existe una unidad y coincidencia realmente notables, mayor que la que ellos esperarían encontrar.

La raíz de nuestro problema es mucho más profunda. La sublime herencia de la Iglesia cristiana, que tanto trabajo ha costado levantar, que con tanta ciencia y celo se ha guardado, aun al precio reiterado de la sangre y de las lágrimas, está siendo dilapidada por multitud de personas que han llegado a la fácil convicción de que una capa de moralidad externa es un buen sucedáneo de la fe cristiana. Hemos llegado a una situación tal, que un semanario religioso, que no tiene nada de pesimista, decía en un artículo editorial: "Una apreciación sincera de la realidad nos obliga a reconocer que el protestantismo americano atraviesa hoy por el período de debilidad espiritual mayor de toda su historia."[2] Y más adelante: "No es exagerado decir que desde que el descubrimiento de la imprenta puso la Biblia en manos del pueblo (...) no ha habido otra generación más ignorante en cuestiones religiosas que la nuestra."

Mucha gente está firmemente convencida de que la religión cristiana ha sido el don más grande que Dios haya dado a la humanidad: ella ha acabado con la barbarie y la incultura; ha promovido el desarrollo de las artes y las ciencias; y en ninguna otra parte puede hallarse un compendio de moral más elevada que la suya.

Empero cuando estos frutos exclusivos del cristianismo son gustados, a la vez que la causa que les da vida es alevosamente pisoteada, Dios, dicen los que así piensan, revoca a las naciones cristianizadas volviendo su jactanciosa civilización contra ellas mismas, no sea que un mal peor les acontezca.

Y ese tiempo de revocación ya ha llegado.

¿Escuchamos la voz divina que nos invita a volver al Padre? ¿O procuramos darnos al olvido con el alcohol y la fornicación, o echando descaradamente las culpas a otras naciones a las que llamamos perversas, mientras que sin ton ni son alabamos y elogiamos nuestra bondad americana?

No es tarea imposible determinar cuál es la esencia de la religión cristiana; mas no hemos de hacerlo ignorando todas las diferencias de interpretación. Nada en la tierra puede significar a la vez una cosa y lo contrario. El popular investigador y profesor de religiones comparadas, Dr. Marcus Bach, escribía hace poco: "El mormonismo y la «Ciencia Cristiana» hace mucho tiempo que se han convertido en denominaciones cristianas en el pleno sentido de la palabra, y su aparición como secta moderna o grupo religioso minoritario es total y completa". Pero para poder reconocer a estas sectas no cristianas como cristianas, a renglón seguido tenía que expresarse así acerca de la fe histórica del cristianismo: "Los viejos símbolos, lo estereotipado, los caducos *shibolets* ya han perdido su significado, y sobran."

No cabe duda de que existe un modo más apropiado de determinar lo que es el cristianismo, que este método de revolver lo semicristiano, lo no cristiano, y lo cristiano.

Si Dios es infinito y el hombre finito, éste sólo puede conocer a Dios porque Él se ha manifestado a Sí mismo.

Es igualmente cierto que cuando Dios quiere darse a conocer, puede revelarse de tal manera que el hombre responda a la divina revelación. Y esta revelación de Sí mismo ha de ser siempre consistente; podrá progresar, pero en modo alguno contradecirse.

Desde el principio y siempre el cristianismo ha creído que Dios ha hablado a los hombres por medio de la Biblia, y que, al mismo tiempo, el Espíritu Santo debe guiar al entendimiento humano para que comprenda y ame la divina revelación en la Escritura.

Porque el ser humano no sólo es finito, sino depravado. El pecado ha afectado a todos los hombres, en todos los tiempos y en todo lugar, inclinándolos al error antes que a la verdad, empujándolos a correr tras el mal antes que tras la bondad.

Hasta tal punto el hombre es pecador, que pone sus propios intereses por encima del honor debido a Dios y a la promoción de Su causa sobre la tierra. Casi todo el mundo rechaza que se le tache de pecador, "pues no hace mal a nadie", y no llega a darse cuenta de que su gran pecado es "no tener a Dios en sus pensamientos".

La enseñanza bíblica fundamental concerniente al hombre es que "todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios". Así nos lo dice Romanos 3:23; pero la misma enseñanza

podemos ver a lo largo de toda la Escritura. "Si bien todos nosotros somos como suciedad", dice el mayor de los profetas del Antiguo Testamento, "y todas nuestras justicias como trapo de inmundicia; y caímos todos nosotros como la hoja, y nuestras maldades nos llevaron como el viento" (Is. 64:6). A los judíos que se gloriaban de ser de la simiente de Abraham, Jesús les decía: "Vosotros sois de vuestro padre el diablo, y los deseos de vuestro padre queréis hacer" (Jn. 8:44). Jesús no hizo distinción entre hombres malos y hombres buenos, como si estos últimos hubieran de ser felicitados por la poca maldad que había en ellos; sino que dijo: "Todo aquel que hace pecado, esclavo es del pecado" (Jn. 8:34).

La afirmación de Isaías de que nuestros pecados nos llevan como el viento, no es sino una descripción poética de la enseñanza de las Sagradas Escrituras, que dice que "la paga del pecado es muerte" (Rom. 6:23); que "Dios no puede ser tentado por el mal, ni él tienta a nadie; sino que cada uno es tentado cuando de su propia concupiscencia es atraído y seducido. Entonces la concupiscencia, después que ha concebido, da a luz el pecado; y el pecado, siendo consumado, da a luz la muerte" (Stg. 1:13-15).

Según la Escritura, ni el pecado ni la muerte son el resultado de la evolución, sino frutos de la caída. El pecado, por lo tanto, no es una desgracia, o una debilidad que el hombre hereda de su ascendencia bruta; sino todo lo contrario: es el efecto de una rebelión voluntaria y no provocada, contra un Dios de bondad que creó al hombre con la capacidad de conocer la voluntad de su Creador, y aceptarla como la única buena, sabia y provechosa.

Por eso la religión cristiana, la única religión que ofrece un Evangelio digno de tal nombre, comienza por condenar al hombre y hacerle único responsable del mal que le aprisiona con mano de hierro. La Biblia no es como un charlatán que pone la pomada inocua sobre una llaga y pretende haberla curado, mientras que por debajo la gangrena mortal continúa su terrible labor de destrucción. La Biblia es como el cirujano que saja hasta lo profundo; que hace daño, pero es bueno, porque quita el origen del mal.

El primer requisito, por tanto, para verse libre del mal en todas sus formas, es el reconocimiento humilde de que uno está perdido. "Reconoce, pues, tu maldad, porque contra Jehová tu Dios has prevaricado" (Jer. 3:13). La salvación empieza con la confesión de David: "Contra ti, contra ti solo he pecado, y he hecho lo malo delante de tus ojos; para que seas reconocido justo en tu palabra, y tenido por puro en tu juicio" (Sal. 51:4).

Cuando el hombre llega a ese punto en que no le echa la culpa a Dios, ni a sus semejantes, ni a la mala suerte, ni a las circunstancias, sino que se reconoce como único culpable de sus transgresiones, entonces está preparado para recibir la bendición del Evangelio. "Los sacrificios de Dios son el espíritu quebrantado; al corazón contrito y humillado no despreciarás tú, oh Dios" (Sal. 51:17).

Porque sólo el Evangelio, en contraste con todas las llamadas "gran religión", y todos los falsos cultos, empieza humillando al hombre hasta el polvo, para luego mostrarle el inefable e infinito amor de Dios, quien, siendo el ofendido, enmendó el yerro en Su propia persona y a un precio infinito.

Está de moda referirse al diablo, aquel archienemigo de la humanidad, como a un mítico *boomerang,* y hablar del infierno como de un lugar ficticio, al que alegremente consignamos a todos nuestros enemigos.

Tras estas actitudes está la tendencia natural del corazón humano, que se opone y aborrece la verdad divina. Ignorando la justicia de Dios, que no puede tolerar el mal, este estado de cosas se va metiendo suavemente (la "Ciencia Cristiana" y el modernismo), o bien sin rebozo alguno (los testigos de Jehová), en el marco de aquellas palabras que Jesús pronunciara: "Allí será el lloro y el crujir de dientes" (Mt. 8:12). Porque ignora o minimiza el veredicto del Antiguo Testamento, tan claramente corroborado por el mundo en que nos ha tocado vivir hoy día: "Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso; ¿quién lo conocerá? Yo Jehová, que escudriño la mente, que pruebo el corazón, para dar a cada uno según su camino, según el fruto de sus obras" (Jer. 17:9-10). Y las palabras del Nuevo Testamento: "Está establecido para bs hombres que mueran una sola vez, y después de esto *A* juicio" (Hebreos 9:27).

Como resultado de haber pisoteado y silenciado esta verdad cardinal, el cristianismo ha ido convirtiéndose poco a poco en algo flojo e insípido, en un religión de "sírvase usted mismo", en la que Jesucristo no es más que un modelo de vida limpia, un hombre un poco más adelantado que los demás en el proceso de la evolución moral.

La negación del carácter mortal del pecado es algo gravísimo, no sólo por lo que rebaja y desprecia la santidad y justicia de Dios, sino por lo que detracta de Su amor. Si el pecado hubiera sido una cosa menos grave, Dios podía haber pagado un precio menor por la redención de la humanidad; pero he aquí que sólo en la cruz de Cristo "la justicia y la paz se besaron". El amor de Dios, acerca del cual citamos a veces con excesiva ligereza el más conocido versículo de la Biblia (Jn. 3:16), es tan incomparablemente grande, *primero,* porque fue por los pecadores que Dios entregó a Su Hijo, bien que Dios es demasiado puro para que tenga que ver con la iniquidad, y que hacia el pecado sólo puede experimentar repulsión; *segundo,* porque al dar a Su Hijo unigénito Dios lo entregó todo, hasta el punto de entrar la misma divinidad en la raza humana pecadora, y *tercero,* porque Dios "entregó" al Hijo "que está en el seno del Padre" (Jn. 1:18), hasta el extremo de hacerlo pecado por nosotros (II Cor. 5:21) y "maldición" por nuestra causa (Gal. 3:13).

Negarse a aceptar este don de infinito amor, constituye el mayor pecado, tanto si se hace con blasfema insolencia, como si se rechaza educadamente el supremo sacrificio. "¿No os conmueve a cuantos pasáis por el camino? Mirad, y ved si hay dolor como mi dolor que me ha venido; porque Jehová me ha angustiado en el día de su ardiente furor" (Lamentaciones 1:12). "Todos nosotros nos descarnamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino; mas Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros" (Is. 53:6). Empero nuestra Biblia no tiene valor alguno si no es consistente en todas sus declaraciones. Ciertamente, Dios no nos enseña que "del corazón del hombre salen los malos pensamientos, los homicidios, los adulterios, las fornicaciones, los hurtos, los falsos testimonios, las blasfemias" (Mt. 15:19), sólo para declarar acto seguido que el etiope puede cambiar su negra piel o sus manchas el leopardo, y "aceptar a Jesús" cuando se lo piense, le convenga y le venga bien. No; el hombre tiene que nacer otra vez, nacer del Espíritu Santo (Jn. 3:3,5). Nacer otra vez, sin embargo, es algo tan imposible para el propio hombre como entrar de nuevo en el vientre de su madre: el principio de la salvación es de Dios y sólo de Dios.

Por ti mi alma ha preguntado
Hete buscado, Señor.
Y al buscarte yo he sabido
Que no fuiste Tú el buscado,
Pues sólo tu amor me halló.
Tú me buscaste primero,
Oh bendito Salvador,
Porque siendo yo postrero,
De ti fuera hallado, Señor.

Esta es la forma realmente pedagógica en que la Biblia trata al pecador. Al poner la responsabilidad sobre el hombre le previene contra la indiferencia y la engañosa pasividad; y luego, al recordarle que él no puede ni siquiera iniciar la obra de su propia salvación, lo remite a los brazos del Señor, autor y consumador de la redención.

Una vez hecho esto, la Escritura infunde ánimo y confianza en el alma del pecador, con las palabras de Jesús: "Ninguno puede venir a mí, si el Padre que me envió no le trajere"; por eso, "al que a mí viene, no le echo fuera" (Jn. 6:44,37). Porque el Padre y el Hijo siempre obran de común acuerdo.

Alégrense, pues, quienes han visto su pecado y sentido espanto por los resultados; porque Jesucristo "puede también salvar perpetuamente a los que por él se acercan a Dios" (Heb. 7:25). Dios tiene más interés que el propio hombre en "que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento" (II Pe. 3:9). Su sed por salvar y Sus manos traspasadas son muestra evidente del proceso salvador del Padre, realizado por el Hijo, y aplicado por el Espíritu Santo: "Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente", dice la Biblia en su final (Ap. 22:17).

Hay otro punto en el que la salvación plena no se manifiesta totalmente en el caso de muchos que se dan el nombre de cristianos, pero que no hacen brillar su luz delante de los hombres.

La Palabra de Dios no dice solamente que "el Hijo del hombre (...) vino (...) para dar su Vida en rescate por muchos" (Mt. 20:28), deteniéndose ahí.

Dios quita el pecado y sus consecuencias. "Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad" (I Jn. 1:9), y "la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado" (I Jn. 1:7).

Hoy más que nunca el mundo se encuentra en un estado atroz; y no porque el cristianismo haya fallado, sino porque jamás ha sido puesto seriamente a prueba.

Pues donde Cristo gobierna plenamente, Él implanta Su ley de amor, lo único que vale contra el odio, origen de todas las desgracias del mundo.

Entonces la Regla de Oro es puesta en práctica y admirada. Hacer a los demás lo que nosotros queramos que los demás nos hagan, porque así Dios lo manda, resulta en el verdadero altruismo; altruismo del hombre hacia el hombre, del grupo hacia el grupo, de la raza hacia la raza, de la nación hacia la nación. Si hubiera habido un interés más universal y fervoroso por amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos —en otras palabras, si hubiera habido más cristianismo genuino—, las guerras hace mucho tiempo que habrían desaparecido, las luchas de clases serían cosas del pasado, y el antagonismo racial no existiría; las naciones cristianas, en vez de explotar a las razas atrasadas, las habrían elevado a su propio nivel de riqueza y equidad; las llamadas "cuatro libertades", después de diecinueve siglos de religión cristiana, serían un hecho real; la intolerancia religiosa entre cristianos habría sido una cosa desconocida. Sin embargo, las Escrituras no prometen una cristianización gradual y total del mundo en este tiempo. Por el contrario, nos advierten de que la incredulidad, el egoísmo y la maldad irán en aumento. *"También debes saber esto: que en los postreros días vendrán tiempos peligrosos. Porque habrá hombres amadores de sí mismos, avaros, vanagloriosos, soberbios, blasfemos, desobedientes a los padres, ingratos, impíos, sin afecto natural, implacables, calumniadores, intemperantes, crueles, aborrecedores de lo bueno, traidores, impetuosos, infatuados, amadores de los deleites más que de Dios, que tendrán apariencia de piedad, pero negarán la eficacia de ella; a éstos evita"* (II Tim. 3:1-5). He aquí la razón por la que este libro ha sido escrito.

Pero las Escrituras sí prometen la vuelta visible del Hijo del Hombre en gran poder y majestad, para juzgar a vivos y a muertos. Entonces todo lo torcido será enderezado. Los justos brillarán como el firmamento. Nuevos cielos y nueva tierra surgirán de la conflagración de este viejo y contaminado mundo (II Pe. 3:10). Entonces el Hijo del Hombre reconocerá a Sus discípulos, a pesar de sus imperfecciones, y entrarán con Él en la gloria de la vida eterna (Mt. 10:32; 25:46; I Jn. 3:2). Nunca más habrá guerras (Is. 2:4), ni lágrimas (Ap. 21:4). "Y no habrá más maldición" (Ap. 22:3). Porque "Cristo fue ofrecido una sola vez para llevar los pecados de muchos; y aparecerá por segunda vez, sin relación con el pecado, para salvar a los que le esperan" (Hebreos 9:28).

En suma, nuestro Señor Jesucristo, Hijo de Dios y nacido de mujer, una vez cordero inmolado, y ahora exaltado sobre todas las cosas, es el centro de la religión cristiana. Él es quien nos lleva al Padre (Jn. 1:12). £1 es el objeto del servicio leal y de la adoración cristianos. Y Él es el Señor Jesucristo, nuestra esperanza (I Tim. 1:1).

Como Pablo, todo cristiano es siervo, esclavo de Cristo. Pero esta servidumbre es verdadera libertad: "Si el Hijo os libertare, seréis verdaderamente libres" (Jn. 8:36). Porque Él nos libera de la esclavitud de Satanás y nos restaura "a la libertad gloriosa de los hijos de Dios" (Rom. 8:21). Ésta es la verdadera liberación de la angustia y el temor. Nada malo podrá tocar a los hijos del Padre, bienamados en Cristo. Él puede corregirles, pero nunca los castigará. Hasta tal punto tiene cuidado de ellos, que sus cabellos están contados (Mt. 10:30); y cuando algo parece ser para su mal, Él hace que todas las cosas les ayuden a bien (Romanos 8:28).

Tiempos atormentados nos ha tocado vivir. El desasosiego actual sobrepasa cuanto de él podamos imaginar, y sus horribles consecuencias pudieran ir más allá de lo que la humanidad hasta ahora ha experimentado. Los problemas que el mundo enfrenta hoy día son fabulosos, y las soluciones que exigen son de una proporción tan gigantesca, que demandan toda la sabiduría y

clarividencia de los cerebros más privilegiados del mundo entero, para sacar de este caos un poco de orden.

Existe, empero, una pregunta de primordial importancia.

Es de más peso que las que origina la reconstrucción de la postguerra.

Más pertinente es tal pregunta que todo el interés mundial por la paz, la buena voluntad y la felicidad terrena.

Es una pregunta que tiene que ser respondida por cada persona en lo secreto de su cámara.

Esta pregunta fue respondida erróneamente por el primer hombre que se la presentó; y la contestó mal por razones políticas, para su desgracia y pesar eternos.

Es la pregunta del procurador romano Poncio Pilato, pregunta a la que cada uno de los que hayan leído este libro debe hacer frente:

"¿Qué, pues, haré de Jesús, llamado el Cristo?' (Mateo 27:22).

¿Intentarás huir de Él, como Pilato?
¿O escogerás partir con Él Su suerte?
Neutral no puedes ser; habrás de decidirte.
¿Qué harás con Jesús el Cristo?
¿Conmigo que hará ÉI?,
Pronto tendrás que decirte.

PREGUNTAS PARA ESTUDIO

1. Responda con toda sinceridad a la acusación católico-romana de que el protestantismo, por sus múltiples disidencias, ha demostrado ser la hija rebelde de la única Iglesia santa, católica y apostólica.
2. ¿Cree el lector que el Consejo Mundial es la respuesta acertada a la división que existe entre las Iglesias? En caso negativo, ¿cuáles son sus objeciones a ese movimiento?
3. Contra la multitud de sectas, y a pesar de la desoladora división y confusión de la cristiandad, ¿cree el lector posible presentar la verdadera religión cristiana en todas sus verdades fundamentales, de un modo tal que todos los verdaderos cristianos, los que han nacido de nuevo, puedan asentir a tal presentación?
4. ¿Opina el lector que el autor ha logrado este propósito a lo largo del presente capítulo?
5. ¿Ha considerado personalmente las implicaciones de la pregunta anterior?

LAS FACTURAS IMPAGADAS DE LA IGLESIA

Un antiguo dicho afirma que "las sectas son las facturas impagadas de la Iglesia", dicho que no está lejos de tener mucha razón. Algunos elementos de la verdad, que han sido descuidados por determinadas denominaciones cristianas, no pocas veces han sido la causa de la aparición de sectas que erróneamente han cargado el énfasis en dichos olvidados o minimizados elementos, hasta el punto de dar lugar a una religión discorde y desproporcionada.

Es bueno sacar aquí a colación las palabras de J. Stafford Wright: "La esencia del desengaño está en decir un noventa por ciento de verdad y un diez por ciento de mentira. Si yo fuera un demonio, encargado de engañar a las personas sinceras, emplearía la táctica que en muchas ocasiones se empleó durante la Segunda Guerra Mundial: diciendo muchas verdades, lograría hacer creer errores vitales. Así que propagaría buenas noticias y fomentaría la filantropía; pero me callaría los pilares sobre los que descansa la fe cristiana: la divinidad y el sacrificio expiatorio de nuestro Señor Jesucristo, y la salvación por la fe en Él"

Cari F. H. Henry ha señalado las brechas de nuestra postura evangélica, en su libro titulado *The Uneasy Conscience of Modern Fundamentalism* (1947). No hemos "aplicado el genio de nuestra posición de un modo constructivo a los problemas de más urgente solución en el terreno social". Debemos aprender a "encarecer el cristianismo redentor como la solución obvia de los problemas mundiales". Si no lo hacemos así, sólo podemos esperar "el que continuemos por una o dos generaciones, aun como fuerza misionera vital, arrebatando acá y acullá tizones encendidos del fuego"; mas si así hacemos, habremos olvidado que, además de peregrinos, somos también embajadores. En estos términos se expresa el Dr. Henry.

CAUSAS DEL DESEQUILIBRIO

Sin duda hay un número considerable de factores que contribuyen al desequilibrio del cristianismo evangélico americano. En primer lugar, los ataques contra los fundamentos de la fe cristiana han sido tan numerosos, tan universales y tan sutiles, que no es extraño que para detener el avance de una incredulidad adornada con el disfraz de cristianismo progresista, se haya cargado todo el énfasis sobre las grandes y básicas verdades doctrinales de la religión cristiana. En segundo lugar, el cristianismo de nuestro continente se ha visto tan ampliamente influido por el énfasis anglosajón de lo práctico, que con demasiada frecuencia hemos caído un poco en el pragmatismo. Y como tercera causa, podríamos indicar, quizá, que los matrimonios que se realizan entre personas de diferentes antecedentes nacionales y religiosos, y el deseo de procurarlo todo para y por la Iglesia, ha hecho que en muchos casos sólo se recalquen aquellas doctrinas que agradan a todos y no ofenden a nadie. De este modo nos hemos hecho un tipo de fe basada en el común denominador más pequeño posible, que deja muy poco para creer y menos para enseñar. Ciertas verdades de la fe cristiana, que debían haber sido enseñadas (pues el cristianismo es un

modo de vivir basado en una visión de la vida, tanto como lo son el comunismo y el islamismo), han sido tristemente despreciadas. De tales verdades se han apoderado ávidamente las diversas sectas y las han utilizado como pedestal de su sistema.

APARICIÓN DE LAS SECTAS

Tomemos, por ejemplo, el caso de los testigos de Jehová. Es evidente que estos equivocados y fanáticos seguidores de Russell-Rutherford-Knorr tuercen las enseñanzas de la Escritura de una forma detestable. El por muchos años "esclavo de la Torre del Vigía", W. J. Schnell, ha dicho que el dominio que los jerarcas rusellistas mantienen sobre sus víctimas, se debe al hecho de que los líderes hacen casi imposible el que los simples miembros puedan leer otra cosa que no sea las distorsiones bíblicas de la Atalaya. Naturalmente estas distorsiones consisten en comentar unas cuantas enseñanzas bíblicas apartadas de sus contextos.

Con todo, el hecho de que los rusellistas se atengan continuamente a la Biblia como única fuente de sus enseñanzas, es un arma poderosa para acercarse a las personas que buscan una autoridad divina. Demasiada gente ha perdido ya toda seguridad religiosa, como resultado de la extendida enseñanza y predicación que envía las almas a una Biblia poco fidedigna, porque no hay dos teólogos que estén de acuerdo en cuanto a lo que en ella hay de verdad, de mitología, o de error científico caduco. De los testigos de Jehová hemos de aprender avergonzados el poder que encierra el señalar y remitir a los hombres a la Escritura infaliblemente inspirada.

Por otro lado, el temor a hacer del Evangelio de salvación un evangelio social, cosa que hace una o dos generaciones fue muy bien recibida, nos ha llevado al otro extremo de no querer considerar la religión cristiana como cosa de "este mundo". Un dispensacionalismo extremado, con sus tiempos y sazones, ha dado la impresión de que "este viejo mundo" está al borde de la destrucción, y que todo lo que podemos hacer es arrebatar rápidamente unas pocas almas, antes de que sobrevenga la inminente conflagración mundial.

Sin embargo, el cristianismo tiene la promesa de esta vida y de la venidera (I Tim. 4:8), y nuestro Señor ha dicho que Él ha venido para que los hombres tengan vida y vida en abundancia (Jn. 10:10). La gloria de las naciones será llevada al mundo nuevo que esperamos (Ap. 21:24).

El amor fraternal es una obligación para todas las naciones cristianizadas, como también para los individuos en particular. Juan Calvino lo comprendió así, y procuró impregnar toda la vida ginebrina de los principios éticos de la Biblia. Y lo mismo intentó Juan Knox en Escocia. Y hace un par de generaciones, Abraham Kuyper procuró, con cierto éxito, llenar de cristianismo la vida nacional e intelectual de Holanda. Toyohiko Kagawa proclamaba en el Japón su ideal con las siguientes palabras: "Aun cuando las naciones occidentales vuelven la espalda a Cristo, quiero volcar cuanto tengo y soy en la aventura de dar a conocer a todo mi país el amor redentor de Cristo". Cuando Kagawa vino a América para proclamar que el amor redentor de Cristo era la única fuente posible de paz entre las naciones, fue recibido casi exclusivamente por iglesias liberales. La cristiandad evangélica americana tiene que reconocer este hecho con vergüenza.

Que Dios es "el Señor tu sanador", tanto del cuerpo como del alma, lo enseñan con igual claridad Antiguo y Nuevo Testamentos. El olvido de esta verdad es en gran parte responsable de la aparición de muchas sectas que practican curaciones por la fe o por el poder de la mente.

Del mismo modo, el énfasis exclusivo en la salvación del alma por y para el otro mundo, ha hecho olvidar un aspecto extremadamente importante de la vida humana como es el de las exigencias del sexo. La influencia de un mojigato victorianismo es la causa de esta negligencia. El resultado ha sido que millares de jóvenes creyentes de recta conciencia han sido dejados en una ignorancia supina, incapaces del todo de entender los principios bíblicos acerca del matrimonio y la vida matrimonial como símbolo de la relación que existe entre Cristo y Su Iglesia.

El reverso de la medalla lo tenemos en los mormones. A pesar de sus conceptos erróneos sobre la poligamia, el matrimonio celestial y la procreación en la vida futura, han considerado el sexo como don divino. Hasta tal punto es así, que organizan bailes como ejercicio religioso bajo la guía y supervisión de los obispos y ancianos. Es más, el alto nivel moral de la vida familiar de los mormones se ha patentizado en el hecho de que el divorcio sólo se da entre ellos en la medida en que se casan con personas de otras creencias.

Los resultados prácticos del mormonismo sobre este particular han sido superiores a los del pietismo, que se ha limitado a condenar el baile y el teatro, dejando con excesiva frecuencia a los jóvenes que hagan lo que quieran, como esas intimidades que tienen lugar en el coche de cualquier adolescente parado al borde de la carretera.

Asimismo la advertencia bíblica de que no basta con despedir a un prójimo que padece necesidad con las palabras: "Id en paz, calentaos y saciaos" (Stg. 2:16), ha movido a los mormones a organizar una sociedad cooperativa que se basta y se sostiene por sí misma, en la que las necesidades temporales son atendidas en virtud del tiempo y servicios que los miembros han prestado a "la Iglesia", en vez de buscárseles solución en la caridad oficial. Este sistema suprime el reparto de limosnas administradas por diáconos y comités que muchas veces son de poca eficacia y valor.

A este respecto debe reconocerse que si el movimiento conocido como "evangelio social" peca de parcialidad al omitir el fundamento doctrinal del Evangelio, se debe en gran medida a su reacción contra una teología desequilibrada. Lo que se conoce como "plan de salvación" con muchísima frecuencia ha olvidado las implicaciones éticas, sociales y económicas del Evangelio.

Y así podríamos continuar dando razones sobre la aparición de las sectas. Podríamos señalar la notoria superficialidad de miles de pulpitos americanos, con sus millares de ministros liberales que citan un texto bíblico y después olímpicamente lo ignoran cuando exponen sus propias ideas, sin acordarse para nada de "la lección de la Escritura". Podríamos referirnos a los liberales que afirman que la predicación ha de hacerse en el lenguaje de la calle y no en el de la Biblia, que abunda en términos tales como "elegidos de Dios", "justificación", "santificación", "regeneración", "redención", "expiación", "reconciliación", y otros términos teológicos.

O bien podríamos mencionar con igual justicia a los fundamentalistas, cuyos predicadores buscan su fuerza en la actividad más que en el estudio concienzudo de la Escritura; que creen que pueden ganar a los hombres para Cristo con la meliflua repetición de la exclamación: "¡Refúgiate

en la sangre de Cristo, amigo oyente!" Ante esto, ¿podemos sorprendernos de que las personas con cierta formación e inteligencia sientan repulsión hacia semejante superficialidad y lleguen a la conclusión de que ser cristiano evangélico sólo es válido para quienes se dejan llevar de sus emociones?

A la vista de estos hechos, ¿es sorprendente que quienes se tienen por intelectuales, pero que carecen de una sólida base religiosa, sean presa fácil de la aparente profundidad de la "Ciencia Cristiana", la Rosacruz, la teosofía y su pariente el budismo Zen?

Y así podríamos continuar mostrando cómo las sectas son las facturas impagadas de la Iglesia. Ciertamente en esta realidad caben aquellos movimientos y creencias cuya doctrina se sitúa a la derecha o a la izquierda de las sectas, entendidas como comúnmente se las define.

A la izquierda podríamos citar el comunismo marxista. Creemos que no es difícil convencer a los cristianos sinceros de que el comunismo marxista jamás hubiera existido a no ser por el fallo secular de la Iglesia en cuestiones de moral social. ¿No fueron la servidumbre y la esclavitud, con todas sus grandes injusticias económicas, permitidas, cuando no abiertamente defendidas, por la Iglesia? ¿No tiene todo esto algo que ver con *Das Kapital,* de Carlos Marx? ¿No llegaron, en nuestro propio país, algunos ministros a defender la institución de la esclavitud con la Biblia en la mano? Cuando la Iglesia se esconde tras la excusa de que sólo los asuntos "eclesiásticos" y disciplinarios caen dentro de su esfera, y cuando los miembros de una iglesia, de diversos "estratos sociales", sólo se juntan alrededor de la Mesa del Señor, pero se mantienen alejados cuando salen del culto, ¿no tendremos que reconocer con vergüenza que existe cierta razón en la frase "opio del pueblo", y en la sarcástica mofa de que la Iglesia promete a los pobres "en el cielo caramelo"?

Por otra parte, a la derecha tenemos el pentecostalismo. Este movimiento abarca varias denominaciones y ha experimentado un crecimiento fenomenal durante los últimos cincuenta años.

El movimiento pentecostal no debe ser incluido, como algunas veces se ha hecho, entre las sectas anticristianas, pues su esencia es cristiana y evangélica. Hay ciertas excrecencias en lo externo del pentecostalismo que se aproximan bastante al carácter de las sectas; pero hemos de tener en cuenta que su excesivo énfasis e imitación de lo que en otros tiempos fueron obras temporales del Espíritu Santo, son directamente atribuibles al lamentable olvido de la Iglesia acerca de la Persona y la obra del Espíritu Santo. A pesar de la verdad de que la aplicación de la obra objetivamente perfecta de Cristo es el resultado inmediato del Pentecostés que se nos describe en el capítulo segundo del libro de los Hechos, muchas iglesias, aunque en su calendario de festividades no han olvidado marcar Navidad, Semana Santa y Pascua, han dejado de tener en cuenta este evento. Los hechos objetivos de Pentecostés y la Venida de Cristo —el primero ya histórico y el segundo por suceder— debieran haber sido, y deben serlo hoy, observados anualmente por todas las verdaderas iglesias cristianas.

LA TAREA INACABADA DE LA IGLESIA

En muchas ocasiones los movimientos sociales que combaten los males que azotan a las naciones cristianizadas, como la esclavitud, la prostitución, el trabajo de los menores, la discriminación racial, la explotación del obrero, la injusta remuneración y la guerra, han tenido su origen y recibido el principal apoyo de parte de personas no religiosas, y no de la Iglesia y de sus miembros. Estos últimos frecuentemente se han dado por satisfechos con "salvar almas", olvidando lamentablemente las consecuencias y aplicaciones socioeconómicas del Evangelio. Durante cientos de años las iglesias han puesto todo su énfasis sólo en el aspecto futuro de la religión cristiana, en "el otro mundo", ¡desoyendo el proceder de los profetas del Antiguo Testamento y de los apóstoles del Nuevo!

Va, por supuesto, más allá del propósito de este libro ofrecer sugerencias o presentar un programa para la aplicación práctica de los principios sociales revelados en la Palabra de Dios.

Sin embargo, no está fuera de lugar concluir estas páginas recordando que un cristianismo pleno ha de ser puramente enseñado y ardientemente practicado. Respecto a la enseñanza, no sólo se han de proclamar las doctrinas que nos hablan del perdón de los pecados y la vida eterna, sino que deben inculcarse con el mismo énfasis los principios de una vida santa, por cuanto estos principios repercuten profundamente en las diversas facetas de nuestra muy compleja vida. Para ello, podemos encontrar gran material ilustrativo en las enseñanzas de nuestro Señor y de Sus apóstoles.

Respecto a la práctica, hemos de recordar que el cristianismo no es sólo teoría, sino también vida. Es hoy día, como lo fue en los primeros días del Nuevo Testamento, *El Camino,* es decir, un modo de ser y vivir que se basa en la revelación que tenemos de Dios y el hombre en su relación mutua; relación en un tiempo perfecta, enturbiada casi en sus mismos orígenes por el pecado, pero redimible por la gracia que es en Cristo Jesús, Señor nuestro. Puesto que nuestro Señor afirmó claramente que no nos es dado a nosotros conocer los tiempos y las sazones que precederán a Su venida, debemos luchar ardorosamente para que se reconozcan y acepten los principios cristianos en todas las esferas de la vida. La Iglesia cristiana, *ya sea como organismo o como organización* (¡notemos la distinción!), debe ser la sal que detenga la corrupción de la tierra, que, por el impacto del cristianismo sobre un mundo tristemente desgarrado, posponga la llegada de la *debacle* final.

El Dios que incluso aceptó el arrepentimiento interesado de los ninivitas, y retrasó la destrucción de su gran ciudad; que tuvo a bien informar a Ezequías de que a causa de su piedad personal el juicio no caería sobre Judá mientras él viviera; ese mismo Dios se complacerá en nuestros débiles esfuerzos por establecer la justicia que exalta a las naciones. A Él toca decidir si estos esfuerzos significarán para las naciones equivocadas olor de muerte para muerte, u olor de vida para vida (II Cor. 2:16).

Empero sobre todas las cosas no debemos olvidar que la humildad y la modestia son la verdadera esencia de la religión cristiana. Ninguna denominación debe enorgullecerse de su ortodoxia y dedicarse a señalar las faltas de los demás. Aun el más consciente expositor del Evangelio de la gracia soberana de Dios debiera pensárselo dos veces antes de predicar un sermón de despedida sobre el texto: "Porque no he rehuido anunciaros todo el consejo de Dios" (Hechos 20:27). Cada predicador, y cada denominación, en mayor o en menor grado, padecen

prejuicios y limitaciones de tipo personal, racial e histórico.

Ni siquiera el más bisoño en la fe debe sentirse desalentado ante los crecientes y cada vez más sutiles ataques que se hacen a la religión cristiana. El apóstol Pablo, que decía a Timoteo: "Ninguno tenga en poco tu juventud" (I Timoteo 4:12), declaraba de sí mismo: "No que seamos competentes por nosotros mismos para pensar algo como de nosotros mismos, sino que nuestra competencia proviene de Dios, el cual asimismo nos hizo ministros competentes de un nuevo pacto" (II Cor. 3:5,6).

Del mismo modo y manera, quiera Dios que Su gobierno se extienda sobre la tierra, por medio de Sus leales servidores, y que Su dominio soberano sea exaltado para honor y gloria de Aquel a quien ha sido dado todo poder en el cielo y en la tierra, y a quien Dios ha hecho Rey de reyes y Señor de señores.

B I B L I O G R A F Í A

Divina autoridad del Nuevo Testamento, David Bogue, *Caribe.*

Los Testigos de Jehová. ¿Quiénes son? ¿y qué creen? W. M. Nelson, *Caribe.*

La Neo-Ortodoxia, Charles C. Ryrie, *Moody.*

Doctrina Bíblica práctica. Keith L. Books, *Moody.*

Esclavo por 30 años en la Torre del Vigia, W. J. Schnell, *Nazarena.*

La magnificencia de Jesús, Harry Rimmer, *Nazarena.*

La llave del problema. Harry Rimmer, *Tell.*

Hechos y Misterios de la Fe Cristiana, A. Pieters, *Tell.*

Sumario de Doctrina Cristiana, L. Berkhof, *Tell.*

¿Es cristiano el Mormonismo? J. H. Fraser, *Moody.*

Las grandes Doctrinas de la Biblia, W. Evans, *Moody.*

¿Son fidedignos los documentos del N. T.? F. F. Bruce, *Moody.*

La defensa apostólica del Evangelio, F. F. Bruce, *Moody.*

La autoridad de Jesucristo, la Biblia y el Espíritu Santo, M. Lloyd Jones, *Moody.*

¿Existe el infierno? Rene Pache, *Tell.*

Conversaciones con los Adventistas, M. Montano, *Nazareno.*

Evidencias Cristianas, E. Y Mullins, *El Paso.*

La Inmortalidad, Loraine Boetner, *Tell.*

La fe y sus dificultades, J. H. Bavink, *Tell.*